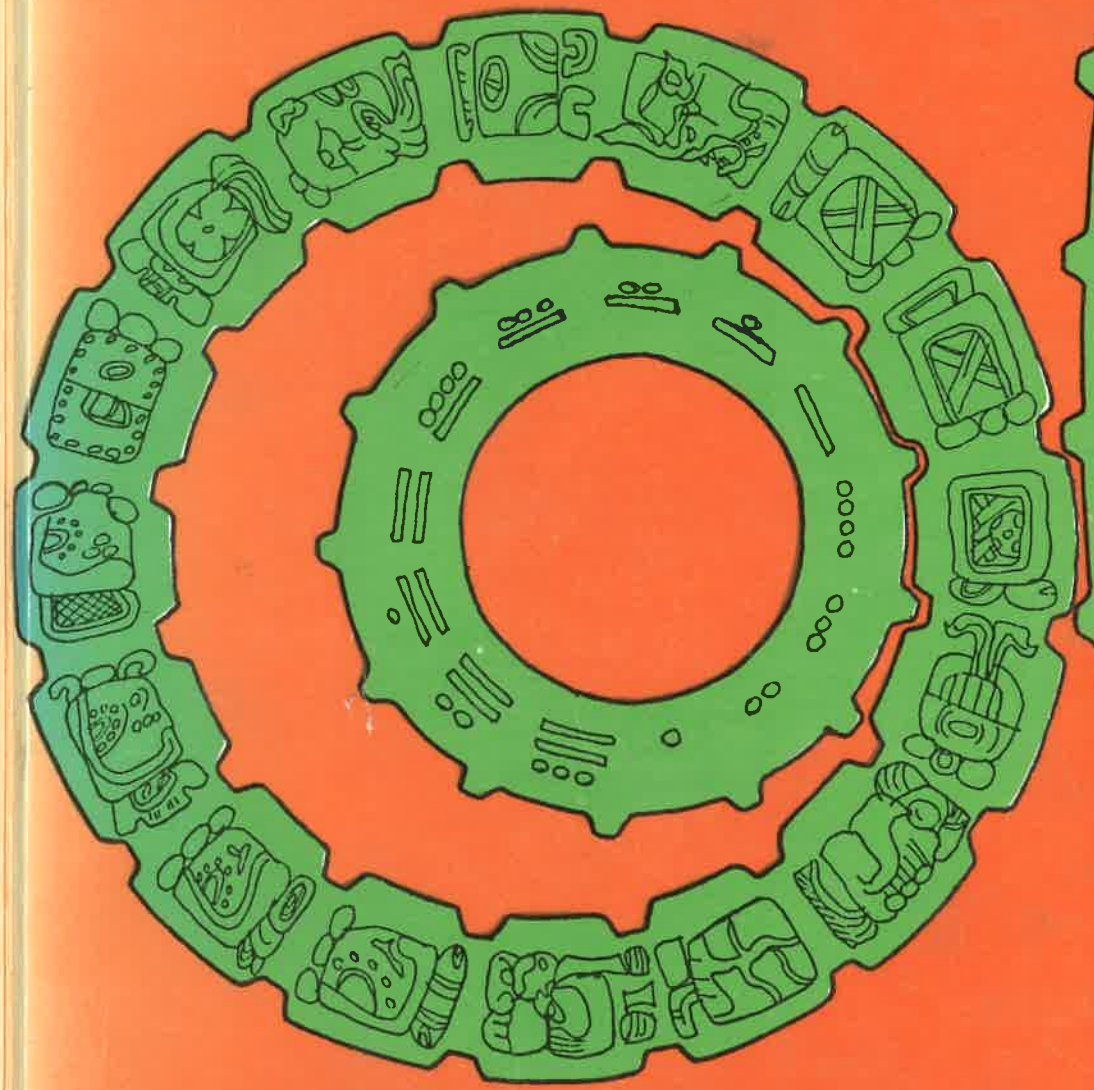
UNIVERSITY OF CA RIVERSIDE LIBRARY
3 1210 00665 2885

POPOL VUH

Libro Nacional de Guatemala



Traducción:
Carlos Rolando de León Valdés
Francisco López Perén

POPOL VUH

LIBRO UNIVERSAL DE LA RENOVACION DEL TIEMPO

166

Dictamen No. 337-82 de fecha 15 de junio de 1983, del Consejo Técnico de Educación.

IMPRESO EN GUATEMALA, CENTRO AMERICA
Centro Nacional de Libros de Texto y Material Didáctico
"José de Pineda Ibarra" (CENALTEX). Ministerio de Educación — 1985

Library U.C. Riversid-

CARLOS ROLANDO DE LEON VALDES
FRANCISCO LOPEZ PEREN
Traductores

POPOL VUH

LIBRO UNIVERSAL DE LA RENOVACION DEL TIEMPO

CENALTEX
Ministerio de Educación
1985

Library U.C. Riverside

Se adjunta a la presente traducción el texto completo del Manuscrito por primera vez, tal como fue escrito en el original, a fin de que los estudiosos y lingüistas puedan comparar y cotejar la traducción versículo por versículo.

ıte traducción el
nuscrito por pri-
ue escrito en el
los estudiosos y
ıparar y cotejar
ɔ por versículo.

SIGNIFICADO DE LA PORTADA

El tiempo, es una rueda, un círculo, que de suyo no tiene principio ni fin. La vida física es tridimensional, tres fuerzas son la causa del universo físico: Partícula, Espacio, Tiempo. De ahí la concepción de tres círculos que engranan perfectamente como los surcos de una cremallera. Tres esferas que girando armónicamente: Sol, Luna, Tierra: trilogía eterna, causa de la vida física sobre nuestro planeta Tierra que tiene las trece gracias del Altísimo; el Señor, causa y origen de la vida. El engranaje vivo de movimiento continuo perfectamente balanceado entre la esfera solar, lunar y terrestre, es el resultado del Tiempo, el Calendario Solar y el Calendario Lunar. Es el Dios único formado por tres fuerzas vivas. La Trinidad, principio fundamental de todas las cosas. Estos tres círculos vueltos línea recta, unidos hacen el Triángulo, primera figura geométrica plana susceptible de medir su área.

Lógicamente en estudios del calendario, los eruditos saben todo lo sublime de la Rueda del Tiempo.

La portada confirma su objetivo para lo cual fue diseñada, el Popol Vuh *es el Libro Universal de la Renovación del Tiempo.*

Arquitecto ROBERTO VÁSQUEZ PINEDA
(Autor de la portada)

P R O L O G O

Para los guatemaltecos especialmente, es innegable la trascendencia histórico-cosmogónica del libro sagrado de los quichés, el Popol Vuh; importancia que ha traspasado las fronteras del país, hacia el ámbito internacional, gracias a la primera traducción realizada por el ilustre fraile dominico Francisco Ximénez y a la segunda, emprendida por el abate francés Charles Etienne Brasseur de Bourbourg. A partir de ellos han aparecido más de cuatro decenas de ediciones que son interpretaciones particulares de las dos primeras traducciones y que no agregan nada nuevo a lo que ya sabemos de este raro manuscrito.

Es encomiable la labor emprendida por el doctor Carlos R. de León y Francisco López Perén, al lanzarse a la empresa de traducir esta monumental obra de la literatura americana, la cual consideran sus autores que es completamente diferente desde el principio hasta el fin, de las anteriores traducciones. Bastará que el investigador acucioso revise todas las traducciones aparecidas, para comprobar que ésta no tiene nada que ver con la traducción de Ximénez, mucho menos con la de Brasseur de Bourbourg.

En la época en que nos tocó trabajar en la Escuela Normal "Pedro Molina", de La Alameda, Chimaltenango, tuvimos la grata oportunidad de conocer al doctor De León Valdés, que a la sazón era médico escolar del citado establecimiento educativo y quien además de excelente médico, dilecto amigo e incisivo investigador, es conocedor acucioso de las costumbres de los diferentes grupos étnicos del área cakchiquel, descendientes directos de la sorprendente civilización maya. Su trabajo en el campo de la medicina rural le ha hecho acreedor a una relación médico-paciente, que le ha permitido penetrar hasta las raíces gloriosas de la tradición oral legada a nuestros aborígenes por la cultura maya, elementos que combinados armoniosamente le permitieron elaborar la traducción del Popol Vuh, con la estrecha colaboración de Francisco López Perén.

Francisco López Perén, indígena cakchiquel por naturaleza, absorbió la sabiduría ancestral de sus grandes abuelos y esa valiosa vivencia y su profundo conocimiento de las lenguas, patrimonio cultural de sus antepasados, el cakchiquel arcaico y el actual, el quiché arcaico y el contemporáneo, el tzutuhil y otras, contribuyeron poderosamente para hacer realidad esta controversial obra.

Durante diez años, hermanados los autores, se dieron a la insigne tarea de traducir el Popol Vuh, trabajo que fue llevado a cabo con toda perseverancia y esmero, sin escatimar tiempo ni esfuerzo, logrando realizar una obra que contiene el espíritu del contenido de la letra del manuscrito, que le quiso imprimir su primigenio autor.

Según informaciones del propio doctor De León, la traducción se efectuó directamente de la copia del original que se encuentra guardada en la biblioteca Newberry de la Universidad de Chicago, Estados Unidos de América, a través de un microfilm que permitió estudiar palabra por palabra, sin premura alguna, con una lente de aumento, durante cientos de horas, por espacio de diez años.

Aprovechando ampliaciones del microfilm, realizadas por el artista Enrique de León Cabrera, los traductores pudieron encontrar algunas palabras que en el resto de traducciones aparecen alteradas, por ejemplo en el versículo 892, claramente se lee CHI CORO I EL, lo cual en otras traducciones aparece como CHICOJONEL, que no tiene el mismo significado que el compuesto anterior, y que es la escritura auténtica en el manuscrito original.

Además de esta labor minuciosa, los autores debieron de realizar numerosos viajes al interior del país y aun fuera de sus fronteras, de esa suerte navegaron por el río Usumacinta para poder llegar a lugares apartados como Lacandón y Tenosique, por el río Chixoy y por el de La Pasión, actividad que les permitió adquirir muchas vivencias que contribuyeron grandemente para alcanzar sus objetivos.

Los traductores adoptaron la división de la obra en versículos, tal como aparece en la CRESTOMATIA QUICHE del licenciado J. Antonio Villacorta, de gran utilidad para los lingüistas y estudiosos que deseen hacer comparaciones de los versículos en lengua con los traducidos al español, por los autores de este interesante estudio.

Creemos que la contribución de los autores de la presente traducción del Popol Vuh, a la cultura del país, satisfará de alguna forma la inquietud y ansia por el conocimiento científico de muchos estudiantes, legos y personas amantes de las buenas obras, quienes encontrarán en este estudio, un remanso de inolvidables y diferentes experiencias, que fueron obtenidas como fruto de una delicada dedicación a la investigación por parte de sus autores.

Cualquiera crítica a la presente obra, deberá realizarse sobre bases firmes y sin apasionamientos, respetando el criterio de sus autores, quienes durante largo tiempo dedicaron parte de su vida a la revisión de documentos, a la realización de viajes, a entrevistas con distintas personas, especialmente indígenas, y a la redacción y mecanografía del presente trabajo.

Lic. René H. Gordillo M.

INTRODUCCION

Esta nueva traducción del Popol Vuh aporta innumerables datos nuevos que abren campo a futuras investigaciones sobre el pensamiento maya y el conocimiento de esta sorprendente civilización. El significado etimológico de Popol Vuh es: **Libro Universal de la Renovación del Tiempo,** si bien es cierto que el tiempo es eterno, no tiene principio ni fin, hay un período de tiempo estipulado de regencia del Sol, llamado **era,** al final de la cual viene una nueva era y así sucesivamente. El Popol Vuh es el libro de los soles o eras que se suceden uno tras otro a través de miles y millones de años; de eso trata este libro.

El Popol Vuh es la base, el fundamento de la antigua verdad del Quiché: El Arbol de la Vida de luz; dicho Arbol de la Vida es el universo visible a simple ojo y el tal está formado por el sistema solar planetario y las doce constelaciones del zodíaco; en este libro se encuentra la antigua verdad de lo que se conoce respecto al universo, el mensaje admirable que encierra es la base fundamental de la tradición del orbe, el fundamento de todas las religiones. Es el libro de la vida que explica que la luz es la causa y origen de la vida física que aparece sobre nuestro planeta, y la cual procede del otro lado del mar de vida; la madre de la luz es la oscuridad impenetrable del espacio vacío que llena la esfera del universo Tulán zuivá: el espacio vacío fundamento de la luz, origen de la vida física. El contenido de este libro es puramente astronómico, y por lo tanto lo que se describe en él no es de este mundo terreno, razón por la que desde el descubrimiento de este manuscrito, suele decírsele la Biblia Maya-Quiché, de manera pues, que me atrevo a dejar clara y sentada esta premisa: el Popol Vuh no es la historia del pueblo llamado Quiché, del departamento del mismo nombre de la república de Guatemala, pues, aunque el manuscrito esté relacionado históricamente con Santo Tomás Chuilá, Chichicastenango, Quiché, es porque allí en los anaqueles de la sacristía de la iglesia fue encontrado el célebre manuscrito.

El mensaje universal que trata de la luz, su origen, trayectoria y retorno a la fuente que la originó; nos habla de los cuatro grandes rajahuales, reyes magos, sacerdotes de la vida, ellos son los cuatro elementos aristotélicos personalizados, humanizados, ellos son las cuatro fuerzas vivas dotadas de poderes bestiales grandísimos: **Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutaj, Iquí Balam: Fuego, tierra, aire, agua.** La palabra balam significa fuerza, potencia, por eso se le llama **Balam** al tigre, jaguar o leopardo moteado americano, animal ferocísimo de gran potencia; por esta razón nuestros antepasados mayas tomaron de la naturaleza el jaguar o tigre americano para personalizar, objetivizar en este felino las cuatro fuerzas de la naturaleza, siendo ese jaguar el signo clásico distintivo de la sorprendente civilización maya.

A través del estudio del cielo, los mayas astrónomos se dieron cuenta que la luz es la fuente de la vida, todo viene de la luz, todo es luz, comprendieron que todo lo que vive sobre la tierra, en el fondo de los mares y lagos, viene de la luz y calor del Arbol de la Vida de luz: el sistema planetario, cuyo centro, el Sol, llamado Ajpop, es el Rey legislador, comandante supremo del Quiché: el Arbol de la Vida de luz que es nuestro sistema

solar planetario. El Ajpop Camjá es la Reina dadora de toda forma de vida para la tierra, es la Luna, ellos juntamente con los planetas son Calel Ajtzic Vinac: Regentes de la palabra diaria de vida del imperio señorial del Quiché, el Arbol de la Vida, nuestro Sistema Solar planetario, cuya actividad conjunta armónica de los astros en el movimiento, dan su luz calor, sombra en fin, de esa maravilla celestial volcada sobre la tierra, lugar donde se manifiesta toda la actividad del Arbol de la Vida llamado Quiché. Las doce constelaciones del zodíaco aparecen en el Popol Vuh con sus nombres antiquísimos mayas; nos habla detalladamente sobre el cometa que marca el fin de la era sobre la Tierra, es la gran estrella de oriente, la estrella de Belén llamada Ic-o-Quij, precursora anunciadora del nacimiento del Sol de la nueva era. La presente nueva traducción es el fruto de diez años de investigación y trabajo de campo en toda el área maya de Guatemala.

Es completamente diferente a todas las traducciones emprendidas a la fecha; su contenido es la religión maya basada en el estudio del universo, la exactitud y periodicidad del movimiento de los astros determinan el Imperio Señorial del Quiché: El Arbol de la Vida, cuya luz viva cae sobre la faz de nuestro planeta Tierra, siendo esa luz el origen, la causa y el sostén de la vida física.

El Reino Señorial del Quiché, es ese orden celeste divino eterno que se sucede por eras o dispensaciones de vida llamado Reino Mesiánico de Dios.

En el Popol Vuh se encuentra escrita toda la sabiduría y conocimiento de la Guatemala maya ancestral, cuyo mensaje universal vertido escrito en sus páginas, es una verdad eterna, inconmovible, permanente, de vigencia perpetua y la frescura y lozanía de su juventud arcaica, siempre es de constante actualidad. El Popol Vuh es el libro de la vida, la Biblia Maya-Quiché, y como tal es la palabra de Dios antigua, remotísima, escrita, estando ya bajo el espíritu del cristianismo.

Su lectura es fácil, permitiendo al lector adentrarse poco a poco en el pensamiento místico maya que sentó las bases de la tradición oral del universo; su mensaje se desparramó en tiempos ignotos a los cuatro puntos cardinales del Orbe.

Este conocimiento ancestral de la tradición oral se conoce con el nombre de **cábala,** y las palabras **cabalismo, cabalístico,** hacen alusión a ella. La Cábala es la doctrina que se propone explicar el recóndito sentido de la Biblia en orden a la creación del universo por la mente de Dios. La cábala dio origen a la escuela filosófica gnóstica que postula que la mente humana es capaz de conocer y comprender el universo, porque el tal fue creado por la mente universal, y la mente divina y la mente humana tienen la misma esencia.

Los tratados cabalistas con mucho tino evitan hablar del origen de la cábala, porque la historia es testigo de agrias discusiones al respecto.

Ahora exponemos que la cábala o sea el conocimiento exacto de Dios, el universo, es nativa oriunda de la Guatemala ancestral maya. El culto lector estará de acuerdo con nosotros cuando mencionamos los nombres mayas de las ruinas de Cabah, Cabahuil es el nombre de Dios absoluto Cahbalah se llama el gran templo donde está la roca de la vida.

En Chimaltenango y en todo el altiplano de la república de Guatemala, es de uso constante el vocablo mayance cabalkalah, que denota exactitud, perfección, cabalidad.

Los investigadores encontrarán que esta nueva traducción del Popol Vuh aporta el conocimiento de la renovación del tiempo de una era sobre la tierra, anunciada, marcada por el cometa del fin del tiempo, entronizándose el nuevo Rey del Quiché: Arbol de la Vida.

El Popol Vuh, nombre del libro, puede entenderse también como el Libro del Pontífice, el Libro del Tiempo del Pontificado de la Era, que es lo mismo que Libro Universal de la Renovación del Tiempo.

La exégesis del mismo será la próxima obra que saldrá a luz, con la finalidad de ampliar en mucho la comprensión del conocimiento admirable que encierra la sabiduría maya plasmada en el manuscrito, considerado como la obra más antigua de la literatura universal.

LOS AUTORES

parramó en tiempos
cardinales del Orbe.
stral de la tradición
ore de **cábala,** y las
co, hacen alusión a
ina que se propone
lo de la Biblia en
iverso por la mente
en a la escuela filo-
ue la mente humana
prender el universo,
· la mente universal,
te humana tienen la

con mucho tino evi-
a cábala, porque la
discusiones al res-

la cábala o sea el
, el universo, es na-
ala ancestral maya.
cuerdo con nosotros
mbres mayas de las
s el nombre de Dios
l gran templo donde

todo el altiplano de
es de uso constante
ıh, que denota exac-

ontrarán que esta
Vuh aporta el cono-
l tiempo de una era
marcada por el co-
ronizándose el nuevo
Vida.
del libro, puede en-
Libro del Pontífi-
l Pontificado de la
ibro Universal de la

erá la próxima obra
lidad de ampliar en
onocimiento admira-
. maya plasmada en
mo la obra más an-
al.

LOS AUTORES

POPOL VUH

EL LIBRO UNIVERSAL DE LA RENOVACION DEL TIEMPO

EL ORIGEN DE LA CREACION DEL UNIVERSO

POR LA PALABRA DE DIOS

CA TZIJOJ NA RE DIOS

●

(Estas letras están escritas en el margen superior izquierdo de la primera hoja del Manuscrito).

PREAMBULO

1) Esta es la base fundamental del origen de la antigua verdad del Quiché: El Arbol de la Vida, así es su nombre.

2) Aquí escribiremos y comenzaremos la narración original de la antigua verdad, que es el principio y la base fundamental del Quiché: El Arbol de la Vida, y las gentes de las tribus procedentes del Arbol de la Vida, todos hicieron sus pueblos sobre la faz de la Tierra.

3) Aquí tomaremos la verdad para exponerla y mostrarla y relatar sin velos su esencia que está en oculto, y que viene en la luz reveladora por obra de Tzacol: la mente creadora universal, y Bitol: la mente formadora universal, que son Alom: el padre y la madre supremos del Universo, la raíz masculina y femenina del Cosmos, y Cajolom: el hijo unigénito engendrador de vida del Universo. Así son los nombres de las fuerzas divinas del Universo.

Uno solo es el origen de la existencia de la vida: Jun Ahpú Vuch. Una sola es su trayectoria, desde hoy, mañana y para siempre: Jun Ahpú Utiú. Así son las cualidades de la Gran Luz Blanca de la Verdad: Zaquí Nimá Tzij. Luz que ha venido de la oscuridad de la poderosa vacuidad de la esfera del espacio vacío: Tepeu Cucumatz —Matriz gestante de toda forma de vida del Universo—, que es la que está en la oscuridad profunda impenetrable del fondo del Corazón del Lago U: Cux Chó, y del fondo del Corazón del Mar: U Cux Paló, en las profundidades insondables de su prístino origen: Aj Raxá Lac. Del espacio negro vacío que llena la esfera del Universo salió la luz; esa oscuridad es la Madre, origen de la Luz: Aj Raxá Tzel.

4) Así cuenta la tradición oral, que se trasmite de padres a hijos, y la cual narra la Historia de la Creación dictada por aquellos que se llaman Iyom: La Abuela Suprema del Universo, Mamom: El Abuelo Supremo del Universo, llamados también Ixpiyacoc: El Espíritu de Vida que viene del vacío de la esfera del Universo, Ixmucané: El Espíritu de vida que viene en oculto a tomar forma. Ellos están presentes ocultos en todas partes del Universo: Matzanel Chuquenel. Dos Veces Abuela Suprema del Universo: Camul Iyom. Dos veces Abuelo del Universo: Camul Mamom. Ellos pensaron y platicaron en lo oculto insondable e impenetrable de su morada, la Idea y la Concepción de la realidad del Arbol de la Vida: Quiché. Ellos idearon y planearon todo en el seno de su morada, lugar abstracto donde hicieron sus grandes hazañas y portentos; y por segunda vez, volvieron a repetir sus maravillosas hazañas y los mismos portentos, bajo la claridad de la luz de la existencia física, mediante la luz de la palabra de verdad.

5) Aquí dejamos escrita la antigua palabra de Dios, estando ya bajo el espíritu del cristianismo; la damos a conocer, porque ya no se encuentra el libro Popol Vuh: El Libro Universal de la Renovación del Tiempo, que contiene toda la luz del conocimiento y sabiduría, donde se relata que la luz vino del otro lado del mar de vida, contiene la historia de todo lo que se encuentra en oculto, sumido entre las sombras, lugar de donde emerge la luz de la vida y la luz de la salud —así lo enseña la tradición.

6) Antiguamente había un libro que data del principio de la creación, cuyas páginas escri-

tas están en oculto y escondidas permanecen a la vista del lector pensador investigador; muy grande y admirable es el contenido del mensaje espiritual de la lectura de sus páginas que describe el principio de la creación del Universo, cuando fueron creados y formados el Cielo y la Tierra; cómo fue ideado y concebido el Universo en cuadro, con sus cuatro lados fundamentales, con sus cuatro esquinas trazadas para delimitar la misma medida de los cuatro lados iguales con cuatro estacas sembradas firmemente, cada uno de los lados medidos con cuerda de mecate. El mismo tirón de medida del centro de la bóveda del cielo al centro de la Tierra, fueron delimitadas las cuatro esquinas del Cielo y los cuatro rincones de los cuatro puntos cardinales que son puntos fijos.

Así fue ideado y formado el Universo por Tzacol: La Mente Creadora Universal, y Bitol: La Mente Edificadora Universal, quienes son U Chuch, U Cajau: El Padre Supremo de la Vida y La Madre Suprema de la Vida, de todo lo creado y formado, de todo lo que respira: Abanel, de todo lo que palpita: Cuxlanel, de todo espíritu viviente que anima el corazón: Cux Laay Rech, el espíritu vital de la luz que da vida por la eternidad, engendrador de la pureza de la mente de las hijas y de los hijos para que tengan conocimiento de sabiduría y entendimiento, porque El es el padre dador de vida que sostiene toda la Creación, que está presente en el Cielo, en la Tierra, en las profundidades de los mares y de los lagos.

PRIMERA PARTE

CAPITULO PRIMERO

7) Y esta es la narración de cómo todo estaba en suspenso, cómo todo estaba en calma, en silencio absoluto, inmóvil, extendido, todo estaba desocupado, no existía nada bajo la inmensidad del vacío del Cielo.

8) Aquí aparece la primera palabra, el verbo, el primer sonido de la primera vocalización. No había ninguna gente, ni ningún animal, ya fuesen pájaros, peces o cangrejos, tampoco había ni un árbol, ni piedras, ni hoyos, ni barrancos, ni pajonales, ni selvas, solamente existía el vacío oscuro de la vacuidad del Cielo.

9) No se conocía la superficie de la Tierra, solamente estaba el mar con sus aguas tendidas, reposadas, en calma absoluta bajo la inmensidad oscura del vacío de la bóveda del Cielo.

10) No había nada que estuviese junto, agrupado, reunido, o algo que se moviese. No había nada que hiciera ruido, o que produjera el más leve roce o fricción. Había ausencia total de movimiento en el Cielo.

11) No había ninguna fuerza que manifestara su existencia, solamente el agua permanecía reposada, quieta, en tranquilidad absoluta. Solamente estaban las aguas apacibles del mar existiendo en quietud. No había todavía ninguna manifestación de vida. Todo estaba en calma, sumido en el profundo silencio de la oscuridad de la noche.

12) Solamente existía la mente creadora universal: Tzacol, y la mente constructora universal: Bitol, contenidos dentro de la potentísima vacuidad oscura de la Esfera del espacio vacío: Tepeu Cucumatz. Ellos son El Padre Supremo y la Madre Suprema, raíz masculina y raíz femenina del Universo: Alom; y El Hijo Unigénito Engendrador de Vida del Universo: Cajolom.

EL DIOS ABSOLUTO DEL UNIVERSO

C A B A H U I L

EL FUNDAMENTO ETERNO DE TODA LA CREACION.

Aquellos dioses se movían sobre la superficie de las aguas rodeados de una luz difusa.

13) Allí estaban los dioses invisibles dentro de la poderosísima vacuidad del espacio vacío de la Esfera: Cucumatz, ese es el nombre del poderoso espacio vacío oscuro que es la matriz gestante formadora de toda forma de vida del Universo. Allí permanecen los dioses ocultos en el interior de la vacuidad del espacio, aquellos grandes sabios: Nimac Etamanel, grandes pensadores de existencia todopoderosa: Nimac Ajnaoj Chi Qui Cojeic. Ellos tres siempre existen allí en el espacio vacío del Cielo, ellos son El Corazón del Cielo: U Cux Caj, y éste es su nombre: Cabahuil, el nombre del Dios Absoluto.

14) ¡Entonces vino la palabra aquí!, cuando a los dioses se les ocurrió hablar por primera vez, estando dentro de la poderosa vacuidad de la Esfera: Tepeu Cucumatz, en medio de la gran oscuridad de la noche. Ellos llenaron con su palabra la poderosa vacuidad de la Esfera: Tepeu Cucumatz.

15) Luego, ellos se pusieron a pensar y a meditar, y después hablaron para consultarse y comprenderse entre ellos, uniendo su pensamiento y su palabra llena de sabios propósitos.

Así fue como los dioses engendraron y concibieron la idea del Universo.

16) Al comprenderse entre ellos, y ponerse de acuerdo en sus propósitos divinos, entonces apareció la claridad de la luz que alumbró el perfil de sus rostros de gentes que son los dioses. Luego, ellos decidieron la creación y formación de los árboles y los bejucos, con los vegetales se originó la existencia de la vida, concebida y formada en lo profundo de la oscuridad de las tinieblas de la noche por El Corazón del Cielo: Huracán: El Unico Dios Trino Viviente —así es su nombre.

17) La primera persona es: Caculjá Huracán: El luzazo del relámpago de fuego del Dios Viviente Huracán.

La Segunda persona es: Chipí Caculjá: La culebrina de luz relampagueante de fuego del Dios Vivo.

La tercera persona es: Raxá Caculjá: El trueno explosivo del rayo de fuego del Dios Viviente. Allí en el Cielo existen los tres, y los tres forman el Corazón del Cielo.

18) Cuando las tres fuerzas del Dios Vivo salieron del espacio oscuro de la vacuidad de la Esfera: Tepeu Cucumatz, matriz gestante incubadora de la luz. Entonces los dioses crearon la luz de la vida, con una sola palabra fonetizada ¡se produjo la luz!, ¡aclarándose todo! La luz es la fuente de energía vital que sostiene toda la Creación.

19) Luego, ellos meditaron, y a continuación dijeron: ¿Cómo haremos para desocupar las aguas y retirarlas para que aparezca despejada la superficie de la Tierra?, ¡sabemos que allí está!, ¡que se muestre ante nosotros! —así dijeron los dioses en su invocación—. Entonces se aclaró el Cielo y la Tierra, para demostrar que siempre se debe adorar y alabar el trono de gloria de Tzacol: La mente Creadora Universal, y Bitol: La Mente Constructora Universal, adoración y alabanza que deberán rendir cuando aparezca el género de la humanidad creada y formada.

20) Por el poder de la palabra de los dioses apareció la Tierra cuando ellos hablaron.

21) En verdad que fue gloriosa la creación y formación de la Tierra. ¡Tierra!, ¡Tierra! —dijeron los dioses en voz alta—. ¡Al instante se produjo su aparición!

22) Entonces la Tierra se elevó por encima de las aguas, mostrándose cubierta de nubes y neblina espesa sobre toda su superficie, y las aguas burbujeaban espumosas a borbollones, cuando las cimas de los cerros iban apareciendo, subiendo por el nivel de las aguas crispadas, mostrando pronto la majestuosidad de los grandes cerros, así sucedió su aparición.

23) Solamente por los poderes divinos espirituales de sabiduría portentosa, fueron ideados y formados los cerros, las llanuras, y las planicies de los valles. En un instante nacieron y crecieron los bosques de ciprés, y los bosques de pino cubriendo toda la superficie de la Tierra.

24) En seguida, se llenó de alegría Cucumatz, la madre que es la vacuidad del espacio oscuro, matriz gestante del Universo, diciendo

Cucumatz: ¡Buena ha sido tu manifestación!, ¡oh vos Corazón del Cielo!, ¡vos Huracán: El Unico Dios Vivo! ¡Movimiento primario de existencia vital!, ¡vos Chipí Caculjá: Culebrina de fuego relampagueante del Dios Vivo!, ¡vos Raxá Caculjá: Trueno del rayo de fuego del Dios Vivo!

25) Salió bien nuestro pensamiento creativo y la ejecución de nuestra obra —así dijeron los dioses.

26) Primero fue creada la Tierra con sus cerros montañosos y sus planicies, delimitando el cauce de las corrientes de las aguas de los ríos que corren entre las selvas y recodos de los pliegues de las faldas de los cerros montañosos, también quedaron señalados los límites donde las aguas deben permanecer estancadas, esto sucedió cuando aparecieron los grandes cerros.

27) Así fue concebida la Tierra, cuando fue creada por aquellos que son El Corazón del Cielo, y El Corazón de la Tierra —así llamados—. La Tierra fue concebida mentalmente —tomando forma su primer pensamiento—, cuando el Cielo se elevó, y la Tierra se mostró, saliendo por encima de la superficie de las aguas del mar de vida.

28) De esta manera los dioses idearon y planearon, primero en sus mentes se pusieron a pensar y a meditar para concebir la idea, y después concluyeron la obra de su pensamiento, que dio por resultado todo lo creado y formado por ellos.

CAPITULO SEGUNDO

29) Entonces los dioses se pusieron a pensar y a meditar para concebir la idea de la creación de las bestias del campo, para que sirvan como guardianes de las selvas, para que pueblen todos los montes, para llenar de vida todos los parajes selváticos por las bestias monteses, y las aves, los leones, los tigres, las culebras, las víboras, los cantiles, las serpientes cascabel, y toda clase de reptiles que sean guardianes de los bejucos.

30) Así hablaron los dioses Alom: El Padre Supremo del Universo, La Madre Suprema del Universo, y Cajolom: El Hijo Unigénito Engendrador de Vida del Universo, expresándose así: ¡Esta inmensidad deshabitada, silenciosa, inmóvil, debajo de los árboles y los bejucos! Es bueno que haya guardianes para que cuiden toda esta bastedad —dijeron ellos.

31) Y los dioses se pusieron a pensar y a meditar, y luego hablaron en voz alta; en un instante fueron creadas y formadas las bestias del campo y las aves. Entonces les otorgaron sus guaridas a las bestias y a las aves.

32) Y los dioses determinaron diciendo: ¡Vosotras bestias del campo!, habitaréis en las orillas de los ríos, entre los barrancos, allí tendréis vuestras guaridas para dormir, habitaréis también entre los pajonales, entre los guatales, entre las selvas, allí os multiplicaréis, sobre cuatro extremidades, vosotros caminaréis y os mantendréis de pie.

Así lo hemos dispuesto —así les fue dicho a los animales.

33) Entonces les fueron señaladas sus casas guaridas a las pequeñas aves y a las aves grandes, cuando los dioses les dijeron: ¡Vosotras aves chicas y grandes!, os quedaréis morando entre el follaje de los árboles, entre los bejucos y sobre las ramas de los árboles haréis vuestros nidos, allí os multiplicaréis y habitaréis en las copas de los árboles entre ramas y bejucos.

34) Así les fue dicho a las bestias del campo y a las aves que surcan el Cielo, cuando los dioses concluyeron su obra creativa, dejándoles a todos sus escondites y guaridas dónde dormir, y su ambiente propio dónde vivir y reproducirse, a todos los animales de la Tierra les fueron señaladas y determinadas por Alom: El Padre Supremo del Universo, la Madre Suprema del Universo, que son la raíz masculina y la raíz femenina del Cosmos, y por Cajolom: El Hijo Unigénito Engendrador de Vida del Universo. Así

ELLOS TRES SIEMPRE EXISTEN ALLI EN EL ESPACIO VACIO DE LA BOVEDA DEL CIELO, ELLOS SON EL CORAZON DEL CIELO: U CUX CAJ, Y ESTE ES SU NOMBRE: CABAHUIL, EL NOMBRE DE DIOS ABSOLUTO. LA PRIMERA PERSONA DIVINA ES HURACAN. LA SEGUNDA PERSONA DIVINA ES CHIPI CACULHA. LA TERCERA PERSONA DIVINA ES RAXA CACULHA.

pues, toda la creación vegetal: los árboles, las selvas, los bosques y los bejucos sirvieron de morada para todos los animales, alojando a todas las bestias del campo y los pájaros.

35) Entonces los dioses Tzacol, Bitol, la Mente Creadora Universal, y la Mente Formadora Universal, ellos son Alom: El Padre y la Madre Suprema, la raíz masculina y femenina del Cosmos, y Cajolom: El Hijo Unigénito Engendrador de Vida del Universo, hablaron con los animales: las bestias del campo, y a las aves que surcan el Cielo, diciéndoles:

36) ¡Hablad!, ¡clamad!, ¡invocadnos, adoradnos!, dad las gracias, saludadnos, alabadnos con la voz propia de cada uno de vosotros según vuestra especie, cada uno según vuestro grupo y vuestra clase —les fue dicho a las bestias del campo y a las aves, a los leones, a los tigres, y a las culebras.

37) ¡Hablad pues!, ¡invocad nuestros nombres!, ¡decidlos! ¡declarad que nosotros somos vuestros padres y madres! Decid Huracán el único Dios Vivo Trino, integrado por tres fuerzas vivas, el primero es el Relámpago del Dios Vivo, la fuerza del movimiento primario del Dios Vivo Huracán; el segundo es la Culebrina de Fuego Relampagueante: Chipí Caculjá; el tercero es el Trueno del Rayo de Fuego del Dios Vivo: Raxá Caculjá. Los tres existimos unidos formando El Corazón del Cielo: U Cux Caj, y El Corazón de la Tierra: U Cux Uleu. Somos Tzacol: La Mente Creadora Universal, Bitol: La Mente Formadora Universal, ¡Somos el Padre y la Madre Supremos! Alom: Raíz Masculina y Femenina del Universo. Cajolom: El Hijo Unigénito Engendrador de Vida del Universo. ¡Hablad así, esos son nuestros nombres!, ¡os lo hemos declarado para que nos adoréis y glorifiquéis por medio de la palabra! —así les fue dicho.

38) Pero los animales no pudieron hablar, así como el hombre (la última creación, el último ensayo de la naturaleza por los dioses), solamente daban chillidos, aullaban, cacareaban, gorjeaban, graznaban, daban gritos estridentes, al grado que no se podía entender lo que ellos querían decir en su lenguaje de las diferentes especies, clases y grupos de animales y aves.

39) Cuando Tzacol, Bitol oyeron todos estos chillidos, se dieron cuenta que no podían hablar los animales ni las aves.

Entonces los dioses comentaron entre ellos diciendo: No resultó bien su lenguaje para vocalizar nuestros nombres, no fueron capaces para invocarnos ni darnos gracias, ¡nosotros sus hacedores y edificadores de ellos! Eso no está bueno, —replicaron entre ellos—, dijeron El Padre Supremo, la Madre Suprema y el Hijo Unigénito Engendrador de Vida del Universo: Tzacol, Bitol, Cajolom.

40) Entonces los dioses creadores y formadores hablaron con todos los animales, diciéndoles: Seréis rebajados de condición porque fuisteis incapaces de poder hablar, y no lográsteis decir nuestros nombres, sin embargo nosotros mantenemos nuestra palabra: os concedemos la vida, vuestro alimento de sostén, vuestras guaridas, escondites, y lugares dónde dormir, todo os pertenece, podéis quedaros para siempre en los barrancos y en las selvas; pero porque no pudísteis invocarnos, saludarnos, ni rendirnos adoración de agradecimiento, por tanto nuestra Creación aún no ha terminado —acordaron los dioses.

41) Y continuaron diciendo los dioses: Es menester que haya un ser en la Creación que nos pueda adorar con obediencia, alabarnos, y saludarnos en sus invocaciones, y que este ser sea semejante en gloria, sabiduría, y en hechura a nosotros.

Esta nueva creación de seres tendrá dominio sobre vosotros, bestias del campo y aves que surcan el Cielo; y estos seres tendrán el oficio de apresaros con trampas; con cuerdas de liga os cazarán, y vuestras carnes servirán para ser trituradas, masticadas con los dientes de aquellos seres, pues vosotros seréis el alimento de ellos, y esta nueva creación tendrá dominio sobre vosotros cuando llegue el momento.

42) Y los dioses continuaron hablando: He aquí esta será la función y el trabajo que tendréis que desempeñar, y el lugar que os corresponde en la naturaleza, y este es el destino que os depara, les fue dicho cuando fueron advertidos en consejo, todos los pequeños animales y los grandes animales que pueblan toda la Tierra.

43) Luego, los dioses decidieron emprender su obra gloriosa, producto de su gran inteligencia y sabiduría de conocimiento.

Ellos ensayaron la composición de ese nuevo ser viviente para que esta nueva creación de seres sean quienes adoren e invoquen a los dioses.

44) Ya que era incomprensible el lenguaje de los animales entre una y otra especie, su expresión era ininteligible, y no logró ningún provecho en lo que les fue pedido.

45) De esta manera ocurrió la derrota de sus carnes, las cuales están destinadas para hacer el trabajo de servir de comida cuando sean cazados y matados los animales que pueblan la superficie de la Tierra por mano de los nuevos seres vivientes —así fue dispuesto por los dioses.

46) En seguida los dioses Tzacol, Bitol, Alom, Cajolom, ensayaron la creación y formación de la humanidad.

47) Ahora pensemos y meditemos una vez más, sin ninguna tardanza para concebir la idea de la nueva creación que sacaremos a luz, pues haremos aquellos seres, quienes serán nuestro alimento y sostén con sus oraciones vocalizadas pronunciando nuestros nombres, cuando hagan memoria de nosotros en sus invocaciones de adoración.

48) ¿Cómo haremos estos seres para que nos invoquen, nos adoren y alaben, hagan memoria de nosotros glorificándonos, cuando aparezcan allá sobre la superficie de la Tierra?

Hemos ensayado con los animales que son nuestra primera creación y hechura, pero fueron incapaces de decir nuestros nombres, y adorarnos en sus invocaciones por ellos.

Ahora, pues, practicaremos la hechura de estos nuevos seres que tendrán grandes dotes espirituales: Aj Nim, dotados con el poder de la palabra divina: Aj Xob, porque ellos serán nuestro alimento y sostén —así dijeron los dioses.

49) Entonces los creadores y formadores picaron la tierra, y prepararon el barro de la tierra para hacer lodo con el cual formaron el cuerpo; de lodo batido fueron hechas las carnes del hombre —así lo hicieron.

50) Pero no les salió bien su ensayo creativo, porque fácilmente se deshacía por la humedad, licuándose el barro, derrumbábanse sus carnes, destruyéndose su figura, quedaba una masa informe, la cabeza ya no era redonda y su rostro quedaba contrahecho, solamente el cuello quedaba erecto, ya no era posible reconocer la parte de adelante de la parte de atrás. Esta creación de barro no pudo hablar ni tener entendimiento de razón.

Pronto se disolvía en el agua, perdiendo su forma original.

51) Y hablaron otra vez El Ajtzac: La Mente Creadora Regidora Universal, y El Ajbit: La Mente Formadora Regidora Universal, diciendo: Ante nosotros tendrá que caminar éste, ya que el primero que hicimos no caminó, ni pudo engendrar para multiplicarse; sin embargo este ensayo nos ha servido como una experiencia que dejó conocimiento en nuestro pensamiento sobre las ideas de nuestro trabajo creativo —dijeron los hacedores.

52) Entonces ellos borraron de su mente lo actuado, y cambiaron de pensamiento en idea y obra; luego los dioses se platicaron entre ellos diciendo: ¿Cómo haremos para que nuestra obra salga perfecta en hechura?, ¿que tenga inteligencia?, ¡que estos seres nos adoren invocando nuestros nombres con toda espontaneidad!, ¡en plena conciencia! —argumentaron ellos.

53) Enseguida pensaron y meditaron, y luego hablaron diciendo:

Es mejor que vayamos a consultar con aquellos que se llaman Ixpiyacoc: El Espíritu de Vida que viene del espacio vacío de la Esfera del Universo, Ixmucané: El Espíritu de Vida que viene en oculto a manifestarse tomando forma. Ellos tienen un solo origen de vida de existencia eterna: Jun Ahpú Vuch, con una sola trayectoria, desde hoy, mañana y para siempre: Jun Ahpú Utiú. ¡Que ellos hagan la prueba de adivinación!, ¡que averigüen la creación y formación de este ser! —así dijeron entre ellos, cuando platicaban El Ajtzac y El Ajbit.

Entonces ellos fueron a consultar con los dos adivinos de la vida: Ixpiyacoc, Ixmucané.

54) Enseguida ellos platicaron con los grandes adivinos aclaradores y conocedores del futuro, llamados Ratit Quij: La Abuela Aclara-

dora de la Existencia bajo el Sol, Ratit Zac: La Abuela de la Luz Aclaradora de Vida, así son nombrados ellos por Tzacol, Bitol a estos dos grandes adivinos de la vida cuyos verdaderos nombres son: Ixpiyacoc: El Espíritu de Vida que viene del espacio vacío de la Esfera del Universo, e Ixmucané: El Espíritu de Vida que viene en oculto a manifestarse tomando forma.

55) Entonces hablaron Huracán: El Movimiento Primario, la única fuerza del Dios Vivo, junto con Tepeu Cucumatz: la poderosa vacuidad del espacio vacío, matriz gestante de la luz de vida del Universo, diciéndoles a los adivinos de la vida Aj Quij, Ajbit que son grandes sabios iluminados de conocimiento.

¿Qué clase de material es el más conveniente para la hechura de este ser viviente?, ¡haced esta pregunta de adivinación, y declarádnosla! —dijo Huracán junto con Cucumatz.

¿Será conveniente que sea de palo rollizo el cuerpo de este ser viviente concebido con la mente?, tal vez esta nueva creación de gentes serán aquellos quienes nos adorarán, alabarán y glorificarán con sus oraciones ante nuestra presencia, oraciones que serán nuestro alimento y sostén.

56) Vosotros seréis siempre recordados en las oraciones de invocación, porque vuestros nombres son introducidos en la tradición oral para que siempre seais recordados y mencionados, ¡oh vos Iyom: Abuela Suprema del Universo!, ¡oh vos Mamom: Abuelo Supremo del Universo!, ¡nuestra abuela y nuestro abuelo! Ixpiyacoc, Ixmucané, así serán exaltados vuestros nombres, en las oraciones de invocación y adoración que nos hagan a nosotros, cuando se haya aclarado el entendimiento de aquellos seres creados y formados, quienes nos adorarán y alabarán en sus invocaciones las gentes hechas y formadas muñecos espantajos de madera. ¡Así lo hemos dispuesto y así tiene que suceder!

57) ¡Que sean pronunciados nuestros nombres para hacerlos manifiestos!, que tienen un solo origen de existencia: Jun Ahpú Vuch, y una sola trayectoria desde hoy, mañana y para siempre: Jun Ahpú Utiú, dos veces Padre Supremo del Universo, dos veces Madre Suprema del Universo, dos veces Hijo Unigénito Engendrador de vida del Universo: Camul Cajolom. Los Grandes Ancianos Supremos de la Verdad: Nimac Nimá Tziíz, dadores de la confidencia: Ajcuval, la misericordia: Ajyamanic, la Justicia: Ajchut, la Supremacía: Ajtzalam, estas cualidades salieron del origen prístino de la luz: Aj Raxá Lac, luz que salió de la oscuridad impenetrable del espacio vacío de la vacuidad del cielo: Aj Raxá Tzel, espacio vacío de donde sale todo: Ajcol, espacio vacío que es el dador y dispensador de toda abundancia: Ajtoltecat, ese espacio vacío oscuro es la abuela aclaradora de la luz del Sol: Ratit Quij, y ese espacio vacío oscuro sideral es la abuela de la Luz: Ratit Zac. Así serán pronunciados nuestros nombres por aquellos seres que hemos de crear y formar, cuando nos adoren y alaben en sus invocaciones.

58) Haced adivinación con semillas rojas de palo de pito: Tzité. ¡Hacedlo para averiguar y obtener respuesta!, ¿cómo podemos labrar este ser, y cómo haremos la talladura de su boca y rostro de palo? —así les dijeron a los adivinos Ajquij: adivinos de la vida.

59) Enseguida ellos dieron inicio a la santa costumbre de la invocación, y luego extendieron desperdigadas las semillas rojas de palo de pito, para preguntar la suerte de la materia prima a usarse en la hechura del nuevo ser. ¡Dadnos una buena respuesta! —dijeron la Abuela y el Abuelo a las semillas.

He aquí el Abuelo es el espíritu de sabiduría consultante, ante las semillas de Tzité. Ixpiyacoc se llama el Abuelo quien es el adivino preguntante; y a los pies de él, la Abuela Ixmucané, quien es la dadora de la respuesta.

60) Así dijeron la Abuela y el Abuelo cuando principiaron a hacer la costumbre de la adivinación, cuando ya estaban regadas y dispersadas por el suelo las semillas de palo de pito a fin de encontrar la respuesta aclaradora. ¡Que nos den la respuesta, que la dicten en la mente!, ¡que nos hablen!, ¡que nos platiquen!, que digan cuál es el palo más conveniente para labrarlo y esculpirlo por aquellos que son El Ajtzac: La mente creadora Universal, y por El Ajbit: La mente edificadora universal, quienes son el hacedor y el formador de aquella creación de seres

que serán el alimento y sostén con sus oraciones de invocación para los dioses, cuando les aclare la existencia de la vida.

61) ¡Vos semilla de Tzité: palo de pito!, ¡vos palo de pito! ¡vos mente iluminadora adivinadora: At Quij!, ¡vos mente constructora dadora de la respuesta: At Bit!, os exponemos y os explicamos el encargo de la pregunta, para que nos des la respuesta —así dijeron a las semillas de palo de pito.

¡Quij Bit: Aclarador y Hacedor!, ¡bendecidnos desde allá, vos Corazón del Cielo!, no nos castiguéis privándonos de nuestra descendencia, no permitáis que Tepeu Cucumatz: La poderosa vacuidad de la Esfera del especio vacío del Universo, matriz gestante de la luz de vida, quede humillada con esterilidad.

62) Así oraban y suplicaban los adivinos, cuando vino la respuesta dada por las semillas de palo de pito, quienes hablaron en la mente de los adivinos, diciendo: Saldrán muy bien hechos vuestros hombres, muñecos esculpidos de palo, porque hablarán y platicarán entre ellos, cuando aparezcan sobre la superficie de la Tierra.

63) ¡Ojalá que así sea! —dijeron ellos—, cuando recibieron la respuesta. ¡En un instante apareció la humanidad de muñecos labrados de palo rollizo, estos seres tenían todo el aspecto y la apariencia de gentes; y hablaban comunicándose entre ellos tal como lo hace la humanidad actual. Ellos fueron aquellos seres que volvieron a poblar y habitaron sobre la superficie de la Tierra.

64) Esta nueva generación engendraron hijas e hijos multiplicándose las gentes espantajos. hechos de palo rollizo, estas gentes no tenían sentimientos, ni uso de razón, pues no tenían memoria de sus hechos, por lo que no se recordaban de sus dioses hacedores y formadores de ellos; caminaban errantes sin rumbo fijo, ni propósito alguno, motivo por el cual fueron sentenciados a perecer.

65) Ya que no se recordaron de su creador que es el Corazón del Cielo, enseguida por ese motivo les vino su caída, marcando su fin en la Tierra. Ellos solamente sirvieron como un experimento y un ensayo de prueba, previo a la creación de la humanidad (Homo Sapiens) de la cual se habló desde el principio. El aspecto de estas gentes era de seres secos de rostros enjutos, carentes de movimientos coordinados de pies y manos, no tenían tinte sanguíneo que les diera coloración, no tenían humores ni sudoración, carecían de gordura, por lo que sus carnes eran secas, sus mejillas hundidas como máscaras de madera, sus brazos rígidos y tiesos, piernas delgadas sin carnes, lisas, sin arrugas, sus carnes no tenían flaccidez, igual cosa sucedía en los brazos, tronco y cuello.

66) Así, pues, no tuvieron la facultad de discernimiento, ante la presencia de Tzacol, Bitol, pues no podían saludarlos, ni recordarse de ellos, cuanto más, invocarlos a ellos para dar su agradecimiento a los dioses. Esta fue la primera creación de muchísimas gentes que existieron aquí sobre la faz de toda la Tierra.

CAPITULO TERCERO

67) Enseguida esta generación de gentes fueron aniquilados, destrozados, en exterminio total, fueron muertas todas las gentes muñecos espantajos hechos de madera.

68) Así, pues, los dioses, después de pensar y meditar el problema, llegaron a la conclusión de acabar con todas esas gentes; acordado por El Corazón del Cielo, les fue decretada la muerte con gran tribulación, cayendo la terrible sentencia sobre toda la creación de las gentes muñecos espantajos hechos de madera.

69) De madera rolliza de palo de pito; Tzité, fueron hechas las carnes de aquella humanidad que fue labrada y tallada por Tzacol: La mente creadora universal, y Bitol: La mente formadora edificadora universal, que usaron palo de Tzité

en las carnes de los varones, en tanto que las carnes de las mujeres fueron hechas de zibaque. Estos dos materiales fueron usados por Tzacol, Bitol.

70) Porque los seres de esa humanidad no tuvieron el entendimiento ni la capacidad para hablar en sus oraciones ante la presencia de sus dioses creadores y formadores: Cajtzac, Cajbit, quienes fueron su hacedor y formador de ellos.

71) A continuación les vino la muerte y su desintegración, cuando fueron despedazados por la venida de grandes pájaros llamados Xecotcovach: el arrancador de ojos, aves que vinieron del Cielo directamente a sacarles arrancados los ojos de las cuencas orbitales con sus filudos y puntiagudos picos. Luego vinieron los Camalotz: Los murciélagos gigantes cercenadores de cabezas, cuyos picos filudísimos, largos a manera de hojas de tijeras, cayeron sobre ellos para decapitarlos y arrancarles las cabezas, enseguida vinieron las bestias feroces llamadas Cotz Balam: Las panteras negras rapaces, para morderles los cuerpos, arrancándoles las carnes en pedazos para devorarlas, luego también vinieron las bestias llamadas Tucum Balam: Los tigres trituradores rompehuesos, que les trituraron los huesos, moliéndoles con sus filudos dientes, hasta deshacerlos; los huesos los desgajaban de sus venas, tendones y músculos, rasgando las uniones articulares para separar los huesos; sus osamentas sin carnes quedaron regadas desperdigadas por el suelo. Este fue el merecido castigo que recibieron ellos por no tener entendimiento ni discernimiento para poder dar gracias mediante la oración para hacer invocaciones de adoración y alabanza a sus hacedores y formadores.

72) Estos seres fueron castigados porque se olvidaron de dar gracias ante la presencia de U Cux Caj: El Corazón del Cielo, lugar de la morada del único dios vivo trino: Huracán —es su nombre—, quien es Chuch-Cajau: La Madre y el Padre Supremos; y por causa de ellos se oscureció la superficie de la Tierra, y desencadenose un tenebroso diluvio: un temporal de lluvia perenne cayendo agua sobre la Tierra de día y de noche.

73) Entonces, todas las especies de animales grandes y chicos juntáronse para mostrar ante ellos su enojo y furia reprimida por las malas acciones que recibieron de aquella Creación Humana constituida por gentes espantajos muñecos de palo; igualmente mostraron su enojo los árboles y las piedras hablaron y reclamaron sus derechos: también hablaron contra ellos las tinajas, recipientes donde se guarda el agua para consumo diario; los comales donde se elaboran las tortillas, las escudillas de barro cocido donde se sirven los alimentos, las ollas donde se cuecen los frijoles, las piedras de moler: metates, los tenamastes, tetuntes de piedra usados para sentar las ollas sobre el fuego de cocinar, en fin todo cuanto había a su alrededor se rebeló contra ellos; y todos estos objetos, incluyendo los perros, hablaron para dar a conocer la causa de su enojo.

74) ¡Vosotros nos habéis causado muchos sufrimientos!, ¡vosotros nos habéis atormentado en gran manera!, ¡nos habéis infiigido grandes dolores!; ahora, pues, nos desquitaremos de todo el mal que nos habéis hecho, ¡os morderemos! —dijeron los perros—. ¡os atormentaremos! —dijeron las aves de corral a ellos.

75) Henos aquí, pues, nosotras las piedras de moler: metates. ¡Hemos trabajado moliendo para vosotros, día, tras día!, ¡desde el amanecer hasta el anochecer!, siempre nos mortificásteis con gran tormento, haciéndonos exclamar: ¡jolí, jolí!, decíamos cuando nos hacíais quebrantar; ¡juquí, juquí!, decíamos cuando nos hacíais afinar los alimentos, al raspar nuestras caras con el brazo de la piedra de moler, cada vez que vosotros deseábais que moliéramos fino; al principio nosotras fuimos vuestras esclavas sirvientes que trabajamos con toda docilidad, pero ¡ahora ha venido vuestro juicio!, ¡oh, vosotras gentes insensibles de palo!, ahora sentiréis en carne propia el dolor; y probaréis nuestras fuerzas!, ¡quebrantaremos y moleremos vuestras carnes! —exclamaron los metates: piedras de moler, cuando se dirigieron a las gentes insensibles hechas de palo.

76) He aquí, por su parte, los perros también hablaron en su reclamación diciendo: ¿Por qué vosotros no nos dábais de comer? Siempre

que vosotros comíais, a nosotros se nos caía la baba viéndoos comer, os contemplábamos con el deseo ansioso de comer, y lo único que conseguíamos era que nos echárais afuera, nos correteábais para vejarnos con vara, con aciales o chicotes —así se llaman esos instrumentos con los cuales nos flagelábais, y que siempre teníais a la mano, cuando vosotros comíais.

77) ¡Sin que nosotros pudiéramos chistar palabra!

¡Así, con mucha ingratitud nos tratásteis vosotros!

¡Poco faltó para morir aniquilados por el hambre y el mal trato!, ¡puesto que vosotros no tuvísteis entendimiento ni inteligencia, por eso mismo, no os pusísteis a pensar en vosotros mismos! Por cuanto no tuvísteis misericordia ni lástima por nosotros, ahora, nosotros no tendremos compasión alguna con vosotros. ¡Probaréis lo filudo que son los dientes de nuestras bocas!, ¡os devoraremos! —dijeron los perros, mostrando sus fauces y gruñendo con los dientes pelados.

78) Luego los comales hablaron por su parte, y las ollas también, diciendo: ¡Vosotros nos habéis causado grandes sufrimientos y dolores tormentosos!, tiznando con el humo negro nuestras bocas, nuestras caras y asentaderas, ¡siempre os servimos sentados sobre el fuego! ¡Nos quemásteis!, mas, sin embargo, ¡vosotros no os pusísteis a pensar y a meditar en nuestros dolores!

79) ¡Ahora, vosotros sentiréis los mismos dolores, pues os quemaremos —dijeron las ollas y los comales furibundos de ira—, cuando se reunieron todas las ollas y comales para hacer público su reclamo a las gentes insensibles hechas de palo, por los dolores y penurias que ellos les ocasionaron.

En seguida, los tenamastes o tetuntes de piedra usados para sostener sentadas las ollas sobre el fuego, salieron disparados hacia afuera, volando por los aires, yendo a pegar contra las cabezas de las gentes muñecos de palo, causándoles heridas y quemaduras dolorosas.

80) Entonces, las gentes corrían desesperadas, empujándose unas a otras llenas de espanto, huyeron desordenadamente en todas direcciones. Quisieron subirse sobre los techos de las casas, pero éstos se aflojaban, derrumbándose junto con ellas cayendo al suelo, angustiadas, trataron de subir por las ramas de los árboles para protegerse en las copas, pero los árboles sacudiéronse violentamente, lanzando por el aire a las gentes que se estrellaban contra el suelo; desesperadas corrieron a esconderse entre las cuevas y bajo los peñascos; y éstos cerraron sus entradas impidiendo el acceso a las aterrorizadas gentes.

81) Así fue como ocurrió la segunda destrucción de la humanidad creada y labrada de las gentes hechas de palo, creación que resultó ser defectuosa, enjuta como paletas con caras lisas sin expresión, razón por la cual fue arruinada, aniquilada y erradicada completamente.

82) Se dice que los micos que viven en las selvas montañosas son la señal legada a la posteridad de aquella creación de gentes de palo, cuyos músculos y cuerpo fueron hechos de madera de palo rollizo, material empleado en su fabricación por El Ajtzac: La mente creadora rectora universal, y El Ajbit: La mente constructora rectora universal.

83) Y esta es la razón de por qué los micos se parecen al género humano (Homo Sapiens); los tales micos quedaron como señal a la posteridad de esas gentes muñecos espantajos hechos de madera.

CAPITULO CUARTO

84) He aquí que pronto apareció una luz difusa que salía de sobre la faz de la Tierra porque aún no había Sol que alumbrara.

Hubo un personaje orgulloso que quiso engrandecerse a sí mismo, su nombre es Vucub Caquix: Las siete emociones básicas de la conducta

del hombre, los siete fuegos pasionales del alma humana, los siete pensamientos terrenales del hombre.

85) Existían ya los astros desde el principio, cuando fueron creados el Cielo y la Tierra, y solamente se veían opacos la faz del Sol y de la Luna, sin brillo.

86) Y así se decía, que aquella luz que se levantaba de la faz de la Tierra es la señal de todas las gentes destruidas, y esta luz es el nahual espiritual de la existencia de las gentes en toda su potencia vital.

87) ¡Yo soy grande en poder!, ¡yo estoy por encima de toda la gente creada y formada!, ¡yo soy el Sol!, ¡yo soy su luz!, ¡yo también soy la Luna!, ¡yo soy también su luz!, ¡grande es mi iluminación esplendorosa! ¡Así es!

88) ¡Por mi luz caminarán!, ¡por mi poder existencial se mantendrán de pie todas las gentes!

89) Porque de oro son los ojos de mi rostro, fulgurantes y chispeantes como llamas de fuego, ¡también mis dientes brillan como piedras preciosas con destellos iridiscentes verde brillante de las esmeraldas que brillan como la bóveda del Cielo!

90) Igualmente, mi nariz brilla, relumbrando desde lejos semejante a la Luna, porque de oro es mi trono, y la faz de la Tierra se ilumina cuando yo salgo de frente sentado en mi trono.

91) ¡Así, pues, yo soy el Sol, y también yo soy la Luna! Yo doy mi luz para alumbrar a las hijas y a los hijos cuando éstos existan, pues, ¡desde muy lejos alumbra la luz de mi rostro!

92) Así era la expresión de Vucub Caquix; pero no era verdad que este Vucub Caquix fuera el Sol, sino él mismo se vanagloriaba de la riqueza del brillo de su oro.

93) Pues, en realidad, la faz de la luz de su rostro alumbraba únicamente en un solo lugar; y por lo tanto el resplandor de su luz no cubría todo lo que está debajo del Cielo.

94) Todavía no se veía la luz de la faz del Sol, de la Luna, ni la de las estrellas; aún no se conocía el amanecer.

95) Y por eso Vucub Caquix se envaneció, llenándose de orgullo y considerándose a sí mismo como si fuera el Sol y la Luna, pero todavía no se había manifestado la claridad de la luz del Sol, ni de la Luna, pues aún no había comenzado a brillar. Vucub Caquix solamente deseaba con ambición sobrepujar su grandeza y su gloria.

96) En aquel tiempo, esto sucedió después que fueron destruidas las gentes muñecos espantajos labrados de palo.

97) Y ahora, pues, contaremos aquí cómo ocurrió la muerte de Vucub Caquix, cuando fue vencido, y el tiempo en que fue creado y formado el género humano (Homo Sapiens) por Ajtzac: La mente creadora universal, y por Ajbit: La mente constructora formadora universal.

CAPITULO QUINTO

98) Este fue el principio de la decadencia y derrota de Vucub Caquix, al arruinar la gloria de aquél por mano de los dos jóvenes, el primero de ellos se llama Jun Ahpú: Un espíritu rector de vida eterna, y el segundo se llama: Ixbalanqué: La fuerza espiritual dadora de toda forma de vida.

99) Ellos son dioses también, y viendo que era mucha la maldad que expresaba aquel soberbio jactancioso Vucub Caquix, quien hizo gala de ostentación ante la presencia del Corazón del Cielo. ¡Eso no está correcto!, ¡no puede ser que éste se comporte así de esta manera! ¡Con estas ínfulas, no podrá vivir la humanidad sobre la superficie de la Tierra! —dijeron los dos jóvenes.

100) Así, pues, procuraremos acertarle un tiro con cerbatana, cuando llegue a recoger su comida, allí le tiraremos un bodocazo con cerbatana, y lo dejaremos golpeado mal herido y enfermo. Así arruinaremos el poder de su riqueza intocable: el brillo de su oro, su trono, el poderío relumbrante de la pedrería con los cuales se siente tan orgulloso. Lo abatiremos para que toda la

gente no vaya a emular su vanidad, petulancia, ostentación, etcétera.

101) ¡Cómo es posible que este Vucub Caquix se sienta tan envanecido, sólo por el poder del brillo del oro de sus riquezas!

Así iban platicando los dos jóvenes cuando caminaban, llevando cada uno su cerbatana descansando sobre el hombro.

102) He aquí, Vucub Caquix tenía dos hijos, el primero de ellos se llamaba Zipacná: La potencia varonil; y el segundo se llamaba Cabracán: El que tiene dos fuerzas con que hace temblar.

Su madre se llamaba Chimalmat: La compañera dócil servicial, esposa de Vucub Caquix.

103) Zipacná hizo los grandes cerros como si fuese juguete para divertirse, él hizo los grandes volcanes:

El volcán de Fuego: Chi Cak
El volcán de Agua: Hunahpú
El volcán de Acatenango: Pecul
El volcán de Atitlán: Yaxcanul
El volcán de Santa María: Macamob.

En un instante les puso nombre: ¡julisnab!, a cada uno de los volcanes; y éstos ya estaban formados cuando apareció la luz del amanecer. En una sola noche fueron creados por Zipacná: La fuerza varonil abultadora de la Tierra.

104) Por su parte, Cabracán, se divertía moviendo los montes y por su voluntad movía la Tierra con temblores, sacudiendo y meciendo los pequeños y los grandes cerros que se desmoronaban por la potencia de Cabracán.

105) En estas cosas que hacían ellos, se glorificaban a sí mismos, proclamando orgullosamente sus portentos.

¡Yo, Vucub Caquix, de pura verdad yo soy el Sol!

¡Yo, el abultador de la Tierra! —decía Zipacná: La fuerza varonil abultadora que empuja la Tierra.

¡Yo soy el que hace estremecer el Cielo!

¡Yo tengo poder para demoler toda la Tierra con terremotos! —decía Cabracán: El que hace temblar la Tierra con dos fuerzas.

¡Yo, el que tiene dos pies para hollar la Tierra!

106) Esta era la conducta de los hijos de Vucub Caquix, cuya arrogancia y petulancia fueron heredadas de su padre; estos fueron los defectos y malas cualidades que vieron en ellos los dos jóvenes divinos.

107) Pero en aquel tiempo remoto aún no habían sido creados y formados nuestras primeras madres y nuestros primeros padres, fue cuando se decretó sentencia de muerte para Vucub Caquix y sus dos hijos, para hacerlos desaparecer por mano de los dos jóvenes.

CAPITULO SEXTO

108) Y ahora relataremos aquí, cómo sucedió el tiro de cerbatana que los dos jóvenes le dispararon un bodocazo a Vucub Caquix.

Contaremos aquí también el vencimiento y caída de uno de aquellos seres que se enorgullecieron y envanecieron a sí mismos.

109) Sucedió que este Vucub Caquix tenía un gran árbol de nance, cuyos frutos eran la comida predilecta de Vucub Caquix. Aquel árbol estaba colmado de frutos de nance; diariamente él subía a las ramas para cortar y comer frutos de nance. Aquel paraje fue descubierto por los dos jóvenes Jun Ahpú e Ixbalanqué.

110) Ellos, pues, tendieron una emboscada a Vucub Caquix; los dos muchachos estaban agazapados al pie del árbol de nance, disfrazados cubiertos con hojas del árbol; y tomaron su posición antes que llegara Vucub Caquix. Momentos más tarde, éste llegó y se subió al árbol para agarrar y comer frutos de nance.

111) Enseguida, Jun Ahpú le disparó un bodocazo tirado con cerbatana, acertándole el ti-

ro en plena quijada; Vuvub Caquix lanzó un grito agudo de dolor, desplomándose desde la cima del árbol, cayendo de bruces a tierra, al impacto dio grandes gritos de dolor.

112) Jun Ahpú agazapado dentro de su escondite fue descubierto por el mal herido Vucub Caquix, quien salió a toda carrera tras él, y en verdad que le dio alcance, agarrándole fuertemente el brazo y dándole tremendo tirón, le arrancó el brazo a Jun Ahpú, en un instante se le desgajó el brazo a nivel del hombro.

113) Solamente así fue como logró zafarse Jun Ahpú de Vucub Caquix. Esto resultó bueno, porque ellos —los dos muchachos— no fueron vencidos de primero por Vucub Caquix.

114) Este se llevó el brazo de Jun Ahpú, cuando se fue para su casa, él iba sosteniéndose la quijada cuando llegó.

115) —¿Qué te pasó allá, mi señor? —preguntó Chimalmat: La compañera dócil servicial, esposa de Vucub Caquix.

—¿Qué me pasó decís? Sucedió que dos caxtoc malvados criminales me dieron un tiro con cerbatana, y se salió de su lugar mi quijada.

116) Por ello se lastimaron las encías, y se aflojaron mis dientes que me duelen mucho. Lo primero que voy a hacer es colgar sobre el fuego esto que traje. ¡Que se quede meciéndose sobre el fuego!, veremos qué van a hacer esos caxtoc, malvados criminales para venir a traerlo —dijo Vucub Caquix, cuando colgó el brazo de Jun Jun Ahpú.

117) Entonces, Jun Jun Ahpú, Ixbalanqué, se pusieron a pensar y meditar lo ocurrido, y determinaron ir a visitar a sus abuelos, allá donde están, para consultar con ellos. En verdad, el abuelo tenía sus cabellos completamente blancos por la canicie de su venerable ancianidad; y la abuelita, en verdad era una ancianita piel arrugada, de aspecto muy humilde, ambos están curcuchos, encorvados por el peso de su gran vejez, pues ellos son gente anciana que han vivido muchos años.

118) Zaquí Nimac: La gran experiencia de la ancianidad, blancura de santidad, así es el nombre del abuelo.

Zaquí Nimá Tzíiz: La gran experiencia de las arrugas de la vejez, santidad blanca de la ancianidad, así es el nombre de la abuela.

119) Los dos jóvenes cuando llegaron ante el abuelito y la abuelita, les hablaron diciendo: —Aquí venimos a pediros nos hagáis el favor de acompañarnos para ir a traer nuestro brazo que está con Vucub Caquix; nosotros iremos detrás de vosotros, y diréis: Estos que nos acompañan son nuestros nietos, pues su madre y su padre han muerto ya; por esa razón ellos nos siguen a donde quiera que vayamos. Nosotros estamos agradecidos y contentos con ellos, porque saben sacar las muelas picadas —así diréis vosotros, abuelos.

120) De esta manera, pues, Vucub Caquix nos verá como si fuésemos jóvenes. Este es el favor que os venimos a pedir —dijeron los dos muchachos a los abuelos.

—Está bien —accedieron los ancianos.

121) Enseguida, emprendieron la marcha, tomando por el camino que conduce a la casa de Vucub Caquix. Este estaba sentado reclinado en su trono. Así lo vieron, cuando pasaron la abuela, el abuelo, y detrás de ellos, venían los dos jóvenes riendo y jugando detrás de los ancianos, que pasaron por el frente de la casa del señor. Vucub Caquix daba gritos quejumbrosos debido al dolor de sus dientes.

122) Cuando Vucub Caquix vio a la abuela y al abuelo ir acompañados, el señor les preguntó: —¿De dónde venís vosotros?, ¡oh respetables abuelos!

—Solamente andamos buscando alimento con qué sustentarnos, ¡oh vos, respetable señor! —respondieron los ancianos.

123) —¿Y cuál es el medio de subsistencia para procurar vuestro alimento? ¿No son vuestros hijos éstos que os acompañan? —preguntó Vucub Caquix.

—¡Oh, no, vos mi señor rey!, ellos son nuestros nietos. ¡Mirad, son huérfanos!, nos da lástima su condición, y lo que conseguimos, lo compartimos con ellos. ¡Oh vos mi señor! —respondieron el abuelo y la abuela.

124) Agotado, extenuado por el dolor de sus dientes, el rey hablaba con dificultad, profundamente desalentado.

—Os ruego encarecidamente que vosotros tengáis compasión de mí. ¿Qué es lo que podéis hacer por mí? —les preguntó el rey.

125) —¡Oh, señor rey!, nosotros sólo sacamos las muelas picadas, curamos los ojos, y componemos los huesos zafados o quebrados, ¡oh, señor rey! —respondieron ellos.

126) —Está bien, curadme, pues, pronto los dientes, que en verdad me duelen todo el día, y de noche el dolor no me deja dormir por lo que me duelen los ojos también, ya no soporto más.

127) Mi mal fue causado por dos malvados criminales caxtoc, me tiraron un bodocazo con cerbatana. Desde ese momento sufro mucho dolor, y no he podido comer por culpa de ellos.

Así, pues, tened piedad de mi persona. Ya hay mal olor en mi boca, porque mis dientes están flojos en mis encías.

128) —¡Muy bien, oh, mi señor rey!, vos tenéis todos los dientes picados, por eso os duelen tanto. Bastará con quitarlos, y los reemplazaremos por otros iguales a vuestros dientes, ¡oh, vos señor rey! —dijeron los dos muchachos.

—¡Oh, no!, ¡eso no está bueno, que vosotros querráis sacarme mi dentadura! —dijo Vucub Caquix.

Toda la belleza de mi realeza se debe a mis dientes, y juntamente con ellos, la luz de mis ojos, son el ornamento de mi riqueza, por el brillo de ellos soy rey —concluyó.

129) —Nosotros, os pondremos de reemplazo otros dientes iguales, hechos de hueso tallado y pulimentado —dijeron los dos muchachos—, pero lo que tenían pensado los jóvenes, era colocar solamente granos de maíz blanco para sustituir los dientes en vez de los ofrecidos de hueso tallado pulimentado.

130) —¡Está bien!, sacadme pronto los dientes, ¡ayudadme en mi dolor! —dijo él.

Entonces los dos jóvenes sacaron los dientes a Vucub Caquix: Las siete cualidades divinas del alma, y en vez de sus dientes le colocaron granos de maíz blanco, que brillaron resplandecientes en su boca.

131) En un instante se marchitó la luz de su rostro, cambió el aspecto de su semblante, ¡ya no parecía ser rey!, cuando le extrajeron los dientes que son las piedras preciosas que embellecían su boca... Y por último, los dos muchachos le quitaron la luz del brillo de los ojos a Vucub Caquix, practicándole una zajadura por donde le sacaron el brillo a sus ojos.

Así fue como Vucub Caquix perdió la gloria esplendorosa del brillo de su riqueza.

132) Vucub Caquix no comprendió que lo habían engañado, tampoco se dio cuenta que había perdido toda la grandeza de sí mismo cuando fue despojado del esplendor de la belleza que le adornaba, de la cual se sentía tan orgulloso.

Todo ocurrió por el pensamiento dirigido por los jóvenes (las dos fuerzas dueñas de la vida) Jun Ahpú: Un rector eterno engendrador de vida, e Ixbalanqué: La fuerza divina eterna dadora, concebidora de toda forma de vida.

133) Luego, después de haber muerto Vucub Caquix, Jun Ahpú recuperó nuevamente su brazo; y en seguida también murió Chimalmat: La compañera dócil servicial, esposa de Vucub Caquix.

134) Así fue como se terminó para siempre la gloria de la riqueza esplendorosa de Vucub Caquix, arrancada por las manos de los Ajkhún: Los médicos curanderos que lo despojaron de todo el poder de su riqueza en oro y piedras preciosas relumbrantes de las cuales hizo gala aquí sobre la faz de la Tierra.

135) Por la gran experiencia de la ancianidad de la abuela y del abuelo, luego de haber recuperado el brazo, ellos volvieron a colocarlo correctamente en su lugar, y quedó bien otra vez.

136) Los dos muchachos hicieron esto, solamente para dar muerte a Vucub Caquix, porque les pareció mal que el rey se enorgulleciera. Esta actitud fue mal vista, por lo que los dos jóvenes bajaron del Cielo, y vinieron a cumplir con las órdenes dictadas por el Corazón del Cielo.

CAPITULO SEPTIMO

137) He aquí, estos son los hechos de Zipacná: la fuerza varonil que empuja e hincha la Tierra, el primer hijo de Vucub Caquix.

¡Yo soy el que empuja e hincha la Tierra para hacer los volcanes —decía Zipacná.

138) Sucedió que este Zipacná solía bañarse a la orilla del río, y una de tantas veces pasaron por allí un grupo de muchachos que llevaban arrastrando un tronco de árbol, destinado para servir como viga madre de ángulo del techo de su casa. Después de haber cortado ese gran árbol para servir de mojinete de su casa, el grupo de muchachos caminaban juntos arrastrando el gran tronco.

139) Entonces Zipacná los siguió, dándoles alcance, y les dijo: —¿Qué estáis haciendo?, ¡oh, vosotros muchachos!

—Sucede que este árbol no podemos levantarlo para echarlo sobre nuestras espaldas —respondieron los muchachos.

—¡Soltadlo, yo solo puedo llevarlo sobre mi hombro! ¿A dónde queréis que lo lleve? ¿Para qué os servirá este tronco, que ya tenéis pensado en el fondo de vuestros corazones? —dijo Zipacná.

140) —Solamente lo usaremos como viga madre del techo de nuestra casa —dijeron los muchachos.

—Muy bien —contestó Zipacná— y levantó en vilo el gran tronco, poniéndolo sobre su hombro, y comenzó a caminar, hasta llegar al lugar donde el grupo de muchachos estaba construyendo su casa.

141) —¡Ojalá os quedarais con nosotros!, ¡oh, vos joven!

—¿Tenéis madre y padre?

—No, ya no los tengo —contestó.

—Entonces, pues, os suplicamos el favor de que trabajéis mañana junto con nosotros para sembrar otro tronco que hará de pilar, sostén de nuestra casa.

—Bueno, contestó Zipacná.

142) Enseguida, el grupo de muchachos deliberaron en consejo para pensar y meditar sobre Zipacná, diciendo: —¿Qué haremos con este muchacho?, ¡debemos matarlo!, pues no estuvo bueno lo que hizo. ¡Nos hizo afrenta, porque él solo cargó con el gran tronco del árbol!

143) —Cavaremos un gran hoyo, y luego, le diremos que baje al fondo, para seguir escarbando tierra, para aumentar la profundidad del hoyo, así le diremos a él, y cuando haya descendido y esté agachado en el fondo del hoyo sacando tierra, le dejaremos caer de golpe el gran tronco del árbol, para que muera aplastado allí en el fondo del hoyo —así dijeron ellos.

144) Este fue el plan ideado por el grupo de muchachos; entonces cavaron un hoyo muy profundo. En seguida llamaron a Zipacná, diciéndole: —¡Nosotros hemos hallado gracia ante vos!, ayudadnos a seguir escarbando la tierra, aún falta para llegar a la profundidad necesaria —le dijeron.

145) —Está bien —contestó. Enseguida bajó a la fosa.

—Llamadnos a gritos, desde lo profundo del hoyo, cuando hayáis escarbado más tierra —dijeron.

—¡Sí, ya entiendo! —contestó mientras comenzó a escarbar tierra de otro hoyo que hizo para su protección personal.

146 Zipacná intuyó que lo querían matar, por eso escarbó otro hoyo a un lado, ese fue el segundo foso que escarbó para protegerse allí dentro.

147) —¿Falta mucho? —le gritaron desde afuera el grupo de muchachos, dirigiendo su voz hacia adentro de la fosa.

—Todavía falta por escarbar, yo os avisaré a gritos desde aquí abajo cuando haya terminado de escarbar —dijo Zipacná desde el fondo del hoyo.

148) Pero él no estaba escarbando el fondo del hoyo, sino, estaba cavando al lado una cueva para meterse en ella.

Enseguida Zipacná les llamó a gritos desde abajo, pero él ya se había retirado haciéndose a un lado, protegido en su cueva.

149) —¡Venid todos a sacar la tierra!, ¡venid a removerla!, ya todo está escarbado, en verdad, yo lo hice muy profundo. ¿No oís mis gritos?

He aquí que Zipacná escuchaba el eco de sus gritos, el cual escuchó una y dos veces. ¿Dónde estáis vosotros que no me oís...? ¿Dónde estáis vosotros que no me oís?

150) Gritaba a voz en cuello Zipacná, desde allá abajo, protegido en su cueva. Allí permaneció agazapado, sin moverse, y llamó a gritos varias veces desde lo profundo del hoyo.

151) Entonces, el grupo de muchachos arrastraron calladamente el gran palo, pusieron un extremo en la boca del hoyo, inclinaron el gran trozo, y lo dejaron caer de golpe, chocando contra el fondo del hoyo.

152) —¡Chitón! ¡Que ninguno hable en tono alto!

¡Esperemos que grite, y escuchemos sus quejidos de muerte! —decían entre ellos, hablando quedo, cuchicheando en voz baja de boca a oído, cuando ellos dejaron caer de golpe la gran troza que chocó haciendo temblar la tierra.

153) Entonces Zipacná profirió un grito, solamente lanzó un grito de dolor, cuando cayó el palo desde lo alto, hasta quedar quieto en el fondo del hoyo.

154) —¡Ah, por fin!, ¡salió bien hecho todo nuestro plan! ¡Ahora, está bien muerto!, éste ha sido pago bien merecido por haberse burlado de nosotros, por interponerse en nuestro camino, y por meterse en lo que no le incumbe. Nos dolió mucho a todos, pues nos puso en entredicho, y llenó de vergüenza a todo el grupo de nosotros los muchachos, porque sólo él trajo cargado el gran palo sin ayuda de ninguno.

155) Y, ellos hablaban los unos con los otros con gran alegría y regocijo, diciendo:

—¡Ea!, pues, ahora haremos fiesta para celebrar el acontecimiento, preparemos nuestra bebida fermentada de tres días, y pasados estos tres días, beberemos nuestra chicha para poner el travesaño de la viga madre del techo de nuestra casa, entonces nos emborracharemos todo el grupo de muchachos.

156) Luego, dijeron: —Mañana veremos, y pasado mañana también; veremos si no vienen hormigas saliendo del hoyo, cuando se esté descomponiendo, y suelte mal olor por la putrefacción; entonces estarán conformes nuestros corazones y nos volcarenos todos sobre nuestra bebida, para libar nuestra chicha —dijeron ellos.

157) Mientras tanto, Zipacná allí en el hoyo escuchaba todo lo que los muchachos estaban hablando, y no fue sino hasta el tercer día que se alborotaron las hormigas, apareciendo a borbotones, amontonándose, arremolinándose, cuando salían y entraban hasta abajo del palo.

158) Por todas partes aparecieron las hormigas, trayendo cabellos, y muchas otras traían uñas de Zipacná.

Cuando vieron esto los muchachos, dijeron:

—¡Ya se acabó ese caxtoc: Malvado criminal desgraciado! ¡Venid todos a ver las hormigas! ¡Mirad!, están saliendo afuera a montones; unas traen cabellos, otras traen uñas. ¡Todo lo que hemos hecho nos salió bien! —así decían los unos a los otros.

159) Pero, sin embargo, Zipacná, estaba vivo, él mismo se arrancó los cabellos de su cabeza, y con sus dientes, él mismo se arrancó las uñas de las manos, y las arrojó a las hormigas.

160) De manera, pues, los muchachos creyeron que Zipacná había muerto. En seguida el grupo de muchachos comenzó a beber chicha fermentada de tres días de añejamiento, hasta quedar completamente borrachos sin sentido.

161) Y cuando ya todos estaban embriagados, y fuera de razón, incapaces para pensar, en-

tonces Zipacná derribó la casa que cayó encima de ellos, ese fue el fin del grupo de muchachos, que murieron todos aplastados.

162) Y no logró escapar con vida ni uno, ni dos de entre todo el grupo de muchachos. Todos fueron muertos aplastados por Zipacná, el primer hijo de Vucub Caquix.

163) De esta manera ocurrió la muerte del grupo de muchachos y ahora se dice que ellos se convirtieron en las estrellas que forman el grupo Motz: Las pléyades de la constelación de Tauro. Así, por Motz se conoce a este grupo de estrellas desde la antigüedad. Esta es la clara verdad que cuenta la tradición.

CAPITULO OCTAVO

164) Aquí contaremos también cómo fue derrotado Zipacná por los dos jóvenes Hun Ahpú e Ixbalanqué.

165) He aquí la derrota y la muerte de Zipacná, cuando fue vencido por los dos jóvenes Hun Ahpú e Ixbalanqué.

166) El corazón de los dos jóvenes estaba apesarado y condolido de la muerte del grupo de muchachos que fueron muertos por Zipacná.

167) Este Zipacná se alimentaba solamente de peces y cangrejos que buscaba a la orilla del río. Esta era su comida principal favorita de cada día. Por la mañana buscaba su comida entre las aguas, debajo de las piedras, y por la noche se dormía en los cerros montañosos.

168) Entonces, Hun Ahpú e Ixbalanqué hicieron una imitación con la forma de un gran cangrejo, hicieron su cuerpo con parásitas de pie de gallo de las más grandes que se encuentran en las selvas montañosas.

169) Con esas parásitas de pie de gallo formaron las tenazas del cangrejo y las patas. El cascarón de la concha lo hicieron con las mismas hojas, luego lo colocaron de tal forma, que el cangrejo fuera visto mostrando su caparazón por la espalda.

170) Enseguida los jóvenes metieron sumergido el cangrejo bajo la oquedad de una grieta profunda, debajo de un enorme cerro llamado Meaguán: Cerro encantado atractivo que lleva a perdición, ese es el nombre del cerro donde fue vencido Zipacná: La fuerza varonil que empuja la Tierra.

171) Luego los dos muchachos después de haber dejado la trampa con forma de cangrejo, regresaron para buscar a Zipacná a la orilla del río. Al encontrarlo, le dijeron:

—¿A dónde vas, vos muchacho? —le preguntaron a Zipacná.

—No voy a ninguna parte, solamente mi comida estoy buscando, ¡oh, vosotros jóvenes! —contestó Zipacná.

172) —¿Y cuál es vuestra comida? —le preguntaron.

—Solamente peces y cangrejos, pero no he podido pescar nada desde hace tres días, por lo que no he probado bocado alguno. Ya no soporto más el hambre —dijo Zipacná a Hun Ahpú e Ixbalanqué.

173) —Allá en el fondo del barranco, metido dentro de una cueva vimos un cangrejo, en verdad, es un gran cangrejo, que si vos lo pudiérais alcanzar y agarrarlo, ¡bien que os calmaría el hambre! Cuando nosotros quisimos agarrarlo, desistimos, pues con sus tenazas nos quiso morder, y por eso tuvimos miedo y no nos animamos a pescarlo —dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué.

174) —¡Tened piedad de mi persona! venid, y enseñádmelo, ¡oh, vosotros jóvenes! —díjoles Zipacná.

—No queremos ir. Id vos solo, que no os perderéis, caminad derechito por donde corre el río hasta que lleguéis al pie de un gran monte, allí encontraréis al cangrejo chapaleando el agua, debajo del hueco de la peña. Así pues daos prisa para llegar al lugar que os hemos dicho donde lo hallaréis —dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué.

175) —¡Que lástima que vosotros no tengáis consideración de mi persona! ¡Yo solo no

podré encontrarlo, oh, vosotros jóvenes! ¡Venid conmigo para enseñarme el lugar! y yo os mostraré un lugar donde hay muchos pájaros que vosotros podéis cazar a tiro de cerbatana, yo conozco muy bien ese paraje —dijo Zipacná.

176) En fin, después de tanta súplica, los dos jóvenes sintieron lástima de su persona humilde y hambrienta, ellos accedieron.

—Pero, y si vos no vais a tener ánimo de atraparlo, de balde habremos caminado de regreso por causa vuestra.

Nosotros probamos apresarlo, pero pronto nos quiso morder cuando nos introdujimos agachados hasta donde se halla metido, por eso tuvimos miedo de hacer otro intento para agarrarlo, pues el cangrejo se introdujo más. Poco faltó para que le diéramos alcance. Así pues, ya que vos sois bueno de experiencia para agarrar cangrejos, ved si podéis agarrarlo hasta donde está, introducíos hasta el fondo —le dijeron los dos jóvenes a él.

177) —¡Muy agradecido! —contestó Zipacná.

Y entonces ellos emprendieron la marcha acompañando a Zipacná, y los tres llegaron a la hendidura de la peña. Inclinado estaba allí el cangrejo con su espalda de color rojizo, que se veía al fondo de una oquedad profunda de la peña, allí estaba el cebo del engaño, que tenía toda la apariencia de un verdadero cangrejo.

178) —¡Qué bueno! —dijo con alegría Zipacná—, esto que veo se mira muy apetitoso, ¡ya lo quisiera tener en la boca!

Porque a decir verdad estaba muy hambriento, y ya lo apetecía en extremo para devorarlo. Entonces se inclinó y se agachó para entrar inclinado boca abajo para meterse a atrapar al cangrejo que al fondo se le veía la concha color rojizo; cuando hizo el intento, el oleaje de su cuerpo alejó más el cangrejo.

179) Entonces él salió afuera de la cueva, y en seguida los jóvenes le preguntaron:

—¿No pudiste alcanzarlo? —le preguntaron ellos.

—No, no le pude dar alcance, porque se metió más adentro. ¡Poco faltó para que le diera alcance! Creo que será mejor que me introduzca boca arriba, para llegar hasta donde se encuentra —dijo él.

180) Enseguida, Zipacná se metió boca arriba, introduciendo todo su cuerpo en el interior de la cueva, yéndose de una vez hasta el fondo, solamente se le veían las rodillas por afuera.

Luego fue tragado, desapareciendo por completo.

Enseguida el gran cerro se derrumbó sobre él, aplastándole el pecho, y ya no pudo retornar, convirtiéndose en piedra Zipacná.

181) Así fue vencido Zipacná por los jónes Hun Ahpú e Ixbalanqué. Zipacná: La fuerza varonil que hace hinchar la Tierra es aquel que según los relatos de la antigua tradición, hacía los volcanes, cuando contaban los hechos del primer hijo de Vucub Caquix.

182) Debajo del gran cerro Meauán: El cerro encantado traga gente, cerro de atractivo embrujador que lleva a perdición, así se llama el lugar donde fue vencido Zipacná por medio del nahual espiritual del cangrejo. Este era el segundo orgulloso que se glorificaba a sí mismo. Hay otro más, de quien contaremos su historia.

CAPITULO NOVENO

183) El tercer soberbio orgulloso que se ufanaba haciendo gala de sí mismo, era el segundo hijo de Vucub Caquix, cuyo nombre es Cabracán: el que tiene doble fuerza.

—¡Yo soy el que sacudo los cerros montañosos con mis fuerzas, hago temblar la Tierra, reduciendo en plano los cerros —así decía él.

184) Pero solamente por la intervención de Hun Ahpú e Ixbalanqué fue vencido Cabracán.

Habló Huracán: el Unico Dios Vivo Trino todopoderoso. Huracán: el único movimiento primario de vida, es la primera persona; Chipí Caculhá: que vino como culebrina de luz del rayo relampagueante, es la segunda persona; Raxá Ca-

culhá: La explosión luminosa del rayo de fuego del Dios Vivo, es la tercera persona, cuando Huracán les habló a Hun Ahpú e Ixbalanqué.

185) —Que el segundo hijo de Vucub Caquix, ese otro, también debe ser vencido, por la voluntad de mi palabra, porque no está bien lo que hace sobre la Tierra, exaltando él su gloria, y haciendo gala de su poderío, esto ya no puede continuar así —dijo Huracán: el Unico Dios Vivo Trino todopoderoso.

186) —Llevadle con buen modo, halagándolo con adulación, lo llevaréis allá donde nace el Sol —concluyó Huracán: el Unico Dios Viviente Trino, a los dos jóvenes.

187) —¡Muy bien! ¡Nuestro único rey señor! ¡Vuestra voluntad será cumplida! Pues a nosotros tampoco nos parece bueno ni justo lo que nosotros encontramos en él, porque se ha excedido hasta el límite de su existencia. ¡Oh, vos que sois el potentísimo fundamento de toda la Creación! ¡Lal pu Yacalic! ¡Vos sois el Corazón del Cielo, el Dios Altísimo! ¡Lal u Cux Caj! —así dijeron los dos jóvenes, cuando respondieron a la Santa Palabra del Unico Dios Viviente Trino: Huracán.

188) Mientras tanto, Cabracán se ocupaba en sacudir, haciendo temblar los cerros, solamente con somatar un poquito los pies contra la superficie de la Tierra, en un instante se desmoronaban los cerros, grandes y pequeños, por el temblor que él hacía con sus dos pies.

189) Cuando lo encontraron los dos jóvevenes, le preguntaron:

—¿Vos muchacho, a dónde vais? —le dijeron a Cabracán.

—Yo no voy a ninguna parte, solamente estoy derrumbando y hollando con los pies los cerros montañosos. ¡Yo soy el demoledor de ellos, desde hoy, mañana y para siempre! —así fue la respuesta de Cabracán.

190) A continuación Cabracán preguntó a Hun Ahpú e Ixbalanqué diciéndoles:

—¿Qué venís a hacer aquí? No os conozco, y vuestras caras no me son conocidas. ¿Cómo os llamáis? —díjoles Cabracán.

191) —¡No tenemos nombres!, solamente la pasamos tirando con cerbatana, solamente ponemos trampas de liga para cazar pájaros silvestres en los montes, somos huérfanos, no tenemos nada que nos pertenezca, ¡oh, vos joven!

192) —Así es, ¡oh, vos muchacho! solamente caminamos por los montes, y pequeños y grandes cerros. ¡Oh, vos muchacho!

Precisamente nosotros hemos visto un grandísimo monte, muy alto y encumbrado, de pura verdad, ese monte está creciendo y sobrepasando en altura por encima de los demás cerros montañosos.

193) Así es que en ese altísimo monte no hemos podido atrapar ni uno, ni dos pájaros en sus faldas, ¡oh, vos muchacho!

¿Será cierto que vos podéis abatir todos los cerros? ¡Oh, vos muchacho! —dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué a Cabracán.

194) —¿En verdad será cierto que vosotros hayáis visto ese gran monte del cual me habéis hablado?

¿Dónde está?

¡Yo quiero verlo!

¡Yo lo abatiré hasta el suelo!

¡Yo lo dejaré tierra plana!

¡Decidme dónde lo habéis visto!

—Por allá donde nace el Sol se encuentra ese grandísimo monte —dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué.

195) —Está bien, mostradme el camino —dijo Cabracán a los dos jóvenes.

—¡Oh, no!, solamente os llevaremos, si vos venís en medio de nosotros para que no os suceda nada, uno de nosotros irá a vuestra izquierda, y el otro a vuestra derecha, ¿sabéis por qué?, porque nosotros vamos de cacería con cerbatana, de modo que si hubieran pájaros les tiraremos con cerbatana —así dijeron ellos a Cabracán.

196) Y así se fueron ellos muy contentos, conduciendo a Cabracán en medio de los dos; y

cada uno iba probando su puntería con la cerbatana, pero sucedió que cuando ellos tiraban no cargaban sus cerbatanas con bodoques, sino solamente con un soplido de cerbatana caían los pájaros al suelo, siendo causa de admiración por Cabracán.

197) Entonces los jóvenes encendieron una fogata para asar los pájaros a las llamas. Pero a un pájaro lo espolvorearon y lo embadurnaron con un polvo blanco de yeso, llamado sajcab: tizate, que le rociaron espolvoreado por toda su superficie al ave desplumada y desviscerada, con esa tierra blanca le cubrieron.

198) —Esta ave es la preparada para Cabracán cuando a él se le despierte el apetito, y cuando sienta el aroma agradable del olor que despide esta ave por la tierra que nosotros le espolvoreamos, hará que Cabracán se le desvanezca su fuerza, desfallezca y caiga desmayado a tierra, y luego en la tierra le daremos sepultura.

199) ¡Y aquí hay en esto gran sabiduría!

¡Primero se concibe la idea!

¡Segundo se ejecuta la idea concebida!, primero se piensa y medita antes de ejecutar cualquier cosa para sacar a luz y darle forma a la idea meditada —así dijeron los jóvenes.

200) —Porque ciertamente a Cabracán se le despertará e incitará el apetito de comer; y en su pensamiento e imaginación, tendrá la imagen de estar masticando y saboreando. De manera pues, que con toda seguridad le vendrán las ganas ansiosas en su corazón de probar un ave dorada sobre las llamas —así platicaron Hun Ahpú e Ixbalanqué.

201) Mientras tanto ellos cocinaban asadas al fuego las aves que les iban dando vuelta lentamente para que se cocieran y doraran soasadas sus carnes; las aves goteaban grasa, y brillaban de color dorado relumbrante. Los pájaros asados despedían un aroma delicioso, un olor grato que incitaba el apetito.

202) A Cabracán se le despertó el apetito de comer, pues ya deseaba probar un bocado de carne dorada de esos pájaros, porque se le hacía agua la boca, y a cada momento tragaba saliva y babeaba por el incitante olor grato del asado.

203) Luego, no pudo contenerse más, entonces él les preguntó a los dos jóvenes, diciéndoles:

—¿Qué clase de comida es ésta que vosotros estáis preparando? En verdad yo huelo que despide un aroma muy delicioso y que debe ser muy grato al paladar. Dadme un poco para mí —dijo Cabracán.

204) Entonces, los jóvenes le dieron el pájaro entero espolvoreado con sajcab (tizate o yeso) a Cabracán, el cual fue su perdición. Y cuando acabaron de comer los pájaros asados, dorados al fuego, y se pusieron ellos de camino, y llegaron al oriente donde sale el Sol, y llegaron allí donde se encuentra el grandísimo monte elevado.

205) Pero he aquí que a Cabracán ya para ese entonces le flaqueaban las piernas y los brazos, ya no tenía fuerzas para mantenerse en pie por los efectos en su sangre de la tierra blanca, sajcab o tizate, con que habían espolvoreado al pájaro, que con tantas ganas se lo comió y ya no pudo hacerle nada al gran monte, que no pudo abatirlo.

206) Entonces los dos jóvenes ataron a Cabracán, amarrándole las manos por detrás, asegurándole bien las muñecas, y también le amarraron fuertemente los tobillos de ambos pies. Enseguida los dos jóvenes lo botaron al suelo y allí mismo le echaron tierra para sepultarlo.

207) Así, de esta manera, fue vencido y muerto Cabracán, solamente por la virtud de la inteligencia de Hun Ahpú: Un rector justo de vida eterna, e Ixbalanqué: La fuerza divina constructora de toda forma de vida eterna.

No sería posible relatar los hechos maravillosos incontables que ellos hicieron aquí sobre la superficie de la Tierra.

208) Y ahora contaremos aquí el nacimiento de Hun Ahpú, e Ixbalanqué, ya que primero hemos relatado la derrota de Vucub Caquix, la derrota de Zipacná y la derrota de Cabracán, aquí sobre la Tierra.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO PRIMERO

209) Ahora, diremos aquí, los nombres de los padres de Jun Ahpú, e Ixbalanqué, pero dejaremos un velo detrás, porque es desconocido el origen de sus padres y del nacimiento de ellos, por lo que solamente diremos la mitad de su historia, porque la otra mitad permanece en oculto, desconociéndose esa otra mitad que corresponde a la historia de sus padres.

210) He aquí, pues, exponemos el relato de la historia, y aquí revelamos los nombres de cada uno de los Jun Ahpú —así llamados—. Y estos son los nombres de sus padres: Ixpiyacoc: El espíritu engendrador de vida que viene de la vacuidad de la esfera del espacio vacío del Universo, Ixmucané: El espíritu invisible que viene en oculto a dar toda forma de vida del Universo, son el padre y la madre de ellos, que nacieron en medio de la gran oscuridad de la noche, Jun Jun Ahpú, y Vucub Jun Ahpú, hijos de aquellos mencionados arriba.

211) He aquí que Jun Jun Ahpú engendró dos hijos cuyos nombres son, el primero Hun Batz: Un hálito espiritual de vida pensante, y el segundo Hun Chouén: Un manantial de vida pensante, lleno de gracia divina.

212) Ixbaquiyalo: La supremacía divina de las dulces aguas de vida —así es su nombre—, y se le llama a la esposa de Jun Jun Ahpú: Uno de los espíritus rectores de vida eterna.

Y el segundo hermano llamado Vucub Jun Ahpú: El siete espíritus, el rector de vida eterna, no tenía esposa, era soltero.

213) Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú, ambos, por su propia naturaleza existencial, siempre permanecían jóvenes; y los dos eran grandes sabios rectores del pensamiento, muy grande era su sabiduría y su conocimiento, estando como fieles guardianes en la balanza de la justicia de todos los actos sobre la superficie de la Tierra. Buenísima y muy digna fue su existencia, desde su nacimiento hasta su muerte.

214) Ellos enseñaron toda la ciencia y sabiduría de su conocimiento a sus hijos Hun Batz, Hun Chouén, quienes son los dos hijos de Jun Jun Ahpú, estos eran grandes músicos flautistas, cantores, cerbataneros, pintores, grandes escultores, escritores, literatos, joyeros, orfebres en plata y oro. Esas fueron las disciplinas a las cuales se dedicaron con todo fervor y perseverancia Hun Batz, Hun Chouén.

215) Sucedió que Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú solamente se dedicaban desde el amanecer al juego de pelota en el cual pasaban afanados todo el tiempo, y era la única actividad que hacían día tras día, y de dos contra dos se enfrentaban entre ellos, eran cuatro por todos, cuando se reunían en el campo de juego de pelota.

216) Una vez, el Voc: La divina paloma mensajera llegó al campo de juego a verlos y observarlos, este Voc, es el mensajero de Huracán: El único Dios Trino Viviente; Chipí Caculjá: Es la segunda persona, Raxá Caculjá: Es la tercera persona. He aquí que para el Voc no era larga la distancia que media entre el Cielo y la Tierra ni tampoco era para él muy larga la distancia de la Tierra para Xibalbá, en un instante cubría la distancia, volviendo de nuevo al Cielo junto a Huracán: El único Dios Trino Viviente, movimiento primario de vida.

217) Ellos cuatro permanecieron mucho tiempo aquí sobre la Tierra, después de la muerte de la madre de Hun Batz, Hun Chouén.

218) He aquí que por el camino que conduce a Xibalbá: El lugar de prisiones espantosas mortificantes, ellos solían jugar a la pelota, cuando los oyeron Hun Camé: Una atadura de mal espíritu; Vucub Camé: Siete ataduras del mal espíritu.

Son los señores rajahuales, reyes de Xibalbá.

219) ¿Qué será lo que están haciendo allá sobre la superficie de la Tierra? ¿Quiénes serán aquellos que están somatando y corriendo, haciendo tanta bulla, yendo y viniendo allá sobre la superficie de la Tierra? ¡Que vayan mensajeros a llamarlos allá!

¡Queremos que vengan aquí a jugar a la pelota con nosotros! ¡Queremos vencerlos aquí!, porque ellos no nos respetan, ni nos tienen consideración, ni temor alguno, pues se mantienen corriendo y compitiendo encima de nuestras cabezas —dijeron todos los reyes de Xibalbá.

220) Entonces se reunieron en consejo todos para deliberar, y los nombres de los dos grandes jueces supremos de Xibalbá son Hun Camé: Un genio del mal y Vucub Camé: Siete genios del mal, estos son los rajahuales del mal que otorgan sus poderes, trabajos y funciones a cada uno de los demás reyes.

221) He aquí, el señor llamado Xiquiripat: El rey que hace desmayar el cuerpo; Cuchumaquic: El rey desangrador causante de las pérdidas de sangre por hemorragias, heridas, etcétera. Así son los nombres de estos señores cuyo trabajo consiste en enfermar la sangre de las gentes. He aquí estos otros dos señores, uno se llama Ajalpuj: El rey de las enfermedades infecciosas con formación de abscesos purulentos: pus. Y el otro se llama Ajalcana: El rey de las enfermedades que producen ampollas, flictenas o viruelas, este es el poderío señorial de ellos.

222) Y también estos reyes tienen el poder de producir hinchazón: edemas, inflamación, hematomas, llagas purulentas en las piernas, úlceras varicosas, también producen ampollas y viruelas en la cara y en la piel de todo el cuerpo, destilando líquido seroso amarillento: chucanal; estos son poderes que tienen los reyes llamados Ajalpuj y Ajalcana.

223) He aquí estos otros dos reyes llamados Chamiabac: El rey con vara de hueso, es quien hace enflaquecer a las gentes, dejándolas reducidas a piel y huesos, el otro se llama Chamiajolom: El rey que tiene vara cetro de hueso con pomo de calavera en su extremo, es quien hace fundir el panículo adiposo de la piel de la cabeza, dando la apariencia que la pone pequeña. Estos son los dos reyes alguaciles de Xibalbá. Solamente vara de hueso es la insignia de su rango de alguacil.

Con ese mismo signo se enflaquece la gente; en verdad que las gentes enflaquecen hasta quedar reducidas a piel y huesos, quedando la calavera y los huesos pegados a la piel cuando se mueren, ya sólo un montón de huesos pegados debidos a la caquexia y emaciación bajan al sepulcro, ese es el oficio de los reyes llamados Chamiabac y Chamiajolom.

224) He aquí otros dos reyes, uno se llama Ajalmés: El rey del mal espíritu de los gatos anunciadores de mal agüero (ahuizote) que avisan con anticipación sucesos dolorosos, sufrimientos, pleitos, aflicciones, momentos de angustia, muerte.

El otro se llama Ajaltocob: El señor rajahual que continúa la obra trágica. El oficio de estos dos reyes es traer desgracias y sufrimientos a las gentes, anunciadas cuando los gatos se aparean sexualmente, chillando encima de los tejados de las casas, frente o atrás de la casa o en el mismo patio de la casa, dando aviso del infortunio que va a ocurrir; y cuando se pone a maullar y se estira en el suelo, avisa de la muerte de alguna persona. Este es el señorío de poder que tienen el Ajalmés y el Ajaltocob, así con estos nombres se les conoce.

225) He aquí otros dos reyes, uno se llama Xic: El desangrador por herida punzante, y el otro se llama Patán: El rey nahual de la muerte por accidente ocupacional, así con estos nombres se les conoce, y son los que causan la muerte repentina de las gentes por accidente causando hemorragia interna y vómito de sangre, la muerte ocurre por colapso circulatorio.

Y cada uno de estos reyes se dedica a su propio oficio que corresponde a su señorío de poder; cuando hacen golpear la garganta y el

corazón de la gente, causando la muerte súbita en los caminos, cuando su destino llega, ocurre esto cuando caminan. El señorío de poder de estos reyes reside en la garganta de la víctima, ese es el oficio de Xic y Patán.

226) He aquí que todos estos reyes se reunieron en consejo para deliberar el castigo y el tormento para Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú. Estas eran pues sus intenciones y los deseos de los reyes de Xibalbá, despojarlos de su equipo de juego, sus atuendos y vestiduras a Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú, que son los cueros protectores, los herrajes de la cintura, los guantes, las coronas, sus máscaras, las túnicas, y la riqueza de sus adornos pertenecientes a Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú.

227) Ahora pues continuaremos la narración, cuando ellos se fueron de viaje hacia Xibalbá, y se quedaron en casa Hun Batz, Hun Chouén, hijos de Jun Jun Ahpú, cuya madre (Ixbaquiyalo) ya había fallecido.

Más adelante, contaremos cómo fueron vencidos Hun Batz, Hun Chouén por Jun Ahpú e Ixbalanqué.

CAPITULO SEGUNDO

228) Enseguida Hun Camé, Vucub Camé mandaron a llamar a los mensajeros para hacer una comisión.

—Id allá, vosotros alguaciles mensajeros del rey varón: Rajpop Achih; ¡partid en este preciso momento y llevad este mensaje a Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, y cuando estéis ante su presencia, les diréis así:

229) —¡Que vosotros vengáis para acá!, mandan a deciros nuestros reyes. ¡Que vengáis a jugar pelota aquí con nosotros para divertirnos junto con ellos! ¡En verdad que estamos admirados de vuestras personas, viéndoos jugar desde aquí!

De manera pues, ¡que vengáis vosotros para acá a jugar a la pelota con ellos!, os mandan a decir nuestros reyes.

230) Que traigan consigo todos sus implementos que usan, tales como los herrajes de cintura, los guantes, y que también traigan su pelota de hule, así nos ordenaron los reyes que os dijéramos a vosotros; ¡así les diréis a ellos, oh mensajeros! —dijeron los reyes a los Rajpop Achih.

231) He aquí, que los mensajeros de Xibalbá son tecolotes:

Chabí Tucur: El tecolote pardo cenizo.

Huracán Tucur: El tecolote huracán de un solo pie.

Caquix Tucur: El tecolote color rojo fuego.

Jolom Tucur: El tecolote cabezón.

Estos son los nombres de los mensajeros de Xibalbá.

232) He aquí, que el Chabí Tucur, tan veloz como una flecha llegó. He aquí, que el huracán Tucur tiene una sola pata y sus dos alas; en cuanto a El Caquix Tucur, es de color rojo fuego todo su plumaje, tiene alas, y finalmente el Jolom Tucur tiene solamente cabeza y alas, no tiene patas.

233) Los cuatro mensajeros tecolotes tienen el rango de Rajpop Achihab; los mensajeros de los varones tienen el cargo de alguacil. Cuando salieron ellos de Xibalbá llegaron en un instante a posarse sobre la cornisa del campo de juego donde estaban jugando Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú en el estadio llamado Nim Xob Carchah: El lugar despejado, de mucha resonancia cuando juegan. Así se llama el campo de juego.

234) Allí estaban parados los búhos tecolotes en el borde del campo de juego, y dieron cuenta de su mensaje encomendado; en el mismo orden dieron las palabras del mensaje dictadas por los reyes Hun Camé, Vucub Camé, Ajalpuj, Ajalcana, Chamiabac, Chamiajolom, Xiquiripat, Cuchumaquic, Ajalmés (Quic Rix Cak), Ajaltocob, Xic, Patán (Quic Re), estos son los nombres de todos los reyes que dictaron el mensaje que fue enviado a través de los búhos tecolotes.

235) —¿Será cierto que vuestros reyes Hun Camé y Vucub Camé, nos enviaron este mensaje? —¡Sí, es la pura verdad lo que os hemos dicho!, así nos ordenaron ellos. Iremos junto con vosotros para acompañaros, que traigan consigo todos sus implementos deportivos, así nos recomendaron los reyes.

—Está bien, aguardad un momento, solamente iremos a despedirnos de nuestra madre, respondieron Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú.

236) Luego, ellos se fueron a casa a dar aviso a su madre, pues su padre ya había muerto. —¡Vos madre nuestra! ¡Nos vamos de aquí!, porque tenemos que irnos, os quedaréis sola por unos días, pues vinieron mensajeros de los reyes para invitarnos e irnos junto con ellos. ¡Que vengan para acá mandaron a decir los reyes!, así vinieron a decir los mensajeros.

237) —Dejaremos colgada nuestra pelota —dijeron ellos; a continuación subieron a colgarla suspendida de la viga del mojinete del techo de la casa, la dejamos allí, por si acaso en el futuro volvemos a jugar otra vez. Y luego, dirigiéndose a sus hijos Hun Batz y Hun Chouén, les dijeron: —Vosotros os ocuparéis en tocar la flauta, cantar, escribir, pintar, esculpir, para reconfortar nuestra casa, y alentar el corazón de nuestra madre, abuela vuestra —dijeron a Hun Batz y Hun Chouén.

238) Cuando ellos hicieron consejo de despedida, a la madre Ixmucané se le rodaron las lágrimas, y suspiraba tristemente.

—¡Nos vamos, pero volveremos!, no moriremos. ¡No os pongáis triste! —fueron las últimas palabras que dijeron Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú, al momento de partir.

239) Enseguida se fueron de camino guiados por los mensajeros tecolotes, el camino que conduce a Xibalbá: El lugar ínfero de prisiones mortificantes es una estrecha bajada muy inclinada.

240) A medida que iban descendiendo por ese estrecho sendero exageradamente inclinado, se fueron adentrando en un túnel galería, en cuyo fondo hay un río encantado que corre en medio de la profunda oscuridad del barranco: Nu Ziván Cul, así se llama ese barranco por donde pasaron ellos; pasaron el río en el lugar llamado El Corazón de la Gruta: Cusiván; luego pasaron por otro río encantado que corre entre estalactitas y estalagmitas, incontables son esas estacas puntiagudas y filudas, que pudieron pasar sin sufrir heridas punzantes ni lastimaduras.

241) Luego llegaron a la orilla de otro río encantado que parecía pura sangre, lo atravesaron sin tocar ni beber de sus aguas; entonces llegaron a la orilla de otro río encantado que parecía ser una mezcla de agua con material purulento amarillo hediondo, más aún, en esa otra prueba-trampa no pudieron ser vencidos, porque lograron atravesarlo sin novedad. Luego, llegaron al punto de cruce, donde convergen cuatro caminos, allí en el mero cruce de los cuatro caminos, sí fueron vencidos.

242) Un camino rojo-rosado, un camino morado-oscuro, un camino blanco-dorado, y un camino verde-amarillento; de los cuatro caminos, he aquí, que habló el camino morado-oscuro, diciendo: Yo soy el camino que conduce a los reyes de Xibalbá —dijo el camino morado-oscuro.

243) Allí fueron vencidos ellos, cuando tomaron el camino que conduce a Xibalbá; y llegaron a presentarse al Gran Salón de reunión de los reyes de Xibalbá, allí, ellos fueron vencidos otra vez.

244) El primer personaje sentado en su trono, era un muñeco espantajo hecho de madera tallada, bien adornado, simulando ser uno de los reyes, engaño tramado por los de Xibalbá; y fue a este primer Señor a quien saludaron, diciéndole: ¡Salud Hun Camé! Luego saludaron al segundo rey, sentado, que era otro muñeco labrado de madera, ante quien se inclinaron con reverencia diciéndole: ¡Henos aquí presentes vuestra alteza Vucub Camé!, así saludaron al segundo muñeco de madera.

245) Pero ninguno de estos dos muñecos espantajos dio respuesta al saludo de ellos; al momento todos los reyes de Xibalbá soltaron al unísono estrepitosas carcajadas, haciendo un gran barullo en el salón todos los Señores, quienes reían en francas y sonoras carcajadas, porque hicieron

caer víctimas del engaño que habían pensado y tramado en sus corazones para vencer a Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú; y siguieron riéndose a carcajada limpia, hasta que desahogaron su risa.

246) Luego, Hun Camé y Vucub Camé les hablaron, diciéndoles: ¡Nos sentimos complacidos que vosotros estéis presentes aquí! ¡Preparad para mañana vuestros implementos de juego: los herrajes de la cintura y los guantes, porque los queremos conocer! —les dijeron los Señores.

247) Venid a tomar asiento sobre vuestros bancos —les dijeron—. Pero los bancos que les indicaron eran piedras calentadas al fuego, y al sentarse en los bancos se quemaron ellos las nalgas; en verdad que dieron un brinco, apartándose del banco cuando sintieron que quemaban, porque ellos creyeron que la invitación a tomar asiento no era para atormentarlos; en verdad que se incorporaron poniéndose de pie con el trasero quemado.

248) Otra vez volvieron a soltar sonoras carcajadas todos los de Xibalbá, de tanto reír se les acalambraba el pecho, se retorcían, desfallecían extenuados, pues la risa les quitaba las fuerzas de la sangre y de sus huesos, cuando se quedaban sin aliento por la risa, a todos los reyes de Xibalbá.

249) Es mejor que os vayáis a vuestro aposento. Allí os llevarán ocote para alumbrar y cigarros para fumar antes de dormiros —así les dijeron a ellos.

250) Enseguida, Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú, fueron conducidos a la Casa de las Tinieblas, en cuyo interior había oscuridad total, allí los introdujeron.

Luego, después entraron en consejo todos los reyes de Xibalbá. ¡Los sacrificaremos mañana!, es mejor que mueran pronto, para despojarlos de sus implementos de juego con los cuales ellos nos hacían tanta bulla golpeando la tierra encima de nosotros —así comentaban los de Xibalbá entre ellos.

251) He aquí, que la luz con que se alumbraban, era una bola brillante de cristal blanco: Zaquitoc, así se llama la luz artificial con que se alumbran los de Xibalbá. Era una luz intensa que al instante alumbraba con rayos agudos semejantes a astillas de hueso; así eran las luces centellantes de Xibalbá.

252) Estaban ya, pues, Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú dentro de la Casa de las Tinieblas, cuando les llevaron el ocote, fuente de luz; solamente una luz encendida les envió Hun Camé y Vucub Camé, juntamente con un par de cigarros ya encendidos, les fueron entregados de parte de los reyes por medio de los mensajeros que los llevaron a Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú.

253) Ellos estaban sentados en cuclillas en medio de la oscuridad del recinto, cuando llegaron los mensajeros portando una luz de ocote de pino, juntamente con dos cigarros encendidos; al momento de entrar los mensajeros con la raja de ocote encendido soltando una luz titilante, se iluminó todo el interior de la casa, entregándosela junto con dos cigarros encendidos. Entonces los mensajeros hablaron, diciendo: Mandan a decir los reyes que mañana al amanecer, vosotros mismos lleguéis a devolver la raja de ocote de pino y los dos cigarros tal como os los entregamos en este momento, así enteros, sin consumirse, los debéis devolver. Así ordenaron los reyes que os dijéramos a vosotros de parte de ellos.

254) Así les dijeron los mensajeros, y nuevamente fueron vencidos cuando se consumieron el ocote, raja de pino, juntamente con los cigarros que les fueron entregados a ellos.

Muchas eran las pruebas de tormento en el reino de Xibalbá y muchas eran las modalidades de las penurias mortificantes.

255) La primera prueba de tormento es la Casa de las Tinieblas: Quecuma Há, en cuyo interior había solamente tinieblas.

La segunda prueba es la Casa de los Chiflones: Xululim Há, así se llama esa casa, en cuyo interior hay un frío insoportable, donde la gente tiembla de frío, porque el aire penetra con gran fuerza soplando a ventarrones y chiflones que entran por todas partes.

256) La tercera prueba de tormento es la Casa de los Tigres: Balami Há, así es su nombre. Su interior está atestado de tigres de aspecto

feroz, bufando, dando zarpazos, abriendo las fauces, rechinando los dientes, ansiosos de triturar carne, moviéndose y saltando, brincando inquietos, encerrados los tigres en el interior de la casa.

257) La cuarta prueba es la Casa de los Murciélagos: Zotzi Há, así es el nombre de la casa, en cuyo interior hay una enorme cantidad de murciélagos, solamente murciélagos llenan el interior de la casa; allí se mantienen chillando, aleteando y revoloteando por todos lados, encerrados en el interior de la casa, no habiendo ninguna salida por donde los murciélagos pudieran escapar.

258) La quinta prueba de tormento es la Casa de los Chayes: Chayin Há, así se llama la casa, cuyo interior está colmado de instrumentos de astillas de chayes punzocortantes, filudísimos; de filo relumbrante, puntiagudo, los chayes resonaban crujientes con chasquido vidrioso y salían disparados de un lado para otro en el interior de la casa.

259) Solamente por la primera prueba de tormento de Xibalbá, pasaron Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú, las otras casas de tormento no las pasaron ellos, solamente mencionamos aquí sus nombres.

260) Cuando llegaron a presentarse Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú ante los reyes Hun Camé y Vucub Camé, éstos los interpelaron diciéndoles: —¿Dónde están mis cigarros? ¿Dónde está mi raja de ocote que mandé a entregaros, y que vosotros recibísteis ayer por la noche? —dijeron los reyes a ellos.

—¡Se consumieron, oh vos rey Señor!

261) —¡Está bien!, hoy mismo llegó el fin de vuestros días, porque ahora vosotros moriréis, pasaréis de este mundo material, aquí os despedazaremos, y aquí quedarán ocultos vuestros restos mortales. Hoy seréis sacrificados —dijeron Hun Camé y Vucub Camé.

262) Enseguida fueron ellos sacrificados, y sus despojos mortales fueron enterrados en Pucbal Chah: Lugar botadero de despojos de ceniza, así es el nombre del lugar donde fueron sepultados. Le cortaron la cabeza a Jun Jun Ahpú, quien es el hermano mayor, que fue sepultado sin cabeza junto con su hermano menor.

263) ¡Colocad la cabeza entre las ramas de aquel único árbol que está sembrado en el camino!, ordenaron Hun Camé y Vucub Camé.

Entonces los mensajeros cumplieron la orden de los reyes yendo a colocar la cabeza sobre aquel único árbol; entonces el árbol dio frutos; dicho árbol jamás había dado frutos antes de colocar la cabeza de Jun Jun Ahpú sobre aquel único árbol; este fruto es el que ahora llamamos jícara, y que viene de la cabeza de Jun Jun Ahpú, así cuenta la tradición.

264) Hun Camé y Vucub Camé se quedaron estupefactos, llenos de admiración, cuando contemplaron los frutos del árbol.

Los frutos son completamente redondos, esféricos, y colgaban de todas las ramas del árbol; no se podía distinguir dónde se encontraba la cabeza de Jun Jun Ahpú, porque todos los frutos de jícara eran exactamente iguales. Así lo vieron todos los de Xibalbá cuando llegaron atraídos a curiosear para ver el árbol fructificado.

265) El árbol manifestó su gran naturaleza existencial, dejando pensativos los corazones de los de Xibalbá, porque en un instante ocurrió ese fenómeno tan maravilloso al no más colocar la cabeza de Jun Jun Ahpú sobre aquel único árbol sin frutos. Entonces los reyes de Xibalbá hablaron entre ellos, haciendo comentarios: ¡Que nadie coja uno solo de esos frutos!, ¡que no se permita a nadie acercarse y ponerse bajo el árbol!

Así acordaron entre ellos la orden; de manera pues, que cualquiera que desee el fruto de ese árbol, ¡que se abstenga de hacerlo! —así ordenaron todos los de Xibalbá.

266) La cabeza de Jun Jun Ahpú ya no fue posible localizarla porque se confundió igualándose con los demás frutos del árbol llamados Zimá: Jícaro, así con ese nombre se le conoce.

Una doncella oyó el relato de esta historia maravillosa, quedando ella llena de admiración y curiosidad.

Ahora contaremos aquí cómo ella llegó allá, acercándose al árbol.

CAPITULO TERCERO

267) Continuamos aquí el relato de la historia de una inocente doncella, hija de un gran rey, Señor de Xibalbá, llamado Cuchumaquic: El rey de las enfermedades de la sangre, el que tiene poder espiritual maligno sobre toda sangre, así se llama el rey, padre de la muchacha.

268) Sucedió que esta muchacha virgen, hija de un rey llamado Cuchumaquic, oyó la narración de la maravillosa historia de los frutos del árbol, que estaba contando su padre. La doncella Ixquic: La potencia vital de la preciosa sangre sobre la Tierra, así es el nombre de la muchacha. Ella quedó maravillada cuando escuchó la asombrosa historia del árbol.

269) Y la doncella dijo para sí: ¿Porqué no he de ir yo misma a ver ese árbol, del que tanto están hablando? Ciertamente esos frutos deben ser muy atractivos y apetitosos, según comentarios que he oído; mejor iré yo a ver para cerciorarme si es cierto lo que dicen, dijo la joven en su interior.

270) A continuación ella sola se fue de camino, y llegó la doncella bajo el árbol que está sembrado en el lugar llamado Pucbal Chah: El lugar botadero de los despojos de ceniza, allí está sembrado.

¡Ah, pero qué exuberancia! ¿De dónde se originó esa gran cantidad de frutos que cuelgan del árbol? ¡Pero qué forma tan atractiva y apetitosa tienen los frutos que están suspendidos de las ramas del árbol! ¡No es posible que yo muera, ni dejo perder la oportunidad de satisfacer mi deseo de cortar aunque sea uno solo de esos hermosos frutos!, dijo la doncella inocentemente en su interior.

271) Entonces habló la calavera con forma de jícara suspendida entre las ramas del árbol, diciendo: ¿Porqué deseáis probar de estos frutos?; verdaderamente os digo, que estos que cuelgan de las ramas del árbol, todas son calaveras —fue la expresión de la cabeza de Jun Jun Ahpú, cuando ésta le habló a la virgen muchacha.

272) —¿De verdad, deseáis probar de este fruto? —preguntó diciendo la cabeza.

—¡Sí, es mi deseo! ¡Tengo ansia apetitosa de probarlo! —respondió la doncella.

—¡Muy bien! —dijo la calavera—. Entonces, pues, acercaos más debajo de mí; y luego, extended la mano derecha para alcanzarme —dijo el fruto-calavera.

—Bueno —dijo la muchacha, y dócilmente extendió en alto la mano derecha con dirección al rostro de la calavera.

273) En ese preciso momento la calavera lanzó con fuerza un escupitajo, un chisguete de saliva que fue a depositarse sobre la palma de la mano de la virgen muchacha; cuando ella tuvo la sensación de haber recibido la escupida en el hueco de la palma de la mano, pronto retiró el brazo para inspeccionar el hueco de la palma de la mano, pero el escupitajo expelido por la calavera desapareció de la palma de la mano de la virgen muchacha.

274) —Con esta mi saliva y mi baba que acabo de darte, es el signo de mi descendencia que vos lleváis. He aquí, que el conocimiento, sabiduría y entendimiento de mi cabeza no pudo ser vencido aquí. Ahora mi calavera ya no tiene ningún trabajo qué hacer.

275) Así como mi cabeza que ahora es calavera, así son las cabezas de todos los grandes reyes, pues solamente por la carne su aspecto es bello y lleno de hermosura, pero cuando mueren, todas las gentes se asustan con espantoso miedo y temor al contemplar las osamentas de los despojos humanos.

276) La misma ley acontece a todos cuando se engendran hijos, cuya existencia del ser se trasmite por medio de la saliva y la baba; esto sucede a todos, ya sean hijos de un rey o hijos de un hombre sabio o de un orador, su condición no se pierde, siempre se trasmite por herencia a sus descendientes para que no se extinga, pues

siempre sigue vivo el germen de sus progenitores, ya sea descendencia de rey, de varón sabio, de orador, de artista, etcétera. Su posteridad queda en las hijas y en los hijos como patrimonio que seguirá trasmitiéndose cuando los hijos sean de mayor edad, así harán ellos en la misma forma como yo he hecho con vos —dijo la calavera a la doncella.

277) Y la calavera continuó diciendo: ¡Vos subiréis aliá, a la superficie de la tierra! ¡No moriréis, porque lleváis en vuestro ser mi posteridad! ¡Entrad, pues, en la verdad que os espera! ¡Este es vuestro destino! —así concluyó diciendo la calavera.

Y todo lo que hicieron Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú no fue por su propia sabiduría, sino que fue por el plan divino trazado por la palabra viva del único Dios Trino: Huracán, es el movimiento primario de la fuerza del único Dios Vivo; Chipí Caculhá: Es la segunda fuerza viva del Dios Trino; Raxá Caculhá: Es la tercera fuerza viva del único Dios Trino: Huracán, de ellos.

278) Entonces la doncella volvió de regreso a casa, después de haber recibido muchos consejos de instrucción para ella.

Muy pronto se iniciaron en ella los cambios en su cuerpo debidos a la concepción de hijos en su vientre, engendrados solamente por la virtud de la saliva; así fue la formación de Jun Ahpú e Ixbalanqué.

279) Y no fue sino hasta después de haber cumplido seis meses lunares de haber llegado la doncella a su casa, que se hizo notorio su estado de gravidez, descubierto por su padre, llamado Cuchumaquic.

280) Enseguida, su padre observó detenidamente a la joven, y se dio cuenta que ella estaba próxima a ser madre.

Entonces Cuchumaquic pidió una reunión de consejo de todos los reyes, presidida por Hun Camé y Vucub Camé.

281) —¡Oh señores reyes!, os he convocado a esta reunión de consejo para deciros que mi hija está con un embarazo, producto de su mala conducta sexual, pues ha fornicado en forma pecaminosa —dijo Cuchumaquic cuando presentó su querella ante los señores reyes.

—¡Está bien! —dijeron ellos—, obligadla para que diga con quién fornicó, y si ella se niega a aclarar la verdad del asunto, su culpabilidad queda demostrada; su castigo será el sacrificio, lejos de aquí será llevada a sacrificar.

—¡Muy bien, respetables señores reyes! —respondió Cuchumaquic.

282) A continuación, en ese momento interrogó a su hija, diciéndole: —¿Quién es el padre del niño que está en tu vientre? ¡Oh, vos hija mía! A lo cual ella respondió diciendo: —¡Yo no tengo ningún hijo! ¡Oh, vos padre, señor mío!, porque aún yo no he conocido varón —dijo la inocente muchacha.

283) —¡Está bien lo que has dicho! —replicó el padre—, en verdad vos habéis pecado con el sexo y ya no sois virgen—. ¡Sacadla inmediatamente fuera de aquí!, ¡oh, vosotros mensajeros de los varones: Rajpop Achih! Arrancadle el corazón y ponedlo dentro de una escudilla, la cual traeréis hoy mismo para que la vean todos los reyes —así les ordenaron a los búhos tecolotes Rajpop Achih.

284) Eran cuatro los mensajeros que se fueron; uno llevaba en sus manos la escudilla, el otro llevaba el cuchillo de pedernal relumbrante para sacrificarla a ella, y los otros dos, uno a cada lado de la muchacha, sujetándola fuertemente por los brazos. Así se alejaron prontamente.

285) —¡No me quitéis la vida! ¡Tened compasión de mí, oh vosotros mensajeros! ¡Yo no he fornicado, pues no he conocido varón! Sabed que lo que llevo en mi vientre: lo concebí cuando fui a admirar la cabeza de Jun Jun Ahpú que está en Pucbal Chah: El lugar botadero de despojos de ceniza; por eso os pido que no me matéis en sacrificio, ¡oh vosotros mensajeros! —dijo la doncella con voz suplicante, cuando les habló.

286) —¡Está bien!, ¿pero qué cosa pondremos en lugar de vuestro corazón, pues vuestro padre nos ordenó que os sacáramos el corazón y que volviéramos pronto para mostrarlo a la vista de los reyes? ¡Cumplid con nuestra orden! Id pronto a sacrificarla; abridle el pecho y arrancadle el corazón. Entero lo traeréis dentro de la escudilla, hecho una bola en el fondo de la misma. ¡Estas

fueron las órdenes tajantes que recibimos! Decidnos, pues, ¿qué es lo que vamos a poner dentro de la escudilla?, porque nosotros no queremos quitaros la vida —dijeron los mensajeros a la princesa.

287) —¡Por supuesto que sí!, porque mi corazón no les pertenece a ellos, esa es la pura verdad, tampoco aquí será mi morada ni la de vosotros. Ya no os esforcéis en matarme a mí.

Yo os suplico a vosotros que digáis que en verdad sí conocí varón y cometí pecado sexual, para que así lleguen a ser míos Hun Camé y Vucub Camé. Solamente sangre coagulada convertida en una bola será el sustituto de mi corazón, el cual presentaréis a la vista de ellos.

288) Tampoco será mi corazón el que vosotros quemaréis sobre el brasero ante ellos, cuando os lo ordenen.

¡Haced una herida punzante en la corteza de aquel árbol! —dijo la doncella.

Entonces los mensajeros punzaron la corteza del árbol con el cuchillo de pedernal del sacrificio. Y el árbol manó savia de color rojo vivo sangre, savia que fue recibida y colectada dentro de la escudilla, y enseguida la savia se coaguló encogiéndose y apelotonándose, hasta tomar la forma de un corazón, imitación que salió perfecta cuando fue exprimida y recibida la savia del árbol sangre: Quic Cak Che, así llamado.

289) Pura sangre fue la savia que brotó del árbol, que vino a ser el sustituto perfecto de la verdadera sangre de ella. Al momento la savia se coaguló apelotonándose para tomar la forma de un corazón nadando entre sangre líquida roja brillante, rutilante de la savia del Quic Cak Ché, colectada dentro de la escudilla. Y todo por causa de la doncella fue hecho, cuando fue herida la corteza del árbol sangre con el Zaquitoc: El cuchillo de pedernal de sacrificio, por mano de los mensajeros.

290) Chuj Quic Cak Ché: El árbol sangre enloquecedor y desorientador, así se le llama al palo sangre, porque su savia es semejante a la sangre verdadera, porque tiene las mismas propiedades de aquélla, se coagula, y su espíritu estorba y desorienta el pensamiento, así son sus cualidades.

291) —Allá, pues, sobre la superficie de la tierra, vosotros seréis amados y reconocidos como agoreros portadores de ahuizote: aviso de mal agüero, este será vuestro oficio —dijo la princesa Ixquic a los búhos tecolotes.

—¡Está bien, vos patoja, tenéis que huir de aquí! ¡Nosotros os encaminaremos en la subida! Adelantaos y caminad despacio, disimuladamente, mientras vamos a toda prisa a entregar esto que es el reemplazo de vuestro corazón para presentarlo a la vista de los reyes —dijeron los tecolotes mensajeros.

292) Cuando llegaron los mensajeros Rajpop Achih ante la presencia de los reyes, todos estaban inquietos a la expectativa, con las miradas dirigidas hacia el punto por donde aparecerían los mensajeros. Cuando los vieron llegar, les preguntaron: —¿Concluyó todo sin novedad? —exclamó Hun Camé.

—¡Sí, ya están ejecutadas vuestras órdenes!, ¡oh, vosotros señores reyes! ¡Mirad, aquí está su corazón en el fondo de la escudilla! —dijeron los mensajeros.

—¡Muy bien!, ¡lo veré para cerciorarme! —dijo Hun Camé.

293) Entonces Hun Camé tomó el corazón, asiéndolo con los dedos pulgar e índice de una mano, y lo levantó, sacándolo del fondo de la escudilla; estilaba, goteando sangre junto con coágulos de sangre roja rutilante. Toda la superficie del corazón brillaba tinto en sangre.

—¡Está bien!, ¡sí es cierto! ¡Soplad!, ¡Atizad el fuego del brasero!, ¡poned el corazón sobre las brasas! —ordenó Hun Camé.

294) Enseguida arrojaron el corazón sobre las brasas avivadas del fuego. Al momento se desprendió un humo de olor penetrante, que fue percibido por todos los de Xibalbá; olor que hizo que todos se levantaran, agrupándose para comentar el suceso. El humo de la sangre quemada emanaba un olor muy grato y agradable al olfato de todos los de Xibalbá.

295) Mientras los reyes de Xibalbá quedaron aturdidos y desorientados con la suave fra-

gancia que desprendía el humo de la savia del árbol; los mensajeros búhos tecolotes aprovecharon el momento, y con todo sigilo fueron retirándose poco a poco para no ser advertidos, y salieron de camino para alcanzar a la princesa, acompañarla, y guiarla hasta la salida, dejándola en la orilla del hoyo que está a flor de tierra; luego, los encaminadores guías de la princesa, regresaron a Xibalbá.

296) De esta manera fueron vencidos los reyes del mundo ínfero de Xibalbá, por la princesa virgen, quien dejó a todos ciegos, aturdidos, y fuera de razón, por la virtud del árbol llamado Chuj Cak Ché.

CAPITULO CUARTO

297) Sucedió, pues, que la madre-abuela de Hun Batz: Un rayo de luz de vida de conocimiento, y Hun Chouen: Un manantial de luz de conocimiento lleno de bendición manifestadora de la inteligencia. Estos son los dos primeros hijos de Jun Jun Ahpú que quedaron en el hogar cuando se fueron su padre y su tío a Xibalbá. Cuando llegó la princesa Ixquic: La portadora de la divina sangre de la vida, así se llamaba esta gran dama, señora virgen. Esta señora Ixquic se presentó ante la madre y abuela de Hun Batz y Hun Chouen; ella mostraba con sencillez la verdad de la belleza del embarazo, ya bien avanzado, de los dos hijos gestándose en su seno materno. Poco faltaba para que nacieran los niños Jun Ahpú: Un rector engendrador de vida eterna, e Ixbalanqué: Un concebidor dador de toda forma de vida eterna, así serían sus nombres.

298) Cuando la señora princesa Ixquic llegó ante la anciana abuela, se dirigió a ella verbalmente, diciéndole: —¡He llegado aquí ante vos, oh, divina madrecita: nanita mía!, aquí vengo a quedarme en vuestra casa. ¡Yo soy vuestra nuera!, ¡oh, vos divina madrecita mía!, yo soy la que llevo la posteridad de vuestro hijo, ¡oh, vos madrecita mía! —dijo la Ixquic cuando se presentó de rodillas con humildad ante la abuelita.

299) —¿De dónde habéis venido, y llegásteis aquí a decirme estas patrañas? Ciertamente yo tenía dos hijos —dijo la abuela—, pero ambos murieron en Xibalbá; solamente me quedaron estos dos que son el recuerdo y la señal postrera de la descendencia de ellos. ¡Miradlos, pues, y conocedlos bien! Este uno es Hun Batz, y este otro es Hun Chouen, así son sus nombres.

Yo no sé de dónde venís vos y llegasteis para decirme estas falsedades. ¡Salid pronto fuera de aquí! —dijo la abuela a la muchacha en el colmo de su furor.

300) —¡Madrecita mía!, aunque vos no lo creáis, verdaderamente yo soy vuestra nuera, ¡oh, vos madrecita! Yo he venido hasta aquí porque estoy embarazada de Jun Jun Ahpú, y estos hijos que llevo en el vientre, y que están llenos de vida, son la posteridad de Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú, razón por la cual no han muerto vuestros hijos, y esto que se hizo conmigo fue para que ellos hagan justicia de luz, ¡oh, vos madrecita!

¡Vos suegra mía!, ¡yo soy vuestra nuera! Ojalá que vos pudiérais ver y conocer las facciones del parecido de los rostros de estos niños que llevo, con el parecido de vuestros hijos para que así no dudéis —dijo la Ixquic a la abuela.

301) Cuando oyeron estas palabras se encolerizaron, y se pusieron furibundos de ira el Hun Batz y Hun Chouen, aquellos nietos entenados de la Ixquic.

Ellos se dedicaban exclusivamente a las artes: música, canto, pintura, escultura, literatura, y en estas actividades pasaban afanados día tras día; con estos trabajos, el corazón de la abuela estaba feliz, siendo el consuelo y sostén espiritual de ella.

302) —Definitivamente —dijo la abuela— yo no quiero que vos seáis mi nuera!, porque lo que lleváis en vuestro vientre, es producto de vuestro pecado sexual ilícito. ¡Vos sois una malvada pícara, impúdica, embustera, mentirosa!, porque mis hijos, de quienes vos habéis hablado ya son muertos.

303) Y continuó diciendo la abuela: En verdad, esto, ya es demasiado para que las dos sigamos discutiendo... ¡Está bien!, ¡Basta ya! ¡Acepto pues, que vos seais mi nuera!, por todo lo que he oído de vuestra boca. Trabajad, pues, haz algo, movéos, traed el alimento para que tengamos qué comer. ¡Id a tapiscar una gran red, y traedla bien llena de mazorcas!, para eso vinísteis vos, para servirme como mi nuera, según vuestras palabras que he oído —dijo la abuela a la atribulada muchacha encinta.

304) —Muy bien —dijo ella. Luego, se fue por el camino que conduce al lugar donde está la milpa que tenían sembrada Hun Batz y Hun Chouen. El camino había sido abierto y limpiado por ellos; y la joven tomó ese camino, y llegó donde está la milpa.

305) Pero lo único que ella encontró fue una sola mata de milpa, pues no había dos, ni tres milpas. Al ver esto la muchacha sufrió tremendo susto, se le erizaron los cabellos, y en su rostro se dibujó una gran aflicción y perplejidad; suspiró cuando sintió su corazón desfallecer.

306) ¡Ay desdichada de mí, porque soy pecadora! ¡Soy sierva del pecado, de allá traje mi desdicha! ¡Yo tengo la culpa! ¡Qué desgracia la mía! ¿De dónde voy a sacar yo esa gran red de mazorcas que me pidió mi suegra?, exclamó la joven, presa de desesperación. Entonces vino la iluminación a su mente para pedir ayuda a los guardianes y dueños espirituales de la siembra del maíz: Chahal Echa; y luego ella los llamó, diciendo: ¡Venid vosotros, preparad la abundancia de comida, y presentadla ante mí!, ¡oh vosotros Chahal: Guardianes, dueños espirituales de las siembras de maíz!

307) ¡Ixtoh: Dueño espiritual de la energía divina creadora del maíz! ¡Ixcanil: Dueño espiritual de la potencia del maíz! ¡Ixcacau: Dueño espiritual de la abundancia del maíz!

¡Venid, pues, oh vosotros guardianes de las provisiones de la comida!, me dijeron que llevara una gran red llena de mazorcas para Hun Batz y Hun Chouen, dijo la muchacha.

Entonces ella tomó con sus manos la flor del maíz: Tzamiy, que está en la punta de la mata, arrancando las flores sin cortar los ramos, y luego arrancó los pelos que salen por la punta de la mazorca: Tzamiy Jal, apartándolos, sin tapiscar la mazorca (sin arrancar la mazorca de la caña). Luego, la doncella colocó las flores juntamente con el pelo de la mazorca en el fondo de la red, inmediatamente se trasformaron en gran cantidad de mazorcas que hincharon apretadamente la gran red, quedando la red completamente llena, al grado que las mazorcas no podían entrar por la boca de la red.

308) Con gran satisfacción la princesa Ixquic tomó el camino de regreso, mientras una bestia del campo llevaba cargando la gran red de mazorcas, cuando ella volvió a casa.

A su llegada, la red fue colocada en un recipiente vacío que estaba en un rincón de la casa, dejándola allí, como si ella la hubiese llevado. Cuando la abuela la vio entrar caminando, luego acudió a verla, y vio una grandísima red colmada de mazorcas de maíz.

309) —¿De dónde trajísteis vos esa gran cantidad de alimento? ¿De dónde lo sacásteis? ¿Será posible que vos hayáis arrasado con todo el maíz? ¿No será que nos dejasteis sin milpa? ¡Yo misma iré a ver con mis propios ojos para salir de dudas! —replicó la abuela, y en ese mismo momento se fue por el camino que conduce allá, para ver la milpa, llegando ella lo más a prisa que pudo, considerando las limitaciones de su edad.

310) Grande fue la sorpresa de la abuela cuando vio en su mismo estado la única mata de milpa que había en el lugar, solamente se veía fresca la huella del asiento de la red; entonces la abuelita tomó a toda prisa el camino de regreso, según se lo permitió su ancianidad, y llegó pronto a la casa, y dijo a la joven Ixquic con voz sofocada y respirando profusamente: ¡Ahora sí verdaderamente yo puedo deciros que vos sois mi nuera!, porque yo misma fui a ver y constaté que la señal es digna de crédito, solamente me falta por conocer a mis nietos, fruto de vuestro vientre, quienes ya son de gran inteligencia —concluyó diciendo la abuela a su nuera.

CAPITULO QUINTO

311) Y ahora continuaremos el relato del nacimiento de Hun Ahpú e Ixbalanqué.

312) He aquí, pues, cómo ocurrió el nacimiento de ellos, cuando llegó el día y la hora en que ellos fueron dados a luz, cuando parió la princesa llamada Ixquic: El espíritu divino de vida de la preciosa sangre.

313) Pero la abuela no asistió el parto de su nuera. En un instante, la princesa parió dos niños, cuyos nombres son: Hun Ahpú: Un espíritu rector eterno dador de vida, e Ixbalanqué: La fuerza divina eterna dadora de toda forma de vida, así son sus nombres. En el monte nacieron en medio de la grandeza de la naturaleza, los niños se quedaron allí protegidos por el momento.

314) Cuando la madre Ixquic llevó los niños a casa, ellos lloraban constantemente, y no dejaban dormir. Contrariada la abuela, dijo a su nuera: ¡Ya no aguanto más estos niños!, lloran mucho, llevadlos fuera de aquí. ¡En verdad, ya no los soporto más! Entonces sus hermanos mayores los sacaron de la casa y fueron a ponerlos sobre un hormiguero. Allí los dos niños durmieron placenteramente; cuando ellos se despertaron, los quitaron de allí y los pusieron sobre cardos espinosos, y también durmieron tranquilos.

315) Así, pues, los deseos y las malas intenciones de Hun Batz y Hun Chouén, eran que los dos niños murieran comidos de piquetes por las hormigas, y al no lograrlo, quisieron matarlos entre las púas de los cardos espinosos. Hicieron esto Hun Batz y Hun Chouén, porque odiaban a los niños, y su sola presencia originaba en ellos envidia y furor, que les enrojecía los rostros y se dibujaba en ellos la ira.

316) Los niños no fueron recibidos en la casa por sus hermanos mayores: Hun Batz y Hun Chouén, pero ellos no sabían que los montes estaban destinados para ser el hogar definitivo de Hun Batz y Hun Chouén.

317) Hun Batz y Hun Chouén fueron grandes artistas en el campo de la música instrumental, y grandes intérpretes de canto en música vocal; lograron ellos alcanzar la fama y la gloria, después de haber pasado grandes penalidades, dolores y sufrimientos, hasta obtener la gran sabiduría, de la cual ellos se hicieron acreedores, y por esta razón llegaron a tener gran renombre como músicos, cantores, escultores, pintores, literatos; todo lo que ellos hacían lo hacían a la perfección, por la perseverancia, tenacidad y dedicación en sus actividades diarias.

318) Hun Batz y Hun Chouén se dieron cuenta perfectamente bien que esos niños nacieron dotados de una inteligencia superior, porque ellos eran la nueva generación, sucesores de sus padres que se fueron a Xibalbá, y allá murieron.

Antes del nacimiento de estos dos niños, Hun Batz y Hun Chouén eran los más grandes sabios, poseedores de todo el conocimiento actual, hasta el momento presente; pero dejaron de serlo cuando nacieron sus hermanos menores.

319) Hun Batz y Hun Chouén no prosperaron más en su sabiduría a causa de la envidia que se posesionó de ellos, pues todas sus malas acciones y malos pensamientos recayeron sobre ellos mismos, y todo lo que habían tramado en el fondo de sus corazones no causaron ningún daño a los niños, sino que ellos fueron trasformados por Hun Ahpú e Ixbalanqué.

320) Los jóvenes Hun Ahpú e Ixbalanqué pasaban distraídos todo el tiempo, sin provocar a nadie, solamente tiraban con cerbatana, cazando día tras día, razón por la cual no eran queridos por su abuela, ni por Hun Batz y Hun Chouén. No les dejaban nada de comida, pues Hun Batz y Hun Chouén comían apresuradamente toda la comida, a modo que cuando llegaban a casa los dos jóvenes, ya no había nada de comida para ellos.

321) Hun Ahpú e Ixbalanqué no se enojaban por eso, ni se contrariaban, sino todo lo soportaban, sufriendo pacientemente, porque ellos sabían perfectamente la grandeza de su condición

existencial, dotada de superiores poderes, y ellos comprendían todo con la claridad que da la humildad. Siempre que retornaban al hogar llevaban aves silvestres colgando de las manos, producto de la caza con cerbatana, cuando llegaban día tras día a su casa. Hun Batz y Hun Chouén se comían toda la carne, y no dejaban ni siquiera un poquito para los dos jóvenes cazadores Hun Ahpú e Ixbalanqué.

322) La única ocupación de Hun Batz y Hun Chouén era interpretar música instrumental, e interpretar música vocal, oficio en que pasaban afanados diariamente con toda dedicación y perseverancia.

Sucedió, pues, que uno de tantos días los jóvenes cazadores Hun Ahpú e Ixbalanqué, no llevaron carne silvestre de caza ese día; cuando la abuela los vio entrar con las manos vacías, a la abuela se le enrojeció el rostro de ira.

323) —¡Qué es esto! ¿Por qué no trajísteis carne de caza? —dijo la abuela encolerizada, temblando de furia, cuando les reclamó a Hun Ahpú e Ixbalanqué.

—¡Sí, vos abuelita!, ¡no pudimos traer nada!, pues los pájaros que cerbataneamos se quedaron trabados entre las ramas del árbol —respondieron ellos.

—No pudimos subirnos hasta la copa del árbol para coger la caza. ¡Esa es la razón, oh, vos abuelita, que vinimos con las manos vacías!

Tal vez nuestros hermanos mayores quieran venir con nosotros para que ellos se suban al árbol a bajar los pájaros bodoqueados —dijeron ellos.

324) —¡Está bien! —dijeron los hermanos mayores—, iremos con vosotros mañana al amanecer.

Desde ese momento, a sus hermanos menores se les opacaron y trastornaron el entendimiento y sabiduría de ambos. Así fue como se inició la derrota y declinación de Hun Batz y Hun Chouén.

Lo único que haremos con ellos será cambiar la forma de su naturaleza existencial, pidiendo esto en nuestras oraciones suplicantes de invocación, para que sus mismas malas acciones recaigan sobre ellos mismos. ¡Que así sea!, porque ellos nos causaron grandes penurias y tormentos con todas sus malas acciones que ellos nos infligieron injustamente sin motivo. Nuestros hermanos mayores quisieron que muriéramos y nos perdiéramos, esas fueron las intenciones que tuvieron nuestros hermanos mayores para con nosotros.

Ellos nos trataron como esclavos, atándonos en sus corazones. De manera, pues, ahora nosotros los castigaremos a ellos para que quede señal a la posteridad, y para dejar testimonio de lo actuado por nosotros.

325) Así dijeron mentalmente entre ellos, cuando iban caminando para allá, hasta llegar al pie del gran árbol llamado Canté: La Ceiba, el Arbol Nacional de Guatemala.

Hun Ajpú e Ixbalanqué llegaron acompañados de sus hermanos mayores hasta colocarse debajo de la ceiba: Canté, y comenzaron a tirar con cerbatana. Incontable cantidad de pájaros había sobre la copa de la ceiba, metidos entre el follaje de las ramas, revoloteaban, brincaban de rama en rama, subían y bajaban, gorjeaban, trinando. Los hermanos mayores quedaron maravillados y asombrados de ver tan gran cantidad de pájaros.

326) Pero ni uno solo de los pájaros bodoqueados con cerbatana, cayó al pie de la ceiba.

—¡Ya lo véis!, ninguno de los pájaros cayó al suelo. ¡Subid, pues, vosotros a bajarlos! —Dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué a sus hermanos mayores.

—Muy bien —dijeron ellos.

327) Enseguida Hun Batz y Hun Chouén subieron trepando por las ramas, hasta llegar a la cima del árbol. Pero el árbol comenzó a crecer desmesuradamente, alcanzando una gran altura, a medida que el tronco se hinchó, engrosándose. Enseguida, cuando vieron esto Hun Batz y Hun Chouén, quisieron bajar, pero ya no pudieron descender de la copa de la inmensa ceiba: Canté.

328) Asustados y llenos de miedo, Hun Batz y Hun Chouén, exclamaron desde lo alto de las ramas del árbol: —¿Qué nos ha sucedido?, ¡queridos hermanitos nuestros! ¡Tened compasión, apiadaos de nuestras personas! Este árbol tan alto nos causa un miedo espantoso cuando miramos hacia abajo —gritaban deses-

perados Hun Batz y Hun Chouen, desde la cima del árbol a sus hermanos menores.

Seguían diciendo: —Este árbol nos causa espanto por su gran tamaño y altura, así lo vemos nosotros.

329) Entonces Hun Ahpú e Ixbalanqué, desde el pie del árbol les contestaron: —¡Desatad vuestros calzones!, atadlos debajo del vientre, y sujetadlos con la faja de vuestro refajo, dejad una punta larga que cuelgue libre hacia atrás como si fuere cola, así podréis caminar con facilidad —les gritaron ellos a Hun Batz y Hun Chouen, haciendo bocina con las manos los hermanos menores que estaban al pie del árbol.

330) —Está bien, —respondieron ellos a gritos desde allá arriba; y procedieron a quitarse los calzones, y los amarraron a su vientre con la faja de su refajo, dejando una punta larga colgando libre por detrás. En un instante, la punta de la faja se les transformó en cola, y ellos se convirtieron en micos peludos, quedando transformada su fisonomía humana.

331) Enseguida los micos se fueron saltando, agarrándose de rama en rama de las copas de los árboles plantados sobre los pequeños y los grandes cerros, así se fueron huyendo a meterse en los tupidos bosques de las selvas montañosas, para allá se fueron haciendo muecas, columpiándose y colgándose de rama en rama de los árboles.

De esta manera fueron vencidos Hun Batz y Hun Chouen por Hun Ahpú e Ixbalanqué, gracias al poder de la inteligencia de su espíritu con nahualismo de trasformación, sólo por esta virtud de ellos, fue posible que ellos pudieran hacer esto.

332) Cuando los dos jóvenes volvieron de regreso a casa, al entrar hablaron con la abuela, que estaba junto con su madre, diciendo: —¡Vos abuelita!, ¿no sabéis lo que nos sucedió? ¡Fijaos que a nuestros hermanos mayores súbitamente se les cambió su aspecto de gente!, y se fueron caminando como animales, yéndose lejos —dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué.

333) —¿Por qué hicísteis eso con vuestros hermanos mayores? ¡Con vuestro proceder, me habéis hecho una infeliz desdichada!

Vosotros no deberíais haber hecho esto con vuestros hermanos mayores. ¡Allá vosotros con vuestras conciencias por lo que habéis hecho! —dijo la abuela a Hun Ahpú e Ixbalanqué.

334) Entonces ellos contestaron a su abuela, diciendo: —¡Oh, vos abuelita nuestra!, ¡no os pongáis triste!, pues volveréis a ver los rostros de nuestros hermanos mayores, ellos volverán, pero será una prueba para vos, abuelita. Tened cuidado de no reír cuando los veáis. Nosotros haremos la diligencia para llamarlos —dijeron ellos.

335) Enseguida ellos comenzaron a tocar a la flauta y al tambor, interpretando la melodía intitulada Jun Ahpú Coy: Un espíritu eterno rector de vida de mico, esa melodía flauteaban y tamborileaban, yéndose sus notas musicales por el aire.

336) Luego ellos principiaron a cantar acompañados de la flauta y del tambor; tomando su flauta y su tambor, mientras la abuela estaba sentada junto a ellos, con sus piernas dobladas, cruzadas para atrás, en tanto ellos interpretaban la melodía con la flauta y el tambor como acompañamiento, cantaban, llamando a sus hermanos mayores, cuando interpretaron la música y el canto de la melodía llamada Jun Ahpú Coy: Un espíritu rector eterno de vida de mico.

337) Entonces, Hun Batz y Hun Chouen acudieron al llamado, y entraron a la casa danzando, pero cuando la abuelita vio su fea apariencia, no pudo contener la risa y soltó sonoras carcajadas. Inmediatamente los micos se avergonzaron y salieron de la casa huyendo lejos, y ya no se dejaron ver las caras.

338) —¡Vos abuelita, ya la echásteis a perder!, porque nuestros hermanos regresaron otra vez a la selva.

—¿Por qué hicísteis eso? ¡vos, abuelita!, solamente cuatro veces os haremos la prueba, así pues, ya solamente tres oportunidades nos quedan.

339) Los volveremos a llamar por segunda vez, con flauta y con canto. ¡Oíd, pues, vos abuelita: por favor contened vuestra risa!, por-

HUN BATZ Y HUN CHOUEN, NUESTROS HERMANOS MAYORES.

que haremos la prueba otra vez —dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué.

340) Enseguida ellos volvieron a tocar a la flauta con acompañamiento de tambor, por segunda vez; entonces los dos micos se presentaron otra vez, y entraron bailando, hasta el centro del patio de la casa, y ellos se sentían muy gozosos al escuchar el ritmo de la música, se movían danzando alegremente; mientras los dos jóvenes incitaban provocando a la abuelita para que se riera. Pronto, la abuela se echó a reír, soltando estruendosas carcajadas, verdaderamente se desternilló de la risa cuando les vio las caras a los micos, con sus vientres abultados y caídos, con la cola inquieta moviéndose para todos lados, y con el corazón contento, felices estaban los dos micos, cuando entraron danzando. Esto fue lo que hizo que la abuelita no pudiera contener la risa.

341) Enseguida, cuando los micos oyeron la franca carcajada de la abuela, salieron huyendo despavoridos a esconderse entre las montañas.

—¡Oh, vos abuelita!, ¿y ahora qué haremos con vos? Solamente haremos la tercera prueba —dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué.

342) Nuevamente ellos volvieron a tocar los instrumentos de viento y percusión interpretando la música y la letra de la canción Jun Ahpú Coy. Pronto volvieron los micos bailando y haciendo muecas al entrar, y los micos se subieron al techo de la casa. La abuela hacía grandes esfuerzos por contener la risa; pero cuando les vio los ojos hundidos con círculos de contorno rojizo, los hocicos trompudos terminados en punta, frunciendo los labios para hacer muecas, las caras velludas y arrugadas, y el cuerpo enjuto sin carnes, alargado y seco.

343) Cuando la abuela los vio otra vez, al momento la anciana soltó una violenta carcajada reprimida, que no pudo aguantar la abuela. Nunca jamás les volvieron a ver las caras a Hun Batz y Hun Chouen, por causa de la risa que no pudo dominar la abuela.

—¡Vos, abuelita!, con esto te hemos consolado. Ahora por cuarta y última vez les daremos los consejos de despedida.

344) A continuación ellos volvieron a tocar la flauta y el tambor para interpretar la melodía y la letra de Jun Ahpú Coy, pero los micos ya no acudieron a la llamada de la cuarta prueba. Pronto se fueron definitivamente a las selvas montañosas para no volver nunca jamás.

Entonces los dos jóvenes hablaron con la abuela, diciéndole: —¡Vos, abuelita, hicimos todo lo posible de nuestra parte!, porque al primer llamado, ellos acudieron; y luego procuramos hacerlos volver, pero ya no regresaron. ¡Oh, vos, abuelita, no os pongáis triste! ¡Aquí estamos nosotros, tus nietos! Os cuidaremos igualmente, como cuidamos a nuestra propia madre, ¡oh, vos, abuelita nuestra! Ahora nosotros ocupamos el lugar de nuestros hermanos mayores, que hicieron grandes obras cuando estaban en la plenitud de su vida Hun Batz y Hun Chouen, así eran sus nombres —dijeron Jun Ahpú e Ixbalanqué a la abuela.

345) Así, pues, Hun Batz y Hun Chouen serán invocados para siempre por los músicos y por los intérpretes de música vocal, para pedir dones y virtudes artísticas, pues ellos son gentes de los albores de la antigüedad, por lo que ellos seguirán siendo invocados por tiempo indefinido, por los pintores, escritores y escultores, porque en la antigüedad ellos eran gentes sabias, pero fueron trasformados en micos por causa de su orgullo, envidia y mal trato que hicieron a sus hermanos menores.

346) Hun Batz y Hun Chouen por sus malas acciones concebidas en el fondo de sus corazones, por esa razón, perdieron la oportunidad de conservar su gloria y les vino su perdición, convirtiéndose en animales salvajes. No obstante ellos eran grandes sabios cuando vivieron en su casa y se dedicaron al estudio y a perfeccionar las artes: música instrumental, intérpretes de canto de música vocal. Ellos hicieron grandes obras de arte cuando vivieron en su hogar, al lado de su madre y su abuela.

347) Entonces, Hun Ahpú e Ixbalanqué se pusieron de acuerdo cuando comenzaron sus trabajos, para darse a conocer ante los ojos de la abuela, y a los de su madre, diciéndoles: —¡Oh, vos abuelita!, ¡oh, vos madrecita!, nuestro primer proyecto es sembrar milpa. Iremos a preparar la tierra para sembrar la milpa, ¡oh, vos abuelita nuestra!, ¡oh, vos madrecita nuestra! —dijeron ellos—. No os aflijáis ni os pongáis tristes, aquí estamos nosotros, vuestros nietos e hijos; nosotros estamos en lugar de nuestros hermanos mayores —dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué.

348) Luego, ellos tomaron, el uno el hacha, y el otro el azadón, ambos llevaban sus aperos suspendidos con la mano izquierda, mientras que con la mano derecha llevaban sus cerbatanas descansando sobre su hombro derecho. Así salieron de la casa, y se fueron por el camino; dejaron encargado a su abuela que les llevara almuerzo al medio día, diciéndole: —¡Vos, abuelita, hacednos el favor de ir al monte, para llevarnos nuestro sustento! —dijeron ellos.

A lo cual la abuela respondió, diciendo: —¡Muy bien, nietos míos!

349) Al poco rato ellos llegaron allí, al lugar escogido para la siembra de milpa. Bastó con que uno de ellos hundiera el azadón en la tierra para que éste, por sí mismo, empezara a desbrozar la tierra. El azadón no lo manejaba ninguno, él trabajaba solo.

350) Lo mismo sucedió con el hacha, fue ensamblada de un solo golpe en el tronco de un árbol; con esto bastó para que el hacha, ella sola trabajara cortando las ramas de los árboles, desgajaba y derribaba todo árbol; y los bejucos iban cayendo juntamente con los árboles talados, trabajo hecho con una sola hacha.

351) En lo concerniente al azadón, he aquí que éste picaba la tierra, haciendo incontables terrones puntiagudos, y era enorme la cantidad de los tales que hizo un solo azadón, tan admirable trabajo, desmoronando los pequeños y grandes cerros, que fueron picados para aflojar la tierra.

352) Entonces, ellos dieron instrucciones a un ave llamada Ixmucur: La paloma cantora avisadora, ordenándole que se quedara apostada como vigía en la punta de un tronco muy alto, y Hun Ahpú e Ixbalanqué le dijeron: —Cuando diviséis a nuestra abuela que viene aproximándose para acá a dejarnos el almuerzo, cuando ya venga cerca, ¡pronto, vos cantaréis para darnos aviso!, para que así nosotros detengamos el trabajo que está haciendo el azadón, juntamente con el hacha, para dar la impresión que nosotros estamos trabajando.

—¡Muy bien —dijo la paloma Ixmucur.

353) Mientras tanto, ellos pasaban haraganeando, y dedicaban su tiempo tirando con cerbatana, pues en verdad ellos no estaban haciendo ningún trabajo preparativo para la siembra del maíz. Al rato cantó la paloma avisadora Ixmucur, diciendo en su canto: ¡Ju cuc ri Ixtán! ¡Ju cuc ri Ixtán! (¡Allí viene la señora haciendo ruido con el corte de su refajo! ¡Allí viene la señora haciendo ruido con el corte de su refajo!). Cuando los muchachos oyeron el canto de la paloma cantora avisadora, pronto salieron corriendo a toda velocidad y, uno fue a detener el azadón y el otro detuvo el hacha.

354) Entonces cada uno se envolvió, cubriéndose la cabeza con un lienzo que se amarró por detrás; enseguida uno de ellos se ensució intencionalmente las manos y el rostro con tierra, para dar el aspecto de un verdadero labrador, sembrador de milpa. Y el otro juntó fragmentos de astillas de madera, e intencionalmente él mismo se echó astillas y fragmentos de madera sobre su cabeza, cara y todo el cuerpo, para aparentar el aspecto de un verdadero leñador, cortador de árboles de montaña.

355) Así, en ese estado, los vio la abuela, cuando ella llegó al campo llevándoles el almuer-

zo. Enseguida ellos comieron lo que trajo la abuela; con gran apetito, como si en verdad ellos hubieran estado trabajando afanados en la tarea de preparar el campo para la siembra, pero a decir verdad los dos jóvenes no merecían que se les llevara comida al medio día, pues, en verdad, no hirieron ningún trabajo preparativo para la siembra del maíz. Cuando los tres volvieron de regreso a casa, cuando ellos entraron, hablaron a la abuela, diciéndole: ¡Oh, vos abuelita, en verdad que estamos bien aporreados y maduros del cansancio, dijeron, estirando las extremidades y doblando el tórax desperezándose con quejidos, manifestando la falsedad, plena de cinismo y desfachatez, para que fueran vistos, así hacían frente a la abuela y su madre.

356) Cuando Hun Ahpú e Ixbalanqué volvieron al segundo día, y llegaron al lugar de la siembra, encontraron levantados todos los árboles y los bejucos estaban erguidos de pie, plantados tal como estaban el día anterior antes de desbrozar el campo.

Asimismo la tierra picada en terrones puntiagudos se volvió a unir, como si no hubiera sido trabajada con azadón ni desbrozada con hacha, cuando llegaron ellos.

357) ¿Quiénes serán ésos que se han burlado de nosotros?, exclamaron ellos irritados.

Sin lugar a dudas los autores responsables son todos animales, los pequeños y los grandes: los leones, los tigres, los venados, los conejos, los gatos de monte, los coyotes, los jabalíes, los pizotes; y todas las pequeñas y grandes aves.

Con toda seguridad, estos animales rehicieron nuestro trabajo durante la noche, dejándolo todo como estaba antes.

358) Enseguida los dos jóvenes comenzaron de nuevo a preparar el mismo campo escogido para la siembra, y la misma cosa hicieron con la picada de la tierra, y con el corte de los árboles.

Entonces los dos jóvenes entraron en consejo, allí en ese mismo lugar donde estaban talando los árboles y picando la tierra en terrones.

359) Hoy por la noche velaremos para vigilar nuestro trabajo, previo para la siembra de milpa. Esto es lo que conviene hacer para descubrir a los responsables, y para prenderlos, —así dijeron ellos cuando celebraron el consejo y deliberaron para ponerse de acuerdo. Luego volvieron de regreso a su casa.

360) —¡Oh, vos abuelita nuestra!, se han burlado de nosotros porque encontramos grandes pajonales y tupida selva en todo el terreno que habíamos sembrado. Así encontramos el campo, cuando llegamos hace un momento, ¡oh, vos abuelita nuestra! —así dijeron los dos jóvenes a la abuela y a su madre.

Así, pues, os hacemos saber que volveremos allá para velar y vigilar el terreno que hemos preparado ya para la siembra, porque no es justo lo que hacen con nuestro terreno —dijeron.

361) Entonces prepararon sus maletas para el viaje, y tomaron sus aperos de labranza y sus cerbatanas. Luego, caminaron hacia el campo preparado; al llegar allí alistaron un escondite y se apostaron para vigilar, cubiertos al amparo de las ramas de los árboles derribados en ese lugar, ocultándose sin hacer ningún ruido.

362) Entonces, poco a poco, fueron congregándose los animales, según su especie. En un solo lugar se reunieron todos los animales: los pequeños y los grandes. Y al filo de la media noche, cuando todos estaban reunidos, empezaron a hablar a gritos, todos al unísono, diciendo en sus lenguajes: ¡Levántense árboles!, ¡levántense bejucos!

363) Así dijeron todos los animales cuando estaban agrupados y apretujados bajo los árboles, y entre los bejucos. Este fué el momento propicio que aprovecharon Hun Ahpú e Ixbalanqué para salir de su escondite, y se enfrentaron a ellos.

364) Sucedió, que los primeros animales que los dos jóvenes quisieron apresar, fueron el león y el tigre, pero éstos dieron un gran salto, no dejándose agarrar. Luego, tras ellos brincaron el venado y el conejo, con sus largas colas extendidas con el salto, libres al aire. Entonces los dos jóvenes se abalanzaron sobre ellos, apresándolos por las colas, pero éstas no soportaron, y se reventaron, quedándoles un pedazo de cola de estas bestias entre las manos, cuando tenían asidos por la cola al venado y al conejo. Y esta es la razón por la cual el venado y el conejo tienen la cola corta hasta el día de hoy.

365) Tampoco se dejaron agarrar el gato de monte, el coyote, el jabalí, ni el pizote; así también todos los demás animales pasaron en desbandada frente a Hun Ahpú e Ixbalanqué, cuyos corazones ardían de cólera, porque no fueron capaces de atrapar a ninguno de los animales que salieron huyendo.

366) Venía, pues, por último, un animal que se había quedado atrás; saltando pasó frente a ellos; pronto lo atraparon, cubriéndolo con un lienzo; se trataba del animalito llamado Choy: el ratón. Enseguida, después de tenerlo bien asido, lo apretaron fuertemente por la nuca y le presionaron el cuello para asfixiarlo y luego le chamuscaron la cola, cuando lo posaron sobre las llamas. Por esta razón la cola de las ratas y los ratones no tienen pelo; asimismo, cuando le apretaron el cuello, se le pusieron los ojos saltones —características que conservan hasta el día de hoy—, cuando los dos muchachos Hun Ahpú e Ixbalanqué descargaron su furia sobre el ratón.

367) El ratón dijo suplicante: —¡Por favor, no me quitéis la vida! ¡Para vosotros no se hizo el oficio de campesinos para sembrar milpa! ¡Vosotros tenéis otra misión qué cumplir!

—¿Dónde se encuentra ese otro oficio?, ¡Decidlo e indicadlo; dónde está! —dijeron los dos jóvenes al ratón.

—¡Soltadme por un momento!, pues llevo en mi ser un mensaje para vosotros, y enseguida yo os lo diré, pero antes dadme vosotros algo de comer —dijo Choy: el ratón.

368) —Primero desembuchad el mensaje que tenéis para nosotros, y después os daremos vuestra comida —dijeron.

—Está bien, he aquí el mensaje: Sabed, pues, que las pertenencias de vuestros padres Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú, así llamados, son aquellos que fueron muertos en Xibalbá. Dejaron ellos sus implementos de juego (de pelota) colgados en el techo de la casa, allí se encuentran sus herrajes de la cintura, sus guantes de cuero y la pelota propia de ellos; sin embargo, vuestra abuela no os los ha querido mostrar a vosotros, porque por causa de esos implementos de juego murieron vuestros padres.

369) —De verdad, esto que acabáis de decirnos, ¿lo sabéis con certeza? —insistieron con vivo interés, preguntándole los dos jóvenes al ratón.

Grande fue la alegría en sus corazones, cuando ellos escucharon la noticia de la pelota de hule que les relató el ratón. Luego, ellos le estipularon la comida al ratón.

370) —¡Vos ratón!, esta será vuestra comida: el maíz, las pepitas, tortillas, frijol, pataxte, cacao. Estas cosas comeréis para siempre; además, será vuestro todo aquello mal colocado, sin cuidado, y todo aquello que sea dejado olvidado también será vuestro. ¡Comedlos! —así dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué al ratón.

371) —¡Muy agradecido!, ¡oh vosotros jóvenes! Entonces —dijo el ratón: ¿cómo entraré a la casa para hacer el trabajo de descolgar los implementos de juego? ¿Qué haré si me descubre vuestra abuela? —preguntóles inquieto el ratón.

—No se conturbe vuestro corazón, pues nosotros estamos pensando y encontraremos la manera de cómo decírselo a la abuela, sin que os comprometamos a vos. Luego, cuando nosotros entremos, uno de nosotros os dejará disimuladamente en una de las esquinas de la casa; entonces vos subiréis a toda prisa al lugar donde están colgados los implementos de juego, allí os estaremos observando en la parte más alta del mojinete de la casa. Ese es el punto fijo escogido donde os localizaremos —dijeron ellos al ratón.

372) Los dos jóvenes Hun Ahpú e Ixbalanqué, durante la noche celebraron consejo para programar su plan a ejecutarse el día siguiente.

Al medio día llegaron ellos, y cuando llegaron no se veía que llevaban consigo al ratón, escondido; uno de ellos entró directamente a la casa, y el otro se dirigió a una de las esquinas de la casa; allí pronto lo dejó, y al instante el ratón subió rápidamente sin hacer ruido.

373) Luego, ellos pidieron su almuerzo a la abuela, diciéndole: —¡Vos abuelita, moled y preparad nuestras tortillas!, queremos que piquéis y machaquéis carnaza de chile para hacer un chirmol: Cutum ic, porque tenemos apetito de

comida picante, ¡oh, vos abuelita nuestra! —dijeron ellos.

Enseguida ella machacó la carnaza de chile, con machucador, y preparó una escudilla de caldo de chirmol de chile, la cual sirvió, poniéndola frente a ellos.

374) Pero, este antojo de comida fue sólo una treta para engañar a la abuela y a la madre de ellos. Entonces ellos hicieron que se consumiera el agua que estaba dentro de la tinajera, dejándola vacía.

—¡Oh, vos abuelita!, ¡en verdad este chirmol nos dio una gran sed! ¡Por favor traed agua para beber! —dijeron los dos socarrones muchachos a la abuela.

—¡Muy bien, mis nietos!, —contestó ella, y se fue a traer el agua.

375) Mientras tanto ellos se quedaron comiendo, pero en verdad no tenían hambre sino únicamente hicieron esta pantomima para confundir a la abuela. Entonces vieron al ratón reflejado sobre la superficie líquida brillante del chirmol de chile.

El ratón estaba estirado y prendido detrás de la pelota que colgaba amarrada del mojinete de la casa.

376) Cuando ellos vieron al ratón reflejado sobre la superficie del chirmol de chile: Cutum ic, enviaron a un zancudo llamado Xan, que es un insecto parecido a la mosca doméstica, para que llegara volando a la fuente de agua, con el encargo de picar la tinaja, para hacerle un agujero a la pared del cántaro que la abuela llevaba consigo para traer agua. Con la picadura que hizo el zancudo xan, el agua comenzó a salir por el agujero de la tinaja. La abuelita trató de tapar el hoyo por donde se escapaba el agua, pero no pudo cerrar el agujero por donde se perdía el agua.

377) —¿Qué le habrá ocurrido a nuestra abuela?, ¡oh, vos madrecita! Id allá al pozo de agua para ver qué fue lo que le sucedió a la abuelita, porque nosotros ya no soportamos más esta sed —dijeron los astutos jóvenes a su madre.

Entonces, ella salió pronto a instancias de sus hijos.

Enseguida, estando ya solos, el ratón cortó los amarres de la pelota, desprendiéndose desde lo alto del mojinete de la casa, juntamente con los herrajes de la cintura y los guantes de cuero. Los dos jóvenes estaban abajo, listos para tomarlos en su caída, en el aire. Inmediatamente después que se apoderaron de los implementos de juego, los muchachos salieron corriendo a esconderlos en el camino que conduce al campo de juego de pelota.

378) Después de esto los dos jóvenes se fueron también a la fuente de agua a reunirse con su abuela y su madre. Allí las encontraron atareadas a las dos, haciendo esfuerzos por obliterar el agujero de la tinaja. Cuando llegaron, cada uno iba acompañado de su cerbatana. Cuando ellos llegaron junto a la fuente de agua, dijeron: —¿Qué os ha pasado? ¡Nuestros corazones se aburrieron de tanto esperar!, y mejor decidimos venir para ver qué os pasó —dijeron.

379) —¡Mirad cómo está el fondo de mi tinaja!, tiene un agujero que no hemos podido tapar —dijo la abuela.

Al instante ellos lo taparon. Luego, juntos, regresaron, y los dos jóvenes caminando delante de la abuela.

De esta manera fue cómo los dos muchachos pudieron apropiarse de la pelota, juntamente con los implementos de juego.

CAPITULO SEPTIMO

380) Hun Ahpú e Ixbalanqué estaban muy felices y contentos de saber que iban a usar los implementos de juego de pelota en el campo de juego. Entonces, ellos se fueron a limpiar el campo de juego donde jugaron a la pelota sus padres; después de haber barrido y limpiado la cancha, ellos solos estuvieron jugando por mucho tiempo.

381) Sucedió, pues, que los oyeron jugar desde abajo de la tierra los reyes de Xibalbá, que indignados exclamaron, diciendo: ¿Quiénes serán

esos impertinentes que han empezado otra vez a jugar encima de nosotros? ¿Cómo es posible que esos desvergonzados corran tanto, yendo y viniendo de un lado para otro, haciendo mucho ruido allá arriba? ¿Acaso no murieron Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú aquellos que quisieron engrandecerse ante nosotros? ¡Id, pues, a llamar a esos intrusos perturbadores de nuestra calma!

382) Así dijeron malhumorados Hun Camé y Vucub Camé, y todos los demás reyes de Xibalbá acordaron unánimemente que fueran a llamarlos. Entonces dijeron a sus mensajeros: ¡Id a llamarlos!, y cuando lleguéis allá, les diréis: "Que vengan, dicen los reyes. Aquí queremos jugar a la pelota con ellos; dentro de siete días queremos tener un encuentro deportivo con ellos, así dicen los señores reyes". Este mensaje les diréis cuando vosotros lleguéis, fue la orden que dieron los reyes de Xibalbá a los mensajeros.

383) Entonces los grandes emisarios tomaron por el camino que conduce hacia la casa de los jóvenes, y por él llegaron directamente a la casa. Los mensajeros tecolotes volaron hasta llegar donde estaba la abuela; ella estaba comiendo juntamente con su nuera, cuando se presentaron ante ellas los mensajeros de Xibalbá para llevarles el mensaje dictado por los reyes de Xibalbá.

384) —Verdaderamente, tan cierto como es, venimos de parte de los reyes, quienes por nuestro medio os mandan a decir el siguiente mensaje: "¡Que vengan los muchachos jugadores, sin excusa ni pretexto!", mandan a decir los señores reyes de Xibalbá.

Y entonces ellos fijaron el día señalado para presentarse allá. "Dentro de siete días los estaremos esperando, para conocerlos a ellos", nos ordenaron los reyes hacer de vuestro conocimiento este mensaje —dijeron los mensajeros a la abuela Ixmucané.

—Está bien, en este momento los mandaré a llamar para comunicarles la invitación que vosotros les habéis traído, para que ellos lleguen allá, ¡oh vosotros mensajeros! —dijo la abuela. Luego, los emisarios tecolotes emprendieron el vuelo de regreso.

385) Entonces la abuela se llenó de angustia en su corazón por el aviso que ella recibió.

—¿Qué haré yo? ¿A quién mandaré para que vaya a llamar a mis nietos? ¡En verdad!, ¿acaso, no son éstos los mismos mensajeros que vinieron de Xibalbá hace mucho tiempo, quienes vinieron a llevarse a mis hijos? ¡Los padres de mis nietos! —dijo la abuela en el fondo de su corazón, y calladamente derramó lágrimas de aflicción, cuando ella sola entró muy triste a su casa.

386) Al momento se desprendió un piojo de la cabeza de la abuela, que cayó sobre su regazo; entonces ella lo tomó con sus dedos y lo puso sobre la palma de su mano. Luego el piojo empezó a moverse y a caminar lentamente, con toda suavidad.

387) —¡Oh, vos mi nieto! ¿Me queréis hacer el favor de ir a llamar a mis nietos? Ellos están en el campo de juego de pelota —dijo la abuela al piojo—. Les diréis: "Han llegado mensajeros ante vuestra abuela", así les informaréis vos cuando lleguéis ante ellos: "Dentro de siete días, ellos deben presentarse allá con los reyes de Xibalbá", así dejaron dicho los emisarios de Xibalbá. "Así os manda decir vuestra abuela por mi medio", les diréis a ellos, dijo la abuela al piojo.

388) Entonces el piojo se fue contoneándose, caminando despacio.

Y sentado a la vera del camino estaba un joven llamado Tamazul: El que toda su vida la pasa sentado sobre sus ancas, o sea el nombre del sapo.

—¡Oh, vos! decidme: ¿A dónde váis? —dijo el sapo Tamazul al piojo.

—Llevo un mensaje en mi ser para los dos jóvenes, por eso voy de camino en busca de ellos —respondió el piojo a Tamazul (jantapé Tzuyul).

389) —¡Oh, qué bien!, pero por lo que veo, vos no podéis caminar ligero, —dijo el sapo al piojo.

Y luego Tamazul argumentó, diciendo: —¿No queréis que yo os trague?, y veréis vos que yo camino más a prisa, y así llegaremos pronto —dijo el sapo.

—Está bien, ayudadme, pues —contestó el piojo al sapo.

390) Y al momento el sapo lo lamió y se lo tragó. Entonces el sapo Tamazul se fue brincando por el camino, cubriendo una gran distancia; sin embargo su marcha no era tan veloz. Momentos después el sapo encontró a su vez una gran culebra llamada Zaquicaz: La culebra zumbadora.

391) —¿A dónde vas, vos joven Tamazul? —dijo la culebra zumbadora Zaquicaz al sapo.

—Voy de mandadero, pues llevo un mensaje en mi vientre —contestó el sapo a la culebra.

—Según veo, vos no camináis a prisa, ¿no queréis que os lleve para que lleguemos más pronto? —dijo la culebra al sapo—; venid para acá.

392) Entonces Tamazul se acercó e inmediatamente la culebra Zaquicaz se tragó y deglutió entero al sapo. Y desde ese entonces las culebras se tragan enteros a los sapos como alimento, y lo siguen haciendo los reptiles hasta el día de hoy.

La culebra zumbadora se deslizó velozmente por el suelo, yendo por el camino. Esta a su vez fue descubierta por una gran ave de rapiña llamada Vac: El águila gavilán rapaz, imponente pájaro que descendió de lo alto cayendo sobre ella. Sin chistar palabra el Vac se tragó inmediatamente a la culebra.

393) Y remontó el vuelo, llegando poco después a posarse en el borde de la cornisa del campo de juego de pelota. Desde entonces las águilas y los gavilanes apresan a las culebras y las devoran como su alimento, comiéndoselas en los valles y en los montes, y lo siguen haciendo hasta el día de hoy.

Cuando el águila-gavilán llegó a pararse sobre el borde de la cornisa tendida a lo largo del inmenso campo de juego de pelota, allí se encontraban Hun Ahpú e Ixbalanqué, felices, jugando a la pelota.

394) Estando de pie el Vac: El águila-gavilán, empezó a graznar: ¡Vac-co!, ¡vac-co!: ¡Aquí tengo algo!, ¡aquí tengo algo! —decía el graznido vac-co.

—¿Quién será el que está graznando? ¡Pronto, alistemos nuestras cerbatanas! —dijeron ellos.

395) Enseguida los dos jóvenes le dispararon con cerbatana al Vac, con su gran puntería le acertaron un bodocazo que hizo impacto muy cerca del ojo del Vac, haciéndolo perder el equilibrio y se vino de un lado rodando, dando volteretas en el aire, hasta caer desplomado inerte en el suelo.

Ciertamente los dos jóvenes salieron corriendo a cogerlo.

Inmediatamente ellos le preguntaron: ¿Qué venís a hacer aquí? —dijeron ellos al Vac.

396) —Llevo palabra de verdad en mi vientre. Curad mi ojo primero, luego os daré a conocer mi mandado —dijo el Vac.

—Muy bien —respondieron ellos.

Entonces ellos le quitaron un pedacito de cinta del hule a la pelota, con la cual ellos estaban jugando, y lo pusieron a manera de parche sobre la tumefacción amoratada cerca del ojo del águila-gavilán. Inmediatamente reventó la hinchazón y drenó la sangre majada del (hematoma) golpe. Lotz Quic: sangría del (hematoma) golpe o morete de sangre majada, así fue llamada esta operación por ellos. Al instante fue curado y aliviado definitivamente el ojo golpeado del Vac, que miró perfectamente bien. Así ocurrió, cuenta la tradición.

397) —¡Hablad, pues! ¡Mostrad lo que traéis —dijeron al Vac.

Entonces el águila-gavilán vomitó la gran culebra.

—Hablad, pues, vos —dijeron a la culebra.

—¡Sí! —dijo la culebra, y al momento vomitó al sapo.

—¿Donde está, pues, el mandado que traéis?, contadlo ya —dijeron ellos al sapo.

—¡Aquí lo llevo en mi vientre! —contestó el sapo.

398) Entonces el sapo hizo esfuerzos por vomitar, pero no pudo sacar nada, solamente saliva y baba espesa goteaba a las orillas de su boca. El sapo volvió a hacer más grandes esfuerzos por vomitar, pero no logró expulsar nada; luego al ver los jóvenes esto, ellos se impacientaron y por ello quisieron propinarle una tremenda golpiza.

399) —¡Vos sois un caxtoc: engañador, mentiroso, desvergonzado! —le dijeron, dándole de puntapiés en la espalda, quebrándole el espinazo, por lo que al sapo se le saltó un hueso en la espalda, y le quedó la rabadilla apachada por los golpes de los puntapiés. El atribulado sapo hizo todo lo posible por vomitar, y solamente saliva escurría por sus fauces (por el gran esfuerzo que hizo, se le pusieron los ojos saltones) y desde entonces los sapos tienen un hueso que sobresale en el espinazo, y tienen los ojos exorbitados; características que conservan hasta el día de hoy.

400) Enseguida los muchachos le abrieron la boca con fuerza, ampliándola con exageración al golpeado y sufrido sapo; entonces ellos buscaron dentro de su boca, y encontraron al piojo adherido a un diente del sapo. Allí nomás en la boca estaba el piojo pegado a la encía, no lo había deglutido y llegado hasta el vientre. De manera pues, que los grandes esfuerzos que hizo el sapo para vomitar, fueron inútiles. Y esta fue la causa de su vencimiento; además se quedó con la boca hendida, rasgo propio que conservan los sapos hasta el día de hoy.

No se conoce cuál es su alimento determinado, no puede caminar ligero, y el sapo sirve como comida de las culebras.

401) —Hablad, pues, decidnos el mensaje que vos traéis —dijeron los jóvenes al piojo.

—Entonces el piojo relató su mandado, diciendo: —Ha dicho vuestra abuela, ¡oh jóvenes!, "Id a llamar a mis nietos, porque mensajeros provenientes de Xibalbá, enviados por Hun Camé y Vucub Camé, dejaron dicho: dentro de siete días debéis presentaros vosotros allá a jugar a la pelota con ellos. Que lleven consigo sus implementos de juego: la pelota, los herrajes de la cintura y los guantes de cuero, y nos alegremos jugando con ellos aquí". Así mandaron a decir los reyes de Xibalbá.

402) "De pura verdad, vinieron a llamarlos", así me encomendó decirles vuestra abuela, y por eso vine hasta aquí para daros este mensaje —dijo el piojo.

—De verdad, eso fue lo que me dijo la abuela. Ella lloró a gritos; desconsolada y muy afligida se quedó, cuando yo me vine —concluyó el piojo.

—¿Será cierto? —dijeron los jóvenes en el fondo de sus corazones, sin decir palabra, cuando oyeron el mensaje que les llevó el piojo.

En ese mismo momento, ellos emprendieron la marcha por el camino y llegaron al lado de su abuela.

Los jóvenes llegaron a casa únicamente para despedirse de ella, antes de tomar su camino.

403) —¡Nos vamos, oh, vos abuelita nuestra! ¡Llegó el momento de partir! Hemos venido únicamente a despedirnos, ¡oh, vos abuelita!, ¡oh, vos madre nuestra!; pero queda con vosotras la señal de nuestra existencia.

Cada uno de nosotros dejamos sembrada una caña de veral; en medio de la casa las dejamos sembradas, pues estas cañas darán indicio de nuestra muerte, porque si ellas se secan ¡ellos han muerto! vosotras diréis, cuando veáis las cañas secas y marchitas... Y, cuando éstas echen retoños, ¡ellos están vivos!, así diréis, ¡oh, vos abuela Ixmucané!, ¡oh, vos madre Ixquic! ¡No lloréis por nosotros!, queda con vosotras la señal de nuestra existencia, y asimismo nuestra palabra de verdad queda con vosotras —dijeron los jóvenes.

404) Antes de emprender el viaje, Hun Ahpú dejó sembrada una caña, e Ixbalanqué dejó sembrada otra caña. Las sembraron dentro y en medio de la casa, no las dejaron sembradas en el campo ni en tierra húmeda, sino en tierra seca, en el punto central del interior de la habitación de la casa, allí las dejaron sembradas.

CAPITULO OCTAVO

405) Entonces los dos jóvenes Hun Ahpú e Ixbalanqué se pusieron en camino, cada uno llevaba su cerbatana, cuando bajaron al reino ínfero de Xibalbá. Pronto descendieron a toda carrera por la pendiente inclinada del camino muy estrecho, hasta llegar al fondo del barranco embru-

jado corre un río desorientador maléfico; y en las profundas laderas del barranco habitan pájaros que anidan en hoyos hechos en las paredes de las peñas por donde ellos pasaron; y los pájaros agrupados se llaman Molay: mochuelos, así es el nombre de estas aves.

406) Pasaron también por otro río, cuyas aguas son purulentas, que despiden un olor corrompido, hediondo.

Pasaron ellos también por otro río, cuyas aguas son sangre, lugares donde debían de ser vencidos, pues son trampas puestas por los de Xibalbá, que habían concebido en sus corazones, pero los dos jóvenes no tocaron sus aguas, sino saltaron estos ríos, usando sus cerbatanas a manera de pértigas, así los atravesaron. Al salir de allí, llegaron al cruce o punto de intersección de cuatro caminos.

407) Cuando ellos llegaron al cruce, ya conocían los caminos que hay en Xibalbá. El camino negro-añil-violeta oscuro (el sur).

El camino blanco-dorado (norte). El camino rojo-rosado (el oriente). El camino verde-olivo (el occidente).

Los dos jóvenes se detuvieron en el punto central de cuatro caminos, y desde allí enviaron a un insecto llamado Xan: el zancudo, para espiar y recoger información adentro por el camino negro-violeta-añil.

408) —Picadlos en orden a cada uno de ellos. Primero picad al primero que está sentado, y enseguida picad a todos, uno por uno, hasta finalizar con el último. Esta es, pues, vuestra porción que os corresponde, y es atribución vuestra chupar la sangre de las gentes en los caminos, —así le dijeron a Xan: el zancudo.

—¡Muy bien! —contestó Xan.

409) Entonces el zancudo se adentró por el camino negro-añil-violeta, y llegó hasta donde estaban reunidos los reyes en el salón. Recostado estaba allí el primer muñeco espantajo hecho de palo, este era el primer personaje vestido con ropajes de rey, y que estaba sentado. Ese fue el primero que picó el zancudo, pero éste por ser muñeco-engaño no habló cuando fue picado. Enseguida Xan picó al segundo personaje sentado, éste tampoco dijo nada.

410) Entonces el zancudo picó al tercero, y este tercer personaje sentado era Hun Camé.

—¡Ay! —dijo el tercero, cuando fue picado.

—¿Qué os pasó Hun Camé? —le preguntó el cuarto sentado.

—¡No sé quién me ha picado! —respondió Hun Camé.

A continuación fue picado el cuarto sentado.

—¡Ay! —dijo.

—¿Qué os pasó Vucub Camé?

—¡No sé quien me ha picado! —respondió Vucub Camé.

Luego fue picado el quinto sentado.

411) —¡Ay, ay! —exclamó el quinto sentado.

—¿Qué os pasó Xiquiripat? —preguntó Vucub Camé.

—¡No sé quién me ha picado —respondió él.

Enseguida fue picado el sexto sentado.

—¡Ay! —exclamó el séptimo sentado.

—¿Qué os pasó Cuchumaquic? —le preguntó Xiquiripat a él.

—¡No sé quién me ha picado! —respondió él.

Enseguida fue picado el séptimo sentado.

—¡Ay! —exclamó el séptimo sentado.

412) —¿Qué os pasó Ajalpuj? —le preguntó Cuchumaquic a él.

—¡No sé quién me ha picado! —respondió él.

Enseguida, fue picado el octavo sentado.

—¡Ay! —exclamó el octavo sentado.

—¿Qué os pasó Ajalcaná? —le preguntó Ajalpuj a él.

—¡No sé quién me ha picado! —respondió él.

Enseguida fue picado el noveno sentado.

413) —¡Ay! —exclamó el noveno sentado.

—¿Qué te pasó Chamiabac? —le preguntó Ajalcaná a él.

—¡No sé quién me ha picado! —respondió él.

Enseguida fue picado el décimo sentado.

—¡Ay! —exclamó el décimo sentado.

—¿Qué os pasó Chamiajolom? —le preguntó Chamiabac a él.

—¡No sé quién me ha picado! —respondió él.

Enseguida fue picado el undécimo sentado.

—¡Ay! —exclamó el undécimo sentado.

414) —¿Qué os pasó Xic? —le preguntó Chamiajolom a él.

—¡No sé quién me ha picado! —respondió él.

Enseguida fue picado el duodécimo sentado.

—¡Ay! —exclamó el duodécimo sentado.

—¿Qué os pasó Patán? —le preguntó Xic a él.

415) —¡No sé quién me ha picado! —respondió él.

Enseguida fue picado el decimotercero sentado.

—¡Ay! —exclamó el decimotercero sentado.

—¿Qué os pasó Quicrixcak? —le preguntó Patán a él.

—¡No sé quién me ha picado! —respondió él.

Enseguida fue picado el decimocuarto sentado.

—¡Ay! —exclamó el decimocuarto sentado.

—¿Qué os pasó Quicre? —le preguntó Quicrixcak a él.

—¡No sé quién me ha picado! —respondió él.

416) De esta manera, dijeron sus nombres todos los reyes de Xibalbá, en orden uno tras otro fueron dichos entre ellos mismos, declarando su nombre, según el puesto de cada uno, y en esta forma se dijo el nombre del último, sentado en el rincón.

417) Ni uno solo de los nombres de los reyes quedó sin decirse, todos declararon sus nombres cuando fueron picados por un pelo de la pierna de Hun Ahpú, que él se arrancó, trasformándolo en zancudo para picarlos, pues en verdad, Xan, no era verdadero zancudo el que picó a los reyes y escuchó los nombres de todos los soberanos de Xibalbá por la inteligencia de Hun Ahpú e Ixbalanqué.

418) Enseguida los jóvenes continuaron la marcha, hasta llegar allá donde están los de Xibalbá.

Al entrar en el recinto, el ujier de sala dijo a los jóvenes: —¡Saludad a los señores reyes que están sentados!, ¡he aquí el primero!

—Esos dos primeros sentados, ¡no son reyes!, son muñecos espantajos hechos de palo —así dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué cuando entraron resueltamente.

419) Enseguida ellos procedieron a la salutación protocolaria en forma ordenada, conforme a los puestos de los reyes:

—¡Presentes ante vos, oh, Hun Camé!

—¡Presentes ante vos, oh Vucub Camé!

—¡Presentes ante vos, oh Xiquiripat!

—¡Presentes ante vos, oh Cuchumaquic!

—¡Presentes ante vos, oh Ajalpuj!

—¡Presentes ante vos, oh Ajalcaná!

—¡Presentes ante vos, oh Chamiabac!

—¡Presentes ante vos, oh Chamiajolom!

—¡Presentes ante vos, oh Xic!

—¡Presentes ante vos, oh Patán!

—¡Presentes ante vos, oh Quicrixcak!

—¡Presentes ante vos, oh Quicre!

420) Así dijeron ellos, cuando se presentaron frente a cada uno de los reyes, descubriendo su identidad, desde el primero hasta el último. Todos fueron mencionados por su propio nombre, sin dejar omitido el nombre de ninguno de los reyes.

421) Pues ellos no querían que sus nombres fueran descubiertos, sino que se mantuvieran en secreto al conocimiento de los dos jóvenes.

—¡Entrad, pues!, ¡pasad adelante! —dijeron los sorprendidos reyes a los dos jóvenes—. Sentaos en este banco.

—No, no queremos. Este banco no es para nosotros, pues este banco es una piedra quemante —respondieron Hun Ahpú e Ixbalanqué.

Los reyes no pudieron cogerlos en la trampa.

422) —Está bien, seréis conducidos a vuestro aposento —dijeron los reyes malhumorados.

Luego los dos jóvenes fueron conducidos a la Casa de las Tinieblas: Quecuma Há. Allí tampoco pudieron vencerlos.

423) Esta es la primera prueba de tormento de Xibalbá, allí fueron ellos conducidos.

Los de Xibalbá pensaron en sus corazones que al entrar a esa casa sería el principio de su derrota. Primero los encerraron en la Casa de las Tinieblas, y a continuación les entregaron sus rajas de ocote (astilla de madera resinosa de pino), las cuales ya estaban encendidas cuando se las entregaron, juntamente con un cigarro para cada uno de ellos, les fueron entregados por los mensajeros enviados por Hun Camé: el de mayor autoridad del mal.

424) Aquí están vuestras rajas de ocote para que tengáis con que alumbraros, manda deciros el rey: "y las mismas deberéis entregar intactas sin consumir; juntamente con los cigarros, que devolveréis mañana al amanecer" —dijo el rey.

Esto dijo uno de los mensajeros cuando les entregó las rajas de ocote junto con los dos cigarros.

—Muy bien —respondieron los dos jóvenes cautivos.

425) Pero en realidad ellos no dejaron que se consumieran los ocotes, pronto los apagaron y pusieron en su lugar una plumas rojas de la cola del pájaro Caquix: Guacamaya; plumas que brillaban como ocote encendido, luz que fue vista por los guardianes centinelas. En cuanto a los cigarros, ellos colocaron en la punta de cada cigarro un gusanito llamado Caka Chicop, el gusano Titín, que en la noche parece brasa de fuego.

426) Toda la noche, se vio la luz arder junto a ellos.

—¡Ahora sí ya les ganamos! —dijeron los centinelas de guardia.

Pero los dos jóvenes tuvieron el buen cuidado de apagar sus ocotes para que no se consumieran, ni encendieron los dos cigarros. Todo quedó intacto sin consumirse, porque no los usaron, y quedaron tal como los recibieron.

427) Al amanecer del nuevo día los dos jóvenes fueron a devolver intactas las rajas de ocote, junto con los cigarros, que entregaron a los reyes.

—¿Cómo es posible que suceda semejante cosa? ¿De dónde han venido estos admirables jóvenes? ¿Quién los engendró? ¿Quién fue la madre que los concibió y los dio a luz? —se preguntaban desconcertados los reyes.

—En verdad ellos están atormentando nuestros corazones y estamos enardecidos, pues no es bueno lo que ellos están haciendo con nosotros. Sus caras son extrañas, y más extraña aún la manera como se conducen ellos —así comentaban los reyes, los unos con los otros.

428) Entonces, todos los reyes exclamaron:

—¡Ea, pues! ¡Vamos a jugar a la pelota! ¡Oh, vosotros jóvenes! —les dijeron.

Enseguida, fueron interrogados por Hun Camé y Vucub Camé.

—¿De dónde venís vosotros? ¡Contádnoslo! ¡Oh, vosotros jóvenes! —les preguntaron los de Xibalbá a ellos.

429) —¡Quién sabrá decir de dónde vinimos!, pues nosotros lo ignoramos —Esa fue su respuesta a secas, y ya no quisieron hablar más.

—Está bien, vamos a jugar a la pelota, ¡oh, vosotros jóvenes! —dijeron los de Xibalbá a ellos.

430) —Bueno, contestaron ellos.

—Sí, pero usaremos nuestra pelota —dijeron los de Xibalbá.

—No, de ninguna manera usaréis vuestra pelota, sino la nuestra —respondieron los jóvenes.

—No, esa no, sino que usaremos nuestra pelota —dijeron los de Xibalbá.

431) —Está bien —dijeron los dos jóvenes.

—Vosotros sois unos débiles Juchit: pequeños e insignificantes ante nosotros —dijeron los de Xibalbá.

—No, eso no somos, pues nosotros somos cabeza de león —respondieron los dos jóvenes.

—¡Qué va, eso tampoco puede ser! —dijeron los de Xibalbá.

—Está bien, veremos si no es así, dijo Hun Ahpú.

432) Entonces a los de Xibalbá les correspondió hacer el primer saque; y al tirar la pelota ésta fue a pegar directamente contra el herraje de la cintura de Hun Ahpú; al instante los dos jóvenes vieron el cuchillo relumbrante de pedernal que salió de la pelota de los de Xibalbá; y tal cuchillo cayó al suelo, haciendo un ruido característico cuando rebotó en la gramilla del campo de juego de pelota.

433) —Pero, ¿qué es esto? —exclamaron Hun Ahpú e Ixbalanqué. Vosotros nos queréis matar. No deberíais habernos invitado. Mejor hubiera sido que no enviárais vuestros mensajeros. En verdad es una lástima que no consideréis nuestras vidas. Mejor nos vamos de aquí —dijeron los dos jóvenes a los de Xibalbá.

434) Eso era precisamente lo que querían los de Xibalbá que les ocurriera a los dos jóvenes, que murieran allí mismo, en la cancha de juego de pelota, para vencerlos, pero no fue así, sino que los de Xibalbá fueron vencidos otra vez por los dos jóvenes.

435) —¡No os vayáis, muchachos!, sigamos jugando, y ahora usaremos vuestra pelota —dijeron los de Xibalbá a los dos jóvenes.

—Muy bien —respondieron ellos, y se comenzó a jugar la segunda partida con la pelota de los jóvenes.

436) Enseguida los de Xibalbá reclamaron su galardón, diciendo:

—¿Cuál será el premio o trofeo para el triunfador?

—Vosotros seréis quienes lo indiquen —dijeron los dos jóvenes.

—Entonces, pues, nosotros decimos que el galardón o trofeo consistirá en cuatro escudillas de flores —dijeron los de Xibalbá.

437) —Está bien, ¿pero, qué clase de flores son las que vosotros queréis —preguntaron los jóvenes a los de Xibalbá.

—Será una escudilla llena de pétalos de flores de color rojo-rosado. Una escudilla llena de pétalos de flores de color blanco, una escudilla llena de pétalos de flores de color amarillo, y una escudilla llena de pétalos grandes de flores de color violeta-morado —dijeron los de Xibalbá.

—Está bien, estamos de acuerdo —dijeron los jóvenes.

438) Entonces dio principio el enfrentamiento deportivo, y ambos contendientes tenían las mismas fuerzas, y con el mismo brillo y fogosidad jugaban ambas partes.

Los dos jóvenes estaban plenos de seguridad y confianza dentro de sus corazones, por lo que ellos mismos se dejaron ganar el partido.

439) Los de Xibalbá estaban felices, eufóricos, cuando ellos les ganaron la partida a los dos jóvenes.

—Fue muy buena nuestra actuación, porque nosotros les ganamos de primero —dijeron los de Xibalbá.

—¿A dónde irán a traer las flores? —decían los de Xibalbá, en el interior de sus corazones.

—Ciertamente, sin excusa ni pretexto, nos traeréis mañana temprano al amanecer nuestro premio-galardón de flores que os hemos ganado en el juego de pelota —les dijeron los de Xibalbá a los jóvenes Hun Ahpú e Ixbalanqué.

440) —Está bien —contestaron—, mañana temprano continuaremos el juego.

Así convinieron ellos cuando se despidieron conjuntamente.

Enseguida los jóvenes fueron conducidos a la Casa de los Cuchillos filudos de chayes: Chayim Há, esta es la segunda prueba de tormento de los de Xibalbá. Allí querían ellos que los cuchillos les causaran heridas mortales, eso era lo que tenían tramado en el fondo de sus corazones, que murieran pronto con el corazón atravesado.

441) Pero no murieron, porque los jóvenes les hablaron a los cuchillos de pedernal, diciéndoles:

—Para vosotros está destinado y determinado destazar la carne de toda clase de animales, —así les dijeron a los cuchillos de pedernal de chaye.

Al oírlos, los cuchillos de pedernal se quedaron inmóviles, y se fueron a amontonarse en un solo lugar, arrinconado.

CAMPO DE JUEGO DE PELOTA DE CHICHEN ITZA
(Dibujo de Frederic Catherwood, año de 1839).

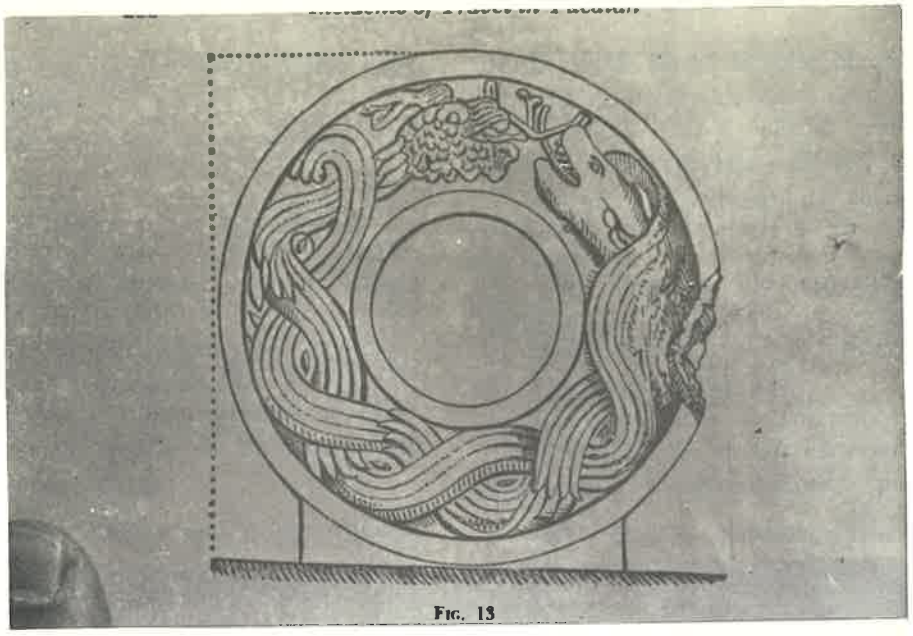
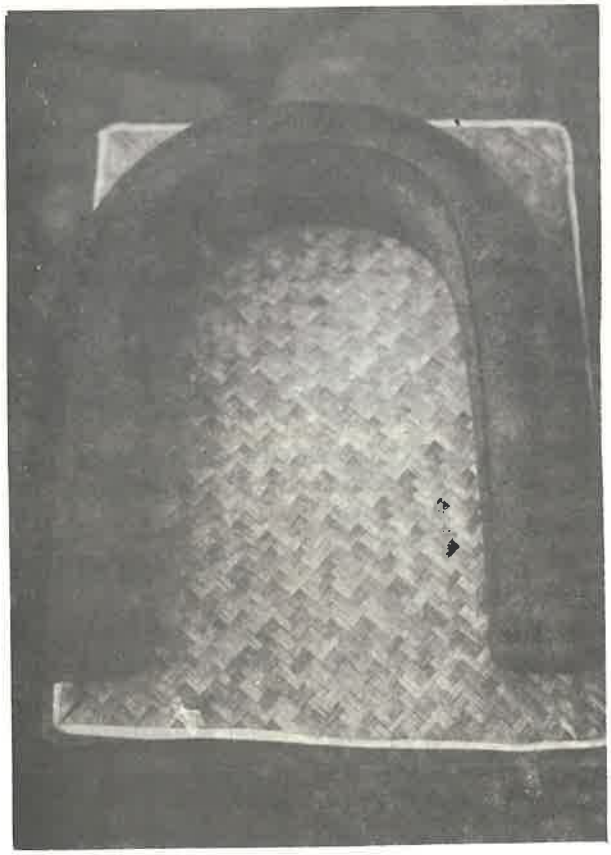


FIG. 13

ANILLO DE PIEDRA DEL CAMPO DE JUEGO DE PELOTA DE CHICHEN ITZA.
(Dibujo de Frederic Catherwood, año de 1839).



EL HERRAJE DE LA CINTURA USADO PARA EL JUEGO DE PELOTA. PIEZA DE JADE DE VEINTITRES LIBRAS DE PESO.
(Colección particular de San Martín Jilotepeque).

442) Los dos jóvenes allí pasaron toda la noche encerrados en la Casa de los Cuchillos: Chayim Há, y en esa misma noche ellos llamaron a todas las hormigas cortadoras: Chai zanic, y a los zompopos cargadores Chequen zanic, diciéndoles:

—¡Venid, juntaos todos aquí! Debéis ir a traer toda clase de pétalos de flores que ganaron los reyes.

443) —Muy bien —respondieron las hormigas cortadoras y los zompopos cargadores.

Entonces todas las hormigas y zompopos se fueron a cortar las flores en el propio jardín de Hun Camé y Vucub Camé.

Previamente ellos dispusieron colocar guardianes vigilantes para que cuidaran las flores del jardín de Xibalbá, diciéndoles:

—Vigilad con toda diligencia nuestras flores para que nadie las toque ni las hurte, porque ya hemos vencido a los jóvenes. Veremos, pues, de dónde sacan ellos las flores que les hemos ganado como galardón. ¡No las hay en ningún otro lado! ¡Velad, pues, toda la noche!

—Muy bien —respondieron los guardianes del jardín.

444) Pero nada sospechoso advirtieron los guardianes allí en el jardín. Inútilmente gritaban entre las ramas de los árboles aledaños. Allí permanecieron despiertos, vigilando, caminando y cantando entre las copas de los árboles, diciendo en su canto:

"¡Ixpurpuvec! ¡Ixpurpuvec": ¡No entréis aquí! ¡No entréis aquí!, decía uno en su trino, cuando cantaba vigilando.

"¡Pujuyú, ¡Pujuyú!": ¡Cuido el monte! ¡Cuido el monte!, decía el otro al trinar en su canto.

445) Pujuyú, es el nombre de uno de ellos: la hembra. Ixpurpuvec es el nombre del otro: el macho; ambos vigilaron y rondaron toda la noche cuidando las flores del jardín de Hun Camé y Vucub Camé.

Estos guardianes nocturnos no se dieron cuenta que las hormigas estaban robando las flores que ellos estaban cuidando. En gran número las hormigas merodeaban rondando el jardín, prestas para acarrear a su destino, hablaron a las flores, diciéndoles:

—¡Flores!, desprendeos de los árboles sin hacer ruido, que luego nosotras os llevaremos, tomándoos debajo de los árboles, con nuestras tenazas.

446) Mientras tanto los guardianes nocturnos seguían trinando sus cantos en balde, pues no sintieron cuando los dientes de las hormigas los tusaron, cortándoles las plumas de las colas y de las alas; cuando los guardianes se sacudían, en ese mismo momento se desprendían las flores de los peciolos de las ramas de los árboles, cayendo al pie de los mismos.

Allí las hormigas cortaron sus pétalos, y los zompopos cargadores recogieron los pétalos de flores y se los llevaron sin hacer ruido.

447) Pronto se llenaron las cuatro escudillas de pétalos de flores, las cuales ya estaban listas y colmadas al amanecer.

Momentos después llegaron los mensajeros a llamarlos, diciéndoles:

—¡Que vengáis vosotros!, mandan a deciros los reyes. ¡Pronto!, sin ninguna dilación, que ellos traigan nuestro premio floral que les hemos ganado —dijeron los mensajeros a los jóvenes.

448) —Muy bien —contestaron ellos.

Y cuando salieron, cada uno llevaba en cada mano sendas escudillas llenas de pétalos frescos, eran cuatro escudillas llenas de pétalos de flores frescas que ellos llevaban.

Cuando llegaron los dos jóvenes ante la presencia de los reyes, las flores mostraban una belleza sin igual, por su hermosura, fragancia y frescura. Así fueron nuevamente vencidos los de Xibalbá.

449) Solamente las hormigas que enviaron los dos jóvenes a cortar las flores durante la noche, y ellas pasaron trabajando toda la noche para llenar las escudillas (mientras los jóvenes permanecieron en su encierro: la Casa de los Cuchillos).

Al ver las flores, todos los reyes de Xibalbá, al punto palidecieron, y las caras se les pusieron lívidas, descoloridas, sus rostros desencajados, estupefactos, por causa de las flores.

450) Entonces los reyes mandaron llamar a los guardianes vigilantes de su jardín para interrogarlos, diciéndoles:

—¿Por qué os habéis dejado robar nuestras flores?, pues éstas que véis aquí son nuestras propias flores que trajeron ellos, las cortaron de nuestro jardín. ¡Hablad! ¡Responded! —dijeron indignados los reyes a los guardianes vigilantes nocturnos.

—No nos dimos cuenta de nada, ¡oh, vos Señor! Ni nos dimos cuenta tampoco cuando nos cortaron la cola —respondieron los guardianes.

Entonces los reyes, en el colmo de la furia, les abrieron las bocas, rasgándoselas.

Este fue el castigo que recibieron como pago por no vigilar bien, y por haberse dejado robar las flores.

451) De esta manera fueron vencidos Hun Camé y Vucub Camé, por Hun Ahpú e Ixbalanqué. Y este fue el principio de sus obras. Desde entonces quedaron para siempre con las bocas anchas los pajarillos nocturnos llamados Purpuvec: Puerpoprín, y mantienen la boca hendida hasta el día de hoy.

452) Luego los reyes se recordaron del compromiso de jugar a la pelota otra vez. Y en esta contienda deportiva, cada uno de los jugadores contrincantes quedaron sus marcas a tantos iguales, al finalizar el partido de pelota.

Cuando se despidieron, los de Xibalbá dijeron:

—Hasta mañana nos veremos.

—Muy bien —contestaron los jóvenes, cuando abandonaron el campo de juego.

CAPITULO DECIMO

453) Entonces los jóvenes fueron conducidos a la Casa del Frío: Teuf há, en cuyo interior había un frío tremendo, tan grande, que no es posible describir, pues el frío que había en ella se debía a gran cantidad de pedriscos de granizo blanco, diseminados por todas partes del interior de la llamada Casa del Frío: Teuf há, donde había un frío insoportable.

Pronto cesó el frío, cuando ellos, gracias a su voluntad poderosa propia de sus personas, los jóvenes hicieron desaparecer el frío.

454) Así es, pues, ellos no murieron allí, sino que estaban llenos de vida cuando apareció la luz del amanecer.

Ciertamente lo que querían los de Xibalbá era que ellos murieran allí, dentro de la Casa de Frío, pero no fue así, sus semblantes estaban radiantes de salud cuando aclaró la madrugada del nuevo amanecer.

Entonces ellos salieron junto con los guardianes-centinelas que los fueron a sacar de su encierro.

455) —¿Cómo es posible cosa tan extraña? ¿Por qué no se han muerto todavía? —dijeron todos los señores rajahuales de Xibalbá.

Todos ellos estaban maravillados y desconcertados, al ver los hechos portentosos de los jóvenes Hun Ahpú e Ixbalanqué.

456) Enseguida los jóvenes fueron conducidos a la Casa de los Tigres: Balamí há, cuyo interior está atestado de tigres, por esa razón, es que se le llama Casa de los Tigres: Balamí há.

Cuando los dos jóvenes fueron arrojados al recinto lleno de tigres, dijeron:

—¡No nos devoréis! Aquí está lo que hemos traído para vosotros —dijeron los jóvenes a los tigres, y enseguida les arrojaron huesos frente a los animales feroces.

457) Inmediatamente, los tigres se abalanzaron sobre los huesos, triturándolos con los dientes, haciendo un ruido característico al machacarlos.

—Ahora sí se cumplieron nuestros deseos, porque después de haber luchado ellos tanto, hasta ahora los pudimos vencer, pues estamos oyendo que sus huesos están siendo triturados.

—¡Ahora sí todo concluyó para ellos! —dijeron todos los guardianes-centinelas. Todos estaban felices en el fondo de sus corazones por causa de ello.

458) Pero los jóvenes no murieron, tal como entraron sanos y salvos, así salieron de la Casa de los Tigres: Balamí há.

Al verlos los de Xibalbá, exclamaron:

—¿De qué raza tan admirable son estas gentes?

—¿De dónde han venido éstos? —se preguntaban entre ellos todos los de Xibalbá.

459) Luego fueron introducidos entre el fuego, cuando fueron llevados a la Casa del Fuego: Hun há Chi cak, cuyo interior está lleno de fuego flameante, pero los jóvenes no se quemaron, solamente se calentaron con las llamas del fuego, y asimismo, sus rostros estaban pletóricos de salud y sus personas se encontraban en perfectas condiciones al amanecer.

Pero lo que querían los de Xibalbá, era que pronto ellos murieran achicharrados allí encerrados entre las llamas, pero no sucedió así, todo lo cual trastornó los corazones y el entendimiento de todos los de Xibalbá, cuando vieron los hechos maravillosos de ellos.

460) Luego ellos fueron conducidos a la Casa de los Murciélagos: Zotzín há, cuyo interior está lleno de murciélagos, una habitación estaba atestada de enormes murciélagos llamados Camazotz (que es el Pteranodonte), que son grandes animales que tienen un pico largo, de puntas agudísimas y afiladas como tijeras, que son arma mortífera. En un instante, uno de estos grandes murciélagos se metió a la otra habitación, ante la vista de ellos.

461) Ellos pasaron la noche en esta habitación, y durmieron metidos en la luz del espacio de sus cerbatanas, para que no fueran desangrados por las mordidas de los murciélagos que estaban revoloteando allí en el interior de la casa.

Allí en esa casa sí fueron vencidos ellos, por uno de esos enormes murciélagos llamado Camazotz (Pteranodonte), que se desprendió desde lo alto y descendió en posición de ataque, esto lo hizo solamente para asustarlos y para demostrar su poder ante ellos.

462) Allí permanecieron los jóvenes encerrados en el interior de la luz de sus cerbatanas y celebraron consejo.

Durante toda la noche los murciélagos pasaron revoloteando, haciendo ruido de aleteo, y chillaban diciendo: ¡Quilitz! ¡Quilitz!: ¡Quiero sangre! ¡Quiero sangre!

Así decían en sus chillidos estridentes durante toda la noche. Por fin dejaron de chillar y ya no se movieron más cuando vino el amanecer.

Pero allí estaba parado inmóvil el enorme murciélago llamado Camazotz, sobre el extremo de la punta de la cerbatana de Hun Ahpú.

463) Entonces, Ixbalanqué le habló a Hun Ahpú, diciéndole:

—¡Mirad!, ¿cuánto falta para que amanezca? Echad una ojeada, para ver si ya comenzó a aclarar.

—Está bien, daré un vistazo para ver si ya comenzó a despuntar el alba —respondió Hun Ahpú.

—Pero hacedlo con mucho cuidado, para ver por la boca de la cerbatana —dijo Ixbalanqué.

Entonces Hun Ahpú sacó la cabeza para ver si ya principiaba a aclarar, y en ese mismo instante el Camazotz le cercenó la cabeza, quedando el cuerpo decapitado, así perdió su grandeza Hun Ahpú.

464) —¡Vos!, ¿cuánto falta para que amanezca? —preguntó Ixbalanqué.

Pero ya no hubo respuesta, porque Hun Ahpú, yacía inerte.

—¿Cómo es posible esto? ¡Sin dar ni siquiera un suspiro se fue la vida de Hun Ahpú! ¿Qué te sucede? —preguntó Ixbalanqué, pero Hun Ahpú ya no se movía, solamente se escuchaba su respiración estertorosa.

465) Al momento se le erizaron los cabellos e Ixbalanqué, se le paró el pelo por el espanto y el terror, diciendo:

—¡Ay, desdichados de nosotros! ¿Por qué nos sucedió esto? —dijo Ixbalanqué.

Enseguida los guardianes se llevaron la cabeza de Hun Ahpú, y la llevaron allá a colocarla sobre la cornisa del campo de juego de pelota, por órdenes expresas de Hun Camé, Vucub Camé. Todos los de Xibalbá se llenaron de alegría y optimismo por haber ganado la cabeza de Hun Ahpú.

CAPITULO DECIMOPRIMERO

466) Enseguida Ixbalanqué convocó a todos los animales: al pizote, al jabalí, a todos los pequeños y grandes animales, para interrogarlos esa misma noche, bajo el amparo de la oscuridad.

467) Ixbalanqué les preguntó:

—¿Cuál es la comida propia de cada uno de vosotros? Os he convocado y llamado a todos, para que me traigáis a mostrar el alimento de cada uno de vosotros —les dijo Ixbalanqué a los animales.

—Muy bien —contestaron todos los animales citados.

468) Entonces fue a tomar cada uno su comida para mostrársela a él, y cuando volvieron todos, hubo quién trajo palo podrido como alimento suyo, eso fue lo que trajo a mostrar; otro llevó hierbas; otros trajeron piedras; uno trajo tierra, otro trajo mazorcas, así pues son distintas y variadas las clases de alimentos que trajeron los pequeños y grandes animales.

469) Detrás venía otro animal, que se había quedado atrasado, era la tortuga de concha gruesa, que traía un chilacayote rodando, empujándolo con el hocico, así fue como se presentó.

Este chilacayote fue tomado y escogido como sustituto de la cabeza de Hun Ahpú. Pronto, le fueron delineados los ojos, dándole al chilacayote aspecto de rostro.

470) Mucha actividad mental de conocimiento y sabiduría, descendió del cielo. He aquí que el Corazón del Cielo: Huracán, el único Dios Viviente Trino, vino zumbando, llegó y entró a la casa de los murciélagos, para completar la obra de la cara.

Así quedó bien formada, asimismo su cabellera (donde moran los piojos: U chu uc) tomó apariencia hermosa, y logró hablar.

471) Cuando ya estaba por amanecer el segundo día, el horizonte se encendió, despidiendo sus primeros destellos color rojo-púrpura encendido, luego salió el padre y abuelo Sol, redondo su rostro. ¡Heme aquí!, dijo, yo soy el padre y abuelo Sol, dijo cuando mostró su faz de luz, ocurriendo así el amanecer.

Cuando terminó de surcar su carrera por el cielo, vino el atardecer, oscureciéndose. Cuatro veces salió el Sol por el oriente, y cuatro veces se ocultó por el poniente, marcando así los cuatro días necesarios para hacer el trabajo para la sustitución de la cabeza.

472) Al cuarto día, cuando el Sol iluminó con su santo rostro de luz, ya era nueva gente capacitada Hun Ahpú.

473) Entonces, cuando el padre y abuelo Sol se elevó, ocurrió el nacimiento de su existencia, mostrándose de color rojo brillante, luminoso, cuando nace cada día.

—¿Estás bien? —le preguntó el padre y abuelo Sol a Hun Ahpú.

—¡Sí! ¡Me encuentro bien! —respondió Hun Ahpú, moviendo la cabeza de chilacayote para todos lados.

En verdad que el sustituto de la cabeza de Hun Ahpú, resultó ser perfecto.

474) Entonces los dos jóvenes platicaron para ponerse de acuerdo, para aconsejarse el uno al otro, diciendo:

—¡Vos no jugaréis a la pelota!, os mantendréis a un lado, solamente yo me encargaré de hacerlo todo —dijo Ixbalanqué a Hun Ahpú.

475) Enseguida Ixbalanqué dio instrucciones a un conejo, diciéndole:

—Vos os quedaréis apelotonado sobre el borde de la cornisa del campo de juego de pelota, allí os quedaréis escondido entre la maleza —dijo Ixbalanqué al conejo—. Cuando llegue la pelota allá donde vos estéis escondido, ¡pronto, salid brincando apelotonado! —así fue instruido el conejo durante la noche previa al juego de pelota.

476) Al día siguiente, cuando amaneció, los dos jóvenes tenían sus semblantes saludables y alegres.

A continuación dio inicio otro enfrentamiento deportivo.

La cabeza de Hun Ahpú estaba colocada sobre el borde de la cornisa del campo de juego de pelota.

477) —¡Ya os hemos vencido! ¡Ya es mucho lo que vosotros habéis hecho contra nosotros! ¡Ahora sí ya os tenemos atrapados —les gritaban a voz en cuello.

—Ahora ganad vuestra cabeza con la pelota, ¡pegadle a vuestra cabeza con la pelota! —le decía el público, haciendo porras, insultándolos, y diciéndoles palabrotas soeces, pero a estas expresiones indecentes y groseras, ellos no les daban ninguna importancia, ni esas burlas les bajaron la moral a los dos jóvenes.

478) He aquí que el rey de Xibalbá hizo el saque, tirando la pelota, entonces Ixbalanqué salió al encuentro, y la recibió con el herraje de su cintura, dándole un golpe de rebote, que sacó la pelota fuera de la cancha de juego, salió saltando, yendo a quedar quieta dentro de la maleza, más allá de la cornisa del campo de juego.

479) Entonces el conejo salió brincando, encogido, apelotonado, alejándose dando brincos, así lo vieron irse todos los de Xibalbá, que salieron corriendo tras él, corrieron a toda velocidad, gritando y vociferando en tumulto tras el conejo que iba brincando como si fuera la pelota, así abandonaron el campo de juego todos los de Xibalbá.

480) Luego Ixbalanqué aprovechó el momento de confusión para tomar la cabeza de Hun Ahpú, y pronto la cambió, quitándole la cabeza de chilacayote, y restituyéndole su verdadera cabeza.

Entonces Ixbalanqué puso la cabeza de chilacayote en el mismo lugar donde estaba la cabeza verdadera de Hun Ahpú.

Entonces los dos jóvenes se pusieron muy felices porque Hun Ahpú recobró su legítima cabeza.

481) Mientras tanto, todos los de Xibalbá estaban desorientados buscando la pelota; luego los dos jóvenes recogieron la pelota entre la maleza de los arbustos de la orilla del campo de juego. Entonces los jóvenes gritaron, diciendo:

—¡Venid todos para acá! ¡Aquí está la pelota! ¡Ya la encontramos! —dijeron los dos jóvenes, cuando ya tenían la pelota entre las manos.

482) Cuando regresaron los de Xibalbá, exclamaron, diciendo:

—¿Dónde hallásteis la pelota? ¿Por qué no la vimos nosotros? —replicaron los de Xibalbá.

Entonces continuaron la partida, y cada uno de los participantes jugaba con igual brillantez, con el mismo vigor, ambos contendientes.

483) De repente, Ixbalanqué hizo un pase de pelota que fue a golpear directamente a la cabeza de chilacayote, que se vino desde lo alto de la cornisa del campo de juego, yéndose a estrellar contra el suelo de la cancha de juego; al impacto el chilacayote estalló, desparramándose por el suelo toda la blancura de la carnaza y las pepitas saltaron desperdigadas por todas partes, ante la vista de los atónitos espectadores de Xibalbá.

484) Entonces visiblemente molestos los reyes de Xibalbá, dijeron:

—¿Quién de vosotros fue a traer esto? ¿Dónde está ese miserable que trajo esto? ¿Dónde está ese infame que colocó esto? —dijeron los reyes de Xibalbá.

De esta manera fueron vencidos los reyes de Xibalbá por Hun Ahpú e Ixbalanqué. Grandes tormentos pasaron ellos, pero no murieron, a pesar de todo lo que les hicieron.

CAPITULO DECIMOSEGUNDO

485) Y ahora contaremos aquí la memoria que se ha conservado de la historia de la muerte de Hun Ahpú e Ixbalanqué.

Aquí dejaremos transcrito al espíritu de la letra, cómo les ocurrió la muerte.

486) Entonces los dos jóvenes entraron en consejo para comentar todo lo que ellos aguantaron todas las penas y dolores que les hicieron a ellos, mas sin embargo, no pudieron ser muertos por las pruebas de tormento de los de Xibalbá;

y no pudieron ser vencidos por las bestias carnívoras que hay allí en Xibalbá.

487) Luego, ellos mandaron a llamar a dos adivinos aclaradores, conocedores del futuro por venir. Estos son sus nombres: Xulú: El adivino de la vida futura, y Pacam: El adivino de la muerte futura; ambos son sabios, llenos de conocimiento del futuro.

Los dos jóvenes les dijeron:

—Os haremos una pregunta a vosotros: ¿Qué será el fin que nos espera por la muerte que nos darán los reyes de Xibalbá?, porque ellos están maquinando y preparándose para quitarnos la vida, pues ellos no han podido vencernos, ni hemos perdido todas las pruebas de tormento que nos hicieron pasar, ni nos pudieron devorar los animales feroces que hay allí.

488) Porque tenemos la señal del presentimiento en nuestros corazones, que usarán el horno de piedras quemantes para matarnos.

Para eso se han reunido todos los de Xibalbá, para deliberar si moriremos de una vez, definitivamente.

Por eso os pedimos a vosotros vuestra opinión, porque vosotros sois sabios, de mucho entendimiento —dijeron los dos jóvenes a Xulú (El ángel blanco), Pacam (El ángel Negro).

489) Entonces los sabios Xulú y Pacam les aconsejaron, diciéndoles: —Si aquellos, los de Xibalbá, os preguntaren: ¿De qué forma queréis vosotros morir?

—Mejor quitadnos la vida quemados —les responderéis—. No vayáis a decir a los de Xibalbá que nosotros, Xulú y Pacam, os advertimos.

—Entonces, cuando os preguntaren a vosotros: ¿Qué será lo más conveniente hacer con los despojos mortales de ellos?, cuando nos hayan quemado —dijeron los dos jóvenes—. Por eso os dejamos instruidos, ¡oh, vos Xulú!, ¡oh, vos Pacam!, cuando los de Xibalbá os preguntaren: ¿Será bueno que arrojemos sus osamentas al barranco? Eso no, no conviene, porque resucitarán sus cuerpos otra vez —les responderéis vosotros.

490) Si ellos os preguntaren: ¿No será bueno que colguemos sus osamentas sobre las ramas de los árboles? Cuando los de Xibalbá os preguntaren esto, les diréis: No, eso no es conveniente, pues volveréis a ver sus rostros otra vez, así les responderéis.

Y cuando los de Xibalbá os preguntaren por tercera vez: ¿Será bueno que arrojemos sus osamentas en la corriente del río?, cuando ellos os preguntaren esto, vosotros les diréis:

491) ¡Eso sí es conveniente! para que ellos queden bien muertos y lo mejor será moler sus osamentas, quebrantadas en piedra de moler, así como se muelen los granos secos de mazorcas de maíz. Así moleréis los huesos de cada uno de ellos.

Enseguida, pronto arrojaréis de una vez sus osamentas molidas sobre las aguas que corren en el río, porque allí pronto la corriente del agua se los llevará a las faldas de los pequeños cerros y de los grandes cerros, así les diréis vosotros a ellos, cuando os pidan vuestra opinión, diréis todo lo que os hemos advertido a vosotros —dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué cuando platicaron con Xulú y Pacam. Después que estos sabios les confirmaron que sí iba a ocurrir su muerte.

492) Entonces los de Xibalbá hicieron un gran horno de piedra destinado para quemar vivos a los dos jóvenes.

Los de Xibalbá fabricaron el horno con grandes pedazos de piedra pómez sacada de roca arenosa. Luego enviaron mensajeros para conducirlos a ellos por órdenes de Hun Camé y Vucub Camé.

493) ¡Que os hagáis vosotros presentes ante los señores! es la orden emitida por ellos. Nosotros somos portavoces de su palabra. ¡Os venimos a traer! Os acompañaremos custodiados a vosotros jóvenes, para conduciros allá; pues se llegó el día para desquitarnos de las humillaciones vergonzosas que vosotros nos habéis ocasionado, así mandaron a deciros los señores reyes, ¡oh vosotros jóvenes! —dijeron los mensajeros.

—¡Muy bien! —respondieron los dos hermanos muchachos.

494) Entonces ellos se fueron de camino a toda prisa custodiados por los mensajeros, hasta que llegaron a la puerta, boca del horno. Allí los de Xibalbá comenzaron a chancear, bromear y

burlarse de los jóvenes, diciendo: ¡Brindemos y bebamos aquí nuestra dulce bebida fermentada (chicha)! ¡Abracémosnos cuatro veces con cada uno de nosotros!, ¡oh vosotros estimados jóvenes! —fueron las palabras irónicas que les dijo Hun Camé.

495) A lo cual respondieron los jóvenes, diciendo: —Esto que vos acabáis de decir, lo dijísteis solamente para burlaros de nosotros. ¿Acaso no sabemos perfectamente bien que aquí nos espera la muerte?, ¡oh vosotros señores reyes! ¡Pero ay de vosotros con lo que váis a hacer con nosotros, pues tarde o temprano os lamentaréis —dijeron los dos jóvenes cuando se abrazaron, haciendo contacto sus rostros con los de ellos, antes de enfrentarse ellos al tormento de la muerte.

Entonces ambos extendieron sus brazos adelante y se lanzaron boca abajo para entrar por la boca del horno. Allí murieron quemados los dos.

496) Al ver esto, todos los de Xibalbá se llenaron de alegría, mostrando exclamaciones de júbilo, chiflando, silbando, batiendo palmas sonoras de aplausos, vociferando: ¡Hemos vencido!, ¡por fin cayeron!, a decir verdad no fue tan fácil que los venciéramos —exclamaban ellos desbordantes de alborozo.

497) Enseguida los de Xibalbá llamaron a los sabios consejeros Xulú: El adivino del destino de la vida, y Pacam: El adivino del destino de la muerte, quienes fueron los depositarios de las palabras de consejo habido con los dos jóvenes, para preguntarles a qué lugar debían llevar sus osamentas. Al escuchar la opinión de aquéllos, los de Xibalbá despedazaron y molieron sus osamentas para reducirlas a polvo, para esparcirlas sobre la corriente del río; pero el polvo de las osamentas cuando fue esparcido sobre las aguas, la corriente no se los llevó lejos, sino que las cenizas bajaron pronto y se asentaron en el fondo del cauce del río. Entonces las cenizas de sus osamentas se convirtieron en dos hermosos jóvenes; y cuando ellos se manifestaron de nuevo, su fisonomía era la misma de antes.

CAPITULO DECIMOTERCERO

498) Al quinto día los dos jóvenes se mostraron otra vez; fueron divisados por las gentes que pasaron a la orilla del río.

Ambos daban el aspecto de gentes dedicadas a la pesca, así los vieron los de Xibalbá. Entonces ellos los buscaron en toda la orilla del río.

499) Al amanecer del día siguiente, ellos se mostraron públicamente como dos limosneros huérfanos, hambrientos, miserables, con sus caras afligidas, vistiendo ropa vieja hecha harapos, sus mantos desgastados, hechos jirones, su apariencia mostraba su desgraciada condición. Así fueron encontrados por los de Xibalbá. Estos dos miserables juglares-trovadores interpretaban diversas actividades, bailaban la danza del Puhuy: El Puerpo Prín o Chotacabras americano, el baile del Cux: La Comadreja, el baile del Iboy: El Armado, el baile del Xtzul: El baile de los silbidos, el baile de los Chitic: El baile de los zancos.

500) Ellos hacían muchas otras cosas maravillosas, incendiaban casas, y verdaderamente éstas ardían como si fuese un incendio real, con llamaradas y lenguas de fuego; y en un momento quedaba como si no se hubiera incendiado. Muchos de los de Xibalbá fueron a contemplar el espectáculo.

501) Enseguida ellos se sacrificaban, matando el uno al otro, dejándolo tendido muerto en el suelo. Primero uno de ellos era muerto por el otro, pero en un instante, el otro lo hacía retornar a la vida existencial. Todos los de Xibalbá vieron el espectáculo con alegría y admiración; con esta demostración comenzó la derrota de todos los del reino de Xibalbá.

502) Luego corrió la noticia, divulgándose la historia de los bailarines, hasta llegar a oídos de los señores reyes Hun Camé y Vucub Camé, quienes al enterarse de los comentarios de la gen-

le, exclamaron: diciendo: —¿Quiénes serán esos dos pobres miserables? ¿Será cierto que ellos interpretan actos divertidos para agradarlo a uno?

503) —¡En verdad es cierto que ellos bailan atractivas y vistosas danzas!, y todo lo que hacen, lo hacen muy bien, así andan diciendo. Ese el comentario del día que hacen de ellos, que corre de boca en boca de toda la gente —dijo el personaje que llevó la noticia a los reyes.

Tal información les agradó mucho escucharla, prestando atención al relato que oyeron del informante. Entonces los reyes rogaron a un mensajero para que los fuera a llamar.

—¡Id a decirles que vengan acá a dar su gran espectáculo para que los admiremos y quedemos maravillados de su presentación pública, a fin de conocerlos a ellos, así mandaron a deciros los reyes, —les diréis a ellos— fueron las instrucciones que dieron los reyes al mensajero.

504) Entonces el mensajero llegó ante los bailarines a comunicarles la invitación de parte de los señores reyes.

—¡No queremos!, en verdad nos da pena, y no sólo eso, sino también vergüenza, hacer acto de presencia a la casa señorial de los reyes rajahuales. ¿Qué pueden ellos ganar con ver nuestras danzas? Nosotros somos muy feos, y nuestros ojos están grandes y saltados de sus órbitas por el hambre de la pobreza.

Ellos que desean ver nuestros bailes para divertirse con nosotros, a lo peor no salga bien nuestra actuación ante los señores reyes, por esa razón no queremos irnos con vos, mensajero —le dijeron Hun Ahpú e Ixbalanqué.

505) Después de tantos ruegos de insistencia por parte del mensajero, ellos accedieron, y aparentaron irse de mala gana, haciendo caras de aflicción y contrariedad, simulando estar con molestias. Ellos no se fueron de prisa, sino caminaron despacio, descansando a cada trecho. Sus intenciones eran caminar muy lento para desanimar al mensajero, al punto que éste perdió la paciencia de tanto aguantar y esperar; el mensajero caminaba aburrido, y en la cara se le notaba el fastidio, cuando los conducía por el camino que los llevaría ante la presencia de los reyes.

506) Al fin, después de tanta dilación, ellos se presentaron ante la presencia de los reyes, temblando, con mucha timidez, con los rostros inclinados viendo a tierra, entraron ellos con toda humildad, haciendo reverencias ante los señores. Los bailarines se presentaron con sus vestimentas en harapos hechas jirones. Ciertamente su aspecto era el de dos huérfanos miserables, pordioseros, cuando comparecieron ante los señores.

507) Entonces los reyes les preguntaron de qué pueblo o tribu venían ellos; y además los señores inquirieron quiénes eran su madre y su padre.

—¿De dónde habéis venido vosotros? —les preguntaron.

—¡No lo sabemos vos Señor, porque no conocimos la persona de nuestra madre y de nuestro padre, nosotros éramos de muy corta edad cuando ellos murieron —así respondieron lacónicamente, y ellos ya no quisieron seguir hablando más.

508) —¡Muy bien! —dijeron los reyes—, presentad vuestro espectáculo para que nos divirtamos un rato y nuestros ojos se deleiten. ¿Cuál es el precio que vosotros deseáis que se os pague como salario?, porque os daremos vuestra paga —les dijeron los de Xibalbá a los bailarines.

—Nosotros no queremos ningún pago, porque en verdad tenemos miedo de cobrar por nuestra actuación —así respondieron ellos al rey.

509) —¡No tengáis miedo vosotros! ¡No os aflijáis!, no tengáis vergüenza para interpretar vuestros bailes; así pues, danzad primero, luego mataos, sacrificados entre vosotros mismos, y después prendedle fuego a mi casa. ¡Haced todo lo que vosotros sabéis hacer!, pues lo que nosotros queremos es veros actuar. ¡Eso es lo que queremos en el fondo de nuestros corazones! Para eso os hemos mandado a llamar para daros vuestra recompensa en dinero, porque vosotros sois pobres —dijeron los reyes de Xibalbá.

510) Entonces los dos jóvenes principiaron a cantar y danzar. Llegaron todos los de Xibalbá, amontonándose y empujándose unos a otros para mirar el espectáculo. Los jóvenes interpretaron di-

versas clases de danzas; bailaron el baile del Cux: El baile de la Comadreja, danzaron el baile del Puhuy: El baile del Purpuac o Chotacabras; ejecutaron también el baile del Iboy: El baile del Armado.

511) Después de haber ejecutado los bailes, el rey les dijo a ellos: —¡Sacrificad descuartizado para que muera mi perro, y luego hacedlo volver a la vida por mano de vosotros! —fueron las palabras del rey.

—Muy bien —respondieron ellos.

Entonces sacrificaron y descuartizaron en pedazos al perro; y enseguida lo hicieron volver a la vida nuevamente. Ciertamente el perro se puso muy contento y feliz cuando retornó a la vida, meneaba el rabo, la cola para todos lados, cuando despertó de nuevo a la vida.

512) Después de esta ejecución, el rey les dijo a ellos: —¡Prendedle fuego a mi casa! —ordenó el rey.

Entonces ellos le prendieron fuego a la casa del rey, la cual ardió en llamas y lenguas de fuego. Todos los señores jefes estaban apretujados en el interior de la casa envuelta en llamas, mas los señores no se chamuscaron; pronto en un instante, ellos dejaron la casa igual como estaba en su estado anterior, intacta, sin ningún deterioro, nada de la casa de Hun Camé se echó a perder.

513) Todos los señores reyes se quedaron maravillados y asombrados, y asimismo ellos bailaron de gozo por la gran felicidad que los embargaba. Entonces el rey les dijo a ellos: —¡Matad a uno de los espectadores presentes aquí!, ¡sacrificadlo!, pero no le vayáis a quitar la vida de pura verdad —les dijo el rey a ellos.

514) —¡Muy bien, excelencia!, accederemos a vuestra petición —respondieron ellos.

Entonces ellos echaron mano a uno de los espectadores; y enseguida lo sacrificaron, abriéndole el pecho para arrancarle el corazón a ese individuo, y el cual mostraron, levantándolo en alto para que lo viesen los reyes y toda la concurrencia.

Aquellos reyes se quedaron estupefactos, mudos de asombro, cuyos nombres son Hun Camé y Vucub Camé. Pronto en un instante esa persona retornó a la vida física de nuevo otra vez, por obra de ellos. Grande fue el gozo en el corazón de aquella persona, cuando despertó de nuevo a la vida existencial.

515) Los señores reyes se quedaron más perplejos aún, y llenos de asombro. Entonces les dijo el rey: —¡Ahora sacrificaos entre vosotros mismos! para deleitarnos más, porque en verdad sentimos ese deseo de veros dentro de nuestros corazones, y seguir disfrutando con vuestras danzas —así les dijeron los señores reyes a ellos.

—¡Muy bien vos señor rey!, gustosamente accederemos a vuestros deseos. —respondieron los dos jóvenes.

516) Entonces se sacrificaron entre ellos, Hun Ahpú fue tomado y muerto, sacrificado por Ixbalanqué. Uno a uno, él le arrancó los brazos y las piernas, también le cercenó la cabeza y la colocó lejos del tronco, luego le abrió el pecho y le arrancó el corazón, y lo colocó sobre la superficie de una tabla para que todos los presentes lo pudieran contemplar. Al ver tan tremendo espectáculo, todos los señores reyes de Xibalbá perdieron la razón y quedaron anonadados, atolondrados, fuera de juicio, como si estuviesen ebrios.

517) Todos los espectadores vieron que sólo Ixbalanqué se había quedado danzando; entonces el danzarín le dijo al descuartizado: ¡Júntate y levántate! En un instante Hun Ahpú reunió todos los miembros de su cuerpo descuartizado, y su persona volvió a despertar a la vida física existencial. Muy grande fue la alegría de ambos bailarines, y asimismo, más grande aún fue el gozo de los señores reyes, pues ellos cayeron en el estado de fascinación, pues los corazones de los reyes Hun Camé y Vucub Camé rebosaban de alegría, emocionados, viendo las actuaciones maravillosas de aquellos dos bailarines. Y los reyes sentían como si ellos mismos fuesen los ejecutantes de esos actos nunca vistos.

518) Así pues los señores reyes de Xibalbá sintieron el irresistible deseo y la curiosidad ansiosa brotó de sus corazones por participar en las danzas de Hun Ahpú e Ixbalanqué.

Entonces los reyes Hun Camé y Vucub Camé se decidieron a participar en el acto, y ex-

clamaron jubilosos: —¡Haced lo mismo con nosotros!, ¡sacrificadnos! —ordenaron ellos—. ¡Matadnos, descuartizadnos a cada uno de nosotros! —dijeron Hun Camé y Vucub Camé a Hun Ahpú e Ixbalanqué.

519) —¡Magnífico!, haremos esto para complacer los deseos de vuestra voluntad, ¡oh señores reyes! ¡Vuestras mercedes no morirán! Nosotros haremos esto con vosotros únicamente para complaceros, oh vosotros poderosos reyes, que tenéis potestad sobre vuestras hijas e hijos —dijeron los dos jóvenes a los reyes de Xibalbá.

520) Así pues los bailarines echaron mano primero del primer señor, y lo degollaron, cercenándole la cabeza al poderoso rey Hun Camé, así se llama ese rajahual, Gran Rey Señor de Xibalbá; cuando Hun Camé ya estaba inerte, sin vida, tirado en el suelo, a continuación agarraron a Vucub Camé, e hicieron la misma operación con él; y a ellos ya no los hicieron despertar de nuevo a la vida física.

521) Horrorizados vieron esto todos los de Xibalbá, quienes salieron huyendo despavoridos, cuando contemplaron muertos a sus señores reyes. Pálidos, descoloridos, exangües, yacían tendidos ambos en el suelo, con los cuerpos rígidos amoratados, despidiendo un olor maloliente, putrefacto. Este fue su merecido y justo castigo que ellos recibieron para quitarles las mañas por sus malos pensamientos, en un momento fueron muertos cada uno de los señores reyes; y éstos ya no experimentaron el gusto y la alegría de despertar de nuevo para volver a disfrutar de la vida.

522) Sucedió que uno de los jefes principales se humilló pidiendo clemencia, cuando se presentó ante los bailarines para suplicar por su vida. ¡Tened piedad de mí, no me quitéis la vida! —dijo él cuando se acordó de todas sus maldades e iniquidades, pero tal petición le fue denegada.

523) Todos los de Xibalbá salieron corriendo del lugar, dejando vacía la casa de los reyes; todos, las hijas y los hijos, desesperados se lanzaron al vacío de un gran barranco, y en un solo lugar quedaron amontonados, unos encima de los otros, en el fondo del gran abismo. Allí, despeñados quedaron todos desmayados, inmóviles. Entonces brotó una inmensa cantidad de hormigas, saliendo por borbollones por todos lados, para sacarlos a todos ellos de lo profundo del barranco.

524) Las hormigas los arrearon y empujaron, hasta sacarlos fuera del barranco. Entonces llegaron a entregarse ellos mismos, presas de aflicción, se humillaron, haciendo profundas reverencias cuando llegaron y entraron a presentarse. De esta manera fueron vencidos todos los reyes de Xibalbá, solamente gracias al prodigio portentoso que ellos hicieron al trasformarse a sí mismos.

CAPITULO DECIMOCUARTO

525) Enseguida los dos jóvenes revelaron su verdadera identidad, dando sus nombres exactos, y ellos se entronizaron a sí mismos como reyes, ante la presencia de todos los de Xibalbá.

526) —¡Oíd todos vosotros nuestros nombres! ¡Prestad atención! porque os diremos también el nombre de nuestros padres para que lo oigáis todos vosotros. —Nosotros somos Hun Ahpú e Ixbalanqué, esos son nuestros nombres. Y nuestros padres son aquellos que vosotros matásteis, y cuyos nombres son: Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú. Nosotros hemos venido aquí a investigar, para sacar a luz todos los tormentos, dolores y sufrimientos que vosotros infligísteis a nuestros padres, y por eso mismo nosotros hemos sufrido los mismos tormentos que a ellos hicísteis; por lo tanto, acabaremos con todos vosotros; la muerte está decretada para todos vosotros, ninguno escapará de esta sentencia ni podrá salvar su vida —así les fue dictada su perdición.

527) Al oir esta sentencia tan terrible, todos los de Xibalbá cayeron angustiados a tierra, dobladas sus rodillas, lamentándose, llorando amargamente, dando alaridos y gritos, diciendo:

—¡Tened piedad de nosotros! ¡Os pedimos perdón y misericordia! ¡Oh, vosotros Hun Ahpú e Ixbalanqué! Verdaderamente hemos pecado, cometiendo grandes tormentos a vuestros padres de quienes habláis, y son aquellos que están enterrados en el botadero de cenizas: Chi Pucbal Chah —así confesaron sus hechos.

528) —¡Está bien!, prestad atención a nuestras palabras de sentencia que dictamos contra vosotros. Escuchadla todos vosotros, gentes de Xibalbá!, puesto que vuestro brillo y gran poder de vuestra estirpe, ¡cuya gloria se apagó, ya no existe! Por eso mismo no alcanzaréis misericordia, ¡os ha sido anulado el poder para degollar! ¡No volveréis a quitar cabezas para colocarlas sobre la cornisa del campo de juego de pelota. Ya no tendréis pelota aquí para jugar, pues ya no será más para vosotros el juego de pelota.

Solamente tiestos inservibles de comales de barro cocido, solamente eso será vuestra fuerza; y las malezas de bejucos y ortigas espinosas serán vuestro patrimonio; solamente los retoños de los pajonales y las hojas de mala hierba serán vuestro alimento. Ya no acosaréis con vuestras maldades a las hijas e hijos de la luz, molestándolos con vuestros malos pensamientos tramposos que tengan cabida en vuestras mentes. Ellos se alejarán de vuestra presencia. Solamente tendréis cabida con los pecadores, los malvados, los incitadores a la guerra y a los pleitos, moraréis con los tristes, los miserables, los desventurados, los que se entregan al vicio y se vuelven siervos del pecado. Solamente con éstos tendréis cabida. Ya no tendréis el poder para seducir a todas las gentes, para que el espíritu maligno de vosotros no se meta en la sangre para enloquecer la mente de la humanidad.

Estas fueron las palabras dictadas por los hijos vengadores justicieros a todos los de Xibalbá.

529) De esta manera comenzó su decadencia, hasta llegar a desaparecer el poder de su grandeza, y cayó en el olvido la invocación de sus nombres para hacer el mal. Ahora ya no tienen el brillo y la gloria que tenían en la antigüedad. Estas perversas gentes se deleitaban con hacer el mal a la humanidad de aquellos tiempos antiguos. Ciertamente ellos no serán llamados dioses de la antigüedad. Ellos son espíritus espantosos, espectros de rostros horribles, son demonios del mal, gobernantes de los tecolotes. Son espíritus incitadores de todos los pecados, promotores de toda clase de pleitos, rencillas, discordias y guerras.

530) Asimismo ellos también hacen trastornar el corazón con doblez de ánimo en la verdad; traidores de falso corazón que hacen entenebrecer la claridad de la luz, envidiosos, opresores, tiranos, sin misericordia —así se dice de sus malas acciones. En sus rostros se nota su perversidad y se refleja la maldad de sus actos; por eso mismo les fue quitado el brillo de su poder, y su reinado fue arrancado desde sus raíces.

Los que hicieron esta justicia fueron las manos gloriosas llenas de poder de Hun Ahpú e Ixbalanqué.

531) Mientras tanto la abuela lloraba amargamente lamentándose y quejándose en voz alta frente a las cañas que dejaron sembradas sus nietos. En un principio, de las cañas brotaron retoños verdes, pero de repente los retoños se marchitaron, muriendo, y se secaron. Esta señal ocurrió cuando los nietos murieron quemados en el horno; luego las cañas echaron verdes retoños otra vez.

532) Entonces la abuela Ixmucané encendió un brasero para quemar pom, como ofrenda aromática de amor y satisfacción frente a las cañas para hacer patente su recordatorio a la memoria de sus nietos, porque el corazón de la abuela estaba gozoso, pletórico de alegría cuando ella vio por segunda vez que las cañas echaron verdes retoños. Entonces la abuela las adoró, endiosando las cañas, y les puso por nombre Cul Nicaj Ja: El consuelo y la esperanza segura están en el centro de la casa; y también les llamó por nombre Nicaj Bichoc: Media vida dejaron en el centro de la casa.

533) Cazam aj Chatam Uleu: Cañas vivas sembradas en tierra seca dura, así fueron nom-

bradas; y así es como se les conoce, por haberlas dejado sembradas en el centro de la casa. Nicaj Bichoc: Media vida dejaron en el centro de la casa, porque allí en el punto central de su casa, ellos dejaron sembradas las dos cañas, por eso fueron llamadas cañas vivas sembradas en tierra apelmazada, seca y dura allí sobre la tierra comprimida apelmazada, fue donde ellos dejaron sembradas las cañas —señal de la vida de ellos—. Y estas cañas fueron llamadas Cazam Aj: Cañas vivas, cuando desde lejos testimoniaron la vida de ellos.

Y estos nombres les dio la abuela Ixmucané, cuando vio que las cañas echaron retoño, aquellas que dejaron sembradas Hun Ahpú: Un espíritu rector de vida eterna, e Ixbalanqué: La fuerza espiritual dadora y formadora de vida eterna, para que la abuela siempre se recordara de ellos.

534) Sucedió que sus padres, ha mucho tiempo ya que habían muerto; y son aquellos llamados Jun Jun Ahpú y Vucub Jun Ahpú. Los dos jóvenes encontraron el lugar donde se hallaban enterrados sus progenitores; y pudieron ver sus rostros allá en Xibalbá: El reino ínfero, lugar donde el espíritu está amarrado, aprisionado. Y todavía pudieron hablar con sus padres, cuando los jóvenes triunfaron sobre los de Xibalbá.

535) Aquí se describe cómo los dos jóvenes hicieron levantar de la tumba a sus padres, cuando los localizaron allá en el botadero de ceniza: Pucbal Chah, y cuando encontraron a Vucub Jun Ahpú: El que tiene siete espíritus rectores de vida eterna, su cuerpo estaba intacto, lo mismo estaba su rostro, mostrando su boca, su nariz y las cuencas de las órbitas. El quiso incorporarse cuando le preguntaron si él se llamaba Vucub Jun Ahpú.

536) Entonces el muerto afirmó con voz balbuceante que ese es su nombre; y luego se desmayó, y no pudo pronunciar el nombre de su compañero Jun Jun Ahpú: Uno de los espíritus legisladores de vida eterna, su boca pudo solamente eso pronunciar.

Entonces los dos jóvenes se quedaron conformes, y no perturbaron el sentimiento de los corazones de sus padres, y respetaron el reposo de su muerte allí en el lugar de los despojos de ceniza: Chi Pucbal Chah.

537) —¡Vosotros amados padres!, ¡seréis invocados y rememorados por toda la eternidad! —así les hablaron sus hijos a ellos—, cuando dejaron consolados sus corazones.

Les dijeron: —¡Vosotros seréis los primeros en levantaros triunfalmente de aquí! ¡Vosotros seréis los primeros también en ser adorados, venerados y glorificados en las invocaciones de oración que os harán las hijas y los hijos de la luz, a fin de que nunca se pierdan vuestros nombres. ¡Así será por siempre! —dijeron ellos a sus padres, cuando dejaron consolados sus corazones.

Nosotros hemos venido a investigar, y somos testigos de vuestra muerte y de vuestro paso a la eternidad, después de haber pasado por grandes sufrimientos, tormentos y pruebas dolorosas que les infligieron a vosotros aquí.

538) Estas fueron las palabras de despedida pronunciadas a sus padres, antes de su levantada triunfal de la tumba, cuando ya estaban vencidos todos los de Xibalbá.

Entonces después los héroes investigadores Hun Ahpú e Ixbalanqué que descendieron hasta Xibalbá a hacer justicia, ellos fueron arrebatados fuera de aquí, y subieron a las alturas en medio de rayos de luz, pronto se elevaron al cielo.

Hun Ahpú hizo unidad con el Sol, e Ixbalanqué hizo unidad con la Luna. Entonces con la ascensión de ellos se iluminó más la bóveda del cielo, y se aclaró más la superficie de la tierra. Allá en el cielo siguen viviendo ellos por toda la eternidad.

539) Igual ascensión triunfal aconteció al Grupo de Muchachos: Ri Omuch Cajolab, quienes fueron muertos por Zipacná. Aquellos subieron glorificados, trasformados en Estrellas del cielo; siendo compañeros con ellos allá en el firmamento, cuyas luminarias permanecen allí para siempre.

TERCERA PARTE

CAPITULO PRIMERO

540) Aquí se narra desde el comienzo, cuando los dioses se pusieron a pensar y a meditar en los elementos que debían entrar en la composición de la creación y formación del género humano (el último ensayo de la creación de los dioses, reyes de la naturaleza). Entonces ellos pensaron en buscar la materia esencial que debía usarse para formar las carnes del hombre, —así dijeron los dioses al llegar a esa determinación, que son el Alom: El padre supremo y la madre suprema, raíz masculina y femenina del cosmos universal, y Cajolom: El hijo unigénito engendrador de vida del universo; y aquellos son Tzacol: La mente creadora universal, Bitol: La mente constructora edificadora universal, mentes que están dentro de la vacuidad de la esfera llamada Tepeu Cucumatz: La poderosa vacuidad del vacío de la esfera del universo, matriz gestante de toda forma de vida física —así son sus nombres por toda la eternidad.

541) Inmediatamente apareció en los dioses la claridad del pensamiento de sus mentes, llenos de sabiduría y conocimiento, para aclarar la buena creación y formación de aquellos seres dotados de esencia divina, quienes serán el alimento y sostén de los dioses, con sus oraciones de invocación para dar gracias, honra y alabanza a los dioses creadores, oraciones santas que salen de la boca de las hijas e hijos de la luz. Ellos serán las gentes de toda la humanidad que poblará la superficie de la tierra —así dijeron los dioses creadores y formadores.

542) Ellos celebraron consejo para concordar sus ideas y pensamientos llenos de sabiduría de conocimiento, dichos en medio de la oscuridad inescrutable de la noche, cuando ellos buscaron y encontraron, después de pensar y meditar estando los dioses juntos allí.

543) Enseguida se unificó el pensamiento y la sabiduría de los dioses, quedando claro y definido, al llegar a tomar la decisión de común acuerdo, a fin de buscar y encontrar la materia que debía de entrar a formar las carnes del hombre.

Poco faltaba para que el Sol, la Luna y las Estrellas alumbraran sobre Tzacol y Bitol: los Creadores y Formadores.

544) La materia consistente en mazorcas de maíz amarillo, y mazorcas de maíz blanco, vinieron de los lugares llamados Pan Paxil: Allá donde se encuentra toda clase de alimentos, y Pan Cayalá: Allá donde se hallan cultivados toda clase de alimentos.

545) Sucedió que cuatro animales iban a traer su alimento allá en Pan Paxil y Pan Cayalá, cuyos nombres son: el Yac: el gato de monte, el Utiu: el coyote, el Quel: periço chocoyo, y el Joj: el cuervo. Estos cuatro animales fueron los que dieron la noticia de la existencia de las mazorcas amarillas y mazorcas blancas, que ellos sacaban de allá de Pan Paxil, lugar donde se producen. Y estos animales dieron la pista para encontrar el camino que conduce a Paxil.

546) Así pues de esta manera fue como los dioses encontraron que las mazorcas de maíz son el alimento perfecto del hombre, y con esa materia esencial que entrará a formar las carnes del hombre creado y formado. Agua es el solvente básico de la sangre, esta es la sangre del hombre formado con mazorcas de maíz, obra de aquellos dioses creadores y formadores que son el Alom:

El padre supremo y la madre supremos, raíz masculina y raíz femenina del cosmos, y el Cajolom: el hijo unigénito engendrador de vida del universo.

547) Así pues, gracias por el hallazgo, los dioses se alegraron porque descubrieron una magnífica tierra ubérrima, llena de deleites, abundante en mazorcas de maíz amarillo, y mazorcas de maíz blanco, con mucha abundancia de pataxte o cacao de mediana calidad, así como cacao o cacao fino de superior calidad, también había una inmensa cantidad incontable de frondosos árboles de zapotes, arbustos de anona, grandes árboles de jocote, arbustos de nance, grandes árboles frutales de matasano, mieles de ricos panales; así pues, allí se encuentra toda clase de comidas en gran abundancia, lugar que es llamado Pan Paxil y Pan Cayalá —así son los nombres como se les conocen.

548) Allí había sembrados alimentos de múltiples variedades, tales cual pequeños manjares, y grandes manjares cultivados están allí plantados esos pequeños y grandes arbustos productores de alimento. Estos cuatro animales dejaron despejada la vía que conduce al lugar. Entonces la abuela Ixmucané (la abuela anciana conocedora y formadora de toda forma de vida de la naturaleza), molió maíz desgranado de mazorcas amarillas y maíz desgranado de mazorcas blancas. La abuela Ixmucané preparó granos de maíz remojado, y los quebrantó en piedra de moler, haciendo con esta masa diluida con agua nueve bebidas de alimento de gran energía, con las cuales se crearon y formaron las carnes de los músculos del cuerpo, los brazos y las piernas del hombre, su energía y grosura, cuando aquellas criaturas fueron creadas y formadas por la inteligencia divina de las manos de Alom: El padre y la madre supremos, y por Cajolom: El hijo unigénito engendrador de vida de toda la naturaleza.

Ellos se mantienen ocultos dentro de la poderosa esfera oscura del espacio vacío, que es la poderosa matriz gestante de la luz de vida del universo: Tepeu Cucumatz, se llama la esfera vacía del espacio universal —así se le dice.

549) Estos dioses analizaron en sus pláticas su última y nueva creación y formación de aquellos seres con esencia divina que son Chuch-Cajau: Nuestra primera madre y nuestro primer padre, nacidos por obra divina en la antigüedad, quienes fueron hechos solamente con masa de maíz amarillo y maíz blanco.

Con estos dos elementos se formaron las carnes del cuerpo de los cuatro rajahuales de la vida, cuyos cuerpos, brazos y piernas fueron hechos con este mismo alimento. Aquellos nuestros cuatro primeros padres, son las cuatro primeras gentes hechas y formadas con el santo alimento del maíz, que es el compuesto con el cual están formadas sus carnes.

CAPITULO SEGUNDO

550) Aquí se deja dictado los nombres de los primeros varones creados y formados con esencia divina de inteligencia y sabiduría de entendimiento.

El primer hombre se llama Balam Quitzé: el señor rajahual dueño espiritual del elemento fuego.

El segundo hombre se llama Balam Acab: el señor rajahual dueño espiritual del elemento sólido o tierra.

El tercer hombre se llama Mahucutah: el señor rahajual dueño espiritual del elemento aire.

El cuarto hombre se llama Iquí Balam: el señor rajahual rector espiritual del elemento agua.

Estos son los nombres de nuestros cuatro primeros padres y madres: Chuch-Cajau (que son los reyes sacerdotes comandantes de la vida física).

551) Estos cuatro grandes seres divinos fueron creados y formados por la sabiduría e inteligencia de la fuerza divina del espíritu de luz de vida que anima el universo, por lo que no

tuvieron madre ni padre físicos, estos cuatro varones de quienes estamos hablando. Ellos no fueron engendrados por la carne mediante concurso de padre engendrador ni madre concebidora, sino por obra de los dioses Ajtzac: La mente creadora universal, Ajbit: La mente formadora universal, que son también llamados Alom: La raíz masculina y la raíz femenina del cosmos, y Cajolom: El hijo unigénito engendrador de vida del universo.

552) Solamente por el prodigio de nahualismo espiritual de la gran sabiduría de los dioses: Tzacol, Bitol, Alom, Cajolom, que están ocultos dentro de la vacuidad de la esfera del espacio oscuro del cielo, que se llama Tepeu Cucumatz, la matriz incubadora formadora de vida universal, fue posible la creación y formación de estos cuatro varones divinos que se humanizaron, siendo hombres perfectos dotados del don de la palabra para conversar entre ellos, dotados del milagro de la vista, de la audición, del tacto, la marcha de locomoción.

Estos cuatro varones, extraordinarios, superdotados, eminentes, de rostros de hermosas y bellas facciones.

553) Estos cuatro varones divinos tienen conciencia de discernimiento espiritual. Su vista perfecta del mismo poder que sus creadores; inmediatamente sus miradas llegaron hasta los confines del universo, abarcándolo todo, y con una sola ojeada conocieron todas las cosas que están debajo del cielo, alrededor de la esfera que contiene el mundo, cuando ellos alzaron sus ojos en un instante, sus miradas recorrieron y penetraron con sus ojos, inspeccionaron todas las cosas que hay en el cielo y las que hay dentro de los más apartados rincones de la tierra; y nada de las cosas de la creación se quedaron sin ver, de todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra fueron vistas a la redonda por aquellos cuatro varones divinos.

554) Esta última creación que hicieron los dioses de aquellos cuatro varones, vieron todo lo que está en oculto, sin moverse, y sin ningún esfuerzo tuvieron una visión panorámica de todas las cosas del universo a la redonda, estando estos cuatro varones quietos en un solo punto, cuando ellos lo vieron todo con una sola mirada.

555) Muy grande era la sabiduría de conocimientos de estos cuatro varones divinos, su vista traspasaba los tupidos bosques, las piedras, los lagos, los mares, los cerros, las planicies de los valles; ciertamente estos cuatro varones divinos tienen potencia espiritual divina de sabiduría y entendimiento; y sus nombres son: el Balam Quitzé, el Balam Acab, el Mahucutah, y el Iquí Balam, que son los rajahuales reyes sacerdotes de la vida física, señores dueños espirituales de los cuatro elementos o estados de la materia: fuego, tierra, aire, agua.

556) Entonces los dioses creadores y formadores, que son aquellos llamados Ajtzac: La mente creadora universal, y Ajbit: La mente formadora universal, les preguntaron a los cuatro varones, diciéndoles: —¿Cómo os sentís vosotros con el estado actual de vuestra existencia?, ¿miráis bien?, ¿oís bien?, ¿podéis hablar correctamente, pronunciando bien vuestro lenguaje?, ¿podéis caminar bien, con soltura?, ¿podéis ver claramente todo lo que hay a la redonda debajo del cielo?, ¿miráis perfectamente bien los cerros montañosos?, ¿véis bien las llanuras? ¡Probad verlo todo! —dijeron los dioses creadores y formadores a los cuatro varones.

557) Entonces los cuatro varones tuvieron una visión absoluta del universo; con una sola mirada descubrieron todo cuanto hay en el cosmos, debajo del cielo, y a la redonda.

En ese mismo momento los cuatro varones divinos, dieron las gracias a Tzacol: El creador, y a Bitol: El formador.

Ciertísimamente estos varones se postraron de rodillas dos veces ante sus creadores para dar las gracias, y tres veces dieron ellos el agradecimiento, diciendo: —Os damos las gracias por habernos creado y formado, porque nos habéis concedido el don divino de la palabra para invocaros y dar gracias a vosotros, que nos habéis dado el sentido de la vista para poder ver nuestros rostros, la voz para poder comunicarnos entre nosotros, el oído para percibir todos los sonidos, la sensibilidad espiritual de nuestra conciencia, la capacidad que sentimos de caminar perfectamente bien, la sensación tactil, y porque hemos conocido todas las cosas del universo, tanto las lejanas así como las cercanas.

558) Hemos podido verlo todo, aquellas cosas grandes y pequeñas que están en el cielo, y también las que se encuentran dentro de la tierra.

Os damos las gracias a vosotros porque nos habéis dado el ser, ¡oh vos Ajtzac!, ¡oh vos Ajbit!, porque somos obra de vuestras manos, ¡oh vos abuelo nuestro!, ¡oh vos abuela nuestra! —así dijeron los cuatro varones, cuando dieron su agradecimiento por haber sido creados y formados.

559) Estos cuatro varones vieron y conocieron todo a cabalidad. Examinaron a fondo las cuatro esquinas, los cuatro rincones de los cuatro puntos cardinales de los confines del cielo y de la tierra.

560) Pero aquellas palabras de respuesta, dichas por los cuatro varones, no encontraron gracia a los oídos del Creador y del Formador, pues al prestar atención a sus palabras, éstas no les agradaron; por lo que dijeron: —¡No está bien eso que acaban de decir nuestras criaturas, obra de nuestras manos! Con sus propias palabras han dicho que conocieron todas las cosas del universo, las grandes y las pequeñas.

561) Enseguida ellos mismos celebraron consejo para deliberar sobre la existencia de aquellos cuatro varones.

—¿Qué haremos con ellos, para que su vista alcance poca distancia?, a fin de que vean sólo un poco de la faz de la tierra —dijeron los dioses Alom: el padre y la madre supremos, y Cajolom: El hijo unigénito engendrador de vida del universo.

562) —¡No es conveniente lo que ellos dicen! —comentaron los dioses—. ¿Acaso ellos no son obra de nuestras manos? ¡Nosotros somos los Creadores y Formadores quienes les dimos el ser! ¿Cómo es posible que ellos tengan los mismos atributos y se comporten como dioses? ¡Definitivamente eso no puede ser así!

Haremos un cambio en su naturaleza existencial, antes de que ellos engendren y se propague su descendencia, cuando amanezca la luz del amanecer de la vida física, y ocurra su multiplicación —así comentaron ellos.

563) Entonces los dioses argumentaron diciendo: —Solamente les mermaremos un poco sus capacidades. ¡Eso deseamos hacer con ellos!, porque no es conveniente que ellos sean iguales a nosotros los Hacedores, porque no nos sentimos bien que ellos tengan tanta sabiduría como nosotros, pues todo lo observan y lo descubren, viéndolo desde lejos y de cerca, aumentando su sabiduría y conocimiento de todo el universo.

564) Esta determinación fue tomada por el Corazón del Cielo: U Cux Caj, formado por tres fuerzas divinas, que son:

1) Huracán: El único Dios Viviente todopoderoso, destello de luz.

2) Chipí Caculjá Huracán: La culebrina de luz relampagueante del fuego del único Dios Vivo.

3) Raxa Caculjá: El trueno relampagueante del rayo de fuego del Dios Vivo.

Estas tres fuerzas divinas se manifiestan dentro de la poderosa vacuidad de la esfera del cielo: Tepeu Cucumatz —poderoso espacio vacío oscuro, matriz gestante dadora de toda forma de vida del universo.

Llamados también Alom; Cajolom, Ixpiyacoc, Ixmucané, Tzacol, Bitol, se comunicaron entre ellos, cuando dispusieron mermar el poder existencial de los cuatro hombres creados y formados.

565) Entonces se nublaron los ojos de aquellos cuatro varones porque el Corazón del Cielo, el Dios Vivo Trino les echó el vaho de su aliento para empañarles la vista en forma similar a cuando alguien echa el vaho de su aliento sobre la superficie pulida de un cristal. Así fueron empañados los ojos de los rostros de aquellos hombres para que pudieran ver solamente a poca distancia; y por lo mismo, ver con claridad únicamente el lugar donde se encuentran.

566) De esta manera se desvaneció perdiéndose la sabiduría juntamente con todo el entendimiento de las verdades ocultas del universo que poseían aquellos cuatro varones, desde el origen de su principio fue disminuida la potencia de la creación y formación de nuestros cuatro primeros padres y abuelos, por el aliento de vida existencial del Dios Trino del universo que es el Corazón del Cielo, y el Corazón de la Tierra.

567) Entonces los dioses se pusieron a pensar y a meditar para darles compañeras como esposas. Durante el sueño de los cuatro varones, los dioses sacaron de ellos mismos cuatro bellas mujeres en medio de sus sueños, las que recibieron y tomaron por esposas; verdaderamente eran mujeres de gran belleza y hermosura, así eran las esposas de Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam.

568) Y estaban ellas a su lado —la esposa de cada uno—, cuando despertaron los cuatro varones, al momento ellos quedaron maravillados con gran gozo y alegría en sus corazones a causa de sus compañeras esposas.

CAPITULO TERCERO

569) Estos son los nombres de sus esposas:

Cahá Paluná: Agua de Luna, así es el nombre de la esposa de Balam Quitzé.

Chomihá: Agua de Estrellas, así es el nombre de la esposa de Balam Acab.

Tzununihá: El murmullo Susurro del Aire, así es el nombre de la esposa de Mahucutah.

Caquixahá: El Vapor del Agua, así es el nombre de la esposa de Iquí Balam. Estos son los nombres de las esposas que son reinas de la vida.

570) Ellos son los padres y madres de la humanidad, de las pequeñas tribus y las grandes tribus. Ellos son la raíz, el origen y la base fundamental de nosotros, la humanidad, procedente del árbol de la vida de luz: El Quiché.

Muchos son los sacerdotes de la vida: Ajquixb y Ajcab, que están diseminados por todo el universo, pues los sacerdotes de la vida no son solamente cuatro; pero estos cuatro rajahuales juntamente con sus esposas, son los Chuch-Cajau: Las madres y padres de todos nosotros: La humanidad procedente del árbol de la vida: El Quiché (El Sistema Solar Planetario nuestro).

571) Diferentes eran los nombres de cada una de las tribus, cuando se multiplicaron allá en el oriente por donde sale el Sol. Los nombres de estas gentes que formaron grupos con sus nombres propios. Los de Tepeu: El primer grupo en venir a la Tierra. Los de Olomán: El grupo de los santos del señor. Los de Cohaj: El grupo que tiene vara cetro de mando. Los de Quenech Ajau: El grupo que pertenece al Señor.

Así son los nombres de aquellas (cuatro) tribus grupos de gentes que se organizaron allá en el oriente por donde sale el Sol, lugar donde se multiplicaron.

572) Se sabe también el origen fundamental de los que pertenecen a las gentes de Tamub: El grupo de gentes afables, y el de los Ilocab: El grupo de gentes ambiciosas de poder. Juntos vinieron cada uno de estos dos grupos, procedentes de allá del oriente por donde sale el Sol.

573) Balam Quitzé es el rajahual, dueño del fuego de la dulzura, de la luz y calor de la vida, es el padre y abuelo de las nueve grandes casas de los Caviquib: Los segundos soles o planetas regentes de vida de luz y calor de vida que le toca su turno cada día.

Balam Acab: es el rajahual dueño del elemento sólido o tierra, es el padre y abuelo de las nueve grandes casas señoriales, depósitos de energía vital purísima: Nimjaibab.

Mahucutah es el rajahual dueño espiritual del elemento del movimiento del aire, es el padre y abuelo espiritual de las cuatro grandes casas donde se estaciona el rey de Quiché: El árbol de la vida de luz.

574) Tres grupos familiares chinamitales existían, para que no se perdiera el nombre del padre y abuelo, aquellos que los engendraron dándoles el ser, y los multiplicaron allá en el oriente por donde sale el Sol.

575) Asimismo de allá del oriente vinieron las gentes de Tamub: El grupo de gentes afables, y los Ilocab: El grupo de gentes ambiciosas de poder, junto con las trece ramas de las tribus,

llamadas las trece de Tecpán: Las trece bendiciones de abundancia para la Tierra, estos trece unidos son los Rabinaleb: Los hijos más cerca del Altísimo que vienen a morar a la Tierra; los Cakchiqueleb: Los que traen la gloria del fuego divino de vida para la Tierra; los Ziquinahá: Los que traen la simiente divina del agua de la vida para la Tierra; los de Zacahib: Los que traen la luz de vida para la Tierra; los de Lamaquib: Los que traen el amor manso de la vida del Señor para la Tierra; los Cumatz: Los que traen el orden de la disciplina, equilibrio del Señor de la vida para la Tierra; los de Tujaljá: Los que traen el calor de las aguas de vida del Señor para la Tierra; los de Uchabajá: Los que traen las aguas sustrato de alimento y bebida para la Tierra; los de Chumilahá: Los que traen las aguas de vida de las estrellas para la Tierra; los de Quibahá: Los que traen las aguas dulces de vida para la Tierra; los de Batenabá: Los que defienden y garantizan el sustento de vida para la Tierra; los Acul Vinac: Los sacerdotes con manto de luz de vida para la Tierra; los Balamihá: Los que traen la potencia vital de las aguas que son vida para la Tierra; los Canchaheleb: Los que traen la potencia de abundancia para la Tierra, y los Balam Colob: Los que traen la potencia, energía que enlaza y une toda la vida que hay en la Tierra.

576) Estas son las trece fuerzas espirituales del Señor de la vida que comandan a las tribus, son las trece ramas de tribus, como les llamamos a ellos. Solamente las trece fuerzas supremas de la vida hemos dictado, muchas ramificaciones han salido de la rama principal del grupo que forma el pueblo; por lo que no dejaremos escritos sus nombres aquí. Estas ramificaciones se encuentran allá morando y engendrándose y multiplicándose allá en el oriente por donde sale el Sol.

577) Muchas gentes vivieron y se multiplicaron en medio de la oscuridad, porque todavía no había aparecido el Sol, ni había luz cuando ellos se propagaron. En un solo lugar vivieron todos reunidos. Muy grande era su existencia, mucha su inteligencia y sabiduría. Muy virtuosas eran todas las obras que hacían allá en el oriente por donde sale el Sol.

578) Aquellas gentes no comían ningún alimento, solamente alzaban sus rostros al cielo, porque no sabían qué camino tomar para irse, por tal motivo permanecieron todos allí por mucho tiempo.

579) Allí en ese lugar se propagó la descendencia de gran cantidad de gentes de color negro, y gentes de color blanco, además gentes de varias razas de distintos rasgos. Estos grupos raciales hablaban diferentes lenguas, al grado que causaba admiración oírlas.

580) Había otro linaje de gentes que vivían más lejos y aorillados debajo del cielo, estas eran gentes silvestres, montaraces, que no se dejaban ver las caras; ellos no tenían casas, solamente caminaban escondidos entre los pequeños y grandes cerros montañosos; ellos son gentes asustadizas, muy ariscas, son gentes salvajes de vida silvestre que moran en los montes, que pronto huyen para esconderse, pues no les agrada mostrarse.

581) Así contaban y platicaban de ellos las gentes reunidas que los vieron por las orillas, allá en el oriente por donde sale el Sol. Todos tenían una sola devoción de invocación.

Ellos no adoraban ni estimaban el uso de la madera ni de la piedra, sino que solamente recordaban en sus oraciones de invocación la verdad absoluta de Tzacol y Bitol: El Creador y Formador, que son el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra: U Cux Caj y U Cux Uleu.

582) Ellos se mantenían quietos, pensando, y luego hablaban en voz alta pidiendo en sus invocaciones la luz de la existencia para manifestarse. Solamente se mantenían orando, pidiendo con palabras llenas de santidad amorosa, postrados de rodillas con gran respeto, y con gran humildad de sumisión espiritual elevaban sus rostros al cielo, pidiendo con gran fe la bendición del conocimiento espiritual para sus hijas e hijos.

583) Y sus oraciones de invocación en voz alta decían: —¡Ay vos tatita! ¡Vos sois Tzacol, vos Bitol! Nuestro Creador y Formador de nosotros, ¡miradnos! ¡oídnos!, ¡no nos abandonéis!, ¡no vayáis a olvidaros de nosotros!, ¡vos dios Cabahuil!, Señor del Cielo y de la Tierra! ¡vos sois el Corazón del Cielo!, ¡vos sois el Corazón de la

Tierra!, ¡dadnos la señal de nuestra posteridad, desde hoy, mañana y para siempre! Cuando amanezca, mostradnos el camino del bien y conducidnos a una tierra de abundancia, donde more la paz y la tranquilidad para las tribus, dadnos la luz bendita del entendimiento, y la luz bendita de la vida existencial plena de salud para las tribus. ¡Solamente vos nos podéis conceder estas cosas que os pedimos!, ¡oh vos Huracán: La primera fuerza viva del único Dios Todopoderoso!; ¡oh vos Chipí Caculjá: La segunda fuerza viva del único Dios Todopoderoso!; ¡oh vos Raxá Caculjá: la tercera fuerza viva del único Dios Todopoderoso!; ¡oh vos Chipí Nanahuac: ¡oh dios único viviente que estáis presente en todas partes, para ser recordado, adorado y venerado!; ¡oh vos Raxá Nanahuac: oh dios único fuego prístino origen de la vida; ¡oh vos Voc: oh dios de una sola esencia, una sola materia, uno solo es vuestro origen, una sola es la fuente de la vida!; ¡oh vos Hun Ahpú: oh dios que tenéis una sola trayectoria eterna!; ¡vos Tepeu Cucumatz: vos poderosa vacuidad del espacio vacío oscuro, sois la matriz gestante de toda forma de vida del universo!; ¡oh vos Alom: padre supremo y madre suprema, raíz masculina y femenina del cosmos!; ¡oh vos Cajolom: hijo unigénito engendrador de vida del universo!, ¡oh vos Ixpiyacoc: oh vos espíritu viviente que llenáis el espacio vacío!; ¡oh vos Ixmucané: oh vos manifestadora de toda forma de vida del universo!; ¡oh vos Ratit Quij: oh madre y abuela del Sol!; ¡oh vos Ratit Zac: oh madre y abuela de la luz de la vida!

Así invocaban ellos al dios único del universo, pidiendo en sus oraciones el soplo divino de la luz del amanecer.

584) Estas palabras llenas de fervor decían ellos en voz alta en sus invocaciones, vigilando constantemente el despuntar del alba de la luz del primer amanecer de la vida física.

Todos se mantenían allí reunidos, dirigiendo sus miradas atentas hacia el oriente, esperando y vigilando la aparición de la estrella precursora del nacimiento del Sol y de la Luna. Ic-o-Quij, así se llama esa gran estrella que anuncia el acontecimiento, porque sale antes que el Sol. Esta estrella resplandece fulgurante en la bóveda del cielo, alumbrando la superficie de la Tierra, para guiar los pasos de los hombres de la humanidad creada y formada.

CAPITULO CUARTO

585) Así con estas palabras plenas de fe, los cuatro grandes rajahuales sacerdotes de la vida, dijeron: —¡esperemos el amanecer! —exclamaron aquellos cuatro grandes sabios, cuyos nombres son Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, dotados aquellos sacerdotes sacrificadores y adivinadores de gran inteligencia, sabiduría espiritual, poseedores de gran paciencia, rectores guías de las tribus, llamados Ajquixb, así se les conoce.

586) Aquellos cuatro primeros padres y madres de todo cuanto existe, que son Chuch-Cajau, no tenían confianza ni consuelo espiritual en obra de madera ni de piedra que les reconfortara. Solamente la desesperación, el desaliento y el cansancio abatía sus corazones acongojados de tanto esperar, estando todos reunidos allí atentos a la salida del Sol. En ese punto se formó una gran multitud, gentes congregadas provenientes de todas las tribus acompañadas de los Yaqui Vinac: Las gentes investidas de santidad que conducen a las gentes de las tribus, y que son sacerdotes adoradores, sacrificadores y advinadores: Ajquixb Ajcajb.

587) —¡Vámonos de aquí! Es mejor que nosotros salgamos de aquí para ir a buscar quién nos guíe. Es menester que todos nosotros vayamos a otro lugar más allá, tal vez podamos encontrar nuestro pastor guía, para que sea el señor que cuide y guíe nuestra existencia, porque estamos solos y desamparados sin ningún dios que sea nuestro señor, pastor y guía de nosotros, y para hacerle invocaciones de adoración ante su presencia —así dijeron aquellos cuatro grandes

rajahuales sacerdotes: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam.

588) Y llegó a sus oídos la noticia de la existencia de una ciudad, entonces todos se fueron de camino con dirección hacia dicho lugar.

589) Aquellos cuatro grandes rajahuales que son Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, caminaron sobre las cerranías de los montes, acompañados de las gentes de Tamub: El grupo de gentes apacibles, afables, juntamente con las gentes de Ilocab: El grupo de gentes de espíritu terrenal.

Y todas estas gentes llegaron al lugar llamado Tulán Zuivá: El espacio vacío fundamental, origen de la vida física.

Vucub Pec: Los siete agujeros de entrada, Vucub Ziván: Los siete túneles de salida. Así es el nombre de la ciudad a donde ellos fueron a recibir a sus dioses cabahuiles.

590) Todos fueron llegando allá a Tulán: El espacio vacío.

No era posible contar el número de la inmensa cantidad de gentes que llegaron allí, eran muchísimos y todos iban caminando en ordenadas filas, caminaba uno detrás del otro a pie enjuto, haciendo larguísimas colas.

591) Allí fue donde los cuatro grandes rajahuales, sacerdotes de la vida, llegaron a encontrar y a tomar a sus dioses cabahuiles.

El primero que iba a la cabeza era el Balam Quitzé: El rajahual dueño espiritual del elemento fuego, el que le seguía era el Balam Acab: El rajahual dueño espiritual del elemento Tierra, tras él venía el Mahucutah: El rajahual dueño espiritual del elemento aire, y el que le seguía era el Iquí Balam: El rajahual dueño espiritual del elemento Agua. Los cuatro rajahuales exclamaron con gran gozo y alegría: ¡Por fin hemos hallado lo que tanto estábamos buscando! —así dijeron.

592) El primero que fue tomado y sacado fue el dios Cabahuil cuyo nombre es Tohil: El dios de la luz y calor de la vida fue cargado y sacado sobre las espaldas dobladas de Balam Quitzé, quien lo sacó de su arca; enseguida fue sacado el dios Cabahuil, cuyo nombre es Avilix: El dios alimentador sustentador de vida para la Tierra, fue cargado y llevado por Balam Acab; enseguida fue sacado el dios Cabahuil, cuyo nombre es Hacavitz: El dios de vida del aire, fue tomado y llevado por Mahucutah; y por último fue sacado el dios Cabahuil, cuyo nombre es Nicaj Tacaj: El dios del eje del universo, el dios que comanda el centro del círculo, el dios comandante del eje de la Tierra y del Cielo, el dios cuya vara de regidor mide los tiempos, es la Luna la regidora de la vida para la Tierra que es comandada por Iquí Balam. Este es el dios Cabahuil que llegó a recibir Iquí Balam.

593) Asimismo como las gentes de Quiché tomaron y sacaron a sus dioses cabahuiles, los mismos dioses cabahuiles tomaron las gentes de Tamub, por lo que el mismo dios Cabahuil Tohil de los de Quiché, es el mismo dios Cabahuil Tohil de los de Tamub. Este dios tiene el mismo nombre que recibieron los primeros padres y abuelos del reino señorial de los Tamub, así con ese nombre se le conoce hasta el día de hoy.

594) El tercer grupo de gentes de los Ilocab, tomaron y sacaron los mismos dioses cabahuiles, por lo que el mismo dios Cabahuil Tohil, fue el que llegaron a recibir los primeros padres y abuelos del reino señorial de los señores de Ilocab, con ese nombre se conoce su dios Cabahuil hasta el día de hoy.

595) Por esta razón son tres los grupos de gentes que integran el Quiché o Arbol de la Vida. No se separaron entre ellos, porque uno solo es su dios Cabahuil, y uno sólo es su nombre, Tohil de Quiché, Tohil de Tamub y Tohil de Ilocab. Debido a que uno solo es el nombre de su dios Cabahuil, es que se mantienen juntos los tres grupos que integran el Quiché: el Arbol de la Vida.

596) Grande es en verdad la naturaleza existencial de estos tres dioses cabahuiles, cuyos nombres son: Tohil: El dios del fuego, de la luz y calor de la vida, Avilix: El dios alimentador sustentador de vida para la Tierra, Hacavitz: El dios del aire de vida.

597) Entonces, después fueron entrando en fila ordenada todas las tribus: los rabinales, los cakchiqueles, los de Ziquinahá, guiados por los Yaqui Vinac: Las gentes investidas de santidad

que conducen a las tribus en su calidad de grandes sacerdotes, cuyos descendientes se conocen hasta el día de hoy.

598) Allí donde fueron a encontrar y a sacar sus dioses cabahuiles, en ese mismo lugar ocurrió la confusión del lenguaje de las tribus. Cada una de las tribus habló en idioma diferente en su propia comunidad tribal, distinto a las lenguas de las otras tribus. Así ocurrió la confusión de lenguas, pues ya no pudieron comprenderse ni entenderse entre ellos; así sucedió cuando salieron todas las tribus de Tulán: El espacio vacío fundamento de la vida. Allí en ese lugar se dividieron ellos. Algunos se fueron para allá hacia el oriente, y muchos se vinieron para acá (al poniente).

599) Todos se vestían con cueros de pieles de animales, porque no tenían buenos tejidos de manta para confeccionar prendas de vestir con qué cubrirse y abrigarse, solamente cueros de pieles de animales cazados eran su única vestimenta, eran pobres, sin ninguna pertenencia, pero estas gentes poseían una prodigiosa naturaleza existencial dotada de nahualismo espiritual.

600) Cuando llegaron todos ellos a Tulán Zuivá: El espacio vacío fundamento de la vida física, al lugar llamado Vucub Pec: Siete agujeros, Vucub Ziván: Siete túneles de salida, así cuenta la tradición antigua, que ellos tuvieron que caminar una inmensa distancia para llegar a Tulán.

CAPITULO QUINTO

601) Ellos aun no tenían fuego, solamente estaba con ellos Tohil: El dios del fuego de la luz y calor de la vida, soberano señor de las tribus. Tohil fue el primero que hizo nacer su fuego, y nadie supo cómo él lo produjo, porque el fuego ardía saltando grandes llamaradas titilantes de color rojo luminoso, cuando lo hallaron Balam Quitzé y Balam Acab.

602) —¡Ay Dios tatita!, os damos las gracias porque nunca hemos tenido fuego, y ahora lo recibimos por tu bondad para calentarnos, ¡poco faltó para que muriésemos de frío! —dijeron ellos.

Entonces Tohil les habló, diciéndoles: —¡No os entristezcáis, ni os aflijáis!, porque vosotros tendréis vuestra porción de este fuego, el cual cuidaréis para que no se extinga. ¡Ese fuego tan deseado del que vosotros habláis —así les dijo Tohil a ellos.

603) —¡Verdaderamente vos sois nuestro dios!, ¡vos Cabahuil sois el dios de nuestro sustento y alimento!, ¡vos sois el dios del fuego de la vida! —así le dijeron ellos a Tohil, cuando le dieron el agradecimiento.

604 Entonces respondió Tohil: —¡Muy bien!, ¡ciertamente vosotros habéis dicho que yo soy vuestro dios!, por tanto, ¡yo soy vuestro señor supremo comandante!, ¡así es! —díjoles Tohil a los cuatro sacerdotes alabadores, invocadores adoradores: Ajquixb y Ajcajb.

Y gracias a Tohil se calentaron todas las tribus. Grande fue la alegría de todos por haber recibido el fuego.

605) Pero enseguida se desencadenó una lluvia, cayendo un gran aguacero en el lugar donde ardía y brillaba el fuego de las tribus, cayendo además gran cantidad de granizo sobre todas las tribus; el fuego se apagó; por causa del granizo quedaron las tribus sin fuego. Así ocurrió cuando lo perdieron.

606) Entonces Balam Quitzé y Balam Acab pidieron el fuego a Tohil, exclamando: —¡Vos Tohil!, verdaderamente ya no soportamos más la vida por el intenso frío —dijeron los rajahuales a Tohil.

—¡Está bien, no os aflijáis! —respondióles Tohil.

Entonces, en un momento, el gran dios produjo fuego, frotando enérgicamente ambas superficies de la suela de sus caites (sandalias).

607) Enseguida los cuatro rajahuales Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Ba-

lam se llenaron de alegría al ver el fuego, y luego se recalentaron. Mientras tanto, todas las tribus ya no soportaban la vida a causa del tormentoso frío, porque a ellos se les apagó también su fuego, fuente de luz y calor, por lo que ellos vinieron a pedir el fuego a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam.

608) Las gentes de las tribus ya no podían soportar más el intenso frío del granizo, a todos les castañeteaban los dientes, y tiritaban por el inmenso frío, ya casi no había vida en ellos, temblaban de brazos y piernas, eran incapaces de tomar algo con las manos, pues estaban tullidas, entumecidas por el frío.

Así en este lamentable estado se presentaron ellos ante los cuatro rajahuales.

609) Entonces las tribus abatidas por el frío, hablaron palabras lastimeras, diciendo a los cuatro principales intermediarios de Tohil: El dios dueño de la luz y calor de la vida: —Hemos tenido la osadía de venir ante vosotros, porque ya perdimos la vergüenza, y por la necesidad ineludible, os rogamos de todo corazón, nos déis un poco de vuestro fuego —así hablaron las tribus cuando se presentaron, pero los sacerdotes no les dieron ninguna respuesta.

Entonces las tribus se quedaron todavía más angustiadas y atormentadas por la gran frustración que golpeó el corazón de todas las gentes de las tribus.

610) Los cuatro grandes rajahuales de la vida: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, cada uno de ellos hablaba en su propio idioma, distinto al de cada uno de ellos.

—¡Ay dios tatita! (padrecito espiritual nuestro), ¿qué nos ha sucedido?, ¿dónde se quedó nuestro primitivo lenguaje?, ¿por qué lo hemos perdido?, ¿en dónde nos hicieron este engaño? Porque uno solo era nuestro idioma cuando salimos de Tulán: El espacio vacío, fundamento de la vida física. ¿Acaso no tenemos una sola y misma esencia de creación y formación? No fue buena nuestra acción de petición ante ellos —dijeron todas las tribus acampadas bajo los árboles y de los bejucos.

611) Entonces apareció un individuo (Demonium Loquens Cis: El demonio entremetido para enloquecer y disociar la mente), que se presentó ante los cuatro rajahuales de la vida: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, esta persona es el emisario portavoz de los demonios del mundo ínfero de Xibalbá: Lugar de prisión y atadura del espíritu a la materia.

612) Y entonces les dijo el mensajero de Xibalbá: —Verdaderamente este Tohil es vuestro dios, aquel que es vuestro sustento, que es fiel imagen representativa de Tzacol y Bitol, aquellos dioses que os crearon y formaron a vosotros. No tan así nomás fácilmente, déis vuestro fuego a las tribus, sino hasta que ellos den algo como pago a Tohil: El dios dueño del fuego, rey supremo de vosotros cuatro servidores. Preguntad primero a Tohil qué es lo que quiere él que den las tribus a cambio del fuego; veremos qué es lo que ofrecen, y de dónde lo sacan para tener opción al fuego —dijo el demonio de Xibalbá.

613) Este personaje diabólico tiene alas semejantes a las del murciélago. Y dijo estas palabras: —Yo soy el emisario que trae este mensaje de parte de Tzacol y Bitol, el creador y formador de vosotros —dijo el demonio impostor mentiroso de Xibalbá.

614) Al escuchar estas palabras, los cuatro sacerdotes se alegraron y se ensancharon más dentro de sus corazones por el amor de sus dioses Tohil, Avilix y Hacavitz, cuando les dijo esta falsedad el demonio de Xibalbá, en un momento desapareció a la vista de ellos. Este singular hecho quedó grabado en la mente de aquellos intermediarios entre las tribus y los dioses.

615) Entonces las tribus volvieron de nuevo, extenuadas, medio muertas, temblando entumecidas del frío inconcebible que ellos ya no podían soportar; porque había mucho granizo y un temporal de lluvia pertinaz. El frío era indescriptible, y el paraje se veía todo blanco, por el granizo regado que cubrió el lugar.

616) Cuando se presentaron los de las tribus, llegaron con marcha vacilante por el intenso frío que abatía a todas las tribus, haciéndolas trastrabillar, cuando llegaron donde estaban Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam. Todos mostraban gran aflicción en sus

corazones, y las bocas de sus rostros estaban desencajadas llenas de dolor y lamentación por la tristeza que les embargaba sus rostros.

617) Ellos volvieron a presentarse como limosneros suplicantes, a pedir el fuego ante la presencia de Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam.

618) —¡Tened compasión de nosotros!, ¡dadnos un poco de vuestro fuego!, ¿acaso no tenemos todos parentesco con vosotros?, ¿acaso no hemos estado siempre reunidos con vosotros?, ¿acaso no hemos tenido una sola morada en común?, ¿acaso no fue en el mismo monte donde nos crearon y formaron?, ¡tened misericordia de nuestras personas! —dijeron las tribus.

619) Entonces los cuatro rajahuales respondieron, diciendo: —¿Qué nos daréis como pago, para que nosotros tengamos consideración con vuestras personas? —les dijeron a las tribus.

—¡Bien!, os daremos nuestro oro como pago a vosotros —dijeron las tribus.

620) —¡No queremos oro! —respondieron Balam Quitzé y Balam Acab.

—Entonces pues, ¿qué es lo que vosotros queréis?, solamente esa pregunta queremos que nos respondáis —dijeron las tribus.

—¡Muy bien!, ahora mismo le haremos la pregunta a Tohil y luego os daremos a conocer la respuesta en este mismo momento —así les fue dicho a las tribus.

621) Enseguida los cuatro rajahuales preguntaron a Tohil, diciéndole: —¡oh vos Tohil, decidnos: ¿qué será lo que deben dar para vos Tohil, como pago los de las tribus?, porque han venido a pedir de tu fuego —dijeron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam.

622) —¡Bueno! —dijo Tohil—, ¿querrán ellos hacer pacto de alianza conmigo, para entregarme a mí lo que tienen en el interior del pecho, bajo sus axilas? ¿No querrán entregarse ellos de todo corazón, para que yo Tohil, los ate a todos para abrazarlos, estrechándolos en mis brazos, y tenerlos siempre unidos junto a mí?, ¡yo Tohil! Pero si ellos no quisieren y rehusaren mi propuesta, rechazándome a mí, yo tampoco les daré de mi fuego —advirtióles el Tohil.

623) —¡Así les diréis a ellos!, que si aceptan mi pacto, yo los abrazaré a todos, no morirán, solamente los mantendré unidos a mi pecho debajo de mis axilas, así nos ordenó Tohil que os dijéramos a vosotros. Esa fue la respuesta que les dio Tohil a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam para que la dijeran a las tribus.

624) Entonces ellos dieron a las tribus el mensaje de Tohil.

—¡Está bien!, nos uniremos a él, porque nos conviene estar atados a él —dijeron ellos cuando aceptaron el pacto de Tohil, sin la menor tardanza dieron respuesta a la propuesta de Tohil.

—¡Está bien —dijeron las tribus—, pero que sea pronto!

Enseguida recibieron el fuego, y luego entraron todos en el calor de la vida.

CAPITULO SEXTO

625) Pero hubo un grupo de las tribus que tomó escamoteado un poco de fuego entre el humo, y el autor del hurto del fuego divino fue un murciélago común de los hogares (de los ranchos), procedente de la Casa de Espíritus de Murciélagos: Zotzilá Há.

El dios Cabahuil de los cakchiqueles se llama Chamalcán: La potencia virtuosa del trabajo perseverante continuo en silencio. El dios Chamalcán es la imagen simbólica del murciélago Zotz.

626) El murciélago pasó sigilosamente entre la densa humareda, se deslizó planeando suavemente hasta tomar hurtado el fuego sin que nadie se diese cuenta; por esta razón los cakchiqueles no pidieron el fuego, sino que lo hurtaron, y por eso mismo no se dieron por vencidos.

638) Esta luminaria es la señal que anuncia el amanecer, la cual siempre tenían presente en los corazones de ellos, cuando vinieron todos de allá del oriente, compartiendo el mismo pensamiento y el mismo ideal, cuando vinieron todos de allá, cubriendo un enorme espacio de distancia. Así se narra desde la antigüedad hasta el día de hoy.

CAPITULO SEPTIMO

639) Entonces los peregrinos caminantes llegaron a la cumbre de un monte alto, y allí se reunieron todas las gentes de Quiché, origen del Arbol de la Vida, junto con las demás tribus que se congregaron todas allí. Entonces se celebró consejo entre ellos para estar todos de común acuerdo; por tal razón dicho monte es llamado desde aquel lejano tiempo, hasta el día de hoy, Chi Pixab Juyub: El monte de la reunión del consejo.

640) Cuando estaban reunidos todos ellos allí en Chi Pixab, se definieron grupos entre ellos mismos, diciendo:

—¡Yo soy el que soy, gente del Quiché: Origen del Arbol de la Vida!

—¡Vos sois quien sois, gente de la rama de los Tamub: El grupo de gentes de espíritu afable!, ¡este será vuestro nombre para siempre! —así les fue dicho a los de Tamub.

Enseguida le dijeron a otro grupo: —¡Vos sois el que sois, Ilocab: El grupo de gentes de espíritu terrenal!, ¡este será vuestro nombre para siempre! ¡Nunca jamás desaparecerán las tres ramas de Quiché: El Arbol de la vida!, porque tenemos la misma esencia del espíritu de la verdad, el mismo don de la palabra, la misma esencia mental —así dijeron ellos cuando enunciaron sus nombres los tres grupos de Quiché: el Arbol de la Vida.

641) Entonces en la misma reunión de consejo dieron nombre al grupo que sigue, diciéndole: —¡Vos sois quien sois!, vuestro nombre: Caqchiqueleb: El grupo que vino con báculos de palo sangre, que tomó el fuego divino sin compromiso, ¡ese será vuestro nombre para siempre!

Luego al otro grupo le dijeron: —¡Rabinaleb: Los que tienen la sabiduría y conocimiento del Altísimo, este será vuestro nombre!, nombre que no se ha perdido y el cual tiene este grupo hasta el día de hoy.

Otro grupo fue nombrado Ziquinahá: Los que vivirán en la costa sur, así se les nombra a estas gentes hasta el día de hoy. Estos son los nombres que dispusieron ponerse entre ellos mismos.

642) Allá en la cima del monte Chi Pixab permanecieron todos reunidos para esperar el amanecer, y observar la salida de la Estrella Ic-o-Quij, luminaria que sale primero, antes de la salida del Sol.

—De allá del oriente hemos venido todos, pero nos separamos entre nosotros cuando nos vinimos de allá —comentaban en plática entre ellos mismos.

643) Ellos estaban con gran aflicción en sus corazones, porque pasaban grandes penurias y sufrimientos, pues no tenían provisiones de víveres con qué sustentarse; solamente olían el extremo inferior de sus báculos; cuando hacían esto, sentían ellos como si estuviesen comiendo y se les aplacaba el hambre. Ellos no comieron absolutamente nada cuando venían de camino desde allá para acá.

644) Nunca se supo cómo hicieron ellos para atravesar el mar (de vida de las aguas de arriba). Su travesía la efectuaron como si no hubiera mar. Sobre piedras caminaron ellos para pasar del otro lado. Pasaron a pie enjuto sobre las piedras dispuestas en ringlera sobre las arenas del fondo del mar.

Ellos les dieron por nombre piedras alineadas en hilera sobre arenas flojas movedizas: Cholochic Abaj Bocotajinac Sanaíeb —ese nombre les fue puesto por ellos—. Y cuando atravesaron el mar, se apartaron las aguas, dividiéndose para formar una brecha seca por donde pasaron ellos, estando retenidas las aguas en ambos lados.

627) Pero todas las demás tribus sí se dejaron vencer, cuando accedieron a dar lo que tienen dentro del pecho y debajo de sus axilas, para que les abrieran el pecho y les arrancaran el corazón. Este es el pacto de unión del cual habló Tohil.

Entonces todas las tribus fueron sacrificadas ante Tohil, abriéndoles por debajo de la axila para sacarles arrancado el corazón.

628) Estos sacrificios humanos todavía no habían empezado a practicarlos, cuando Tohil profetizó la toma del poder y el dominio absoluto del fuego divino: luz y calor de vida del universo físico, por aquellos cuatro grandes rajahuales Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, e Iquí Balam.

629) De Tulán Zuivá: El espacio vacío fundamento de la vida física, vinieron estos cuatro grandes rajahuales y con las tribus. Ellos no comían, hacían ayuno perpetuo, lo único que hacían todos era dirigir sus miradas vigilantes que oteaban el horizonte, esperando la claridad del amanecer; ellos esperaban atentos la salida del Sol.

630) Ellos se turnaban entre sí, relevándose por turnos para ver la salida de la Gran Estrella precursora del Sol, llamada Ic-o-Quij, esta es la primera luminaria que se eleva por el horizonte antes de la salida del Sol. La brillante y fulgurante Estrella Ic-o-Quij, siempre era observada por ellos, que miraban continuamente hacia el oriente por donde saldrá el Sol, cuando ellos estuvieron allá en Tulán Zuivá: El espacio vacío fundamento de la vida física. Así es el nombre de ese lugar a donde ellos fueron a traer a sus dioses Cabahuiles.

631) No fue aquí donde ellos recibieron sus poderes y la grandeza de su señorío, sino que fue allá donde se sometieron, doblegándose las grandes tribus y las pequeñas tribus, cuando fueron sacrificadas todas ante Tohil: El dios del fuego, sostén de la luz y calor de la vida, todos ofrendaron su sangre y la substancia grasosa de su pecho debajo de las axilas de todas las gentes de la humanidad.

632) Inmediatamente allí en Tulán: El espacio vacío oscuro fundamento de la vida física, les llegó la potencia de su reino señorial, y la gran sabiduría les vino proveniente de la oscuridad impenetrable de la noche, después de haber sacrificado a la humanidad.

633) Entonces todos ellos se levantaron y salieron de allá de Tulán del oriente. Entonces habló el dios del fuego diciendo:

—Esta no es nuestra morada, salgamos todos de aquí y busquemos más allá otro lugar donde podamos establecernos —dijo Tohil.

634) Ciertísimamente Tohil hablaba con los cuatro grandes rajahuales Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, ordenando a estos cuatro sacerdotes hacer acción de agradecimiento, de adoración e invocación, diciéndoles: —¡Rogad todos en voz alta!, ¡picad y herid con perforación los lóbulos de vuestras orejas; también picad vuestros codos con espina!, ¡inclinaos, postraos de rodillas!, pues este es el agradecimiento y el sacrificio que acepto ante la presencia del único dios viviente: Cabahuil, antes que salgamos de aquí.

635) —¡Está bien! —respondieron los cuatro seres vivientes.

Y a continuación procedieron a punzarse y horadarse los lóbulos de las orejas, y a pincharse los codos con espina, cuando comenzó el éxodo de Tulán: El espacio vacío oscuro fundamento de la vida física, salieron todos gimiendo y llorando en sus corazones. Entonaban un cántico de vida, de agradecimiento, de despedida, cuando emprendieron la marcha de salida; unos lloraban de alegría y otros de tristeza cuando dejaron abandonado Tulán

636) —¡Ay desdichados de nosotros!, ¡aquí no veremos la luz del alba del amanecer, cuando nazca el Sol que alumbrará la faz de la Tierra! —dijeron ellos cuando vinieron todos de allá para acá.

637) Cuando ellos venían de camino, dispusieron hacer paradas para dormir en el camino, dejaron gentes vigías de cada una de las tribus, haciendo turno de vela para observar continuamente la Estrella (Ic-o-Quij) precursora, señal de la salida del Sol.

645) He aquí ellos con aflicción y abatimiento en sus corazones, se consolaban y se reconfortaban los unos a los otros para levantarse el ánimo, porque no tenían nada qué comer, ni siquiera un grano de maíz del tamaño de un piojo para tenerlo entretenido en la boca.

646) Allí estaban todos acampados esperando y vigilando sobre la cima del monte de la reunión del consejo: Chi Pixab.

Ellos llevaban consigo sus dioses cabauiles: Tohil, Avilix y Hacavitz. Gran ayuno hacían los cuatro grandes rajahuales con sus esposas. Balam Quitzé ayunaba junto con su esposa Cahá Paluná: Gotas de rocío del Cielo —así es el nombre de su mujer—. Igualmente ayunaba Balam Acab junto con su esposa Chomihá: Agua de luz de estrellas —así es el nombre de su mujer—. Y también junto con aquéllos, ayuno absoluto hacía Mahucutah acompañado de su esposa Tzununihá: Susurro del Viento —así es el nombre de su mujer—. Gran ayuno hacía también Iquí Balam junto con su esposa Caquixahá: Vapor de Agua Condensado —así es el nombre de su mujer.

647) Estas cuatro parejas regentes de la vida ayunaban en las tinieblas de la oscuridad de la noche. Grande era la tristeza que abatía sus espíritus cuando permanecieron en la cima del monte de la reunión de consejo: Chi Pixab, nombre con el cual se conoce hasta el día de hoy. Allí en ese monte les hablaron sus dioses cabahuiles.

CAPITULO OCTAVO

648) Cuando Tohil, Avilix y Hacavitz hablaron con aquellos rajahuales Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, diciéndoles: —¡Levantémosnos todos!, es mejor que nos vayamos de aquí, porque no podemos permanecer nosotros por más tiempo en este lugar. Es preciso que nos saquéis de aquí, y nos llevéis a otros lugares ocultos para dejarnos escondidos allí —dijeron los dioses cabahuiles.

649) ¡Porque ya se aproxima la luz del amanecer!, ¡pobres de vosotros!, sería una lástima si aquí nos toman prisioneros por sitio que nos harán los guerreros. Nosotros estamos en este lugar sin muros de protección, porque vosotros nos tenéis aquí, ¡oh sacerdotes adoradores adivinadores Ajquixb y Ajcajb. ¡Llevadnos cada uno de vosotros, y colocadnos en lugar seguro a cada uno de nosotros por separado —así dijeron los dioses cabahuiles cuando hablaron.

—¡Muy bien! —respondieron los rajahuales—, ¡levantémosnos y salgamos de aquí! Buscaremos el escondite adecuado entre los bosques más tupidos y las selvas montañosas más impenetrables —así hablaron todos.

650) Enseguida cada uno de los rajahuales tomó a su dios Cabahuil, y se lo echó a cuestas sobre sus espaldas para trasladarlo. Al dios Avilix lo llevaron a un barranco para ocultarlo en el lugar llamado Euabal Ziván: El recóndito del barranco, así nombraron ellos ese gran barranco tupido de selva virgen exuberante, allí dejaron al dios Avilix. El lugar se llama Pavilix: Allí donde está Avilix, nombrado así hasta el día de hoy. Allí en ese barranco fue colocado el dios Avilix por Balam Acab: El rajahual dueño espiritual del elemento tierra.

651) En línea recta colocaron a sus dioses, siendo el primero y el más alto el dios Hacavitz, a quien dejaron colocado en la cima de un monte alto donde sopla mucho el aire: su casa definitiva, y tal cerro se le llama monte Hacavitz: El monte excelso dador del soplo de vida, monte que se conoce con ese nombre hasta el día de hoy. Allí fundaron ellos su pueblo donde dejaron a su dios Cabahuil Hacavitz, y su pueblo llevó el mismo nombre de su dios.

652) De manera pues que Mahucutah llevó cargado sobre sus espaldas a su dios Cabahuil Hacavitz hasta la cima del monte, quien se quedó junto con su dios morando allí en la cima de ese monte pelado, desnudo, donde está protegido y escondido, colocado de segundo por ellos.

653) Entonces por último vino Balam Quitzé llevando cargado, echado a cuestas sobre sus espaldas, a su dios Cabahuil Tohil, que fue llevado por él a la gran selva montañosa cubierta de tupida vegetación, impenetrable, allí Balam Quitzé fue a esconderlo. En Pa Tohil: Allá donde está en oculto se llama ese monte selvático donde mora el dios Tohil; tal lugar se conoce con ese nombre hasta el día de hoy. Entonces ellos le dieron más celebridad al barranco Euabal Ziván: El escondite recóndito del barranco para rememorar y adorar a Tohil, a quien dejaron en la misma línea directriz por encima donde está el dios Avilix. Gran cantidad de culebras, serpientes venenosas: víboras cantiles, culebras cascabel; gran cantidad de tigres de diferentes especies, merodean, guardando los bosques selváticos donde permanece escondido Tohil y Avilix, colocados por los sacerdotes de la vida, adoradores sacrificadores Ajquixb y Ajcajb.

654) Juntos en un solo lugar permanecieron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, juntos esperaban la luz del amanecer allí en la cumbre del monte Hacavitz, —así llamado.

655) En ese mismo paraje y a corta distancia dejaron a sus dioses cabahuiles el grupo de los Tamub: Las gentes de espíritu apacible, y el grupo de los Ilocab: Las gentes de espíritu terrenal. Amac Tan: La tribu de Dan, se llama el lugar donde dejaron a sus dioses cabahuiles el grupo de los de Tamub, allí vieron las tribus la luz del amanecer. Amac Uquin Cat: La tribu formada por muchos grupos, así se llama el monte donde el grupo de los Ilocab donde están sus dioses cabahuiles escondidos en la oquedad de una cueva. En ese lugar los de Ilocab vieron la luz del primer amanecer.

656) Allí en ese monte estaban todos los rabinales, los cakchiqueles, los de Ziquinahá, y todas las demás pequeñas y grandes tribus. En un solo punto se mantenían todos reunidos esperando la luz del amanecer, todos observaban atentos la salida de la Gran Estrella llamada Ic-o-Quij, luminaria que sale de primero antes de la salida del Sol, y que anuncia el amanecer de la nueva vida —así comentan ellos en la tradición.

657) Juntos permanecían allí Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam. Aquellos no dormían ni reposaban, sino atentos permanecían vigilando todo el tiempo, llenos de desesperación, gran angustia y aflicción en sus corazones y en sus entrañas, de tanto esperar la luz del primer amanecer para descorrer el velo de la oscuridad y para dar inicio a la vida bajo la luz de la existencia física. Todos por igual tenían sus rostros demudados por la tristeza, el desconsuelo y el abatimiento, causados por las grandes penurias y dolores sufridos de tanto esperar el amanecer de la vida existencial bajo la luz.

658) —¡Solos y desamparados nos encontramos todos reunidos aquí!

—¡Mejor nos hubiera valido no haber venido y llegado aquí!

—¡Ay dios tatita!, ¡ojalá nosotros pudiéramos ver el nacimiento del Sol! ¿Qué nos ha sucedido?, ¿qué hemos hecho? ¡Todos teníamos el mismo ánimo con una misma esencia! ¡Todos éramos iguales cuando estábamos allá en nuestra comarca!

—¿Por qué fue que nosotros decidimos abandonar nuestra tierra? —así decían estas palabras cuando hablaban entre ellos, con tristeza, angustiados, desconsolados y desesperados, lloraban amargamente, sollozando a gritos, profiriendo alaridos quejumbrosos.

659) Así hablaban los sacerdotes con voz lastimera, abatidos, sin que nadie pudiera consolarlos en sus corazones para alentarlos a soportar aquella desesperante espera por ver la luz del amanecer. Ellos se condolían de haber dejado a sus dioses escondidos en la profundidad silenciosa de los barrancos entre las selvas más tupidas, allí los colocaron entre parásitas de pie de gallo, y entre colas de musgo como adorno del lugar donde se encuentran, porque no pudieron dejarlos protegidos dentro de un camarín de tablas. Así comentaban y se lamentaban ellos.

660) Tohil, Avilix y Hacavitz son los tres dioses primeros y más eminentes, los dioses de mayor gloria, son ellos la máxima potencia de vida espiritual, que están por encima de los demás dioses de las tribus, son la causa de todo lo que respira y tiene aliento de vida, cuya potencia vital se manifiesta bajo muchísimas formas

debido a los poderes portentosos de su nahualismo espiritual. Sus múltiples apariciones victoriosas producen temor espantoso, escalofriante, por su gran poder existencial que tienen ellos sobre los corazones de todas las gentes de las tribus.

661) Los cuatro sacerdotes Balam Quitzé Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, a cada instante expresaban gran sentimiento de amor a sus dioses, no dudaban de ellos ni tenían doblez de ánimo en sus corazones respecto a sus dioses cabahuiles que trajeron cargados a espaldas cuando se vinieron de allá del oriente de Tulán Zuivá: El espacio vacío fundamento de la vida física.

662) Allí en el bosque se quedaron para siempre sus dioses cabahuiles, morando en la oscuridad impenetrable, ocultos entre las selvas, donde está el origen de la luz y calor de la vida física: Zaquiribal, cuya raíz de su prístino origen está en Pa Tohil: Allá donde está la morada de Tohil, fuente y origen del fuego divino, sostén del calor de la vida física.

En Pa Avilix: Allá donde está la morada de Avilix, fuente y origen de toda energía vital, alimentadora y sustentadora de toda forma de vida física. Y en Pa Hacavitz: Allá donde mora Hacavitz, fuente y origen del soplo divino del espíritu que anima la vida física, así se les nombra a esos lugares hasta el día de hoy.

663) Allí en el monte Hacavitz fue donde nuestros primeros padres y abuelos de la humanidad, recibieron el conocimiento y la sabiduría del imperio señorial de la luz, que es el origen de la vida física. Aquí narraremos cómo ocurrió el alba del amanecer, cuando apareció la luz de la Gran Estrella Ic-o-Quij se iluminó la faz del Sol y de la Luna.

CAPITULO NOVENO

664) Damos principio aquí a la descripción gloriosa del primer amanecer, cuando se mostró la faz luminosa del Sol y de la Luna, cuando apareció la luz de la Gran Estrella.

665) Muy grande fue el gozo de satisfacción y alegría de aquellos grandes rajahuales Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, cuando vieron la gran señal luminosa de la Estrella Ic-o-Quij que venía por el oriente, resplandeciente, echando su faz destellos rutilantes de luz brillante, señal anunciadora que precede el nacimiento del Sol.

666) Enseguida los emocionados sacerdotes desataron para desenvolver sus inciensos de Pom: el holocausto de humo aromático que asciende a las alturas del infinito, que trajeron de allá del oriente. Los tres rajahuales de todo corazón desataron sus inciensos de Pom para quemarlos como un regalo de ofrenda; este es el servicio de acción de gracias que ellos tenían latente en sus corazones.

667) Mixtan Pom: La ofrenda quemada para dar gracias por la luz y calor, sostén de vida para la Tierra, ese es el nombre del incienso que trajo Balam Quitzé.

Cavistan Pom: La ofrenda quemada para dar gracias por la energía alimentadora y sustentadora de la vida para la Tierra, ese es el nombre del incienso que trajo Balam Acab.

Cabahuil Pom: La ofrenda quemada para dar gracias por el soplo del espíritu de dios que da vida para la Tierra, ese el nombre del incienso que trajo Mahucutah.

Estos tres grandes rajahuales sacerdotes de la vida, tienen su incienso propio, específico del reinado de cada uno de ellos. Cada uno quemó su incienso cuando apareció la luz del amanecer, llegando el humo aromático hasta allá en el oriente, por donde está saliendo el Sol.

668) Con gran placer e inmensa alegría, embargados de emoción, quemaron sus inciensos, su Pom sagrado, despidiendo humo aromático elevándose al cielo. Ellos lloraron al contemplar la luz del primer amanecer. De tanto esperar el alba que no habían visto, lloraron amargamente, gimiendo y lamentando cuando se recordaron de todos aquellos sufrimientos y penurias que tuvieron que soportar por ver la luz del Sol naciente.

669) ¡Por fin salió el Sol!, mostrándose por el oriente y alumbró toda la creación; entonces se alegraron y llenaron de regocijo los pequeños y grandes animales. Todos, desde el primero hasta el último de ellos, se levantaron en las vegas de los ríos, salieron del fondo de los barrancos, se subieron a las cimas de los montes y sobre los espinazos de las montañas. Todos dirigieron su vista allá en el oriente, en el punto por donde está saliendo el Sol.

670) Entonces rugieron los leones, bufaron los tigres, pero el primero que cantó saludando al Sol fue el pájaro llamado Quetzal: Queletzú —el Ave Símbolo Nacional de nuestra patria.

En verdad todos los animales se alegraron, y alborozados extendieron y batieron aleteando sus alas, las águilas: Cot, los halcones quebrantahuesos: Zac Cuch, los pequeños pájaros y los grandes pájaros.

671) Postrados de rodillas estaban los sacerdotes sacrificadores, adoradores Ajquixb y Ajcajb, junto con los sacerdotes sacrificadores, adoradores de los Tamub y de los Ilocab, grande era la alegría y la felicidad de todos; postrados de hinojos estaban también todos los rabinales, los cakchiqueles, los de Ziquinahá, junto con todos los de Tujaljá, los Uchabajá, los Quibajá, los Batená, junto con los pastores guías de los grupos: Yaqui Tepeu. Todas estas tribus existen hasta el día de hoy. Era tan inmenso el número de gentes que no se podían contar, y que se reunieron en un solo lugar cuando vieron la luz de la verdad existencial para todas las tribus.

672) Enseguida comenzó a secarse la superficie de la Tierra por la acción de la luz y calor del Sol. Semejante a la figura de un hombre era el Sol, cuando éste manifestó y mostró la faz de su gloria ardiente de luz y calor, cuya presencia hizo secar toda la superficie de la Tierra.

673) Antes de que saliera el Sol, la superficie de la Tierra estaba mojada y fangosa, pero cuando el Sol se levantó y subió por el horizonte, apareciendo con la silueta de un hombre de luz, la Tierra comenzó a secarse.

674) Entonces cuando el Sol dio su luz y su calor, se desató un calor insoportable, solamente él hizo esto para demostrar la gloria de su aparición, cuya imagen de luz era semejante a un vidrio refulgente brillantísimo, blanco como el cristal —así se quedó—. En verdad no era el mismo Sol que el que apareció por primera vez —así cuentan cuando platican de estas cosas en su tradición.

675) Enseguida, ¡en un momento!, los dioses Tohil, Avilix y Hacavitz se petrificaron; los leones, los tigres, las serpientes cascabel, los cantiles, se convirtieron en piedras semejantes a los dioses cabahuiles. Diego, el duendecillo, llamado también Zaquicoxol, su cuerpo quedó atrapado, petrificado, junto con los bosques; todos los animales quedaron convertidos en piedras, carbonizados quedaron prendidos en las ramas de los árboles también petrificados y carbonizados, cuando alumbró la faz del Sol, la Luna y las Estrellas, toda la creación viviente quedó carbonizada, petrificada por el intenso poder calorífico del Sol.

676) Quizá nosotros no existiríamos hoy a causa de los animales feroces carnívoros, tales como los leones, los tigres, las serpientes cascabel, los cantiles, Zaquicoxol: el duende Dieguito, dueño espiritual de los montes que hace caer en trampas las almas de sus víctimas. Quizá nuestra gloria no existiría en la actualidad, a no ser porque el Sol carbonizó, convirtiendo en piedras a los primeros grandes animales con la potencia de su calor.

677) Cuando el Sol radiante de luz y calor hizo su aparición, grande fue el gozo de alegría en los corazones reconfortados de aquellos cuatro grandes rajahuales Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam. Muy grande fue la alegría de ellos cuando vieron el despuntar del alba del primer amanecer; aún no existían muchas gentes, pues solamente un pequeño grupo moraba haciendo vida en común allí en la cumbre del monte Hacavitz: El monte excelso de vida.

678) Allí en la cumbre de ese monte ellos vieron la luz del amanecer de la existencia física, y en ese mismo lugar ellos quemaron sus inciensos de ofrenda de humeante Pom aromático; sahumerios de acción de gracias que se elevaron al

cielo con dirección al oriente, hasta llegar por donde va saliendo el Sol, desde allá vinieron ellos, hasta allá está su monte natal y sus llanuras y serranías donde está asentada su comarca; desde allá vinieron aquellos cuatro grandes rahahuales, cuyos nombres son: Balam Quitzé: El Rajahual del Elemento fuego, Balam Acab: El Rajahual del Elemento Tierra, Mahucutah: El Rajahual del Elemento Aire, Iquí Balam: El Rajahual del Elemento Agua —así se llaman estos cuatro grandes señores padres de toda la creación física.

679) Allí en la cumbre del monte Hacavitz floreció su existencia, multiplicándose y todos reunidos establecieron su pueblo en ese lugar. Allí estaban ellos cuando mostró su faz la Estrella anunciadora, el Sol y la Luna, despejándose y levantándose la oscuridad de toda la faz de la Tierra y de todo el horizonte que se encuentra debajo del cielo.

680) Allí en esa cumbre ellos comenzaron a cantar el himno superlativo de la vida física que se llama Cumucu: Vimos la aparición del reino de la luz. Todos entonaron este nuevo canto de vida, lloraban y gemían en sus corazones y en sus entrañas, cantaban vocalizando sus penurias y sufrimientos en medio de la música vocal. Unos entonaban el himno con alegría, y otros con profunda tristeza.

681) ¡Ay dios tatita! ¡Estamos separados y perdidos para siempre!, pues se perdió la unidad que existía del grupo de todos nosotros, cuando estuvimos juntos allá en Tulán: El espacio vacío fundamento de la vida física. Allá se quedaron nuestros hermanos mayores y nuestros hermanos menores. ¿Quién sabe si ellos habrán podido contemplar la luz del sol naciente? ¿Quién puede saber dónde se encontraban ellos cuando ocurrió la luz del amanecer? —así dijeron a los sacerdotes sacrificadores adoradores Ajquixb y Ajcajb de los Yaqui Vinac: Los pastores investidos de santidad para guiar a sus grupos.

682) Por tanto el mismísimo dios Tohil: El señor dueño del fuego divino sostén de luz y calor de la vida física, es el señor de los sacerdotes pastores guías de los grupos de gentes; estos pastores guías son llamados Yaqui Vinac.

Este Tohil es también el señor del grupo llamado Yolcuat. Nuestros hermanos de peregrinación que se fueron por el lado derecho (hacia el sur); del grupo llamado Quitzalcuat: Nuestros hermanos de peregrinación que se fueron por el lado izquierdo (hacia el norte).

Así se llaman esos dos grupos de nuestros hermanos que se dividieron cuando salimos de allá en Tulán Zuivá: El espacio vacío negro, fundamento de la vida física. Ellos salieron junto con nosotros, pero se dividieron y tomaron direcciones opuestas, somos con ellos del mismo linaje, todos los que nos vinimos para este lado (hacia el poniente) —así comentaban entre ellos.

683) Entonces los sacerdotes guías pastores de los grupos: Yaqui Vinac, hicieron memoria de sus hermanos mayores y menores, diciendo: ¿Quién sabe dónde estarán ellos ahora? —comentaron los sacerdotes Yaqui, cuando vieron la luz del primer amanecer allá en el lugar llamado México: Lugar donde las gentes se visten de blanco —por eso es que se llama México ese lugar hasta el día de hoy.

Existe también otro grupo de gentes (cuyo dios Cabahuil es el mismo Tohil) que se fueron más hacia el oriente, grupo llamado Tepeu Olimán: El grupo que se fue hasta la tierra del monte de los Olivos. Allá en el oriente se quedaron ellos, así comentaban en sus pláticas cuando se hablaba de ellos en la tradición.

684) Grandísima pesadumbre sintieron ellos en sus corazones cuando estaban reunidos allí en la cima del monte Hacavitz, la misma angustia experimentaban por ellos los grupos de Tamub y de Ilocab que estaban acampados en las selvas montañosas de las serranías de Dan, lugar de la tribu de Dan, así llamada, donde les alumbró la luz de la vida y del conocimiento verdadero a los sacerdotes sacrificadores adivinaron Rajquixb y Rajcajb de los Tamub y de los Ilocab, por gracia del dios Tohil. Uno solo es el nombre del dios de los tres grupos integrantes del Quiché: El Arbol de la Vida, Tohil: El dios del fuego, luz y calor, sostén de la vida física —Cabahuil es el nombre del absoluto dios vivo.

EL DIOS ABSOLUTO

EL UNIVERSO EN FORMA DE HOMBRE DIVINO

C A B A H U I L

685) Este mismo dios —Tohil—, es el dios Cabahuil de los rabinales, con pequeña variante en el nombre: Jun Toj: el único sostenedor del fuego, luz y calor, origen de la vida física —así es el nombre del dios Cabahuil de los rabinales.

Por la similitud del nombre de los dos dioses, el idioma de los rabinales tiene muy poca diferencia con el idioma de los quichés.

686) Pero he aquí que hay una diferencia notable entre estas dos lenguas con el idioma de los cakchiqueles, porque es diferente el nombre de su dios Cabahuil, cuando emprendieron la marcha de salida allá en Tulán Zuivá. Su dios se llama Sotzijá Chimalcán: El espíritu del murciélago doméstico que trabaja con mucha perseverancia y dedicación silenciosamente así es el nombre del dios Cabahuil de los cakchiqueles y por eso decimos que es notoria la diferencia de su idioma, la cual persiste hasta el día de hoy. Y también por causa del nombre de su dios, tomaron ellos para sí el nombre del linaje de sus reyes: Ajposotzil: El rey legislador supremo de los sotziles (el rey Ajpop de los sotziles que en silencio trabaja con gran perseverancia, legislando la vida para la Tierra).

Ajpoxa: El rey recibidor y distribuidor de toda forma de vida (el rey Apop Camjá de los sotziles, que en silencio trabaja recibiendo y distribuyendo toda forma de vida para la Tierra) —así es como se les nombra a los dos reyes regentes de la vida.

687) Solamente por la diferencia del nombre de su dios Cabahuil, es la causa de la diferencia de su idioma, cuando llegaron a recibir a sus dioses allá en Tulán: El espacio vacío oscuro, fundamento de la vida física; y por la piedra filosofal fue cambiando su idioma cuando ellos recibieron a sus dioses allá en medio de la gran oscuridad, y salieron de Tulán.

Y estando todas las tribus reunidas en un solo lugar les fue dada la luz de la sabiduría e inteligencia a todas las tribus. Y cada tribu tiene la gloria del conocimiento de su propio dios que los sostiene y los guía.

688) Aquí hablaremos de aquellas gentes que se apartaron y llegaron a establecer su morada allá en la cumbre del monte, donde vivieron juntos los cuatro grandes rajahuales: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam —así son sus nombres.

Estos cuatro sacerdotes lloraban gimiendo en sus corazones por el amor a sus dioses Tohil, Avilix y Hacavitz, que ellos dejaron ocultos en altares adornados con parásitas de pie de gallo y cubiertos de musgo, obra piadosa de las manos de aquellos sacerdotes.

CAPITULO DECIMO

689) Aquí se explica cómo estos cuatro sacerdotes con toda espontaneidad decidieron fundar la costumbre sempiterna de hacer ofrendas quemadas de olor grato en el lugar santo donde está Tohil, cuando ellos se presentaron ante Tohil y Avilix para visitarlos y rendirles culto de adoración y agradecimiento ante ellos, para dar las gracias por el despertar de la luz del amanecer.

690) Allí están los dioses petrificados convertidos en piedras, sumidos entre la espesura de las selvas vírgenes, y solamente por su poder de nahualismo espiritual de aparición, ellos hicieron oir su voz cuando llegaron los sacerdotes Ajquixb, y Ajcajb a hacer sacrificios de adoración y alabanza ante Tohil: El dios del fuego, luz y calor, sostén de la vida física.

691) Aquellos sacerdotes llevaban ofrendas sencillas para quemar ante el dios de la vida. Solamente trementina blanca y resina en grumos abodocados —extraída del árbol de pino—, junto con hierba llamada pericón, eso quemaron ante la presencia de sus dioses. Entonces solamente por su poder espiritual de nahualismo les habló Tohil a ellos, para darles sabiduría, inteligencia y conocimiento a los cuatro sacerdotes sacrificadores, adivinadores adoradores Ajquixb y Ajcajb.

692) Entonces los dioses hablaron, diciendo: —¡Oíd y prestad atención a nuestra palabra!, aquí en los montes y en las llanuras, ¡santos lugares son!, aquí permaneceremos para siempre por toda la eternidad. Nosotros somos vuestros dioses. Muy grande es el brillo de nuestra gloria. Muy grande será la exaltación de honra y alabanza de invocación que nos dispensarán todas las gentes de la humanidad por toda la eternidad.

Vuestras son todas las tribus de las naciones. Y por la potencia vital de nuestro espíritu reflejado, se animan llenándose de vida todas las gentes que habitan en los pueblos.

Esta es la palabra de sabiduría que os damos para instrucción de vosotros.

693) Entonces los sacerdotes suplicaron a los dioses, diciéndoles: —No nos mostréis ante las gentes de las tribus, cuando nos escondamos y emboscados los haremos caer en la trampa, pues en verdad se han vuelto muchos y su existencia se ha engrandecido, por lo que ellos nos pueden descubrir; por eso mismo os pedimos a vosotros que nos déis los tupidos retoños de los pajonales y guatales de arbustos de mala hierba, para que nosotros podamos escondernos allí, tal como hacen las crías de las bestias del campo y las crías de los pájaros que tienen sus guaridas ocultas entre el follaje.

694) Entonces los dioses dijeron: —¡Venid a darnos un poco de sangre! ¡Tened consideración de nosotros!, quedaos vosotros con las pieles de las bestias sacrificadas, cuidadlas y estimadlas, porque estos cueros os servirán para disfrazaros y engañar a las gentes con vuestra fisonomía cambiada, con este aspecto debéis mostraros ante las tribus.

695) Y cuando ellos os preguntaren, diciéndoos: ¿Dónde está Tohil?, vosotros os mostraréis ante ellos disfrazados con pieles de bestias desolladas, a fin de quedar oculta vuestra identidad, y así ellos no podrán descubrir vuestra identidad, porque tenéis que hacer otras actividades. Muy grandes poderes existenciales os vendrán para vencer a todas las tribus, porque les beberemos su sangre y su grosura traeréis ante nuestra presencia de todas aquellas víctimas que vengan a abrazarnos, porque ellos ya son nuestros —así hablaron los dioses Tohil, Avilix y Hacavitz, a los cuatro sacerdotes sacrificadores y adivinadores.

696) Apariencia de hermosos jóvenes varones tomaban los dioses cabahuiles al momento de recibir los sacrificios de ofrenda quemada de olor grato ante su presencia, cuando llegaban aquellos sacrificadores, adivinadores. Entonces aquellos sacerdotes comenzaron a cazar pichones de pájaros y cachorros de bestias monteses, con diligencia los buscaban para atraparlos, y luego que los habían cazado, los desangraban, colectando la sangre en un recipiente; enseguida derramaban la sangre de los pichones de pájaros y cachorros de las bestias monteses, entre las bocas de los dioses petrificados Tohil y Avilix.

697) Los dioses al momento de beber la sangre ofrendada por aquellos; ¡en un instante las piedras hablaban!, cuando llegaban los sacrificadores adoradores, adivinadores Ajquixb y Ajcajb a presentar sus ofrendas quemadas. Asimismo insensaban y hacían sus sahumerios sobre las pieles de las bestias desolladas; además en el sacrificio de holocausto con trementina, y la hierba llamada pericón, quemaban otra yerba llamada Jolom Ocox (Cabezas de setas sagradas).

698) Cada uno de los cuatro sacerdotes tiene su vestimenta simbólica distintiva de piel de bestia salvaje, con la cual ellos se cubrían para vestirse allí en la cima del monte, pues ellos no permanecían en sus casas durante el día, sino caminaban errantes sin rumbo fijo por los montes.

699) Su alimento consistía en larvas de tábanos, larvas de avispones, y larvas de avispas de panal, ese alimento era el que buscaban diariamente, pues no tenían buenas y apetitosas comidas ni deseables bebidas. Nadie sabía nada de ellos, ni tampoco se veían los caminos que conducían a sus ranchos, asimismo nadie conocía el lugar donde se encontraban sus mujeres esposas.

CUARTA PARTE

CAPITULO PRIMERO

700) Sucedió pues, que las gentes de las tribus se volvieron muy numerosas, al grado que debido a su crecimiento y desarrollo se extendieron las tribus que fueron acercándose con sus vecinas, hasta quedar colindantes una con otra. Las gentes iban y venían a pie, haciéndose visibles sus caminos y senderos.

701) De aquellos cuatro sacerdotes Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, no se sabía nada de ellos, ni dónde se encontraban; no obstante ellos sí veían a las gentes de las tribus pasar transitando por los caminos, entonces ellos se ponían a gritar en los espinazos de las montañas, y sus gritos semejaban los aullidos de coyotes y maullidos de gato de monte; sus gritos imitaban también los rugidos de león y los bufidos de jaguar —así gritaban los sacerdotes para que los oyeran las gentes.

702) Y los de las tribus que iban y venían por los caminos, cuando oían esos alaridos, decían: —¡Oid!, un coyote está aullando; un gato de monte está maullando; un león está rugiendo, o un jaguar está bufando, comentaban las gentes de las tribus, pues ellos no se imaginaban en sus corazones que los que gritaban como bestias, eran gentes de gran inteligencia que hacían esto para confundir y desorientar a las tribus.

703) Los sacerdotes estaban tramando algo en el fondo de sus corazones, pues en verdad no era su único propósito asustar a las gentes con los gritos que daban; cuando ellos imitaban rugidos de león, y bufidos de jaguar, así gritaban cuando veían a una o a dos gentes transitar por los caminos o veredas, pues se les venía el deseo de apresarlos vivos a ellos, para luego llevarlos a sacrificar.

704) Diariamente los cuatro sacerdotes salían de sus moradas donde dejaban a sus mujeres; cuando retornaban a sus ranchos llevaban comida para sus esposas, consistente en sólo larvas de tábanos llamados Vonom, larvas de avispones negros llamados Zital, y larvas de avispas de panal llamadas Acaj —este era el único alimento que ellos daban a sus mujeres.

705) Asiduamente iban cada día aquellos cuatro sacerdotes ante la presencia de Tohil, Avilix y Hacavitz. Una vez que ellos iban de camino hablando con todo fervor de corazón respecto a sus dioses Tohil, Avilix, Hacavitz, dijeron: —Solamente sangre de animales silvestres y sangre de aves es la única ofrenda de sangre que les damos a ellos, mejor pincharemos nuestras orejas y nuestros codos para pedir valentía, potencia varonil, y valor de decisión a Tohil, Avilix y Hacavitz; y le recordaremos en plática que nos confirme la matanza de las tribus, para que agarremos raptado uno por uno y para matarlo en sacrificio.

Así planearon en la plática sostenida entre ellos mismos cuando iban de camino a presentarse ante Tohil, Avilix y Hacavitz.

706) Entonces aquellos cuatro grandes rajahuales se punzaron con espina las orejas y sus codos ante sus dioses cabahuiles, desangrándose, ellos juntaron su sangre y la rociaron en la oquedad de la boca de las piedras; a decir verdad estas no eran piedras comunes, pues cada una de las piedras se trasformó tomando la apariencia de un hermoso joven varón, al momento de recibir la sangre de aquellos sacerdotes.

707) Entonces los dioses personificados se llenaron de alegría cuando recibieron la ofrenda de la sangre de aquellos sacerdotes sacrificadores,

adoradores, adivinadores Ajquixb, Ajcajb; los tres jóvenes varones hablaron, diciendo: —Ahora os daremos la señal y las indicaciones que debéis hacer para vencer en los caminos y para poner a salvo vuestras vidas. Os disfrazaréis con las pieles de animales desollados que habéis traído de allá de Tulán, cuando vosotros nos trajísteis a cuestas sobre las espaldas —así hablaron los tres dioses a los sacerdotes.

Entonces les dieron las pieles tratadas, pasadas por el humo de la hoguera: Pazilizib se llama el procedimiento para curtir las pieles; además su lado interior fue rociado y untado con sangre para ungirlas y consagrarlas.

Esta es la señal de la potencia de su reinado que les otorgó Tohil, Avilix y Hacavitz a los cuatro rajahuales de la vida.

CAPITULO SEGUNDO

708) Aquí se relata cómo comenzó el rapto de las gentes de las tribus, apresadas por aquellos sacerdotes sacrificadores: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam.

709) Enseguida dio principio la matanza de las gentes de las tribus. Ellos se abalanzaban encima de las gentes, aprovechaban la ocasión cuando veían caminar a una persona sola o a dos yendo por el camino; entonces las agarraban sin que nadie se diera cuenta del rapto. Enseguida iban a sacrificarlos degollados ante Tohil y Avilix.

710) Poco después los sacrificadores dejaban regadas manchas de sangre en el camino; tirada, abandonada, encontraban cercenada la cabeza de la víctima a fin de que las gentes dijeran: "¡El tigre se lo devoró!", así decían, porque veían en el suelo marcadas las huellas de plantas de tigre, que habían dejado los sacerdotes para desorientarlos y evitar que ellos fueran descubiertos como los raptores y sacrificadores de las tribus.

711) Muchas de las gentes desaparecieron raptadas sin dejar el menor rastro, y no fue sino hasta mucho tiempo después que las tribus se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo.

—¡Tal vez Tohil y Avilix están infiltrados entre nosotros! Porque los sacerdotes sacrificadores Ajquixb y Ajcajb son los únicos que alimentan y sostienen a los dioses. ¿Dónde estarán ubicadas sus casas? ¡Busquémoslos hasta dar con ellos! ¡Sigamos la trayectoria de sus huellas! —así hablaban alteradas todas las gentes de las tribus.

712) Entonces todas las tribus entraron en consejo para pensar y ponerse de acuerdo entre ellos. Llegaron a la conclusión de hacer un rastreo, siguiendo las huellas dejadas por los sacerdotes sacrificadores Ajquixb y Ajcajb, pero las huellas no se mostraban claramente definidas, pues solamente ellos encontraban huellas de patas de animales monteses; había como pisadas de plantas de tigre, pero no bien definidas, pues al principio las huellas eran de cascos de pezuña hendida, que no daban ninguna pista conducente. Así las hicieron los sacerdotes para desorientar a las tribus y disimular sus propios caminos.

713) Se formaban densos nubarrones y se desencadenaban fuertes temporales de lluvia; al caer el agua durante varios días, formaban en los caminos charcas y lodazales, la neblina y la llovizna pertinaz protegían y ocultaban a los sacerdotes de la vista de las tribus.

714) Las gentes se desanimaron y desconsolaron en sus corazones al no encontrar ninguna pista, todos estaban fatigados, exhaustos de tanto buscar sus veredas sin ningún resultado, por lo que desistieron de seguir buscándolos y se dieron por vencidos al no hallar el rastro de los caminos ocultos de aquellos cuatro sacerdotes sacrificadores, a causa de los grandes poderes de Tohil, Avilix y Hacavitz, porque mientras eran buscados en la cima del monte, los rajahuales estaban lejos de allí raptando gentes en los caminos, en las partes orilladas de las tribus para sacrificarlas.

715) Así continuaron propagándose más los raptos de las gentes, que desaparecían como por encanto de brujería: El Chalamicat, sin dejar ningún rastro, cuando tomaban por rapto en los caminos a las gentes de las tribus, para luego ser sacrificadas ante Tohil, Avilix y Hacavitz. En tanto los hijos de los sacerdotes sacrificadores estaban a salvo, bien protegidos en la cumbre del monte.

716) Sucede que los dioses petrificados Tohil, Avilix y Hacavitz, se trasformaban en tres apuestos y hermosos jóvenes varones que caminaban por el poder prodigioso de nahualismo de manifestación de las tres piedras filosofales (causa primaria de la vida), por el poder existencial de nahualismo de las piedras, apareció un río, lugar donde se bañaban ellos a la orilla del río, ese paraje fue llamado Chi Ratinibal Tohil: Allí donde se baña Tohil así con ese nombre se conoce tal río, donde ellos se bañan para ser vistos por las gentes.

717) Muchas veces fueron vistos bañándose a la orilla del río por las gentes de las tribus, pero en un instante se borraban, desapareciendo cuando eran vistos por las tribus.

Pronto corrió la noticia de haber visto y localizado a los sacerdotes sacrificadores Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam. Luego las tribus celebraron consejo para pensar y discutir la manera de cómo darles muerte.

718) El primer asunto a tratar en consejo de las tribus fue de qué manera pudieran ellos vencer a Tohil, Avilix y Hacavitz.

Hablaron todos los sacerdotes sacrificadores de las tribus de menor rango que los cuatro supremos sacerdotes.

Dijeron ante la congregación de todas las tribus: "Que se llame a todos, que se convoque a todos, que todos se levanten, que no haya un grupo, ni dos grupos entre nosotros que se quede atrás de los demás": "Xquejec quib, xquetac pu quib conojel, majabí ju chob, ca chob ta chic xcanaj-chiqué".

719) Atendiendo al llamado, se congregaron todas las tribus para celebrar consejo. Hablaron y se preguntaron entre ellos, diciendo: —¿Qué haremos para vencer a los Cavec? Los cuatro rajahuales del Quiché (los cuatro reinos o estados de la materia fundamentales del Arbol de la Vida). Ellos están quitando la vida a nuestras hijas y nuestros hijos, y no sabemos cómo hacen ellos para raptar a las gentes.

720) Porque de seguir así todos perderemos la vida, ya que es tan grande el poder de Tohil, Avilix y Hacavitz.

Entonces pues, será Tohil nuestro dios Cabahuil. ¡Que así sea!, ¡Tomaremos cautivos a los Cavec!, porque no es posible que seamos vencidos por ellos. ¿Acaso nosotros somos de escaso número existencial?, en cambio los Cavec: Los cuatro supremos rajahuales son pocos en número de familia existencial —así dijeron ellos cuando estaban todos reunidos en consejo.

721) A continuación hablaron las gentes de la otra parte que están de aquel lado con las tribus que están de este otro lado, diciéndoles: —Nosotros los hemos visto bañarse diariamente a la orilla del río. Ellos podrían ser Tohil, Avilix y Hacavitz. ¡Sí!, es a ellos a quienes debemos vencer primero allí, y luego venceremos a los sacerdotes sacrificadores Ajquixb y Ajcajb —estas fueron las palabras que dijeron las gentes que están al otro lado.

722) —¿Pero cómo haremos para vencerlos? —dijeron las tribus—. Esta idea será la mejor para dominarlos, ya que ellos se muestran como tres apuestos hermosos jóvenes varones, la idea, es que ocurra un encuentro en el río. ¡Que vayan allá dos doncellas escogidas entre las más hermosas y atractivas! Que sean doncellas con blanca inocencia virginal, a fin que los jóvenes varones se interesen por ellas y deseen poseerlas —así fue la idea concebida por ellos.

723) —¡Esa sí es una excelente idea!, porque basta solamente ir a buscar dos atractivas y hermosas doncellas —así comentaron ellos.

Y a continuación ellos fueron a buscar entre todas sus hijas, aquellas doncellas de mayor hermosura y de belleza inmaculada, de blanca inocencia y candor.

Entonces los reyes instruyeron a las muchachas, aconsejándoles todo lo que tenían que hacer.

724) —¡Oh hijas nuestras!, id a lavar nuestros ropajes allá a la orilla del río, allí llegarán hacia vosotras tres apuestos jóvenes varones, y cuando los viéreis allí, vosotras os desnudaréis ante ellos, para que séais admiradas y deseadas, para encender el fuego del amor en sus corazones, por causa de la hermosura de vuestros cuerpos ellos querrán abrazaros para poseeros.

725) Y cuando ellos os dijeren: ¡Doncellas!, ¿nos permitís acercarnos a vuestro lado? ¡Sí!, responderéis vosotras. Y cuando os preguntaren: ¿De dónde habéis venido? ¿Hijas de quién sois?, cuando ellos os hayan preguntado así, vosotras les responderéis: ¡Somos hijas de los señores reyes!, así les diréis a ellos, luego vosotras les pediréis una señal que sirva como testimonio, después que ellos os hayan dado un beso, y entonces querrán poseer vuestros cuerpos.

Ciertamente debéis entregaros a ellos de todo corazón, atendiendo a sus deseos carnales; pero si no lo hiciéreis así, os quitaremos la vida por no haber cumplido con nuestras órdenes —dijeron los señores reyes— pero si vosotras nos traéis una señal digna de crédito, nuestros corazones se sentirán satisfechos con la señal que traeréis en vosotras mismas.

Esto es pues, lo que hemos planeado en el interior de nuestros corazones, a fin que ellos se alleguen a vosotras.

726) Estas fueron las palabras que dijeron los señores reyes a las doncellas cuando fueron aconsejadas antes de ir a cumplir su misión.

Y estos son los nombres de las dos muchachas: Ixtah: la belleza de la muchacha virgen adolescente menor de edad, así era el nombre de una doncella; Ixpuch: la belleza y la hermosura del cuerpo gordo de la muchacha virgen mayor de edad, así era el nombre de la otra doncella. Y éstas dos muchachas llamadas Ixtah e Ixpuch, fueron enviadas pronto a la orilla del río, en el paraje llamado Chi Ratinibal Tohil: Lugar donde se bañan Tohil, Avilix y Hacavitz. Esta fue la decisión tomada en consejo por todas las tribus.

NOTA: El Título de los Señores de Totonicapán menciona una tercera doncella que se llama Quibatzunah: La belleza y la hermosura de dulce atractivo del busto virgen desarrollado a plenitud. Estas tres doncellas núbiles fueron aquellas que trataron de seducir a Tohil, Avilix y Hacavitz.

A Tohil le hubiera correspondido la doncella Ixtah.

A Avilix le hubiera correspondido la doncella Ixpuch.

A Hacavitz le hubiera correspondido la doncella Quibatzunah.

La doncella Ixtah llevó el manto pintado por Balam Quitzé.

La doncella Ixpuch llevó el manto pintado por Balam Acab.

La doncella Quibatzunah llevó el manto pintado por Mahucutah.

727) Enseguida las muchachas se fueron de camino, bien arregladas y ataviadas. Verdaderamente su belleza deslumbraba por la hermosura atractiva de la silueta de sus cuerpos cimbreantes, bien formados y fajados, se contoneaban graciosamente moviendo brazos y piernas al caminar cadenciosamente, con sendas maletas de ropa sobre sus cabezas, se alejaron por el camino las jóvenes doncellas, inquietas se movían hacia ambos lados como si fuesen peces nadando, así sonrientes, contentas, iban por el camino a lavar la ropa allá en Chi Ratinibal Tohil: allí donde se baña Tohil. Los señores reyes se quedaron gozosos, llenos de alegría, a causa de sus hijas que fueron enviadas a cumplir su misión.

728) Cuando llegaron a la orilla del río las muchachas empezaron a desatar sus vestidos para liberarse de ellos, hasta quedar completamente desnudas, y luego se agacharon sobre las piedras y comenzaron a lavar las ropas de los señores reyes.

A los pocos momentos aparecieron tres hermosos jóvenes varones, quienes son el prodigio de nahualismo de manifestación espiritual de los dioses petrificados Tohil, Avilix y Hacavitz.

Los jóvenes llegaron a la orilla del río, por un momento quedaron sorprendidos cuando vieron a las bellas y hermosas vírgenes desnudas lavando sus ropajes en el río; al ser vistas las muchachas por aquellos jóvenes varones, en un instante ellas bajaron la vista con timidez, sus rostros se avergonzaron, se ruborizaron de inocente pudor, y no sabían qué actitud tomar cuando llegaron junto a ellas Tohil, Avilix y Hacavitz.

729) Pero Tohil y sus acompañantes no manifestaron ni la más leve emoción por la atractiva hermosura de los cuerpos desnudos de aquellas hermosas doncellas. Entonces ellos les preguntaron, diciéndoles: —¿De dónde venís vosotras? —les dijeron a ellas.

Y ellos insistieron diciendo: —¿Qué es lo que queréis vosotras aquí? ¿Por qué habéis venido aquí a la orilla de nuestro río?

730) A lo cual ellas respondieron: —Hemos sido enviadas por los señores reyes; por esa razón es que estamos aquí, porque ellos nos ordenaron, diciéndonos así: ¡Id vosotras allá a visitar personalmente a Tohil, y platicad con ellos —así nos dijeron los reyes— y cuando habléis con ellos, pedidles que os den una señal digna de fe que compruebe el encuentro que habéis tenido vosotras con las personas de ellos, así nos encomendaron —dijeron estas palabras las doncellas cuando revelaron su mensaje ante ellos.

731) Así pues, las intenciones de las tribus eran que las muchachas fuesen poseídas y desfloradas por los nahuales de materialización espiritual de Tohil y los suyos.

Entonces Tohil, Avilix y Hacavitz hablaron para dar su respuesta a la bella y estilizada joven Ixtah, a la hermosa y gorda bien formada Ixpuch (y a la dulce hermosa joven de pechos exuberantes de belleza virginal Quibatzunah), —así eran los nombres de aquellas doncellas.

732) —¡Está bien! —dijeron los tres varones—, se os dará la señal que demandáis como prueba del encuentro personal y de la plática que hemos sostenido con vosotras. ¡Esperad un momento!, luego os traeremos nuestra señal, para que vosotras la llevéis y la mostréis a los reyes —así les dijeron a ellas.

Luego los nahuales de Tohil, Avilix y Hacavitz dieron instruccions a los sacerdotes sacrificadores Ajquixb y Ajcajb Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam.

733) Diciéndoles: —Pintad dibujos sobre los lienzos de tres túnicas; pintad sobre ellas la señal simbólica del poder natural existencial propio de cada uno de vosotros, las cuales llegarán a la vista de las tribus, las muchachas que están lavando se encargarán de llevarlas; id a entregarlas a ellas —dijeron los nahuales de Tohil, Avilix y Hacavitz, a Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah.

734) Luego los tres sacerdotes sacrificadores se pusieron a trabajar cada uno sobre los lienzos de cada túnica; en la primera túnica Balam Quitzé pintó dibujados figuras de jaguar moteado, así los dibujó sobre la superficie de la túnica.

Mientras tanto Balam Acab trabajaba sobre el lienzo de la segunda túnica, dibujó figuras de Cot Balam: Panteras negras; las pintó sobre la superficie de toda la capa. Y otro tanto hacía Mahucutah dibujando sobre la tercera túnica; dibujó figuras de tábanos y avispones, los pintó sobre toda la superficie del lienzo. Estos son los símbolos del poder existencial de la naturaleza de cada uno de los sacerdotes.

735) Y cuando ellos dieron el toque final a las obras de arte de pintura sobre los lienzos que les indicaron a los tres, doblaron los mantos pintados, haciendo tres maletas con ellos; y enseguida fueron a entregar las túnicas a las doncellas Ixtah, Ixpuch, Quibatzunah, —estos eran los nombres de las doncellas.

Entonces hablaron Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah, diciendo a las muchachas: —Aquí depositamos en vuestras manos la señal que vosotras pedísteis como prueba de la plática y del encuentro personal con Tohil. Cuando lleguéis allá ante la presencia de los señores reyes, vosotras les diréis: ¡Ciertamente es la pura verdad!, ¡Tohil habló personalmente con nosotras! He aquí la señal que nosotras traemos como prueba, además les diréis a ellos que se cubran con estas túnicas, les diréis al momento de entregárselas.

736) Así hablaron los sacerdotes cuando dieron instrucción a las doncellas, dejándolas bien aconsejadas antes de despedirse de ellas, entonces se fueron de camino llevando sobre sus cabezas la ropa limpia de los señores reyes, y encima sendas maletas de las túnicas dibujadas y dobladas.

Cuando los reyes las divisaron venir de lejos y acercándose, estaban de pie con una mano descansando sobre la cintura, adoptando una postura

de suficiencia, platicaban respecto a las doncellas. Cuando ellas llegaron, pronto se alegraron los reyes.

737) Diciéndoles: —¡Ea, pues!, decidnos, ¿habéis tenido vosotras un encuentro personal con Tohil? —les preguntaron los reyes.

—¡Sí!, es verdad que estuvimos junto con él, cuando lo encontramos allá —respondieron la Ixtah y la Ixpuch, (la Quibatzunah).

—¡Muy bien!, veamos pues la señal que traéis vosotras que demuestre dicho encuentro. ¡Veremos si la señal que traéis es verdadadera! —argumentaron los reyes, pues ellos pensaban que la señal que ellas traían era la desfloración sexual, pues eso era lo que habían planeado los reyes.

738) Entonces las muchachas desataron sus envoltorios para sacar las túnicas pintadas, y las extendieron ante los ojos admirados de los reyes. Una túnica mostraba en su superficie dibujos de jaguares moteados, otra túnica mostraba dibujos estampados de Cot Balam: Panteras negras, y la otra mostraba dibujos estampados de tábanos y avispones diseminados por toda la superficie del lienzo de la capa. Las tres túnicas brillaban, resplandecientes, despidiendo destellos de colores fulgurantes. Entonces la concurrencia al ver esos mantos tan atractivos, obras de gran belleza, todos codiciaban la oportunidad de lucir por un momento esas túnicas.

739) Entonces el gran rey se colocó la primera túnica pintada con dibujos de tigres moteados, echándosela sobre los hombros. Esta túnica no produjo ningún efecto por los dibujos de tigres. Enseguida el señor se vistió, cubriéndose con la segunda capa decorada con dibujos de Cot Balam: Panteras negras. El soberano rey se sentía muy feliz y elegante vistiendo con esa capa, se contoneaba muy ufano, yendo y viniendo, paseando entre toda la concurrencia admirada.

—¡Que se desnude el rey para que luzca mejor con la tercera túnica! —demandaron al rey todos los presentes.

Entonces el gran rey, accediendo a los deseos de la concurrencia, se quitó las faldas y sus prendas íntimas de vestir, y luego se cubrió con la tercera túnica decorada con dibujos.

740) He aquí que esta era la capa que estaba decorada con tábanos y avispones pintados que se traslucían por el lado interno de la tela túnica; y cuando el rey se cubrió el cuerpo con ella, en un instante sus carnes fueron aguijoneadas por las picaduras de los tábanos y avispones enfurecidos, ensañados contra el rey, sufría terriblemente a causa de los piquetazos insoportables, inaguantables que le propinaban los insectos urticantes. El rey daba gritos y alaridos de dolor y desesperación por las múltiples picaduras de los tábanos y avispones, cuyas figuras estaban dibujadas y pintadas sobre el lienzo de la túnica, símbolo de la naturaleza existencial del poderío señorial del Rajahual Mahucutah, estampada sobre la superficie de la tercera capa.

741) Así de esta manera fue como fueron vencidas y burladas todas las tribus. Entonces el rey descargó toda su ira y furor contra las doncellas llamadas Ixtah, Ixpuch, (Quibatzunah), injuriándolas y reprendiéndolas severamente a voz en cuello, con palabras gruesas llenas de ira y furor, gritándoles: —¿Qué clase de túnicas son éstas que habéis traído aquí? ¿A dónde diantres las fuisteis a traer? ¡Malvadas, engañadoras, malditas! ¡Mujeres criminales, desvergonzadas!

Estas palabrotas hirientes profería a gritos el rey, cuando les reclamaba a las doncellas airadamente con furiosos ademanes; les pasaba las manos enardecidas frente a sus caras. Así fueron vencidas y humilladas todas las tribus por el invencible y victorioso Tohil.

742) He aquí que las intenciones de las tribus eran que Tohil hubiese caído víctima por la atracción de la fuerza sexual, incitada por aquellas hermosas vírgenes Ixtah, Ixpuch, (Quibatzunah), cuando ellas hicieron el intento de hacerlo caer en la tentación del sexo, a fin de convertirlos en dioses terrenales. Eso fue lo que habían pensado las tribus, pero no fue posible que los vencieran, porque tienen atributos divinos aquellos varones nahuales de la humanidad, Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah.

743) Entonces todas las gentes de las tribus celebraron nuevamente consejo, y dijeron en la deliberación: —¿Cómo haremos para vencerlos? ¡Ciertamente ellos tienen una gran potencia de naturaleza existencial! —así comentaban ellos cuando estaban reunidos en consejo.

—Hagámosles la guerra para coparlos en la cumbre, y luego los mataremos. ¡Armémosnos de flechas y escudos! ¿Acaso no es cierto que somos una gran multitud? Escuchad todos, pues, esta advertencia: ¡Que no haya uno ni dos de entre nosotros que se quede aquí!

744) Así hablaron todas las tribus cuando en consejo celebrado se convino en hacer la guerra a los sacerdotes.

Todas las tribus se armaron con sus ingenios de guerra. Se formó una inmensa multitud de gentes dispuestas a matar, un gran ejército de guerreros prestos para el combate.

745) Mientras tanto Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, estaban allí habitando en la cima del monte Hacavitz, lugar de su permanencia. Hacavitz se llama el monte donde están sus hogares, donde estaban sus hijos bien protegidos, fuera de peligro, allí en la cumbre del monte.

746) Las familias de los sacerdotes no eran muchas gentes, y lo escaso de su número no se podía comparar con la gran multitud de las gentes de las tribus. Solamente la punta de la cumbre del monte estaba ocupada por ellos, y por esa razón las tribus pensaron e hicieron planes para darles muerte, cuando fue discutido en consejo celebrado por todos, que se hicieron presentes atendiendo al llamado que se les hizo.

747) He aquí, pues, que todas las gentes de las tribus se reunieron armados con sus arcos, carcaj de flechas y con sus escudos. Era incontable la cantidad de ornamentos de plata y oro que llevaban como adornos sobre sus vestiduras, signo de su realeza. El aspecto bello y hermoso de todos los reyes y príncipes varones ricamente ataviados, era muy llamativo y vistoso.

Verdaderamente era admirable su decisión para demostrar su hombría y valor, pues todos estaban dispuestos a cumplir con su palabra dictada en la reunión del consejo.

748) Verdaderamente todos estaban preparados y listos para el combate decisivo. ¡Todos estaban enardecidos y llenos de ira!, ¡listos para descargar su furor!

—¡Y Tohil es dios Cabahuil!, ¡A él iremos a visitarlo, a saludarlo y adorarlo!, y después de haber hecho esto lo tomaremos prisionero. ¡Así caerán sus sacerdotes!, —así platicaban entre ellos.

749) Pero Tohil ya lo sabía todo, asimismo Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, (Iquí Balam), porque ellos oyeron el plan tramado por las tribus, porque estos cuatro seres vivientes no duermen, ni descansan, sino trabajan incesantemente, por lo que ellos se dieron cuenta cuando empezaron los preparativos de los guerreros alistándose para el combate.

750) Enseguida se levantaron todos los guerreros y emprendieron la marcha, pues tenían dispuesto en sus corazones atacar por asalto al filo de la media noche. Pero los guerreros no lograron llegar, porque cayó sobre ellos un sueño profundo, y todos ellos se quedaron dormidos tirados por el camino.

Ese fue el principio de la derrota que les infligieron aquellos llamados Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah.

751) A causa del tremendo sueño que cayó sobre todos ellos, uno por uno fueron cayendo al suelo dormidos, quedando dispersos por el camino, y quedaron profundamente dormidos todos, desde el primero hasta el último; inconscientes quedaron todos sumidos en gran sueño. Entonces los sacerdotes Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, (Iquí Balam), con sus propias manos comenzaron a arrancarles los pelos de las cejas, y

los pelos de los bigotes a todos los guerreros; además los despojaron de sus ornamentos de plata y oro que adornaban sus capas; también les quitaron las coronas que ceñían sus frentes, asimismo los collares de piedras preciosas, juntamente con los pomos de oro de sus báculos, se los arrancaron, y con todo eso cargaron los sacerdotes. Esto lo hicieron ellos para quitarles las mañas, y enseñarles que fueron despojados ellos, como señal demostrativa del poderío y grandeza de los supremos rajahuales del Quiché: El Arbol de la Vida.

752) Enseguida cuando todos ellos se despertaron, inmediatamente lo primero que hicieron fue palparse sus coronas, pero ¡no había nada de ellas!; luego tomaron las empuñaduras de sus báculos, ¡ya no tenían su ornamento de oro!; luego se palparon los cuellos, ¡nada de sus collares de piedras preciosas!

Entonces ellos comprendieron que se los habían quitado.

753) —¿Quiénes serán aquellos quienes nos han despojado de nuestros ornamentos? ¿Quiénes serán aquellos quienes nos arrancaron las cejas y los bigotes? ¿De dónde habrán venido aquellos que nos robaron nuestro oro y plata? —se preguntaban atónitos todos los guerreros.

¿Serán acaso esos engañadores malditos, criminales, roba gentes? ¡Ah pero esos infames no lograrán quitarnos el empuje contra ellos! De todos modos a como dé lugar tomaremos por asalto la cima de su pueblo, y volveremos a ver nuestro oro y plata, y lo recobraremos otra vez. ¡Sí, debemos atacarlos a ellos! —dijeron todas las tribus—. ¡Y por eso mismo cumpliremos con nuestra palabra!

754) Por otra parte los sacerdotes Ajquixb y Ajcajb tenían plena confianza en sus corazones, mientras permanecían allá en la cima del monte. Entonces los sacerdotes Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam se pusieron a meditar una gran idea, cuando ellos conversaron en su plática para hacer una muralla alrededor de todo su pueblo hecha con tablas y púas, cercando todo el contorno del perímetro de su ciudad, esa brillante idea tuvieron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam.

755) Luego hicieron muñecos espantajos con apariencia de gente viva, obra ideada por ellos, y luego los colocaron ordenadamente encima y por detrás de toda la muralla; asimismo los armaron con escudos, y con arcos entesados apuntando sus flechas en posición de defensa, las frentes de los muñecos espantajos las ciñeron con las coronas, y les pusieron todos los ornamentos de plata y oro, así quedaron adornados los muñecos espantajos hechos de madera, con todos los ornamentos de plata y oro del despojo que hicieron a las tribus cuando quedaron dormidas en el camino; con todo esto vistieron a los muñecos de madera para que tuvieran una apariencia real.

756) Cuando ellos terminaron el simulacro en todo el rededor de su pueblo; enseguida fueron a pedir consejo a Tohil. —¡Oh, vos Tohil!, ¿está decretada la muerte para nosotros? ¿Seremos vencidos? —le preguntaron a Tohil de todo corazón.

Entonces Tohil habló: —¡No os aflijáis!, ¡porque yo estoy con vosotros! ¡No os conturbéis! Esto haréis para vencerlos, instruyólos Tohil a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam.

CAPITULO CUARTO

757) Entonces los dioses les dieron insectos urticantes: tábanos y avispones, los cuales fueron a recibir, y trajeron consigo cuando retornaron; enseguida los metieron dentro de cuatro grandes calabazas, las que colocaron en los cuatro puntos de las entradas de la ciudad amurallada en todo el contorno. Los tábanos y avispones quedaron encerrados allí dentro de las cuatro grandes calabazas; éstos serán quienes atacarán y harán la guerra a todas las gentes de las tribus a la redonda de la ciudad.

758) Todas las tribus estaban apostadas desde lejos cubriendo todo el perímetro del cerro,

y mandaron mensajeros de cada una de las tribus para ir a espiar al pueblo.

—¡No son muy numerosos! —vinieron a informar los espías.

Lo que ellos vieron de cerca fueron los muñecos espantajos hechos de madera, armados con sus arcos entesados y escudos, y los tales se movían como si fuesen gentes de verdad, porque tenían la apariencia de soldados arqueros guerreros listos para el combate. Ese aspecto presentaban los muñecos cuando fueron vistos por los espías de las tribus. Entonces se alegraron todas las tribus, cuando fueron informados por los espías que los que estaban en la cumbre del cerro eran un escaso número que ellos vieron.

759) En cuanto a las tribus, ellos eran una inmensa multitud de gentes, al grado que era imposible contar el número de guerreros armados, dispuestos a matar a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, aquellos que estaban allá en la cumbre del monte Hacavitz, así es nombrado el monte, lugar de su morada. Ahora contaremos cómo fue la llegada de las tribus.

760) Los cuatro sacerdotes: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, se encontraban allí en la cima del monte, junto con sus esposas y sus hijos, cada uno en su fracción cuadrangular. Entonces todos los guerreros se pusieron en marcha dispuestos a matar. Ellos eran un grandísimo número, pues no eran uno o dos batallones, ni tres escuadrones, sino eran millares de millares de gentes de las tribus.

761) Los escuadrones de las tribus se desplegaron para rodear todo el contorno de la ciudad, dando grandes gritos, armados de arcos, flechas y escudos; los guerreros daban chiflidos y silbidos, vociferando palabrotas soeces, indecentes; todos proferían una gran gritería a medida que iban subiendo por las faldas del monte, gritaban todos a voz en cuello, bocinando con ambas manos para mayor resonancia, así con ese escándalo ganaron la cumbre del cerro, acercándose hasta colocarse debajo de la ciudad.

762) Pero el ascenso de las tribus atacantes invasoras no lograron asustar ni amedrentar a los valientes sacerdotes Ajquixb y Ajcajb, quienes atentos miraban alegres detrás y por encima de la muralla, la acción ofensiva de los guerreros atacantes. En ordenada fila estaban ellos colocados junto con sus esposas y sus hijos, viendo por entre los espacios de los palos sembrados a lo largo de toda la muralla cercada de troncos rollizos. Ellos tenían plena confianza en sus corazones, cuando veían subir por las faldas del monte a las tribus, afirmando su verdad convincente con gritos y palabrotas para levantarse la moral entre todos los atacantes.

763) Muy poco les faltaba para llegar a la orilla de la ciudad y lanzarse sobre las cuatro entradas de acceso al pueblo, entonces los cuatro sacerdotes levantaron las tapaderas de las bocas de las cuatro grandes calabazas que estaban en las cuatro entradas de la ciudad, al momento salieron miriadas de millones de tábanos y avispones que salían de las calabazas como densos nubarrones y columas de humo espeso formado por la infinidad de tábanos y avispones que emprendieron el vuelo, abandonando el interior de cada una de las cuatro grandes calabazas.

764) Los guerreros fueron repelidos por los tábanos y avispones que atacaron enfurecidos, se les prendían sobre los ojos y les picaban las pupilas, se les prendían en las narices, en sus bocas, en los brazos y piernas, acometiéndolos y picándolos llenos de furor. ¿A dónde fueron ellos a recoger y a reunir tantas avispas que están dispersas en distintos lugares lejanos unos de otros? —se preguntaban los guerreros unos a otros.

765) Los insectos enfurecidos iban directamente a pararse sobre las niñas de los ojos de los rostros de los infelices guerreros, quienes se defendían desesperadamente con las manos para evitar los piquetes de los tábanos y avispones que zumbaban, arremetiendo y atacando furiosamente por enjambres a cada uno de los guerreros de las tribus, caían desmayados rodando por tierra a causa del ataque por los tábanos y avispones; eran incapaces de empuñar sus arcos de flechas y sus escudos, caían encuclillados y encogidos sobre la tierra para protegerse de los piquetes de los zánganos.

766) Todos los guerreros cayeron tendidos sobre las faldas del monte, quedando inconscien-

tes. Entonces fueron asaeteados con flechas, y fueron degollados con filo de hacha, y pasados a golpes de garrote de palo rollizo, reventándolos a golpes.

Estos fueron los instrumentos mortales usados por Balam Quitzé y Balam Acab, también sus mujeres ayudaron en esa carnicería. Hubo una parte de las tribus que venían de último, al ver el desastre, se replegaron a toda prisa, abandonando el campo de batalla, huyendo despavoridas hacia abajo en dirección a sus casas.

767) Así pues, ellos fueron inmovilizados de primero, y luego fueron muertos pasados a filo de hacha y a golpes de garrote, y asaeteados con flechas. Fue incontable la matanza de las gentes de las tribus; y aquellos guerreros no lograron dar muerte a los sacerdotes sacrificadores, adoradores, como lo tenían dispuesto en sus corazones, y quedaron todas las tribus burladas, porque solamente insectos urticantes: tábanos y avispones fueron los atacantes que destruyeron el poder de las tribus, y no fueron varones armados con arcos, flechas y escudos quienes los derrotaron y dejaron mal paradas a todas las gentes de las tribus.

768) Entonces todas las tribus que quedaron desperdigadas, regadas por todas partes, se reunieron nuevamente para pedir el perdón ante Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah, exclamando ante su presencia: —¡Tened compasión de nosotros! ¡No nos quitéis la vida! —imploraron suplicantes los de las tribus.

—¡Muy bien! —respondieron los sacerdotes—, aunque vosotros sois reos de muerte, y no merecéis la vida, ¡os perdonamos y hemos dispuesto que vosotros tributaréis con vuestro trabajo, desde hoy, mañana y para siempre, mientras el Sol camine en su sendero y la luz siga su curso! —Con estas palabras les fue dictada a ellos su sentencia.

769) Así furon derrotadas y sometidas a servidumbre todas las tribus por aquellos que son nuestros primeras madres y padres Chuch-Cajau. Y esta gran victoria ocurrió allá en la cima del monte Hacavitz: El monte excelso de la vida, nombre que conserva hasta el día de hoy. Allí fue el primer lugar donde se establecieron las tribus. Ellos se multiplicaron haciéndose un número incontable, procrearon hijas e hijos, y llegaron a ser un gran pueblo allí en la cima del monte Hacavitz.

770) Grande fue la alegría de los cuatro rajahuales sacerdotes, cuando vencieron y sojuzgaron a todas las tribus, que fueron dominadas allí en la cima del monte. Así fue como los cuatro grandes sacerdotes de la vida lograron la derrota completa de todas las gentes de las tribus.

771) Enseguida ellos experimentaron el gozo de la victoria, y la tranquilidad propia de la paz llenó de calma los corazones de los sacerdotes, y contaban a sus hijos que cuando las tribus quisieron matarlos, ya se iba acercando la hora de su muerte.

Y ahora aquí relataremos cómo fue la muerte de Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, así llamados.

CAPITULO QUINTO

772) Estos cuatro grandes sacerdotes presentían ya la proximidad de su muerte y de su paso existencial por la vida, de manera que ellos lo hicieron saber a sus hijos para dejarles consejos. Ellos no estaban enfermos ni sentían ningún dolor, no se quejaban ni sentían desesperación, ni fatiga, cuando dejaron sus recomendaciones en consejo a sus hijos.

773) He aquí estos son los nombres de los dos hijos que engendró Balam Quitzé. El primer hijo se llama Cocaib: El que tiene dos fuegos de inteligencia divina. El segundo hijo se llama Cocavib: El que tiene dos esencias fundamentales de existencia divina. Así son los nombres de los dos hijos de Balam Quitzé que es el padre y abuelo de los Caviquib: Las segundas luminarias relacionadas entre sí (La luz de los nueve planetas).

774) Y dos hijos engendró también Balam Acab. El primer hijo se llama Coacul: El que proyecta su manto de sombra. El segundo hijo se llama Coacutec: El que muestra su forma. Así son los nombres de los dos hijos de Balam Acab, que es el padre y abuelo de los Nijaibab: Los planetas depósitos de energía vital.

775) Un hijo engendró solamente Mahucutah, el nombre del hijo es Coajau: El rey cuyo movimiento es espíritu de vida.

Estos tres sacerdotes engendraron hijos, solamente Iquí Balam no engendró ningún hijo, porque verdaderamente él es el más grande entre los sacerdotes Ajquixb y Ajcajb. Estos son los nombres de los cinco hijos.

776) Y aquellos hijos recibieron los buenos consejos y la instrucción de sus padres. Juntos en un solo punto estaban los cuatro sacerdotes, y entonaron un himno, cantando con gran sentimiento y abatimiento en sus corazones, suspirando y gimiendo en medio del canto, cuando vocalizaban el cántico llamado Camucu: Nuestra despedida de ver la primera luz de la existencia del universo, así es el nombre del himno que ellos entonaron, cuando dieron consejo e instrucción a sus hijos.

777) —¡Amados hijos nuestros!, ¡nosotros nos vamos de regreso en la luz de la verdad!, os dejamos a vosotros en la claridad de la sabiduría del conocimiento; iluminadas son las palabras del consejo que queda con vosotros. ¡Vosotras amadas esposas que habéis venido junto con nosotros desde muy lejano monte donde tuvimos nuestra comarca!

Entonces cada uno de los sacerdotes les dejaron consejo de instrucción a sus amadas esposas, despidiéndose de sus amables esposas, a cada una de ellas en particular.

778) —¡Nos vamos de regreso a nuestra tribu, a descansar a nuestra morada, porque nuestro tiempo llegó a su fin, y es hora de partir, porque enfilando viene nuestro señor todopoderoso: El cometa, surcando el cielo con gran poder y gloria, marcando el tiempo del fin de nuestra era. Nosotros hemos venido aquí solamente como visitantes peregrinos. Ya nuestra misión está cumplida. Nuestros días se han terminado. ¡No nos olvidéis ni vayáis a pensar que hemos pasado para siempre!, tenednos siempre en vuestra memoria, y recordaos de nosotros continuamente. Vosotros encontraréis los lugares donde asentaréis vuestros reales y fundaréis vuestra gran ciudad, donde habitaréis cuando llegue el momento. Seguid en pos de nuestro camino, porque llegaréis al mismo por donde nosotros hemos venido.

(Ver Nota Explicativa).

779) Y estas fueron sus palabras llenas de luz de sabiduría y conocimiento, para dejarlos a ellos bien aleccionados.

Entonces Balam Quitzé les entregó el signo de su existencia, diciéndoles: —He aquí os entregamos esta reliquia, para que siempre tengáis memoria de nosotros, pues hace las veces como si estuviésemos yo y vosotros juntos, porque este envoltorio contiene en su interior toda nuestra fuerza de potencia y grandeza gloriosa. Aquí yo os dejo bien instruidos y aleccionados de este don que os dejo por mi propio sentimiento de voluntad —les dijo Balam Quitzé.

780) Entonces él dejó con ellos la señal del ser existencial de los cuatro grandes rajahuales: Pizom Cacal: El poderoso fuego envuelto cerrado hermético —así llamado—, cuyo contenido es invisible, porque está cubierto, envuelto, bien cerrado, sellado, y que no se puede desatar porque no se veía ninguna costura ni remate de amarre en el envoltorio, porque nadie vio cuando cerraron el envoltorio, nadie sabe cuál es su contenido. Así fue el consejo aleccionado a sus familias. Entonces ellos fueron arrebatados hacia las alturas, desapareciendo de allí de la cima del monte Hacavitz: El monte excelso de vida.

781) Los cuatro grandes rajahuales no fueron enterrados por sus esposas, ni por sus cinco hijos, pues no se vio cómo fue su paso existencial de su desaparición física. Lo único que quedó con ellos fueron los iluminados consejos de sabiduría junto con el sagrado envoltorio llamado Pizom Cacal: El poderoso fuego envuelto cerrado hermético, reliquia sagrada que les dejaron a ellos, porque ese envoltorio es la señal, única prueba del paso existencial de sus padres.

Pronto los hijos hicieron ofrenda de pom quemado de olor grato ante la presencia del envoltorio sin costura para honrar la memoria de sus padres.

782) Entonces estos reyes descendientes de los cuatro rajahuales son la simiente de donde procede la humanidad, cuyo tronco original es Balam Quitzé: El rajahual dueño del elemento fuego, luz y calor de vida, que es el primer padre y abuelo de los Caviquib: Las luminarias secundarias relacionadas entre sí.

Tampoco se perdió la descendencia de sus hijos Cocaib: El que tiene dos fuegos de inteligencia divina, ese es el nombre del primer hijo, y Cocavib: El que tiene dos esencias fundamentales de esencia divina, ese es el nombre del segundo hijo de Balam Quitzé.

783) Así fue como murieron nuestros cuatro primeros padres y abuelos, cuando ocurrió su paso por arrebatamiento, sin que nadie se diese cuenta de su desaparición allí en la cima del monte Hacavitz, donde dejaron a sus hijos, quienes permanecieron allá por mucho tiempo más.

784) En aquel tiempo todas las tribus estaban ya sometidas y ya estaba opacado el brillo de la grandeza de su gloria, ya no tenían ningún poder y todas las tribus vivían temerosas, reunidas dócilmente, atareadas, dedicadas a diaria servidumbre.

785) Los cinco reyes siempre se recordaban de sus padres, al venerar el envoltorio sagrado llamado Pizom Cacal: El poderoso fuego envuelto cerrado hermético, tal envoltorio de gloria lo consideraban como un secreto sagrado. Nunca intentaron desatarlo, sino que siempre estuvo con ellos el envoltorio intacto sin abrir, tal como lo recibieron de manos de sus padres como la señal intocable de su existencia potentísima de la gran obra de su contenido.

786) Ese fue el fin de aquellos cuatro grandes rajahuales: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam, quienes desaparecieron y partieron hacia lo desconocido. Ellos fueron los cuatro primeros seres humanos que vinieron de allá del otro lado del Mar de Vida, por el oriente, por donde sale el Sol.

En aquel tiempo de la antigüedad, ellos llegaron aquí; y ya en el ocaso de su ancianidad les sobrevino la muerte a aquellos a quienes se les llama sacerdotes sacrificadroes adoradores: Ajquixb y Ajcajb.

CAPITULO SEXTO

787) En una ocasión estos reyes recordaron en su plática las recomendaciones en consejo de sus padres, instrucciones que ellos no habían olvidado, y pensaron irse allá por el oriente, por donde sale el Sol. Hacía ya mucho tiempo que sus padres habían muerto, cuando estos reyes les dieron y aceptaron para sí esposas de entre las tribus. De esta manera emparentaron como suegros y yernos con los de las tribus, cuando cada uno de los tres tomó mujer por esposa.

788) Antes de emprender su largo viaje, hablaron ellos, diciendo: —Nosotros iremos allá por el oriente, por donde sale el Sol, ¡De allá vinieron nuestros padres! —dijeron los tres reyes, cuando tomaron el camino, yéndose los Oxi Cajolaxel: Los tres hijos divinos.

El primer rey hijo divino se llama Cocaib, primogénito de Balam Quitzé, que es el padre y abuelo de los Caviquib: Las segundas luminarias relacionadas entre sí.

El segundo rey hijo divino se llama Coacutec, el hijo segundo de Balam Acab: que es el padre y abuelo de los Nijaibab: Los planetas depósitos de energía vital.

Y tercer rey hijo divino se llama Coajau; hijo unigénito de Mahucutah: que es el padre y abuelo del movimiento de los reyes integrantes del reino señorial del Quiché: El árbol de la vida.

789) Y esos son los nombres de aquellos que se fueron allá al oriente, del otro lado del mar. Y estos tres varones que se fueron eran hom-

bres super eminentes dotados de gran sabiduría e inteligencia, poseedores de todo el conocimiento universal.

Cada uno de ellos tiene diferente gloria existencial, pues no son varones comunes y corrientes. Ellos hicieron consejo de despedida con todos sus hermanos mayores y hermanos menores, luego con gran felicidad se fueron de camino. ¡No temáis por la vida de nosotros, pues no moriremos! ¡Regresaremos sanos y salvos! —así dijeron aquellos tres grandes reyes, cuando emprendieron la marcha.

790) Y en la misma forma como hicieron sus padres, ellos atravesaron el mar, hasta llegar allá en el oriente por donde sale el Sol, lugar a donde fueron ellos a recibir la investidura y la autoridad de su reino. He aquí el nombre del rey soberano del oriente: Rajahual Aj Relebal Quij: El rey rajahual, señor regente de todos los reinos que están en el oriente, y que vienen con la salida del Sol, donde llegaron ellos.

791) Entonces estos varones comparecieron ante la presencia del señor Nac Xit: El dios altísimo, señor inalcanzable, intocable —así se llama el gran señor rey del universo—; Nimá Ajau: El único rey, juez supremo, la única autoridad verdadera, señor de muchos reinos. He aquí este gran señor les dio los signos de su reino y de todas sus jerarquías, juntamente recibieron los testimonios de investidura de los cargos de Ajpopol: El rey regidor supremo legislador de la vida, y el testimonio de investidura del cargo Ajpop Camjá Il: El rey recibidor y distribuidor de toda forma de vida para la Tierra, insignias que trajeron que son la potencia gloriosa del señorío del rey Ajpop: El rey legislador supremo de la vida, y el señorío del rey Ajpop Camjá: El rey recibidor y distribuidor de toda forma de vida para la Tierra. El poderoso señor Nac Xit: El dios altísimo, inalcanzable, intocable, les otorgó absolutamente toda clase de poderes de su imperio que está en el oriente.

792) Y estos son los nombres gloriosos de los signos del reino señorial que recibieron del señor Nac Xit: El dios altísimo inalcanzable, intocable.

1. Muh: Los dos que viven dentro del agua (El signo de la Constelación de Piscis: Los dos peces).
2. Zubac: El hueso de la tibia (El signo de la Constelación de Acuario).
3. Cham Cham: Los dos iguales (El signo de la Constelación de Géminis: Los Gemelos).
4. Tatij Canabah: El que recibe los alimentos: El vientre (El signo de la Constelación de Virgo).
5. Tzic Vil Coj: La luz de fuego con forma de león (El signo de la Constelación de Leo).
6. Tzic Vil Balam: La luz de fuego con forma de pantera negra (El signo de la Constelación de Capricornio).
7. Jolom Pich Quej: Cabeza y pitones de cuernos de toro (El signo de la Constelación de Tauro).
8. Macutax Toh: La gran caja torácica (El signo de la Constelación de Cáncer).
9. Tatam: La balanza (El signo de la Constelación de Libra).
10. Cuz Buz: El arquero flechero (El signo de la Constelación de Sagitario).
11. Caxeón Chiyom: El escorpión de picadura dolorosa (El signo de la Constelación de Escorpión).
12. Astapulul: Las astas de carnero (El signo de la Constelación de Aries).

Todos estos signos poderosos fueron a recibir al otro lado del mar, y los trajeron cuando se vinieron de allá para acá, porque estos signos son la Ley de la vida que está escrita allá en Tulán: El espacio vacío, fundamento de la vida física.

Esta es la escritura de la ley de la vida. Así comentaban ellos cuando relataron la historia de su viaje.

793) Entonces los tres reyes retornaron de su largo viaje, llegaron al monte de su ciudad llamada Hacavitz. Ellos convocaron a una reunión allí en la cima del monte, a todos los de Tamub: Los espíritus mansos; a todos los de Ilocab: Los espíritus tenebrosos; se congregaron

también todas las tribus y se llenaron de júbilo cuando vieron llegar de retorno a los reyes Cocaib: El que tiene dos fuegos de inteligencia divina; Coacutec: El que tiene masa sólida, y Coajau: El rey de la fuerza espiritual del movimiento. En esa reunión les fue otorgado el poder glorioso de los signos que trajeron para las tribus.

794) Se llenaron de júbilo los rabinales, los cakchiqueles y los ajziquinahá, cuando ante sus miradas atentas desfilaron ante ellos los signos distintivos de la grandeza del poderío del reino. Grande volvió a ser otra vez la existencia de las tribus, porque anteriormente se les había menguado la gloria de su poder, y no mostraron su nueva gloria cuando ellas estaban reunidas allí en Hacavitz junto con todos aquellos signos que trajeron para ellos de allá del oriente, por donde sale el sol.

Después de aquel gran acontecimiento continuaron ellos viviendo allí, en la cima del monte, durante mucho tiempo, y todos ellos vivían juntos, felices, multiplicándose, llegando a ser una gran multitud de gentes entre todas las tribus.

795) Allí en el monte Hacavitz: El monte de vida excelsa, murieron las esposas de Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah. Fue hasta después de la muerte de las esposas de aquellos grandes sacerdotes que ellos salieron de allí, y con gran tristeza dejaron abandonado el lugar de su morada, yendo a buscar otras tierras dónde asentar su comarca. Incontables fueron los sitios donde fundaron aldeas y caseríos, a los cuales les dieron nombres sus fundadores Chuch-Cajau: Nuestras primeras madres y nuestros primeros padres, quienes mantuvieron a todos reunidos con la santidad de su esfuerzo y abnegación.

796) Así contaban las gentes antiguas cuando relataban la historia de aquellos antepasados que dejaron abandonada y desierta su primera ciudad llamada Hacavitz, y se trasladaron muy lejos de allí para fundar otra nueva ciudad a la que le pusieron por nombre Chi Quix: Lugar de cerros puntudos erizados de vegetación.

797) Mucho tiempo permanecieron ellos allí en su asentamiento del nuevo pueblo, donde procrearon hijas e hijos, haciéndose una gran concentración, cuyos habitantes se distribuyeron en cuatro montes, y los cuatro montes tenían el mismo nombre de su ciudad: Chi Quix.

798) Estas familias organizadas daban en matrimonio a sus hijas y a sus hijos, los entregaban a cambio de regalos de agradecimiento, accediendo por consideración a los regalos recibidos.

Con alegría y divertimiento se concertaba la unión familiar. Era costumbre fijar el precio de la dote de sus hijas, la cual recibían con todo agrado. De esta sabia comprensión todos vivían felices y conformes con sus actitudes, respetuosas en todo lo que hacían, viviendo su existencia tranquila a plenitud.

799) Así vivían felices cuando estuvieron allí repartidos en cada uno de los montes donde ellos asentaron los cuatro cantones o barrios de su ciudad llamada Chi Quix: Lugar de cerros puntudos erizados de vegetación. Y cada uno de los cerros o cantones se llamaban así: Chi Chac: Lugar húmedo de campiña, era el nombre de un cantón. Humetajá: Lugar colindante con el río, se llamaba el otro cerro-cantón. Culbá: El mojón limitante del territorio, así se llamaba el otro cantón. Y Cavinal: La otra vertiente colindante con el mismo río, así se llamaba el otro cerro-cantón. Estos son los nombres de los cuatro montes, donde ellos habitaron por mucho tiempo.

Los cerros se miran frente a frente el uno con los otros. Lugar santo fue aquel que escogieron ellos, porque todos se veían entre sí, divisándose las gentes que habitaban en cada uno de los cuatro montes-cantones.

800) Ya habían muerto aquellos eminentes hombres superiores que fueron al oriente a recibir su señorío de poder. Ya eran ellos ancianos, cuando llegaron a establecerse allí en cada uno de sus pueblos (asentados en los cuatro montes de su ciudad que ellos llamaron Chi Quix: Lugar de cerros puntudos erizados de vegetación).

Estos tres príncipes divinos no se acostumbraron ni se hallaron a gusto en esos lugares fundados por ellos, porque muchas penalidades y dolores tuvieron que sufrir, hasta que encontraron muy lejos de su ciudad original (Hacavitz), el lugar propicio donde asentaron su nueva ciudad (Chi Quix).

Cuando aquellos primeros pobladores, fundadores de esa ciudad eran ancianos, abuelos y padres superiores, cargados de gloria, llegaron a otro lugar donde fundaron otra nueva ciudad. Y este es el nombre del lugar a donde llegaron:

801) Chi Izmachí: Allí en ese lugar santo se inició la grandeza y la gloria de la antigüedad. Así nombraron a ese monte donde ellos erigieron su (tercera) ciudad y se establecieron allí, fundando sus reales. Allí se inició la fuerza de su grandeza, cuando comenzaron a emplear la cal: Chun, y el tizate o yeso: Zajcab, en las construcciones de sus casas y el estucado de edificios en aquel tiempo en que reinó la cuarta dinastía de generación de reyes.

802) Así se decía de aquellos reyes de Conaché: El primitivo y único árbol de la vida, integrado por las nueve fuerzas de energía vital cósmica, proveniente de los nueve astros regentes de la vida: Belejeb Quij, que juntamente también son reyes Ajau Calel: Regentes de la palabra diaria de vida.

Ellos son la cuarta generación de reyes.

Enseguida vinieron a regir gobernando el rey Cotujá: El señor simiente de las aguas de vida (el Sol de aquella era) y el rey Iztayul: El monte movedizo que crece y mengua (la Luna). Así se llamaban el Ajpop: El señor rey de la vida sobre la Tierra, y el Ajpop Camjá: El señor rey recibidor y distribuidor de toda forma de vida sobre la Tierra. Estos dos reyes gobernaron allí en Chi Izmachí: Allí en ese lugar santo fue donde se inició la grandeza y la gloria de los antiguos. Y en el tiempo del reinado de ellos (Cotujá e Iztayul que fueron la quinta generación de reyes desde la fundación del mundo) vino a ser una gran ciudad magnífica, hermosa y soberbia, digna de gentes eminentes por la grandeza que todos lograron en su generación.

803) En esta bella gran ciudad, fastuosa y opulenta, solamente había tres grandes casas señoriales en Chi Izmachí. Todavía no se habían consolidado y edificado las veinticuatro grandes casas de la distribución de su reino, solamente estaban consolidadas firmemente las tres grandes casas señoriales de la constitución de su reino. Una gran casa pertenecía a los Caviquib: Los grupos familiares unidos todos entre sí.

La otra gran casa pertenecía a los Nijaibab: Los depósitos de energía vital purísima. Y la tercera gran casa, ella sola pertenece al gran señor Ajau Quiché: El señor rey del Quiché: El árbol de la Vida.

804) Eran dos las grandes casas de luz, son dos serpientes luminosas de fuego divino, de inteligencia vital: Cumatzil, cuyo paso serpenteado de estas dos grandes casas que integran el pueblo en los dos grupos chinamitales de aquellos que reinaron en Chi Izmachí: Los montes santos donde se inició la grandeza y la gloria de la antigüedad. Uno solo era el ánimo que reinaba en el fondo de los corazones de todos ellos viviendo en común, sin la maldad de la envidia, no existía ninguna alteración, dificultad, animadversión. Todo el poder de la grandeza gloriosa de su reino se vivía en tranquilidad, con la calma y quietud de la paz. No había ninguna contradicción en cada uno de sus montes, y la claridad de la luz reinaba en los corazones de las tribus.

805) Ellos no conocían la locura de la envidia, ni los celos, ni tampoco conocían la ira que enrojece los rostros: Cac Vachinic, en ninguno de los actos de su vida cotidiana. Pequeño y limitado era el poder de su grandeza, porque no había pasado por sus mentes la idea de engrandecerse ni enorgullecerse, pues no tenían esos pensamientos ni causa alguna que los incitara a ello.

Y no fue sino hasta cuando ellos decidieron trasladar sus escudos e insignias de su poderío allí en Chi Izmachí (allí donde se inició la grandeza de la antigüedad), y cuando hicieron esto comenzó a mostrarse la señal de su imperio señorial, al desplegar toda la pujanza y grandeza de su poder.

806) Cuando vieron esto los Ilocab: las gentes de pensamiento negro, tenebroso; ellos con sus mentes crearon y concibieron la guerra, cuando quisieron venir a dar muerte al rey Cotujá: El señor de las aguas hirvientes de vida, pues los Ilocab querían tener solamente un rey elegido dentro de ellos.

Y en cuanto al rey Ztayul: El rey calvo, los Ilocab querían castigarlo y flagelarlo hasta causarle la muerte.

807) Pero tales pensamientos turbados de locura no dieron resultado contra el rey Cotujá, sino que sus pensamientos tenebrosos se volcaron contra ellos, y los Ilocab no pudieron dar muerte al rey Cotujá. Así fue como principiaron los zafarranchos, las revueltas y las disensiones de la guerra.

808) Así pues, los Ilocab, tomaron primero por asalto la ciudad, y entraron dispuestos a matar, pues lo que ellos querían era acabar con todos para hacer un exterminio del señorío de Quiché: El árbol de la Vida, porque ellos solamente querían reinar, eso es lo que tenían dispuesto dentro de sus corazones. Pero únicamente lo que consiguieron al llegar fue el cautiverio y la muerte, todos ellos fueron hechos prisioneros y ninguno logró escapar libre.

809) Y entonces así comenzaron los sacrificios humanos, generalizándose como una costumbre, cuando sacrificaban a los Ilocab, abriéndoles el pecho y arrancándoles el corazón ante la presencia del gran dios Cabahuil: La piedra divina de todo conocimiento. Y este fue el castigo que recibieron ellos como pago por su pecado, dictado por órdenes del rey Cotujá.

Muchos de los prisioneros fueron sometidos a la esclavitud y sujetos a servidumbre, cuando éstos se entregaron voluntariamente, rindiéndose y dándose por vencidos por causa de la guerra que ellos mismos idearon y fomentaron contra el rey y contra su ciudad establecida, asentada y bien fundada: Zi U An Tinamit.

810) Ellos querían que fuese destruido el rey del imperio señorial del Quiché (Rajaual Quiché), esa era la idea concebida por los Ilocab y deseada dentro de sus corazones, pero no lograron nada con lo que hicieron. De esta manera nació la costumbre de los sacrificios humanos ante la presencia del gran dios Cabahuil, cuando por causa de los escudos se originó la guerra y se emplearon los escudos parapetos para proteger y defender el contorno de la ciudad, allí en Chi Izmachí: allí donde se inició la grandeza de la antigüedad.

811) Allá se originó, y empezó el poder de su grandeza, pues verdaderamente la grandeza y poderío del imperio señorial del rey de Quiché se implantó en todas partes, mostrándose bajo muchas formas de manifestación por los poderes de nahualismo espiritual múltiple. En verdad ellos eran inmaculados, no tenían ningún pecado de transgresión, porque nunca se habían sometido a la locura degradante de ningún pensamiento pasional tenebroso, y esa fue la causa de la grandeza de su reinado que se desarrolló allí en Chi Izmachí: Allí en donde se inició la grandeza de la antigüedad.

812) Allí creció el temor escalofriante por el gran dios Cabahuil, cuya fuerza poderosa ya los espantaba. Todas las tribus estaban horrorizadas, llenas de temor espantoso. Las pequeñas y las grandes tribus temblaban de miedo y pavor al contemplar la llegada de las gentes hechas prisioneras, cuando eran conducidas al sacrificio, haciendo una matanza, abriéndoles el pecho para arrancarles el corazón para aumentar la gloria y la majestad de los poderes del rey Cotujá: El rey de las aguas hirvientes de vida (el Sol), y el rey Ztayul: El rey calvo (la Luna), juntamente con los reyes regentes de las grandes casas de los planetas: Nijaibab: Los depósitos de energía vital del imperio señorial del Quiché: El Arbol de la Vida.

813) Solamente tres grupos familiares existieron allí en la ciudad de Chi Izmachí: Allí donde se inició la gloria y grandeza de la antigüedad —así es el nombre con que se denominaba su ciudad.

Allí se inició la costumbre de celebrar fiestas y banquetes donde comían y bebían por la pedida de sus hijas cuando las llegaban a solicitar en matrimonio, entonces el novio se presentaba llevando una carga de leña.

814) Esta costumbre concertaba la unión matrimonial entre ellos. Y las tres grandes casas les servían para reunirse, así llamadas por ellos. Allí en las grandes casas todos reunidos bebían su chicha fermentada. Allí también todos recibían presentes de comida en un ambiente fastuoso. Todos disfrutaban del banquete comiendo y bebiendo chicha. Ese era el precio que se pagaba por dar en matrimonio a sus hermanas, y también ese era el precio por dar a sus hijas en casamiento. Era pues, motivo de gran gozo y ale-

gría en sus corazones cuando celebraban el gran acontecimiento de la unión conyugal. Comían, bebían y fumaban en el interior de las grandes casas.

815) Este agasajo era solamente para dar gracias y para festejar a los padres de la muchacha. Esta es la señal de nuestra costumbre que abre el camino a nuestra posteridad y a nuestra descendencia, esta es la demostración de nuestra satisfacción de dar a nuestras hijas y a nuestros hijos en matrimonio para que sean marido y mujer —así decían ellos allá.

Este era el ceremonial protocolario que se celebraba para la pedida de la novia. Y allá también se decía que todos eran de una misma familia: Chinamit Quib, procedentes de una misma tribu: Vuc Amac, y de un mismo caserío, cantón o barrio comunal: Ticpan Quib.

816) Así nos mantenemos unidos nosotros los Caviquib: Las familias unidas todas entre sí; nosotros los Nijaib: Las grandes casas de los planetas, depósitos de energía vital; nosotros los integrantes del señorío Ajau Quiché: El reino del Arbol de la Vida, —así dijeron los tres grupos familiares chinamitales integrantes de las tres grandes casas.

Allí estuvieron viviendo por mucho tiempo en Chi Izmachí: Allí donde se inició la gloria y la grandeza de la antigüedad.

Y no fue sino hasta cuando encontraron otro lugar para asentar su nueva ciudad que ellos salieron pronto, a toda prisa, y dejaron abandonado todo allí, en Chi Izmachí.

CAPITULO OCTAVO

817) Entonces ellos se levantaron de Chi Izmachí, dejándolo abandonado, y se fueron hasta llegar a Cumarcaaj: Comarca de rancho viejo, así llamada por los de Quiché —se dice—, cuando llegaron los reyes Cotujá: El rey de las aguas hirvientes de vida (el Sol) y Cucumatz: La vacuidad de la esfera matriz gestante, incubadora de vida (la Luna), junto con todos los demás reyes, con ellos se dio inicio a la quinta generación de la humanidad, desde el principio del universo, cuando apareció la luz de la existencia, el principio de la vida de las tribus, el principio de la existencia de la vida física.

818) Allí se construyeron muchas casas, y allí también hicieron el templo: la casa de su dios Cabahuil, la edificaron en el centro y encima de la ciudad en el punto más culminante: Chu Nicahal U Vi Tinamit. Allí lo erigieron ellos cuando llegaron allá a establecerse.

819) Seguidamente creció la grandeza del poderío de su imperio señorial, pues todos ellos eran muchos y hacían una grandísima concentración, por lo que pensaron aumentar las grandes casas. Y todos ellos se reunieron para dividirse en grupos proporcionales, pues ya habían empezado los pleitos, y surgieron las querellas entre ellos; cuando discutían acaloradamente se les enrojecían los rostros llenos de ira, se peleaban por el precio de sus hermanas y por el precio de sus hijas pedidas en matrimonio, porque ya no hacían la costumbre de dar a beber suficiente chicha fermentada a los padres o hermanos en la pedida de novia.

820) Esta fue pues la causa de la división entre ellos, y cuando resolvieron entre ellos sus diferencias, se peleaban y se arrojaban huesos de muerto y se golpeaban, tirándose calaveras de uno y de otro bando.

Así fue cuando ellos se dividieron en nueve grupos familiares chinamitales para dar por zanjado el pleito originado por el reclamo del precio por sus hermanas y por sus hijas.

Y fue después de esto que ellos se pusieron a pensar en la conveniencia de disponer su imperio señorial, dividiéndolo en veinticuatro grandes casas, y así lo hicieron.

821) Hace ya mucho tiempo desde la llegada de todos aquellos reyes que vinieron a fundar su ciudad de Cumarcaaj: Comarca de rancho viejo, cuando idearon e hicieron las veinticuatro grandes casas allí en la ciudad de Cumarcaaj.

La tal ciudad fue bendecida por el señor obispo: El elegido enviado inspeccionador, cuando ya no existía nada de ella, no quedó nada de la gran ciudad, solamente el lugar desierto, desolado.

822) Allí se engrandecieron y se llenaron de gloria, cuando los reyes se acondicionaron y acomodaron en sus esplendorosos atractivos tronos y bancos, en suntuosos sitiales para cada uno de los señores reyes que se distribuyeron el mando señorial, teniendo cada uno de los reyes su propia gloria, honor, regencia y linaje. Nueve grupos familiares chinamitales vivían todos unidos, haciendo vida en común, regidos por los nueve reyes de los Caviquib.

Nueve reyes regentes de los Nijaibab: Los planetas, depósitos de energía vital. Cuatro reyes regentes para el reino señorial de Quiché: Ajau Quiché: El reino señorial del Arbol de la Vida. Y dos para los reyes de las blancas vestiduras: Ajau Zaquiquib.

823) Y llegaron a ser una gran multitud, y cada rey tenía muchos habitantes y él es el cabecilla gobernante que está sobre sus hijas y sobre sus hijos. Ya eran muchos los subalternos de cada uno de los reyes regentes.

Aquí diremos ahora los nombres de cada uno de los reyes regentes de cada una de las veinticuatro grandes casas.

824) Aquí dictamos los nombres de los señores reyes regentes de los Caviquib: Las nueve familias unidas entre sí.

He aquí el nombre del primer rey supremo:

1. Ajpop: El rey supremo dictador y legislador de la Tierra.
2. Ajpop Camjá: El rey recibidor y ejecutor, distribuidor para la Tierra.
3. Aj Tohil: El rey rector del fuego divino, del calor de la vida.
4. Aj Cucumatz: El rey regente dador de toda forma de vida.
5. Nim Chocoj Cavec: El gran rey legislador de los cuatro reinos de la naturaleza.
6. Popol Vinac Chitui: El rey renovador, concentrador de toda la humanidad.
7. Lolmet Quejnai: El cometa enviado, ungido como rey que trae toda la fuerza de la vida para la nueva era de la Tierra.
8. Popol Vinac Pa Jom Tzalatz: La nueva generación humana que se despliega hasta los más apartados rincones.
9. Uchuch Camjá: Nuestra señora, reina y madre recibidora y dadora de toda forma de vida.

825) Estos son pues, los nombres de los reyes regentes de los Caviquib; son nueve reyes que rigen cada uno en su gran casa, para que den fruto, para que se engrandezcan en gloria y propaguen su brillo a la posteridad.

826) He aquí los nombres de los reyes regentes de los Nijaibab: Los planetas, depósitos de energía vital purísima.

Este es el nombre del primer rey:

1. Ajau Calel: El rey regente de la palabra diaria de vida.
2. Ajau Ajtzic Vinac: El rey regente del fuego divino perpetuo de vida para toda la humanidad.
3. Calé Camjá: El rey recibidor y distribuidor de vida para la generación reinante.
4. Nima Camjá: El gran recibidor y distribuidor de toda forma de vida.
5. Uchuch Camjá: Nuestra señora, reina y madre recibidora y concebidora, distribuidora de toda forma de vida.
6. Nim Chocoj Nijaibab: El gran supremo legislador entre los Nijaibab: Los depósitos de energía vital purísima.
7. Avilix: El rey sustentador y alimentador de energía vital.
8. Yacol Atam Utzam Pop Zac Latol: El rey que se levanta con fuerza esplendorosa brillante, la fuente de energía vital iluminando el horizonte de la faz de la Tierra.
9. Nima Lolmet Yeoltux: El gran cometa, rey manso y humilde, germen engendrador y renovador de la vida de todo el universo.

Estos son los nueve reyes que gobiernan las nueve grandes casas de los Nijaibab: Los planetas, depósitos de energía vital.

827) He aquí los nombres de los reyes regentes del reino señorial de Ajau Quiché: El rey del Arbol de la Vida.

1. Ajtzic Vinac Ajau: El rey regente del fuego divino perpetuo de vida para la humanidad.
2. Lolmet Ajau: El rey santo, manso y humilde, el cometa ungido de la nueva era.
3. Nim Chocoj Ajau: El gran rey supremo, legislador de energía vital inagotable.
4. Ajau Hacavitz: El rey, señor espíritu excelso de vida.

Estos son los cuatro reyes que rigen ante la presencia del Ajau Quiché: El reino señorial del Arbol de la Vida. Ellos son los reyes que rigen los cuatro puntos de las grandes casas del rey regente de la gran casa solar.

828) Y dos chinamitales, depósitos de energía vital purísima. Zaquiquib: Los dos reyes de las blancas vestiduras de luz, se mantienen unidos por la alianza de sus dos soberanos: Cotujá Tzutujá: El rey de la fuente florida de aguas de vida cristalina (el Sol), y el otro es el rey Calel (la Luna): El rey que rige los cuatro tiempos de las fases de la Luna. Y cada uno de estos reyes gobierna en su gran casa.

CAPITULO NOVENO

829) De esta manera se completaron los veinticuatro reyes gobernantes de las veinticuatro grandes casas. Así dispuesto su reino, se aumentó la gloria y la fastuosidad del poder del Quiché: El Arbol de la Vida, cuando estos reyes gobernaron eminentemente, engrandeciendo el brillo del Quiché: El Arbol de la Vida, cuando encalaron y emblanquecieron la faz de toda la ciudad fundada y establecida firmemente: Zi U An Tinamit.

830) Entonces vinieron las pequeñas tribus y las grandes tribus a unirse al reinado, y allí están escritos los nombres de todos los reyes que engrandecieron y aumentaron la gloria y la grandeza del Quiché: El Arbol de la Vida. Entonces se afirmó más la gloria y la grandeza de su conocimiento espiritual, cuando erigieron el templo, la casa de su dios Cabahuil, y así también construyeron las casas reales, palacios de los señores reyes. Pero no fueron los reyes quienes edificaron sus palacios, ni tampoco ellos trabajaron para construir el templo, casa de su dios Cabahuil, sino que fueron edificados y levantados por las manos, el esfuerzo y trabajo de su propia voluntad de la gran multitud de sus hijas e hijos, quienes se habían multiplicado en gran cantidad.

831) Pero ellos se unieron al reino sin ninguna imposición por la fuerza, ni por coacción, ni con ruegos, ni con suplicatorios por parte de cada uno de los reyes regentes, porque en verdad cada uno de su grupo estaba presto a servir a su rey señor de cada gran casa de su chinamital, porque ya eran muchos los hermanos mayores y los hermanos menores, reunidos todos aumentaron la potencia de vida existencial del mando de regencia, acrecentando el brillo de cada uno de sus señores reyes regentes.

832) En verdad ellos eran muy dóciles y afables, verdaderamente ellos eran príncipes de muy alta condición, cuya existencia gloriosa comenzó desde el nacimiento de su reinado lleno de sabiduría y conocimiento, que hacía de ellos ser considerados en gran estima y respeto por parte de las hijas y de los hijos, porque ellos aumentaron la gloria y el brillo de la gran ciudad rectora, firmemente bien fundada: Aj Zi U An, Aj Tinamit.

833) Y no fue que las tribus llegaran a entregarse por la fuerza, ni que fueran vencidas en la guerra, sino que fue su deseo unirse para la fundación de la gran ciudad: Zi U An Tinamit, del reino señorial del Quiché: El Arbol de la Vida, para participar de los grandes poderes espirituales de nahualismo de los reyes, éstos aumentaron más el brillo y la gloria del rey Cucu-

matz: La fuerza oculta de la vacuidad del espacio, matriz universal formadora de vida. Y el señor Cotujá: El rey dispersador de las aguas hirvientes de vida.

834) Verdaderamente el rey Cucumatz es un rey poderosísimo, lleno de prodigios de nahualismo espiritual de múltiples manifestaciones. Cada siete días se eleva, extendiéndose en el cielo como hombre divino. Cada siete días camina descendiendo a Xibalbá. Cada siete días allí se convierte en culebra, verdaderamente se trasforma en auténtica serpiente. Cada siete días comienza a ascender al cielo, convirtiéndose en águila. Cada siete días se convierte en tigre. Verdaderamente su apariencia es de águila y de tigre, porque este rey toma la forma de águila y de tigre. Y cada siete días se convierte en sangre coagulada, formando un charco de pura sangre.

835) Ciertamente el rey Cucumatz tiene una existencia espiritual poderosísima, dotada de nahualismo de muchas formas de manifestación, al grado que todos los demás reyes regentes se llenan de espanto y tiemblan de terror por causa de su gran poder.

La noticia corrió extendiéndose a todas partes, llegando a oídos de todos los reyes de las demás tribus, la existencia portentosa de nahualismo de múltiples manifestaciones del rey Cucumatz, comandante del Quiché: El Arbol de la Vida.

Y así principia la grandeza del Quiché, cuando el rey Cucumatz hizo estas grandes manifestaciones, que son el signo y la señal de la grandeza de sus poderes espirituales de nahualismo.

836) Y nunca jamás se perderá la imagen potentísima de los poderes, ni se perderá el linaje en sus hijos y en la descendencia de éstas en sus corazones. E hizo estos prodigios para demostrar que no hay ningún otro rey tan poderoso en existencia de nahualismo como Cucumatz; y lo hizo para confirmar que solo él tiene dominio sobre todas las tribus, y para demostrar que sólo uno es el llamado a ser rey, cabeza de todas las naciones.

Cucumatz, el prodigioso rey dotado de nahualismo espiritual de muchas manifestaciones. El es la cuarta generación de reyes.

Asimismo también él es el Ajpop: El rey dictador y legislador de la vida sobre la Tierra, y el Ajpop Camjá: El rey recibidor y dador, distribuidor de toda forma de vida sobre la Tierra.

837) Quedó pues, legada a la posteridad la señal eterna de su potencia para las generaciones futuras que nuestros antepasados dejaron como señal y testimonio de su paso glorioso, lleno de prodigios portentosos que aumentaron la grandeza del reino, cuando engendraron los hijos de los hijos de ellos, quienes hicieron obras mucho mayores que sus progenitores.

Para continuar la grandeza de su gloria, vinieron los reyes: Tepepul: El rey purificador, limpiador de nueva vida para la Tierra (el nuevo Sol), Ztayul: El rey con vara y cetro de mando de toda la vida para la Tierra (la Luna), con ellos se engendró la quinta generación de la humanidad de reyes desde la creación del universo de luz. Asimismo cada uno de esta generación de reyes engendraron hijas e hijos, dejando sucesión.

CAPITULO DECIMO

838) Y ahora aquí dictamos los nombres de la sexta generación de reyes, quienes fueron dos grandes y eminentes señores reyes de fuego. El primero se llama: Quicab: El rey comandante del fuego divino de la vida (el Sol), y el otro se llama Cavizimaj: El segundo rey con vara, cetro de poder firmemente establecido (la Luna).

Estos dos reyes hicieron obras más grandes aún, que aumentaron la gloria y el brillo del Quiché: El Arbol de la Vida. Porque ciertamente estos reyes llamados Quicab y Cavizimaj, tuvieron una existencia maravillosa dotada de nahualismo espiritual de múltiples manifestaciones en la naturaleza.

839) Estos dos reyes de fuego fueron quienes quebrantaron y rompieron el poder de la gran ciudad fundada por las pequeñas y las grandes tribus.

Muy cercanos estaban unos de otros los pueblos en la antigüedad.

He aquí que en Chuuilá estaban las tierras de los cakchiqueles, lo mismo que la de los rabinales, la de los de Pa Macá, asimismo los montes y las serranías de los Cauqueb y los de Zacabajá, y las tierras donde se asentaba el pueblo de los Zaculeuab, y la ciudad de los Miquiná, los de Xelajú, los de Chuvá Tzac, fue cuando juntamente se separaron del árbol Tzoloj Che.

840) He aquí que a estos odiaba Quicab, y les hizo la guerra.

Ciertamente los desbarató, esparciéndolos, cuando destruyó desintegrando la gran ciudad fundada: Zi U An Tinamit de los cakchiqueles, de los rabinales, de los Zaculeuab. Todas las tribus salieron huyendo lejos, despavoridas, por temor a la matanza de Quicab: El rey que juzga con fuego. Porque no encontró ni un solo grupo ni dos grupos que cumplieran con pagar sus tributos al rey. Entonces cayó sobre la gran ciudad, destruyéndola, y todas las tribus quedaron sometidas y obligadas a pagar tributo ante los reyes Quicab: El que hizo justicia con fuego, y Cavizimaj: El rey ejecutor, unificador del reino.

841) Todos ellos fueron sometidos a esclavitud, amoratados y sangrados a golpes, fueron muertos apaleados, pasados todos a garrote sin misericordia de sus vidas. Así se les apagó su sol y el brillo de su gloria, y llegó a su fin su poder y la sucesión de su linaje —así aconteció.

Sólo con el rugido de su palabra: Xa Qha, fue suficiente para arrasar y quebrantar la gran ciudad desde sus cimientos.

En un instante se rajó la tierra, partiéndose, y se abrió un boquete, como si un rayo procedente del cielo que golpea y destroza la roca con ruido espantoso. Súbitamente cayeron todas las tribus que salieron huyendo lejos, despavoridas.

842) Frente a unos árboles de palmas de cocotero: Cot Che, está la señal de la ciudad abatida. Ahora es un cerro de escombros de piedra, y que poco faltó para que se desintegrara en pedazos. Dicho cerro quedó como si hubiese sido cortado a filo de hacha, y el cual está en la costa sur, en la planicie llamada Petatayub: Vino el padre de la vida a su santo monte (para destruir y arrasar con la gran ciudad), con ese nombre se conoce el lugar donde se encuentra ese cerro monte quemado (se le conoce con el nombre de peñón o cerro Mirandilla), y el cual se ve hasta el día de hoy, estando a la vista de toda la gente que pasa por allí. Esta es la señal que quedó como testimonio de la potencia varonil de Quicab: El rey que juzga con fuego la Tierra. **(Ver Nota Explicativa No. 842).**

843) No pudo ser muerto en ninguna de sus gestas. ¡Nadie pudo vencerlo!, verdaderamente Quicab era un gran varón potentísimo, quien sometió bajo su control a todas las tribus, imponiéndoles cargas y tributos.

Entonces todos los reyes se pusieron a pensar y decidieron enviar vigías centinelas a cuidar todo el contorno de la gran ciudad fundada, cuando todas las tribus fueron vencidas al apagarse el brillo de su ciudad.

844) Enseguida fueron despachados guardianes vigilantes para hacer guerra al enemigo, quienes se distribuyeron en los chinamitales habitados anteriormente por las tribus, posesionándose de esos montes. No sea que vuelvan las tribus y quieran retomar su ciudad. Así dijeron todos los reyes cuando deliberaron reunidos en Consejo.

845) Entonces los reyes indicaron los lugares señalados, porque éstos serán nuestra fortaleza y defensa del reino, porque somos de la misma estirpe, así también ellos servirán como una muralla de tablas hecha en todo el contorno de la ciudad.

He aquí que ellos demostrarán su fuerza y su valentía varonil cuando llegue el momento —dijeron todos los reyes cuando salieron en compañía de los jefes regentes, a cada uno de su chinamital señalado para posesionarse de esos montes y enfrentarse con el enemigo.

846) Después de haber recibido órdenes en consejo celebrado, todos enterados se fueron a tomar posesión de los montes conquistados, donde estuvieron las tribus pasadas. ¡Id pues allá, a tomar posesión de esos montes, ya que ahora esas tierras son nuestra heredad! ¡No tengáis miedo todos vosotros!, por si acaso hubiesen guerreros enemigos que se allegasen a vosotros para quitaros la vida, venid pronto a darme aviso. ¡Yo mis-

mo iré a darles muerte! —así les dijo Quicab a ellos, cuando los instruyó y los despidió a todos reunidos con los príncipes comandantes Calel Ajtzic Vinac: El comandante regente del día del fuego divino perpetuo de vida para la humanidad.

847) Entonces se fueron de camino los arqueros-flecheros y los honderos —así llamados—. Entonces la nueva generación procedente de los padres y abuelos se repartieron todo el reino de Quiché: El Arbol de la Vida, ocupando cada uno de los montes que integra el imperio, ellos se fueron a tomar posesión a los montes conquistados para resguardarlos como guardianes, reforzando a los flecheros-arqueros y a los honderos centinelas-guerreros, listos para repeler cualquier ataque.

Porque todos ellos proceden de un mismo origen de luz de existencia, ninguno era extraño, asimismo su dios Cabahuil es el mismo que hace de muralla defensiva en todo el contorno de la gran ciudad de su pueblo.

848) Entonces salieron todos los Aj Uvilá: Los nuevos reyes regentes invasores que vinieron de allá; Aj Chulimal: Los ejércitos invasores de gran gloria; reyes de gran gloria Zaquiyá: Como si fuesen agua blanca cristalina, purísima; Xaj Baquiej: La potencia de la vida; Chi Temah: De los nuevos padres y madres; Vajxalajuh: Los diez y ocho (meses del año maya); junto con los Aj Cabracán: Los dos demoledores, arrasadores; Cabi Cak: Los dos fuegos de la vida; Chi Jun Ahpú: Que tienen un solo origen de existencia de vida; junto con Aj Macá: Las dos grandes luminarias del cielo; Aj Xoyabah: La piedra brillantísima de gran precio; Aj Zac Cabajá: El regente de la luz de la fuente de aguas de vida; Aj Ziyaja: El dador del agua de la vida gratis; Aj Miquiná: Que contiene toda la vida futura; Aj Xelajuh: Que llena los diez depósitos fundamentales de energía vital; Tac Aj Al Juyub: En la gran llanura del monte salieron los vigías, centinelas guerreros para proteger las tierras conquistadas, cuando fueron despachados por órdenes de Quicab: El que vino a juzgar con fuego, y Cavizimaj: El segundo rey ejecutor. El mismo Quicab es el Ajpop: El rey legislador supremo, rector de vida para la tierra, y Cavizimaj es el Ajpop Camjá: El rey recibidor y distribuidor de vida para toda la Tierra. Y estos dos reyes son Calel Ajtzic Vinac: Regentes del fuego divino perpetuo de vida para la humanidad.

849) Y estos dos reyes llamados Quicab y Cavizimaj fueron quienes enviaron vigías centinelas para observar a los guerreros enemigos. Quicab y Cavizimaj son los nombres de los reyes ante los Caviquib: Los grupos familiares chinamitales unidos entre sí (de Quiché: El Arbol de la Vida). Y estos dos mismos reyes son llamados Queemá: Los dos padres y abuelos regentes de vida ante los Nijaib: Los planetas depósitos de energía vital. Y estos mismos dos reyes son llamados Achac Iboy: Conchas durísimas de armado ante el señorío real del Quiché: El Arbol de la vida. Estos son los nombres de los dos reyes que dieron instrucciones y enviaron a sus hijas y a sus hijos a los montes a regir cada grupo chinamital en su propio monte.

850) Primero se fueron los valientes invasores a tomar posesión de los montes conquistados, y luego retornaron, trayendo consigo a sus prisioneros ante la presencia de Quicab y Cavizimaj, que son los reyes comandantes de los ejércitos, y que son Calel Ajtzic Vinac: Regentes del fuego divino perpetuo de vida para la humanidad.

Mientras tanto, en los terrenos ocupados, los honderos y los arqueros flecheros hicieron la guerra al enemigo, tomando otros prisioneros y puestos en cautiverio. Y estos héroes varones apostados en los lugares defendiendo sus tierras, se multiplicaron ellos, iniciando la nueva generación. Y por sus acciones valerosas aquellos reyes los recibieron con honores cuando todos llegaron a entregar a sus prisioneros.

851) Enseguida se reunieron en consejo para deliberar aquellos dos grandes reyes que son el Ajpop: El rey supremo legislador de vida para la Tierra, y el Ajpop Camjá: El rey recibidor distribuidor de vida para la Tierra, ambos reyes son Calel Ajtzic Vinac: Reyes regentes de la palabra diaria de vida del fuego divino perpetuo para la humanidad. Estos reyes estuvieron de acuerdo en conceder las posesiones y nombrar primero a los príncipes regentes de cada grupo chinamital. Luego dijo Quicab: ¡Yo soy el Ajpop! El rey supremo legislador de vida para la Tierra. Enseguida dijo Cavizimaj: ¡Yo soy el Ajpop Cam-

já! El rey recibidor y distribuidor de vida para la Tierra. Yo soy el Ajpop: El rey legislador de vida de la presente generación, y a vos, Ajpop Camjá, os pertenece el señorío real de Calel, y los dos tendremos gloria de Calel. —Así será— dispusieron todos los reyes cuando terminó el Consejo.

852) Y de la misma manera hicieron los Tamub: Los reyes regentes de la sombra, y los Ilocab: Los reyes regentes de espíritu negro de la noche. De igual condición de rango son los tres grupos de Quiché: El Arbol de la Vida. En ceremonia pública dieron las parcialidades para consolidar el poderío a sus primeras hijas y primeros hijos, —así fue la decisión del Consejo, pero no les dieron toma de posesión de sus parcialidades en Quiché, sino les fueron adjudicadas en otros montes a las primeras hijas y a los primeros hijos.

Entonces los reyes llamaron a todos los que estaban guarneciendo en cada uno de los montes para concentrarlos en un solo lugar.

853) Xebalax: El monte de la reunión donde se inició el reino en oculto, sumido entre las sombras; Xecamac: El monte donde se originaron y se organizaron las tribus. Así se llaman esos lugares donde se reunieron todos y se efectuó la ceremonia del otorgamiento de sus posesiones, el rango y la dignidad de su poderío. Allí les fue otorgado en Chulimal: La gran estrella que despide luz de existencia (Betel-Ge-Us-E).

854) Aquí se narra el nombramiento y la toma de posesión de los puestos de los veinte Calel: Los veinte reyes regentes (de los veinte días del mes maya). Veinte Ajpop: Veinte reyes legisladores de vida para la Tierra. Fueron elegidos por el Ajpop y por el Ajpop Camjá, les otorgaron también los cargos de Calel Ajtzic Vinac: El rey regente de la palabra del día del fuego divino perpetuo de la luz y el calor de vida para la humanidad.

Todos tomaron posesión de la dignidad de su alto cargo.

Todos tomaron posesión del puesto de Calel Ajpop: El regente de la palabra del día para la Tierra.

Once grandes fuerzas supremas de energía vital: Nim Chocoj.

Calel Ajau: El rey regente de la luz de la palabra diaria.

Calel Zaqu Ic: El rey regente de luz que guía las fases de la Luna.

U Calel Achih: El príncipe asistente del rey de luz.

Rajpop Achih: El príncipe asistente del rey ejecutor.

Rajtzalam Achih: El príncipe asistente del rey mensajero.

Utzam Achih: Príncipe asistente del rey, fuente y origen de existencia.

Estos son los nombres que les confirieron a los príncipes del rey, cuando recibieron sus títulos y su poderío señorial sentados sobre sus bancos-tronos, en sus sitiales de su respectiva sede les fueron otorgadas a las primeras hijas y a los primeros hijos de la gente del Quiché: El Arbol de la Vida.

Estos son los que vigilan y oyen como atalayas, resguardando la paz y la seguridad con flechas y hondas, haciendo una muralla de protección, vigilando las puertas de entrada de la muralla en todo el contorno, allí en Quiché: El Arbol de la Vida.

855) De la misma manera hicieron los Tamub: Los espíritus de la sombra, y los Ilocab: Los espíritus negros de la noche, los que se asentaron en otros montes regidos cada uno de ellos por príncipes nombrados entre sus primeras hijas y sus primeros hijos que recibieron el rango y la dignidad. Con ellos también fue el origen del Calel Ajpop: El rey regente de la palabra diaria para la Tierra. Y los cargos que ocupan cada uno de ellos en su monte de regencia. Ese fue el origen desde el principio cuando emularon al Ajpop, al Ajpop Camjá, y que por imitación, ellos son también Calel Ajtzic Vinac, así lo hicieron.

856) Y ahora diremos el nombre de la casa del gran dios Cabahuil.

La casa es designada con el mismo nombre de Cabahuil.

El gran templo de Tohil: El dios del calor de la vida, así es el nombre del tabernáculo de Tohil, que pertenece a los Caviquib: Los grupos familiares chinamitales de Quiché, unidos entre sí. Avi-

lix es el nombre del templo, tabernáculo del dios Vilix: El alimentador y sustentador de energía vital, que pertenece a los Nijaibab: Los planetas depósitos de energía vital. Hacavitz: El espíritu excelso de vida. Havitz Hacavitz es el nombre del templo, tabernáculo del dios Cabahuil del señorío real de Ajau Quiché: El Arbol de la Vida.

857) Tzutujá: Fuente florida de aguas cristalinas, es la fuente del cielo que rebalsa aguas de vida: Cahbajá. Así se llama el gran templo tabernáculo donde está la gran roca de la vida de todo conocimiento, que es adorada por todos los reyes del Quiché: El Arbol de la Vida. Y también es adorada y venerada por todas las tribus a la redonda. Los peregrinos visitantes de las tribus entraban primero a hacer sus sacrificios de ofrenda encendida, incensando su pom aromático ante la presencia del gran dios Tohil: El señor que mantiene el calor de la vida; enseguida iban a ofrecer sus salutaciones respetuosas y rendir honores ante el Ajpop: El rey supremo legislador de la vida para la Tierra. Y el Ajpop Camjá: El rey recibidor y distribuidor de vida para la Tierra.

858) Enseguida ellos llegaban a dar sus regalos consistentes en preciosas y valiosas plumas de quetzal, y pagaban sus tributos ante el rey. Estos visitantes son también reyes de alto rango, quienes con sus tributos sostienen y alimentan a los reyes Ajpop y Ajpop Camjá; son los dos reyes que fundaron la gran ciudad del imperio señorial. Estos son dos grandes reyes que tienen doble existencia de personalidad dotados de nahualismo de múltiples manifestaciones. Ellos son el rey Cucumatz, que comanda a todos los demás reyes, junto con el rey Cotujá, así también éstos: el rey Quicab y el rey Cavizimaj tienen los mismos poderes de nahualismo espiritual de múltiples manifestaciones.

859) Ellos sabían si vendrían guerras, pues todo se manifestaba claro ante sus ojos. ¡Todo lo veían! Si habría mortandad, si venían tiempos de hambre por escasez de alimento, sabían ellos si venían pleitos y discusiones, alegatos o rencillas.

Ciertamente todo lo sabían de antemano, porque había un libro donde podían consultar para averiguar el futuro: el Popol Vuh, así llamado por ellos, que es el Libro Universal del Reino Mesiánico de la Renovación del Tiempo.

860) Pero no fue así nomás tan fácilmente que llegaron a ocupar esos grandes puestos de reyes, sino fue necesario que ellos obtuvieran una existencia espiritual extraordinaria, lograda a base de grandes ayunos y oraciones suplicantes, como pago para tener el poder, la grandeza y el dominio sobre toda la creación. Ese era el pago para obtener poderes espirituales para gobernar y regir ellos a su pueblo. Durante muchas horas pasaban ayunando postrados de rodillas, implorando y pidiendo perdón ante su dios Cabahuil: La roca viva donde se encuentra todo el conocimiento.

861) Aquí dictamos cómo hacían ellos sus ayunos y penitencias: Nueve varones ayunaban, mientras otros nueve varones se postraban de hinojos, orando, suplicando el perdón, incensando holocaustos aromáticos de pom quemado. Otros trece varones ayunaban, mientras otros trece se postraban de rodillas suplicando y pidiendo dones espirituales, e incensando sus ofrendas aromáticas ante la presencia de Tohil: El dios del calor de la vida; delante de Cabahuil comían solamente frutas: zapotes, matasanos y jocotes, eso era su único sustento.

862) Mientras ellos ayunaban, no les era permitido comer tortillas. Mientras tanto otros diecinueve varones, postrados de rodillas, imploraban pidiendo dones en sus invocaciones.

Mientras otros diecinueve varones ayunaban, haciendo un ayuno absoluto. Verdaderamente era un gran sacrificio de ayuno que les confería una santificación muy grande. Y este es el signo de la potencia del señorío, y es la señal de su condición de reyes de gran poder existencial.

863) Tampoco les era permitido dormir con sus esposas, mientras ellos cumplían su turno de ayuno en total abstinencia sexual.

Solamente los varones permanecían haciendo ayuno en el templo del dios Cabahuil. Allí permanecían día tras día, orando, ayunando e incensando sus ofrendas de pom aromático.

Ellos se turnaban relevándose por grupos para ayunar, orar e incensar sus ofrendas.

864) Allí permanecían de día y de noche, velando, orando, gimiendo en sus corazones y

¡SOLAMENTE VOS SOIS LA LUZ DE LA EXISTENCIA, VOS SOIS LA VIDA DE LAS TRIBUS QUE ESTAN ANTE VUESTRA PRESENCIA, DELANTE DE LA LUZ DE VUESTRO ROSTRO! ¡OH, VOS DIOS CABAHUIL!

CABAHUIL

mortificándose las entrañas, desde el anochecer hasta el amanecer, cuando ellos pedían la felicidad de la vida para sus hijas y para sus hijos, y también oraban pidiendo la grandeza de su reinado. Ellos levantaban sus rostros al Cielo, cuando hacían sus peticiones ante la presencia del dios Cabahuil, cuando ellos oraban, en voz alta, gimiendo y llorando con el espíritu quebrantado, decían así:

865) ¡Ay dios tatita!, ¡vos, el de las cinco glorias divinas!, ¡vos, el único dios viviente: Huracán! ¡Vos sois el Corazón del Cielo: U Cux Caj! ¡Vos sois el Corazón de la Tierra: U Cux Uleu! ¡Vos dador y dispensador de todas las riquezas: Yaqui Rech Canal Raxal! ¡Vos, el dador de las hijas y de los hijos: At Pu Yaol, Mial Cajol! ¡Tu palabra sale de tu gloria, esplendor de tu riqueza!, derramad sobre nosotros vuestra bendición de vida y salud. ¡Tened misericordia por la vida y por la existencia de nuestras hijas y nuestros hijos! Concededles a ellos que se multiplique su existencia, porque ellos son vuestros, a vos os pertenecen, para que ellos os alaben y os invoquen con sus oraciones que son vuestro alimento y vuestro sostén, para que éstos que son vuestros, os alaben y os invoquen en los caminos, en los montes, en los ríos, en los barrancos, debajo de los árboles, entre los bejucos, y en todas partes.

866) ¡Dadles a nuestros hijos su descendencia de hijas e hijos! ¡Protejedlos para que no encuentren ninguna desgracia ni infortunio!, que ningún caxtoc: engañador, malvado criminal, les ataque de frente o por la espalda. Que no encuentren tropiezos; que no caigan; que no se golpeen ni sufran heridas; que no forniquen para que no caigan en el pecado de la condenación. Conducidlos por el buen sendero de la vida; que no se desvíen ni se extravíen por otro camino para que no sean tocados por el mal, ni en el presente ni en el futuro; que no encuentren desgracia ni caigan en infortunio por causa de la hechicería del mal: A Cuil Avitzmal.

867) ¡Que nuestros hijos tengan una existencia feliz! ¡Que ellos siempre sean vuestro alimento y vuestro sostén, con sus oraciones de alabanza e invocaciones ante la presencia de la luz de vuestro rostro, ¡vos Corazón del Cielo!, ¡vos Corazón de la Tierra!, ¡vos fuego glorioso de vida envuelto, cerrado hermético: At Pizom Cacal. ¡Vos sois el Tohil: El señor del fuego del calor de la vida! ¡Vos Avilix: Nuestro sostén de energía vital! ¡Vos Hacavitz: El señor excelso, espíritu santo de vida! Vuestra morada está en la bóveda del Cielo y en la superficie de la Tierra, en las cuatro esquinas del Cielo, y en los cuatro rincones del Cielo de los cuatro puntos cardinales del Universo.

¡Solamente vos sois la luz de la existencia, vos sois la vida de las tribus que están ante vuestra presencia, delante de la luz de vuestro rostro! ¡Oh, vos dios Cabahuil!

868) Así oraban los señores reyes, cuando ayunaban en conjunto los nueve varones, los trece varones y los diecinueve varones que ayunaban durante todo el día, orando y gimiendo en sus corazones, rogando por sus hijas y por sus hijos, y oraban por todas las mujeres para que concibieran y dieran a luz hijos.

Esto era lo que ellos rogaban en sus peticiones, cuando cada uno hacía su turno de servicio de adoración y penitencia de cada uno de los señores reyes.

869) Este era el sacrificio de ayuno y oración, el precio como pago a cambio de la felicidad de la vida y la salud, y éste era también el precio que pagaban los reyes a cambio de la grandeza de su poderío para dirigir su reinado el Ajpop: El rey supremo legislador de vida para la tierra, y el Ejpop Camjá: El rey recibidor distribuidor de vida para la Tierra, que son los dos reyes regentes de la palabra de luz que rigen el fuego y calor de la vida para toda la humanidad: Calel Ajtzic Vinac.

De dos en dos entraban por turnos los reyes, relevándose de dos en dos para llevar la carga y la responsabilidad espiritual del sostén de las tribus, y para toda la humanidad del Quiché: El Arbol de la Vida.

870) De un solo lugar procede la fuente de la palabra de verdad, fuente que es el alimento y el sostén para venerar a los dioses por medio de la oración vocalizada. De la misma fuente de la palabra de verdad por medio de la oración vocalizada que es alimento y sostén, esa misma

invocación hicieron los Tamub: Las gentes de alma limpia, y la misma fuente de la palabra por medio de la oración vocalizada, hicieron los Ilocab: Las gentes de alma tenebrosa terrenal; de la misma manera, juntamente lo hicieron los rabinales: Las gentes que siguen la sabiduría del Altísimo; los cakchiqueles: los que guían a su pueblo con báculo de palo rojo-sangre; los Ziquinahá: Las gentes que viven en la costa sur; los Tujaljá: Las gentes que viven junto a las aguas termales; los Uchabajá: Los que viven a las orillas de las aguas del lago. El Quiché es el tronco original de donde se esparció la verdadera costumbre de adoración; al oírlos todos los demás hicieron la misma invocación por medio de la palabra en sus lugares.

871) Pero ellos no tan fácilmente llegaron a ser reyes, tampoco les fue regalado el reino, sino que la grandeza de su señorío real les fue concedida solamente como una dádiva bendita, otorgada por gracia divina, atendiendo a sus oraciones suplicantes, que son el sostén y el alimento espiritual de los dioses, pues aquellas gentes de la antigüedad no comían ni bebían cuando hacían sus oraciones y rogaciones suplicantes en voz alta. Tampoco hacían sus oraciones por salario ni por interés de ganancia; tampoco arrebataron ni robaron tomando por la fuerza los dones virtuosos de la potencia espiritual para gobernar como reyes. Estos dones espirituales son la causa de la fortaleza y dominio para las generaciones futuras.

872) Tampoco aquellos reyes obligaron a nadie para la gran ciudad: Zi U An Tinamit, y tampoco ellos se sometieron al reino por la fuerza, sino lo hicieron con toda su voluntad las pequeñas y las grandes tribus, ya que muy grande fue el precio que tuvieron que pagar las tribus con toda su anuencia para integrarse al imperio señorial del Quiché: El Arbol de la Vida.

Pagaban sus tributos consistentes en valiosos vasos decorados de alfarería (Xul Xit), metales de gran valor: oro y plata (Xul Poac), sandalias, adornos para los pies: ajorcas y cintas para adornar los tobillos (Xul puch Cah cab), calzado ceremonial (Racan Tuic), piernelas y polainas de vistosos y relumbrantes colores (Racan chi cual chi yamanic), llevaban también tronos de piedra verde de jade (Xul puch Raxon Cubul Chactic). Ese era el tributo, fruto del trabajo de todas las tribus que llevaban ante la presencia de los reyes nahuales Cucumatz y Cotujá. Posteriormente las tribus siguieron tributando ante la presencia de los reyes nahuales Quicab y Cavizimaj, quienes tienen el rango de Ajpop: El rey supremo legislador de vida para la Tierra, y Ajpop Camjá: El rey recibidor y distribuidor de vida para la Tierra, ellos son los dos reyes comandantes de la palabra de vida, de luz y calor para la humanidad, cuyo título de ellos es Calel Ajtzic Vinac.

873) Ciertamente no fue pequeña la obra que ellos hicieron, porque fueron muchas las tribus que se agregaron para engrandecer el reino señorial. Muchas de distintos lugares venían a pagar tributo a los reyes del Quiché. Con grandes penurias y sufrimientos que tuvieron ellos que soportar, lograron aumentar lentamente, poco a poco la grandeza y la potencia gloriosa del imperio señorial del Quiché, cuyo comandante supremo es el gran rey Cucumatz, quien es el fundamento, la base principal de la grandeza del reino, con él comenzó y se aumentó el brillo glorioso del Quiché: El Arbol de la Vida de Luz.

874) Y ahora pues, enumeraremos en su orden las generaciones de los señores reyes, y también dictaremos con sus respectivos nombres a todos los reyes, uno por uno.

CAPITULO DECIMOSEGUNDO

875) Aquí dictamos las generaciones en su orden por sucesión de todos los reinados, desde que alumbró toda la existencia del reino. Toda la existencia física bajo la luz principia con Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam. Ellos son nuestros cuatro primeros padres y abuelos, desde cuando alumbró la faz del Sol, la Luna, y las Estrellas.

876) Aquí dejamos trascritas las generaciones de reyes en su orden desde el universo de luz. Lo principiamos aquí desde su origen increado (No por la carne, sino por el espíritu del Creador: Tzacol, y Formador: Bitol), sino que estos cuatro varones nacieron espontáneamente como la base fundamental de la creación física. Ellos nacieron destinados para ser los reyes sacerdotes de la vida. Y cuando muere cada generación de los reyes regentes de la vida, al finalizar el tiempo de su reinado, cargados de gloria como padres y abuelos, reyes gobernantes de la gran ciudad; su reinado muere juntamente con ellos, desapareciendo también la civilización de la gran ciudad juntamente con su rey. Así ocurre a cada generación de reyes al final del tiempo de su reinado; entonces viene otro rey sucesor, trayendo la nueva civilización para la humanidad.

Y ahora aquí dejamos trascrito el paso de cada uno de los reyes (soles) del Quiché: El Arbol de la Vida de Luz.

877) Balam Quitzé: El señor rajahual del elemento fuego, es el origen y el principio de los Caviquib: Los fuegos luminarias secundarias de los nueve grupos chinamitales regentes de la vida física.

Balam Quitzé es la primera generación de reyes increados.

Cocaib: El que tiene dos fuegos de inteligencia.

Cocavib: El que tiene dos esencias fundamentales de existencia divina.

Ellos son la segunda generación de reyes a partir de Balam Quitzé.

Balam Conaché: Hay sólo una fuerza divina de vida que proviene únicamente del Arbol de la Vida.

Con esta tercera generación de reyes se organizó el mando real de los reyes Aj Popol, estos reyes nombraron a su sucesor del reino.

Cotujá: El rey simiente de las aguas de vida.

Ztayub: El rey colector y distribuidor de las aguas de vida.

Ellos son la cuarta generación de reyes.

Cotujá: El rey simiente de las aguas de vida para la Tierra.

Cucumatz: El rey recibidor y distribuidor de las aguas formadoras de vida para la Tierra.

Con estos dos reyes vino el fundamento y el origen de los poderes espirituales de nahualismo de múltiple forma de manifestación. Ellos son la quinta generación de reyes.

Tepepul: El sacudidor limpiador, renovador y restaurador de todas las cosas.

Ztayul: El rey calvo.

Ellos son la sexta generación de reyes.

Quicab: El rey que juzga con juicio espantoso de fuego.

Cavizimah: El rey que trabaja para distribuir toda forma de vida para la Tierra.

Ellos son la séptima generación de reyes de cambio de poder. Estos dos reyes también están dotados de nahualismo espiritual de múltiple manifestación.

Tepepul: El limpiador restaurador, renovador de todas las cosas.

Xtayub: El monte multiplicador, dador de toda forma de vida.

Ellos son la octava generación de reyes.

Tecum: La potencia vital espiritual benefactora de la Tierra.

Tepepul: El limpiador restaurador, renovador de todas las cosas.

Ellos son la novena generación de reyes.

Vahxaqui Caam: El rey que tiene dominio sobre las ocho fuerzas de amarre del reino señorial del Quiché: El Arbol de la Vida.

Quicab Cut: El rey multiplicador de toda forma de vida para la Tierra.

Ellos son la décima generación de reyes.

Vucub Noj: El rey de las siete sabidurías.

Cauatepech: El rey distribuidor de la comida, sustento de vida para la Tierra.

Ellos son la undécima generación de reyes.

Oxib Quej: El rey de las tres fuerzas divinas fundamentales de vida para la Tierra.

Belejeb Tzíh: Las nueve verdades esplendorosas de luz de vida.

Ellos son la duodécima generación de reyes.

Estos estaban reinando cuando vino Donadiú: El Conquistador, y estos reyes fueron ahor-

cados por los Castillán Vinac: Las gentes de otra raza que vinieron de otro lado, y las tribus fueron sometidas a esclavitud.

Tecum: La potencia vital de la Tierra.

Tepepul: El segador limpiador del producto de la tierra, renovador de todas las cosas. Estos reyes rindieron tributo ante los Castillán Vinac: Las gentes de Castilla, de otro color y raza. Ellos engendraron hijos a la posteridad.

Fueron ellos la decimotercera generación de reyes.

El rey don Ju° de Rojas: El rey único de las cinco voces gloriosas.

El rey don Ju° Cortés: El rey único poseedor de la fuerza.

Ellos fueron la decimocuarta generación de reyes, hijos de Tecum y Tepepul.

878) Y así es como se encuentra estructurado el orden del reino señorial del Quiché: El Arbol de la Vida de Luz, regido por el rey Ajpop: El rey legislador supremo de la vida para la Tierra: El Sol, y el Ajpop Camjá: El rey recibidor y distribuidor de vida para la Tierra: La Luna, quienes reinan frente a los Caviquib: Los segundos reyes luminarias relacionados entre sí, que son los integrantes del Quiché: El Arbol de la Vida de Luz: El Sistema Planetario Solar.

879) Aquí dictamos los nombres de los nueve grupos familiares o Chinamit: Los reyes de luz de vida. Aquí diremos también los nombres de cada una de las nueve grandes casas que pertenecen a cada uno de los reyes regentes de su grupo chinamital principal, y ellos son regidos por el Ajpop y el Ajpop Camjá. Así se nombraban los nueve chinamitales de los grupos familiares principales de los Caviquib. Son nueve grandes casas, y aquí damos el nombre de cada rey que rige en su respectiva Gran Casa.

880) 1. El Ajau Ajpop: El rey legislador de vida del tiempo de su era. Rige en su Gran Casa El Zodíaco: La luz zodiacal llamada Cujá: La troja, el granero del señor, depósito de energía vital.

2. El Ajau Ajpop Camjá: El rey recibidor y distribuidor de vida en el tiempo de su era. Ziquinajá: La cisterna fundamental de distribución del agua de la vida. Así es el nombre de su Gran Casa: La luz de la Luna.

3. El Nim Chocoj Cavec: El gran padre supremo de la vida de los cuatro reinos. Rige en su Gran Casa: La luz del planeta Urano.

4. El Ajau Aj Tohil: El rey regente del fuego divino de la luz y calor de vida. Rige en su Gran Casa: La luz del astro rey Sol.

5. El Ajau Aj Cucumatz: El rey regente dador de toda forma de vida. Rige en su Gran Casa: La luz del planeta Saturno, la madre suprema.

6. El Popol Vinac Chitui: El rey renovador y concentrador de la humanidad. Rige en su Gran Casa: La luz del planeta Marte.

7. El Lolmet Quejnai: El rey manso y humilde que viene desde lejos trayendo su gran fuerza. Rige en su Gran Casa; la luz del planeta Venus.

8. El Popol Vinac Pa Jom Tzalatz Xcuxeba: El rey renovador de la humanidad, que es enviada hasta los rincones más apartados donde hay abundancia. Rige en su Gran Casa: La luz del planeta Júpiter.

9. El Tepeu Yaquí: El poderoso rey que se va y vuelve pronto. Rige en su Gran Casa: La luz del planeta Mercurio.

881) Estos son pues, los nueve grupos familiares regentes de los Caviquib: Los nueve chinamitales unidos entre sí.

Estos nueve grupos familiares engendraron muchos hijos e hijas, al grado que hicieron una gran muchedumbre, cuyo número no se podía contar; estas gentes se agrupaban alrededor de cada una de las nueve grandes casas.

882) Aquí dictamos las nueve grandes casas que son los Nijaibab: Los nueve planetas, depósitos de energía vital purísima.

Aquí diremos primero que la fuente original de la potencia de la energía vital del reino viene de un solo tronco fundamental de vida que es la luz. Cuando comenzó a brillar la luz del Sol, entonces se originó la vida física de la humanidad, iluminando a los primeros hombres-sacerdotes de la vida.

883) La manifestación física del universo se inició con Balam Acab: El primer padre y abuelo, el señor supremo de la Tierra o elemento sólido.

Coacul: El que proyecta su manto de sombra.

Coacutec: El que muestra su forma.

Ellos son la segunda generación de reyes, hijos descendientes de Balam Acab.

Cochajuh: El que nos sostiene a todos.

Cotzibajá: El que contiene las aguas de la cisterna.

Ellos son la tercera generación de reyes.

Belejeb Quij: Los nueve astros luceros regentes de vida.

Ellos son la cuarta generación de reyes.

Cotujá: El rey simiente de las aguas de vida.

Es la quinta generación de reyes.

Batzá: El rey narizón.

Es la sexta generación de reyes.

Ztayul: El rey calvo.

Es la séptima generación de reyes.

Cotujá: El rey simiente de las aguas de vida.

Es la octava generación de reyes.

Belejeb Quij: Los nueve astros luceros regentes de la luz de vida.

Es la novena generación de reyes.

Quemá: Los dos padres y abuelos ancianos, reyes de la vida.

Así se le dice a la décima generación de reyes.

Ajau Cotujá: El rey señor, simiente de las aguas de vida.

Es la undécima generación de reyes.

Don Christo Ual: Cristo rey, es el rey que rige gobernando la generación de la gente de Castillán: Gente de otro lugar y de otra raza diferente.

Don Pedro de Robles: San Pedro, el sostén vigoroso de la iglesia: Es el señor regente del mensaje de la palabra diaria, que rige hasta el tiempo presente como Ajau Calel.

884) Estos son todos los señores reyes que rigen gobernando como Ajau Calel: El rey regente dador del mensaje de la palabra diaria de vida. Y ahora diremos los nombres de cada uno de los reyes que rigen en cada una de las nueve grandes casas.

885) 1. El Ajau Calel: El rey de reyes, la corona de la vida (las constelaciones del zodíaco). Es el primero y el más eminente, que está por encima de los demás reyes que rigen las grandes casas de los Nijaibab: Los planetas depósitos de energía vital. Este rey rige en su Gran Casa (el zodíaco).

2. El Ajau Calel Ajtzic Vinac: El rey legislador del fuego de luz y calor de vida para la humanidad (el Sol), rige en su Gran Casa.

3. El Ajau Calel Camjá: El rey recibidor y distribuidor de vida para la Tierra (la Luna). Rige en su Gran Casa.

4. Nimá Camjá: El gran justiciero (el planeta Marte). Rige en su Gran Casa.

5. Uchuch Camjá: La madre suprema, recibidora y dadora de toda forma de vida (el planeta Saturno). Rige en su Gran Casa.

6. Nim Chocoj Nijaib: El gran padre supremo (el planeta Urano). Rige en su Gran Casa.

7. El Ajau Avilix: El rey alimentador y sustentador de vida (el planeta Júpiter). Rige en su Gran Casa.

8. El Yacol Atam: El rey avaro, guardón, que corre a toda prisa (el planeta Mercurio). Rige en su Gran Casa.

9. El Nimá Lolmet Yeol Tux: El rey de gran mansedumbre y humildad, germen engendrador de vida (el planeta Venus). Rige en su Gran Casa.

886) Estas son las nueve grandes casas, depósitos de energía vital purísima de los Nijaibab: los planetas. Y esos son los nombres de los nueve reyes que rigen cada uno en su grupo familiar chinamital de los Nijaibab: Los planetas depósitos de energía vital, así llamados. Y cada uno de estos reyes comanda a las numerosas familias que integran su grupo principal chinamital, y cuyos nombres de estos reyes ya fueron dictadas de primero.

887) He aquí los nombres de los reyes que integran el reino señorial del Quiché: El Arbol de la Vida, cuyo primer padre y primer abuelo es Mahucutah: El primer hombre espiritual, señor rajahual del elemento aire. El forma parte de la primera generación humana creada, no engendrada por la carne.

2. Coajau: El rey cuyo movimiento es espíritu de vida (es la fuerza vital espiritual del movimiento del planeta Urano). Es el segundo orden del reino señorial.

3. Cak Lacán: El que tiene piernas veloces de fuego (la fuerza vital espiritual del movimiento del planeta Mercurio).

4. Cocozom: El impulsivo, combativo, golpeador, (la fuerza vital espiritual del movimiento del planeta Marte).

5. Comajcún: El gran benefactor regente del bienestar (la fuerza vital espiritual del movimiento del planeta Júpiter).

6. Vucub Aj: Los siete espíritus rectores de la vida (la fuerza vital espiritual del movimiento del astro Sol).

7. Cocamel: El que es manso, humilde, pacífico (el espíritu vital espiritual del movimiento del planeta Venus).

8. Coyabacoj: El proveedor, dispensador del agua y de la comida para la Tierra (la fuerza vital espiritual del movimiento del planeta Luna).

9. Vinac Bam: El hacedor de la humanidad (la fuerza vital espiritual del movimiento del planeta Saturno).

888) Estos son pues los reyes que integran el reino señorial del Quiché: El Arbol de la Vida de Luz (nuestro Sistema Solar Planetario). Este es el orden de su disposición.

Y estos son los nombres de los cuatro reyes que rigen cada uno en su Gran Casa. Solamente cuatro grandes casas ubicadas en cuatro puntos señalados donde se estaciona la Gran Casa Solar del Ajau Quiché: El rey del reino señorial del Quiché: El Arbol de la Vida.

889) 1. El Ajtzic Vinac Ajau: La estación rectora del fuego de luz y calor de vida para la humanidad (el punto del solsticio de Verano). Así se llama el primer rey que rige la Gran Casa Solar.

2. El Lolmet Ajau: El rey manso y humilde, la estación rectora del nacimiento del sol de justicia, manso y humilde (el punto del solsticio de Invierno). Así se llama el segundo rey que rige la Gran Casa Solar.

3. Nim Chocoj Ajau: La estación rectora del inicio de la potencia vital del gran tercer rey legislador (el punto del equinoccio de la Casa de Primavera). Así se llama el tercer rey que rige la Gran Casa Solar.

4. El Hacavitz: Es la estación rectora del cuarto rey anciano legislador de vida (el punto del equinoccio de la Casa de Otoño). Así se llama el cuarto rey que rige la Gran Casa Solar.

Estas cuatro grandes casas (los solsticios y los equinoccios) rige el rey de la Gran Casa Solar del reino señorial del Quiché: El Arbol de la Vida de Luz (nuestro Sistema Solar Planetario).

890) Y los tres Nim Chocoj: Las tres fuerzas divinas inagotables, son los tres grandes supremos que dan su energía vital existencial a todos los reyes del Quiché: El Arbol de la Vida (el Sistema Solar Planetario). En un solo lugar se encuentran reunidos los tres Nim Chocoj: Las tres fuerzas divinas de energía vital inagotable, cuyas emanaciones son su mensaje espiritual de vida como madre suprema concebidora de la palabra de vida, y como padre supremo engendrador de la palabra de vida, de la grande y de la pequeña existencia. Y todo lo que existe emana de esas tres grandes fuerzas divinas de energía vital inagotable, reunidas en un solo punto, que son los tres Nim Chocojib: Las tres divinas personas.

891) El primer Nim Chocoj: La primera fuerza divina de energía vital inagotable, es la fuente de la vida que llena con su energía de luz a los dos depósitos de los dos Nijaib, que son el segundo Nim Chocoj: La segunda fuerza divina que es el padre supremo, y el tercer Nim Chocoj: La tercera fuerza divina, es la madre suprema; este triángulo supremo refleja sus tres fuerzas divinas de energía vital sobre el reino señorial del Quiché: El Arbol de la Vida. Y los tres Nim Chocoj reinan cada uno en su chinamital.

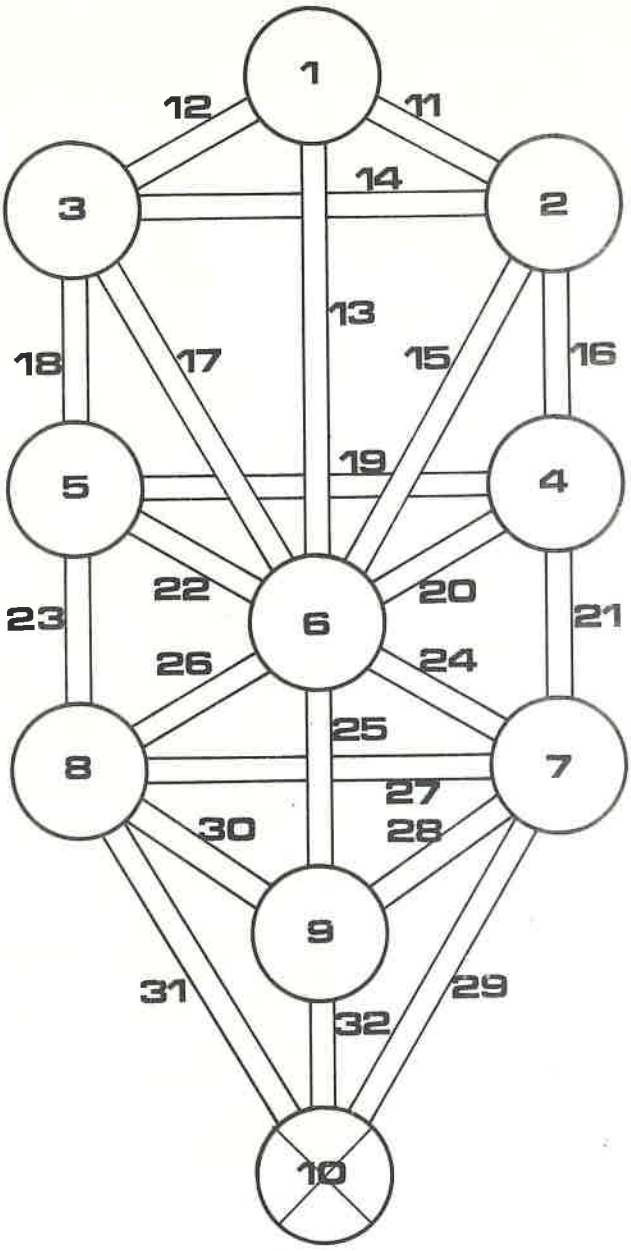
892) Y para siempre brilla esplendoroso el Quiché: El Arbol de la Vida, fulgurando toda la potencia de su luz de vida existencial que emana de él, pero ya no brillará nunca jamás aquel espíritu de luz que tenían primero los reyes de la antigüedad, pues su luz pasó para siempre a la eternidad. El Quiché: El Arbol de la Vida, está renovado, y hoy está arreglado para seguir dando la vida que proviene de él. Santa Cruz se llama ahora.

QUICHE: EL ARBOL DE LA VIDA

EL SISTEMA PLANETARIO SOLAR

CABAHUIL: EL DIOS DEL QUICHE:
LA LUZ DEL ARBOL DE LA VIDA.
LA LUZ DEL UNIVERSO.

EL ARBOL DE LA VIDA



NOTAS EXPLICATIVAS

Comentarios sobre algunos versículos considerados importantes para la presente obra

Nota explicativa del versículo 727

El número de este verso de suyo conlleva su propia personalidad de acuerdo al concepto maya que los números tienen vida, cualidades propias y aspectos que la mente humana puede conocer cuando se dedica al estudio de la vida de los números. Exponemos esta verdad porque no es una coincidencia que el número de este versículo corresponda a tan hermoso mensaje. El argumento del pasaje describe a unas doncellas vírgenes escogidas entre las más bellas para provocar la atracción divina del amor sexual de los tres dioses, las tres piedras filosofales, causa y origen de la vida física del universo de la luz. El versículo explica claramente la creación divina de todos los seres físicos. Este versículo, de gran inspiración para aquellos que cantan a la belleza, la reverencian y le rinden culto, es una estampa viva de Guatemala, canto sencillo de las doncellas naturales, descalzas, despreocupadas del futuro; vistiendo cortes limpios, bien fajadas, coquetas, que saben arreglarlo bien tallado, fajadas. Ellas van y vienen por los extravíos de caminos que unen aldeas y caseríos, angostos caminos hechos con el pie al caminar. Todo está sumido entre el verdor de una gama de colores de la exuberante vegetación del altiplano de Guatemala; ellas llevan sobre sus cabezas sendos canastos de caña de veral, fardos o tanates. Sus rostros son los clásicos mayas que vemos plasmados en los bajorrelieves de las estelas y jeroglíficos que dejaron nuestros antepasados, ellas van caminando alegres, desplegando un ritmo cadencioso de brazos, piernas y cuello. Cualquiera que ve cuadro tan armónico, siente un trance estético por la gran belleza; las manos vuelan libres al viento, los dedos de las manos con una soltura encantadora, mientras una mano va hacia adelante, el pie del mismo lado va hacia atrás, y cuando una mano está hacia adelante, la otra está volando libre hacia atrás, con una cadencia propia de la divinidad del género humano. Ellas van caminando alegres, riendo, con el cuello erguido debido a la razón física de llevar un canasto sobre la cabeza, o un fardo de ropa, etcétera, las doncellas parecen precisamente peces nadando en el fondo, tal como expresa con gran sencillez el vocablo car-ilo-on.

Nota explicativa del versículo 778

Cholán Chic Cajahual Quej Lemán Chi Caj: El Señor Dios Todopoderoso: El cometa surcando en línea recta el cielo. Es la señal del fin de una era para la humanidad. El cometa-astro peregrino-visitante de las profundidades insondables del espacio, es el germen de vida nueva para el Sistema Solar que es el Arbol de la Vida cambiando toda forma de vida sobre la Tierra.

Su manifestación luminosa en el cielo marca el fin de un sistema de vida establecido sobre la superficie de la Tierra. El cometa Dios Todopoderoso se le llama también en las regiones mayas clásicas con el nombre de Chumil Quej: La estrella de gran potencia que trae toda la fuerza vital para la nueva era, potencia de luz renovador del Quiché: El Arbol de la Vida de Luz, nuestro Sistema Solar Planetario.

A nuestro juicio este versículo es el más profundo en sabiduría y conocimiento del cosmos que nos legaron los mayas astrónomos, dejándolo plasmado en letras en el manuscrito Popol Vuh.

Los alcances del conocimiento de este versículo son ilimitados, con sólo su contenido se consagra la universidad del Popol Vuh: El Libro Universal Rector del Tiempo. Indica que el cambio de era viene de la otra parte del mar de la vida, la contraparte física de nuestro mundo material, siendo esta gran señal luminosa este astro peregrino, el que marca la renovación del tiempo. Los mayas y sus descendientes tienen un miedo pavoroso, cuando aparece Chumil Quej: El cometa de fin de un tiempo o era, y marca el principio de una nueva.

Esta es la rueda eterna del tiempo que marca el fin del tiempo de la regencia de regencia del Ajpop: El rey engendrador de toda vida para la Tierra (el Sol de su era), y el rey recibidor, distribuidor de toda forma de vida para la Tierra: Ajpop Camjá (la Luna de su era, juntamente con el Sol de su era). El cometa: Chumil Quej, la gran estrella precursora del nuevo Sol y de la nueva Luna es la llamada Ic-o-Quij, también llamada Yumil Ceh, en la parte norte de Guatemala y Yucatán bajo, ya mencionada en las notas del Popol Vuh del ilustre licenciado Adrián Recinos, extremo que nosotros comprobamos en uno de nuestros viajes de investigación.

Nosotros queremos extendernos en este fascinante versículo; diremos la razón: Detrás del sublime acto litúrgico de la celebración del Corpus Christi en el municipio de Patzún, Chimaltenango, viene el ostentoso Baile del Venado, algo que ha sido incomprensible para los estudiosos en este campo del folklore, costumbrismo, tradiciones, antropología, religión, etcétera. El Baile del Venado es la representación de esa gran estrella Chumil Quej, renovadora de la vida.

Pero la **Exégesis del Popol Vuh** es otro libro, el cual ya tenemos en manuscrito, pero solamente si los cultos lectores lo piden, se editará.

Nota explicativa del versículo 842

El culto lector podrá deducir que el rey Quicab: El sol de justicia que viene a juzgar con manos de fuego, no es un rey terrenal que gobernó Guatemala en las tierras del departamento de Quiché, sino fue el nuevo Sol que vino a entronizarse en Quiché: El Arbol de la Vida, el Sistema Solar Planetario; y la gran ciudad que fue abatida hacia las partes más bajas del Cosmos: la Tierra, nuestro planeta, la base, el sostén, la raíz del Arbol de la Vida, lugar donde se manifiesta toda la vida de arriba a nivel cósmico; pues bien, esa ciudad abatida fue el Sol anterior, que cayó en Guatemala en el lugar llamado Petatayub, que literalmente traducido al español, es: Vino de retorno el Señor Dios a la roca de su santo monte.

De manera pues, este versículo 842, narra "el modus operandi" del fin de una era, la destrucción de la civilización mediante la guerra celestial. El rey Quicab fue el nuevo rey de gloria, renovador de todas las cosas a nivel solar; por tal motivo el Sol anterior, la gran ciudad celestial que rigió, fue abatida a tierra; ese monte quemado es el cerro o peñón de Mirandilla, así llamado. Es un sol caído, un aerolito que cayó desde el cielo en ese lugar de la costa sur del departamento de Escuintla, Siquinalá, La Democracia.

El lugar es muy extraño, llama poderosamente la atención porque en las grandes planicies de la costa sur se observa imponente ese aerolito, desde varios kilómetros a la redonda; ese peñón es de pura piedra, y las gentes del lugar le atribuyen muchas historias y anécdotas interesantes, todas concluyen en que dicho peñón está embrujado.

Varios geólogos investigadores han venido a hacer estudios sobre esa monumental roca quemada, y han llegado a la conclusión que se trata de un aerolito que cayó a tierra hace millones de años. Es digno de mencionar también, que ese lugar posee una enorme fuerza electro-magnética superior a la de la isla de Pascua en las costas de Chile.

Las gentes aledañas al lugar, sienten un raro respeto, miedo y aversión por ese lugar, pues dicen que tiene hechizo. Científicamente hablando, esta tesis se confirma porque frente al peñón de Mirandilla han ocurrido gran cantidad de muertes por accidentes de tránsito, en la carretera asfaltada de ese tramo de Siquinalá en la costa sur.

Además, es en ese lugar donde ocurre la mayor precipitación pluvial, y el mayor número de descargas electro-atmosféricas que caen sobre la superficie de todo nuestro planeta Tierra.

Los habitantes del lugar cuentan que los que entran allí, al peñón de Mirandilla, quedan hechizados cuando ven magníficos frutales de toda

especie: naranjas deliciosas, duraznos, melocotones, bananos, pitahayas, sandías, melones, zapotes, matasanos, jocote marañón, papayas, fruta de pan, mangos, cushines, anonas, guanabas, manzana rosa, paternas, etcétera, pero cosa singular: cualquiera puede comer allí de todo lo que desee, pero nadie puede sacar nada, pues de lo contrario se pierde, no puede salir del lugar debido a visiones extraordinarias que los desorienta, impidiéndoles la salida, aunque ésta esté a pocos metros.

El peñón de Mirandilla es un lugar misterioso, objeto de muchos estudios por parte de instituciones científicas, por lo cual es una zona de gran interés exótico, turístico, que todos debemos visitar, nacionales y extranjeros.

Nota explicativa del versículo 857

Este versículo de gran significado para la religión islámica, y para todas las religiones. Habla de Tzutujá: **La fuente florida de aguas cristalinas, es la fuente de la vida que rebalsa aguas vivas:** Hahababa, así se llama el Gran Templo Tabernáculo donde está la Roca de la vida, es la piedra filosofal que es adorada por todos los reyes: la humanidad entera venera la fuente del Cielo, la Gran Ciudad Blanca cúbica, como dice en las Santas Escrituras. La Gran Piedra de Luz está en el centro del patio; y todas las tribus a la redonda hacen peregrinaje para adorarla.

El sabio americanista abate Charles Etienne Brasseur de Bourbourg en su obra Popol Vuh: Le Livre Sacre, en sus notas explicativas dice:

"Fue esa circunstancia de la adoración de la Piedra de la Fuente Florida: Tzutuhá, y el nombre de Cahabah Ha, lo que me llamó la atención la primera vez que puede leer el original en lengua Quiché, a causa de su coincidencia, accidental probablemente, con la piedra negra Cahabah adorada en la Meca".

Efectivamente Cahabah se llama el Gran Templo Tabernáculo donde está la piedra viva, la piedra filosofal.

Y esto no es una coincidencia, pues en la Meca está en Gran Templo Tabernáculo de forma cúbica, hecho con bloques de piedra; el edificio mide 13 metros de largo, 12 metros de ancho, y 14 metros de alto, mezquita cúbica construida hace 4,300 años. Está cubierta enteramente con un grueso lienzo negro de seda que se renueva en diciembre de cada año en el solsticio de invierno. El Gran Templo Tabernáculo Cahabah es la Casa Tabernáculo de Dios. En una esquina se halla la Roca Sagrada, la Piedra Viva Filosofal, de color negro, de forma circular ligeramente ovalada de 30 centímetros de diámetro (12 pulgadas) engastada en un enorme anillo de plata empotrado en el ángulo noreste de la Cahabah a un metro de altura; piedra viva que es adorada y venerada por todas las tribus de la Tierra. Los peregrinos tocan y besan la piedra sagrada, ósculo santo mediante el cual Dios renueva su pacto para con sus hijos que le sirven y veneran a través de actos piadosos y oraciones de invocación.

El lienzo de color negro que luce una franja dorada, sobre la cual están escritos los versículos del Corán. Ese manto negro que cubre la Cahabah se llama **Quisouá.**

La Meca es la ciudad santa, el centro religioso del Islam; el corazón de la Meca es la Gran Mezquita de El al Masjid. El al Haram tiene siete minaretes o torrecillas; en el centro del patio de la mezquita está el templo cúbico llamado Cahabah.

La Meca se encuentra en Arabia Saudita a 70 kilómetros de Jidda, puerto del Mar Rojo; antiguamente la Meca fue un importante mercado de incienso, lo cual queda confirmado en el Popol Vuh por medio de este versículo No. 857 que textualmente dice: "Los Peregrinos visitantes de las Tribus, entraban primero a hacer sus sacrificios de ofrenda encendida, insensando su pom aromático ante la presencia del Gran Dios Tohil: **El Señor que mantiene el calor de la vida,** enseguida iban a ofrecer sus salutaciones respetuosas y a rendir honores ante el Ajpop: **El rey supremo legislador de vida para la tierra, y el Ajpop Camjá: El rey recibidor y distribuidor de vida para la tierra".**

Este versículo nos habla de esa remota antigüedad; tal forma de adoración no es una coincidencia accidental, pues John L. Stephens en su obra **Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan,** dice:

"Pero nuestro amigo, sabiendo el objeto especial de nuestra visita (a Tecpán Guatemala, municipio del departamento de Chimaltenango en la actualidad) con gran formalidad y preste-

za le dijo al padre (el párroco de la iglesia de Tecpán) que el ministro de Nueva York (John L. Stephens, presente en ese momento) había tenido noticia en su país de la existencia de una notable piedra en Guatemala y que el provisor Rafael Carrera (entonces presidente de Guatemala), estaban ansiosos de que él (John L. Stephens) la viera. El cura párroco, respondió que ésta se encontraba colocada encima del altar mayor de la iglesia, aducía que la Copa del Sacramento estaba situada sobre ella, la cual se mantenía cubierta; además era una piedra sagrada; según él jamás la había visto. Era evidente su oposición a que nosotros la viésemos; no obstante, nos dijo que haría lo posible por mostrárnosla cuando regresáramos de nuestra visita a las ruinas de Iximché. Mandó a buscar un guía, y nosotros salimos al atrio de la iglesia (de Tecpán); en tanto que Mr. Catherwood trataba de hacer un diseño, yo (John L. Stephens) subí las gradas.

El interior era elevado, espacioso, ricamente ornamentado con imágenes estucadas y pinturas, el ambiente era tétrico y solemne; al fondo estaba el altar mayor, alumbrado con grandes cirios; había indios arrodillados frente a él.

En la puerta un hombre me detuvo, diciéndome que yo no debería entrar portando ni espada ni espuelas y además debería quitarme las botas. Yo lo hubiera hecho así, pero observé que a los indios les desagradaba que un extranjero entrara en su iglesia. Evidentemente ellos no estaban acostumbrados a la visita de los extranjeros. Mr. Catherwood se encontraba tan disgustado con el grupo que habían formado ellos a su alrededor, que optó por abandonar su dibujo; por temor de que todo esto se complicase a nuestro regreso, le dije a don Saturnino que deberíamos hacer un esfuerzo para ver la piedra en ese momento. Este señor guardaba un gran respeto hacia los sacerdotes y a la iglesia. El no era un fanático, pero creía que una poderosa influencia religiosa de los indios era provechosa para ellos. Sin embargo, insistió en que debíamos verla entonces regresamos todos a casa del padre, don Saturnino le dijo al sacerdote que nosotros estábamos ansiosos por ver la piedra en ese momento para evitar demoras en nuestro viaje de regreso. El pesado cuerpo del buen padre se sintió molesto. Pidió otra vez la carta del provisor, la leyó hasta el fin, salió al corredor y consultó con un hermano, casi tan viejo y redondo como él, y por último nos dijo que aguardásemos en aquel cuarto y que él la traería. Al salir mandó a todos los indios que estaban en el patio (unos cuarenta o cincuenta) que fueran al cabildo y dijeran al alcalde que enviara el guía. A los pocos minutos volvió (el cura), y abriendo con algo de miedo los pliegues de su larga sotana, sacó a luz la piedra.

Fuentes y Guzmán, en su Recordación Florida, hablando de la antigua ciudad dice: "Hacia el occidente de la ciudad hay un pequeño cerro que la domina, sobre el cual existe un pequeño edificio redondo como de seis pies de altura, en medio del cual hay un pedestal formado de una substancia brillante parecida al vidrio, pero cuya exacta calidad no ha sido averiguada. Sentados al rededor de esta estructura, los jueces oían y juzgaban las causas llevadas ante ellos, y sus sentencias se ejecutaban en el mismo lugar. Antes de ejecutarlas, sin embargo, era necesario que fuesen confirmadas por el Oráculo, a cuyo fin, tres de los jueces dejaban sus asientos y se dirigían hacia un profundo barranco, donde estaba un adoratorio que contenía una **piedra negra transparente**, sobre cuya superficie se suponía que la deidad indicaba la suerte del criminal. Si la decisión era aprobada, la sentencia se ejecutaba inmediatamente; si sobre la piedra nada aparecía, el acusado era puesto en libertad. Este oráculo se consultaba también en los casos de guerra. El obispo Francisco Marroquín, al tener noticias sobre la existencia de esa plancha, mandó a cortarla en escuadra y la consagró para ser colocada encima del altar mayor de la iglesia de Tecpán Guatemala. Es una piedra de singular belleza, como de una yarda y media (54 pulgadas) de cada lado".

The Modern Traveler, se refiere a ella como **un ejemplar interesante del arte antiguo;** y en 1825 termina: "Podemos esperar, antes de mucho, recibir alguna más clara información de esta piedra oráculo".

El Mundo, es decir las dos clases en que un autor lo dividió una vez, en suscriptores y no suscriptores de su obra, el mundo que lea estas páginas es deudor a don Saturnino Tinoco, de alguna información adicional. La piedra estaba en-

vuelta y cosida en un pedazo de tela de algodón bien estirada, que parecía ciertamente tan vieja como los treinta y cinco años que había estado bajo la custodia del cura y era probablemente la misma cubierta con que fue envuelta cuando por primera vez la pusieron sobre al altar. Una o dos puntadas se le cortaron por en medio, y eso quizá habría sido todo lo que viéramos; pero don Saturnino, con una confusa jerigonza de "extraño, curioso, sagrado, incomprensible, la carta del provisor, el ministro de Nueva York, etcétera", dejó ir su navaja, y el buen anciano padre, dominado por la agitación y por su propio peso, se hundió desplomado sobre su sillón, todavía sosteniendo la piedra en alto con ambas manos. Don Saturnino descosió, hasta casi cortarle los dedos al buen viejo, luego sacó la sagrada tableta, y dejó el saco en las manos del padre.

El cura era el vivo retrato del abandono en sí mismo, de la impotencia, de la angustia, y del arrepentimiento.

Nos movimos hacia la luz, y don Saturnino, guiñando el ojo con una cómica formalidad, colmó el miedo y el horror del padre raspando la sagrada piedra con su navaja. Esta plancha oráculo es un depazo de pizarra común de catorce por diez pulgadas, aproximadamente, tan gruesa como las que usan los muchachos de escuela, sin caracteres de ninguna clase grabados sobre ella. Con una fuerte predilección por lo maravilloso, y raspándola de la manera más irreverente, no pudimos sacar nada más de ella. Don Saturnino se la devolvió al padre, y le dijo que haría mejor en coserla y colocarla en su sitio; probablemente está ahora en su lugar encima del altar mayor **de la iglesia colonial de Tecpán Guatemala, departamento de Chimaltenango,** con la copa sacramental sobre ella, como un objeto de veneración para los fanáticos indios".

Hasta aquí las palabras del investigador abogado John Lloyd Stephens, ministro de los Estados Unidos de América, nacido en Shrewsbury, Estado de New Jersey, muerto de paludismo a la escasa edad de 47 años en el istmo de Centro América.

Yo quise tomar este fragmento de su primera obra, por la importancia que encierra, además dejo la inquietud a los estudiosos. El fatídico terremoto del miércoles 4 de febrero de 1976, dejó un saldo de casi 20,000 muertos en el área del altiplano, la iglesia colonial de Tecpán Guatemala se derrumbó a las 3 a.m. con 3 minutos de ese día, muriendo 5,600 habitantes en Tecpán. El municipio en su totalidad, al igual que los otros quince municipios del departamento de Chimaltenango, quedaron completamente arrasados. Entre los escombros probablemente fue encontrada la misteriosa tableta de pizarra, o se perdió para siempre; una investigación en este campo sería interesante.

La piedra angular de la Cahabah, es el mismo principio santo de la piedra angular de los mayas; es la misma piedra angular desechada que sirvió de cabeza de ángulo de las sagradas Escrituras: La Biblia.

Razones de tanto peso, me impiden hacer una exégesis completa, supuesto que es campo para los eruditos en este campo fascinante.

Me sentiré muy agradecido, si estas líneas puedan servir a los estudiosos.

NOTA AMPLIATORIA

CAMAZOTZ: Murciélago enorme, ave mamífera voladora que tenía un pico largo terminado en punta, con mucho filo, semejante a las hojas de una tijera, instrumento mortífero. El Camazotz: Murciélago enorme era el Pteranodonte Antediluviano, de cabeza puntiaguda, comprimida lateralmente. En su parte posterior tenía una cresta larga, igualmente comprimida lateralmente. La boca era muy grande, sus mandíbulas largas y sin dientes, pero con los bordes cortantes como hojas filudas de tijeras. El cuerpo era pequeño con relación a la cabeza, y las alas eran extraordinariamente grandes y potentes. Tenían el cráneo de casi un metro de largo, y sus alas medían seis metros de envergadura. Sus restos fósiles han sido hallados en el período Cretaceo en Kansas, Estados Unidos de América.

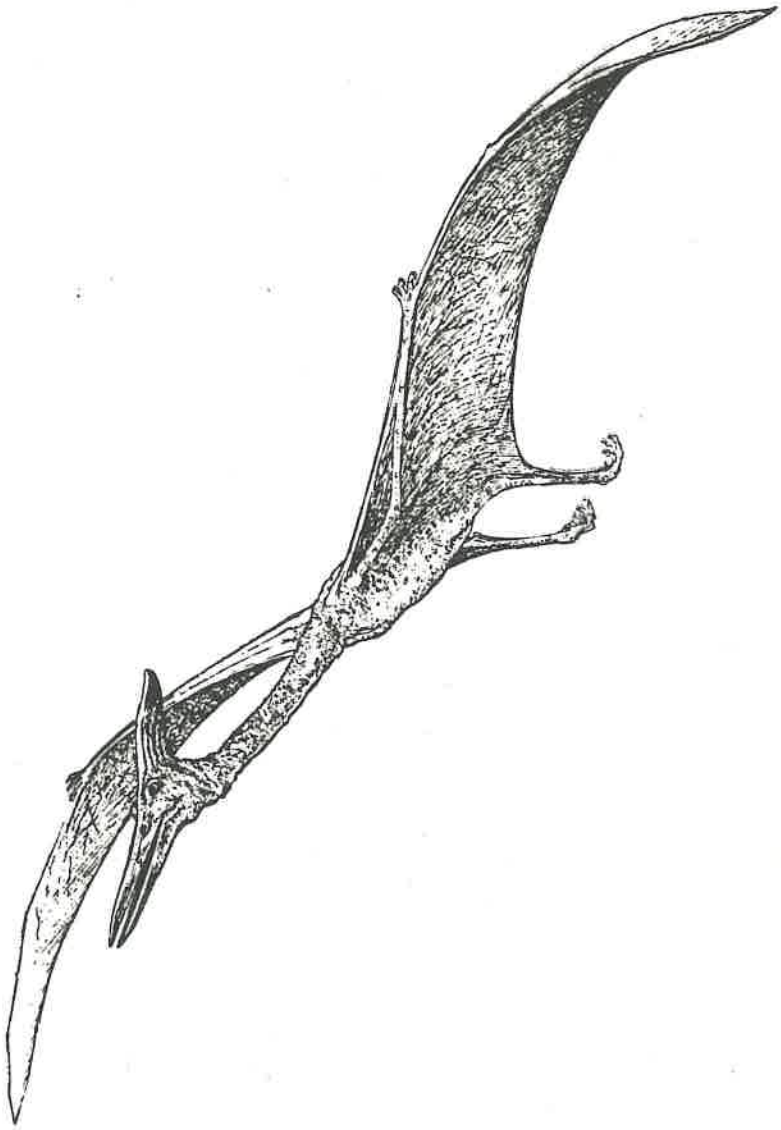
Se le ha clasificado entre los reptiles Pterosaurios, pero esto es un error, ya que el Camazotz: Murciélago enorme no es reptil, no se arrastra en la tierra, de manera pues, que el Pteranodonte era un mamífero volador o murciélago gigantesco, con sus alas de seis metros de longitud, descrito en el Popol Vuh como Camazotz, que quiere decir murciélago enorme.

La antigüedad del Popol Vuh, el Libro Nacional de Guatemala, es una joya de la literatura universal, que menciona este animal que pobló la tierra hace 150 millones de años en el período Jurásico. El Popol Vuh es una narración antiquísima de la historia de la humanidad.

CAMAZOTZ

MURCIELAGO GIGANTE

(Pteranodonte)



CAMAZOTZ: Murciélago gigante que vivió en nuestro planeta Tierra hace 150,000,000 de años, durante el período Jurásico.

POPOL VUH

EL LIBRO UNIVERSAL DE LA RENOVACION DEL TIEMPO

TEXTO DEL REVERENDO PADRE
FRAY FRANCISCO XIMENEZ

El Manuscrito íntegro pasado a las letras de molde del alfabeto latino en máquina de escribir, sin ninguna adulteración. Dividido en versículos para comodidad de su estudio. Se han agregado únicamente los signos de puntuación, guiones, signos de admiración e interrogación. En algunas palabras la letra *h* se cambió por la *j*.

RI POPOL VUH

1) Aré u xe ojer tzij varal, Quiché u bi.

2) Varal xchí ca tzibaj vi, xchí ca tiquibá vi ojer tzij, u ticaribal, u xe nabal puch, ronojel xban pa tinamit Quiché, ramac Quiché Vinac.

3) Aré cut xchí ca cam ví, u cutunisaxic u calá jobisaxic, u tzijoxic puch euaxibal, zaquiribal rumal Tzacol, Bitol, Alom, Cajolom, qui bi. Jun ahpú vuch, jun ahpu utiu, zaquí nimá tzijz, tepeu cucumatz, u cux chó, u cux paló, aj raxá lac, aj raxá tzel.

4) Chuqhaxic, rach bixic, rach tzijoxic, rij Iyom, Mamom, Ixpiyacoc, Ixmucané, u bí, matzanel, chuquenel, camul Iyom, camul Mamom, chuchaxic pa Quiché tzij, ta xquí tzijoj ronojel ruc xquí ban chic chi saquil cojlem, saquil tzij.

5) Vaé xchí ca tzibaj chupan chic u chabal Dios pa Christiano il chic xchí quelesaj rumal majabí chic ilbal re Popol Vuh, ilbal zac petenac chacá paló, u tzijoxic ca mujibal ilbal zac caslem chuqhaxic.

6) Co nabé u vujil, ojer tziban puch, xa eval u vach ilol re, bisol re, nim u peoxic, u tzijoxic puch ta chi quiz tzuc ronojel caj uleu, u caj tzucuxic, u caj xucutaxic, retaxic, u caj che exic, u mej camaxic, u yuc camaxic u pa caj, u pa uleu, caj tzuc, caj xucut chuqhaxic rumal ri Tzacol, Bitol, u Chuch, u Cajau caslem vinaquirem, abanel, cuxlanel, alay rech, cuxlaay rech, saquil, amaquil, saquil al, saquil cajol, ajbis, ajnaoj, chirech ronojel ato co ví caj uleu chó paló.

7) Aré u tzijoxic vaé ca ca tzinin oc, ca ca chaman oc, ca tzinonic ca ca zilanic, ca ca lolinic, ca tolonà puch u pa caj.

8) Vaé cuté nabé tzij, nabé u chan: majabí oc jun vinac, jun chicop, tziquin, car, tap, che, abaj, jul zivan, quim, quichelaj, xa utuquel caj colic.

9) Maví calaj u vach uleu, xa utuquel remanic paló u pa caj ronojel.

10) Majabí naquilá camolobic ca cotzobic, jun ta ca zilobic; camal caban taj, ca cotz caban taj pa caj.

11) Xmá co ví naquilá colic yacalic; xa remanic yá, xa lianic paló, xa utuquel remanic; xmá co ví naquilá lo colic, xa ca chamanic, ca tzininic chi quecum chi acab.

12) Xa utuquel ri Tzacol, Bitol, Tepeu Cucumatz e Alom e Cajolom co pa yá zactetoj.

13) E co ví, e mucutal pa cuc, pa raxon. Aré u binaam ví ri Cucumatz, e nimac etamanel, e nimac ajnaoj chi qui cojeíc, quejecut xax co ví ri caj, co nai puch u cux caj, aré u bí ri Cabahuil chuqhaxic.

14) Ta xpé cut u tzij varal xul cuc ri Tepeu Cucumatz varal chi quecumal chi acabal xcau ruc ri Tepeu Cucumatz.

15) Xe qha cut, ta xe naojinic, ta xe bizonic, xe ri co quib, xquícuch quitzij qui naoj, ta xcalaj.

16) Ta xquí cux laaj quib, xe ví zac tá xcalaj puch vinac, tá xquí naojij u tzuquic u vinaquiric che caam, u tzucuquic puch caslem, vinaquirem chi quecumal, chi acabal, rumal ri u cux caj, Huracan u bí.

17) Caculjá Huracan, nabé, u cab cut, Chipí Caculjá, rox chic raxá Caculjá, chi e cu oxib rij u cux caj.

18) Ta xeul cuc ri Tepeu Cucumatz, ta xnaojixic zac caslem, hupa chá ta chauax oc ta zaquiró puch, apachinac tzucul cool.

19) Ta chux oc quix nojin taj aré ri ya chel taj chi jamatáj, chi vinaquir va uleu, u laquel ta cu rib cha tá cut tá chauax oc ta zaquir oc, caj uleu, ma ta cut u quijilabal, u calaibal rij ca tzac, ca bit ta vinaquir oc vinac tzac, vinac bit.

20) Xe qha cut ta xvinaquir cu ri uleu cumal.

21) Xa quitzij xcojé ví u vinaquiric, chi vinaquir uleu, uleu xechá, libajchí xvinaquiric.

22) Quejerí xa zutz, xa may ví u vinaquiric, chi cu pu pujeíc tá xtá pe pa yá ri juyub, jusuc nimac juyub xuxic.

23) Xa qui Nahual, xa qui puz xbanataj ví u naojixic juyub tacaj, juzuc rach vinaquiric u quizizil, u pachajil u vach.

24) Quejecut xquícot ví ri Cucumatz. Utz mix at ulic, at U Cux Caj, at Huracan, at pu Chipi Caculjá, Raxá Caculjá.

25) Xchú tzinic ca tzac ca bit xe qha cut.

26) Nabé cut xvinaquir uleu juyub tacaj, xchóbochox u be yá. Xbinijeíc coleje racan xol tac juyub, xa chobol chic xe cojé ví yá, ta xcutunijeíc nimac juyub.

27) Quejecut u vinaquiric uleu ri ta xvinaquiric cumal ri U Cux Caj, u Cux Uleu, que u chaxic rij cuté nabé xquinojij. Xcoló ví ri Caj, xcoló naipuch uleu chupan yá.

28) Quejecut u nojixic ri, ta xquinojij ta xquibizoj ru tzinic u banatajic cumal.

29) Ta xqui nojij chic u chicopil juyub, chajal re quichelaj ronojel u vinaquil juyub, ri quiej, tziquim, coj, balam, cumatz, sochoj, cantí, chajal caam.

30) Ca chá ri Alom, Cajolom xa pa chi lolinic, ma xaon chi tzininic, u xe ché caam, caté utz chi cojé chajal ré.

31) Xe qha cut ta xquí nojij, xquí tzijoj puch, juzú cu xvinaquir quej, tziquim ta xquí sipaj cut rochoch, quej, tziquim.

32) At quej: pa bé yá, pa ziván cat var ví. Varal cat cojé ví pa quim, pa zacul, pa quechelaj, qui pocó ví i bib, cajcaj i binibal, i chacabal chuxic xe u chaxic.

33) Ta xquí chic cut cochoch chutí tziquim, nimá tziquim. Ix, ix tziquim chuví ché, chuví caam quix ochochin ví, quix jain ví, chirí quix poc ví, quix quiritaj ví chu cab ché, chu cab caam.

34) Xe u qha xic quej, tziquim ta xquí banó qui banoj ronojel xu camó u varabal, u yacalibal. Quejecut cochoch ví chicop ri uleu, xuya o Alom, Cajolom, xu tziní nacá chic ronojel ri quej, tziquim.

35) Ta xeu qhax chi cut rij quej, tziquim, rumal Tzacol, Bitol Alom, Cajolom.

36) Quix qhau oc, quix ziquín oc mix yonoló quinic, mix ziquinic, quix qha vajetaj chi jujunal, chu jutac chobil, chi jutac molajil, xeu chaxic ri quej, tziquín, coj, balam, cumatz.

37) Chi bij nacut ri ca bí coj i cajarisaj, oj i chuch, oj i cajau qui chá vá na cut, Huracán, Chipí caculjá, Raxá caculjá, U cux Caj, U Cux Uleu, Tzacol, Bitol, Alom, Cajolom, quix qha oc, coj i ziquij, coj i quijilá, xe u chaxic.

38) Ma cu xu tzinic xe qhauic, quejé ta ri vinac, xa que vachelajic, xa que caralajic, xa que vojonic, maví xváchinic u vach qui chabal, jalajoj xcó quibej chi quí jujunal.

39) Ta xquí ta ri Tzacol, Bitol, mauí mi xutzinic, mi xe qhauic, xe ca chic chi quibil quib, mauí mi xutzin u bixic ca bi, rumal oj ca tzac, oj pu ca bit, mauí utz, xqha chic chi quibil quib ri Alom, Cajolom.

40) Xeu qhax cut xa quix jalatajic rumal mauí mi xutzinic, mauí mi xix qhauic, mi cu xcajal ca tzij, ivechá, i cuxun, i varabal, i yacalibal xi vech ví, mi xeuxic siván, quechelaj, rumal maví xutzin ca quijiloxic, mauí ix ziquij.

41) Que ca co coví lo quijilonel, nimanel chi caban chic, xa chi cam i patan, xa i tiojil chi cachic ta chux oc.

42) Aré cut chi patanij, xeu qhaxic ta xe pixabaxic chutí chicop, nimá chicop co chu vach uleu.

43) Ta xraj cu quitij chic qui quij, xraj qui tijtobej chic, xraj pu qui nuc chic quijilabal.

44) Xmá xquí ta ví qui qhabal chi quibil quib, xmá xnavachir vi cut, xmá xbanataj ví puch.

45) Quejecut xe chacataj ví qui tiojil, xquí patanij xe tijic, xe camisaxic ri chicop co varal chu vach uleu.

46) Quejecut u tijtobexic chic vinac Tzac, vinac Bit, cumal Tzacol, Bitol, Alom, Cajolom.

47) Xa cu tijá chic, mix yopij rauaxic u zaquiric, ca baná tzucul qué, cool qué.

48) Jupachá tá coj ziquix oc, ta coj nabax puch chuvach uleu, mix ca tijó chirech ri nabé ca tzac, ca bit, mauí mi xu tzinic ca quijiloxic, ca calaixic puch cumal, quejecut ca tijá ví u banic ajnim, ajxob tzucul, cool xe qhá.

49) Ta u tzaquic cut, u banic puch, uleu xocol u tiojil xquí banó.

50) Macú utz xquiló, xa chi yojomanic, xa tzubulic, xa nebelic, xa lubanic, xa vulanic, xa pu chi umaric, mauí chi colol u jolom, xa jun benac ví u vach, xa cul u vach, mauí chi mucun chirij, chi chaú nabec, majabí u naoj, xa juzuc chiumar pa yá mauí co.

51) Xe qhá chi cu ri Ajtzac, Ajbit, cauach labec ta chux oc, xa labé, mauí chi binic, ma pu chi pocotajic, ta chux oc, xa u naoj chirí xechá.

52) Ta xquí yoj cut, xquí yoc chic ri qui Tzac, qui Bit, xe qhá chi cut, ¿jupachá qui co chi ca banó, chu tzin ta ví chi nahuachir ta ví quijiloy quech, ziquiy quech?

53) Xechá ta xquí naojij chic, xa cabij chiqué Xpiyacoc, Xmucané, Jun Ahpú Vuch, Jun Ahpú Utiú, qui tijá chic u quijixic, u bitaxic, xeuqhan qui quib Ajtzac, Ajbit, ta xquí bij cut chiré Xpiyacoc, Xmucané.

54) Catecut u bixic ri chiquech ri e nic vachinel, Ratit Quij, Ratit Tzac, que qhaxic cumal ri Tzacol, Bitol, aré quí bi ri Xpiyacoc, Xmucané.

55) Xeqhá cu ri Huracán ric Tepeu Cucumatz, ta xquí bij chirech Ajquic, Ajbit, e nic vachinel xu culú, xa pu chu ri co che ta chic chi cavinac Bitoj chi cavinac Tzacoj ta chic tzucul cool, coj ziquix taj, coj nabax taj puch.

56) Cat oc ta cut pa tzij Iyom, Mamom, Catit, Camam, Xpiyacoc, Xmucané, cha taj ta chavax oc, ta zaquir oc, ca ziquixic, ca toquexic, ca nabaxic, rumal vinac tzac, vinac bit, vinac poy, vinac anom, cha ta chux oc.

57) Chi cutun i bi Jun Ahpú Vuch, Jun Ahpú Utiú, Camul Alom, Camul Cajolom, Nimac Nimá Tziiz, ajcuval, ajyamanic, ajchut, ajtzalam, ajraxá lac, ajraxá zel, ajcol, ajtoltecat Ratit Quij, Ratit Zac, quix u qhaxic rumal ca tzac, ca bit.

58) Chimalá chi ixim, chi tzité xa chi banatajic, xa pu chel apan oc chi cajaj, chi ca cotaj puch uchí u vach che, xe u qhaxic e Ajquij.

59) Catepuch u cajic, u quijiloxic rix malic chi ixim, chi tzité, quijbit xeqha cu ri Jun Atit, Jun Mamá chiquech, aré ri Mamá, aré ajtzité, Xpiyacoc, u bí. Aré cu ri Atit: Ajquij, Ajbit chiracán, Xmucané, u bí.

60) Xe qha cut ta xquí tiquibá quij, xa chu culú, xa pú chu ri co cha bij, cató ca xiquin, ca qhauic, ca tzijon taj, xa chu culú ri ché cha javaxic, chi cotox puch cumal Ajtzac, Ajbit. Vé aré tzucul, cool, ta chavax oc, ta zaquir oc.

61) ¡At iximl, ¡At tzité!, ¡At quij!, ¡At bit!, cat choconic, cat taquen taj, xqhá chiré iximtzité, quij bit, cat quixlá uloc, ¡At U Cux Caj!, ma cajizaj u chi, u vach, Tepeu Cucumatz.

62) Xeqhá ta xquí bij cut u zuculiquil utz. Aré chuxic ri i poy ajamché chi qhauic, chi tzijon balá chu vach uleu.

63) Ta chux oc, xe qha cut, ta xquí bij, juzuc xbanic poy ajamché, xe Vinac vachinic, xe Vinac tzijonic puch. Aré Vinaquil u vach uleu.

64) Xe uxic, xe poquic, xe mealic, xe cajolanic ri poy, ajamché, ma cu jabí qui cux, ma pu jabí qui naoj, mauí natal cajtzac, cajbit xaloc xe binic, xe chacanic.

65) Mauí xquí nataj chic ri U Cux Caj. Quejecut xepaj chiví, xa u tijtobexic, xa pu u vá babexic chi Vinac que qháu nabec, xa chaquij qui vach, maná zonol ca can, qui cab ma jabí qui quiquel, qui comajil, ma jabí qui ticoual, qui cab chiyal chaquij cotz coj qui vach. Ca pichipoj ca can, qui cab ca i eioj qui tiojil.

93) Xeré cut tocol ví u vach ri chi cubé ví, maná ronojel ta u xe caj, copon ví u vach.

94) Majá cut qui quil oc u vach Quij, Ic, Chumil, majá oc, ca zaquir oc.

95) Quejecut cu cobizaj vi rib ri Vucub Cakquix chi qui jil, chi Ic il, xa majá chi cutun oc, chi calajob oc, u zaquil Quij, Ic, xa xuraíj nimal i couen.

96) Aré ta xbanic butic cumal Poy ajamché.

97) Quejecut xchí cabij chic ta xcamic Vucub Cakquix, ta xchácatajic, ta xbanatajic Vinac rumal Ajtzac, Ajbit.

98) Vaé u xé u chacatajic, u yicoxic chi puch u Quij Vucub Cakquix, cumal e caib Cajolab: Jun Ahpú, u bí jun, Xbalanqué, u bí u cab.

99) Xaví e Cabahuil rumal itzel xquiló ri nimarizaí rib, xraj u ban chuvach u Cux Caj, xqhá curí Cajolab, maví utz ta chux oc, maví chi cazé Vinac varal chuvach uleu.

100) Quejecut chi catij u ubaxic chuví rechá chi ca vubaj ví chirí, chi cacoj ví u iab, ta quiz oc u quinomal, u xit, u puvac, u cual, u yamanic ri cu cacabej. Quejecut chu banó ronojel Vinac.

101) Mauí aré chi vinaquir ví cacal, ri xa puvac ta chux oc, xe qha ri Cajolab, jujun chi vub qui telen qui cabichal.

102) Aré curi Vucub Cakquix, e caib u Cajol, aré nabé al: ri Zipacná, u cab al chi cut: ri Cabracán, Chimalmat, cut u bí qui chuch, ri Xoquil ri Vucub Cakquix.

103) Aré curí Zipacná, aré chiré chaaj ri nimac juyub, ri chi Cak, Jun ahpú, Pecul, Xaxcanul, Macamob, Juliznab, chuchaxic u bí juyub xcolic ta chi zaquiric, xa jun acab chi vinaquiric rumal ri Zipacná.

104) Aré ri chi curí Cabracán chizilab juyub rumal, chinebouic chutí juyub, nimá juyub rumal.

105) Xaví quejé nimarizabal quib xquí banó u cajol Vucub Cakquix. Ix vá, ¡in Quij! —xqhá Vucub Cakquix—. ¡In vá, In banol Uleu! —xqhá ri Zipacná—. ¡In chi cut quiyoú caj, chin ulij ronojel Uleu! —xqhá ri Cabracán.

106) Xaví u Cajol Vucub Cakquix, xaví chirí xquí cam ví qui nimal chirij qui Cajau. Aré cut itzel xquil ri Cajolab.

107) Majá chi ban taj oc, ca nabé chuch, ca nabé cajau. Quejecut xnojix ví qui camic, qui zachic cumal Cajolab.

108) Vaé cuté u ubaxic Vucub Cakquix cumal caib Cajolab xchá cabij qui chacatajic chi qui jujunal ri nimarizaí rib.

109) Aré ri Vucub Cakquix jun nimá ché ri tapal, aré cu rechá ri Vucub Cakquix. Aré chuló rí u vach tapal cha can chuví ché jutá quij xiló ma cut rechá bal cumal ri Jun Ah pú, Xbalanqué.

110) Qui cacalem chi cut chu xe ché ri Vucub Cakquix, e matzamoj uló ri caib Cajolab pa xac ché, ta xopon cut Vucub Cakquix chuí rechá ri tapal.

111) Catecut ta xubaxic cumal ri Jun Jun Ahpú tacal u bac u vub chu cacaté, chu racuj u chí, ta xpé chuí ché tacal chuvach uleu.

112) Chimalmat cut ri Jun Jun Ahpú, anim xbec quitzij ví xbé uqha pa. Catecut ta xcupix ulá u cab ri Jun Jun Ahpú rumal ri Vucub Cakquix, juzuc xtzac uloc, xmejó uloc tzam u teleb.

113) Ta xu tzocopij chi cut Jun Jun Ahpú ri Vucub Cakquix, xaví utz xquí banó, ma nabé qui chacatajic taj rumal Vucub Cakquix.

114) U caam chi cut u cab ri Jun Jun Ahpú, ta xbé chi rochoch, xa chi cu uló tem u cacaté xoponic.

115) ¿Naquipá mi xcamoú chilá? —xqhá curi Chimalmat ri Xoquil Vucub Cakquix—, ¿naquipá ri? ¡ri e caib Caxtoc mi xiquivubaj! ¡mi xzilibataj nu cacaté!

116) Rumal xa cachuíu ajé vé ca coxou chic, mi nabé mix nu cam uloc chuví cak cut, chi xequé ví chi tzaiabá chuví caq, ta cul qui camá chic, quitzij chi e Caxtoj, —xqha ri Vucub Cakquix— ta xu xe quebá u cab ri Jun Jun Ahpú.

117) Qui naojinic chic ri Jun Ahpú, Xbalanqué, ta xquí bij cut chirech jun Mamá, quitzij zac chic rizmal ví chi Mamá, jun ca Atit, quitzij quemel Atit chic, xa que lucuquilá chic chi ri jitac Vinac.

66) Quejecut mauí xe naú chiví chuvach Tzacol, Bitol, alaí quech cuxlaaí quech, e nabé tzatz chi Vinac xe uxic varal chuvach uleu.

67) Catecut qui quizic chic, qui mayxic, qui cutuxic puch xe camizax chic poy ajamché.

68) Ta xnojix qui butic rumal U Cux Caj, nimá butic xbanic xpé pa qui vi ri e poy e ajamché.

69) Tzité u tiojil ri achij, ta xajaxic rumal Tzacol, Bitol, Ixoc zibaq cut u tiojil Ixoc, xraj oquic rumal Tzacol, Bitol.

70) Maví xe navic, ma pu xe qhauic chuvach cajtzac, cajbit, banol que vinaquirizay quech.

71) Quejecut qui camizaxic, xe butic, xpé nimá col chilá chi caj, xe cotcovach u bí, xcotij uloc u bac qui vach, xe pé camazotz xcupin ulá qui jolom, xpé cotzbalam xtió qui tiojil, xpé tucumbalam xtucuvic, xquichovic qui baquil, qui bochil xcajixic, xmuchulixic qui baquil, cajizabal qui vach.

72) Rumal mauí qui nauic chuvach qui chuch, chuvach puch qui cajau, ri U Cux Caj, Huracán, u bí, cumal xquecumaric u vach uleu, xticaric quecal jab, quijil jab, acabal jab.

73) Xoc ulá chutí chicop, nimá chicop xcut qui vach rumal ché, abaj, xqhauic ronojel qui quebal, qui xot, qui lac, qui boj, qui tzí qui caá, jarú pa lá ronojel xcutú qui vach.

74) Cax xi ban chiqué, xoj i tió ix chi cut xquix catí chic, xqhá ri qui tzí, cac chiquech.

75) Aré cu rí caá, xoj coconic ivumal, jutá quij, jutá quij xquec zaquiric amaquel jolí, jolí, juquí, juquí ca vach ivumal. Aré ta nabé ca patan chi vach, ix taná Vinac, vacamic cut xchi tij ca chucab, xchí ca queej, xchí cajoj puch i tiojil, xqha ri qui caá chiqué.

76) Aré cu ri qui tzí xqha chic ta xqhauic, ¿naquipá rumal mauí chi yá ca vá?, xa coj mucunic, xa pu coj i cuxij uloc, coj i zac pu uloc, yacal u bí, ca cheel ivumal ta quix vaic.

77) Xeré coj ivuchaaj ví, maví cojqhauic, ma tá cu mixoj camic chivé, ¿jupachá mauí mixix nauic xix nau ca ta cut chivij ta cut xoj zach ví? vacamic cut xchí tij ca bac co pa ca chí, xquix ca tió xeqhá ri tzí chiqué ta xcut qui vach.

78) Aré chi cu ri qui xot, qui boj, xchau chic chiqué: cax ra xi ban chiqué xac ca chí, xac ca vach, amaquel oj tzacal chuví cac, coj i cató, mauí cax xcanaó.

79) Xchí tij cut, xquix ca poroj, xchá ri qui boj ronojel, xcutú qui vach. Aré ri abaj ri quixcub chi tá ninic chi pé pa cac, tacal chi qui jolom, cax xban chiqué.

80) Anilábic que mal, majilab chic que raj acanic chuví já, xa chiú ulij já que tzac uloc, que raj acan chuví ché que qha quix uloc rumá ché, que raj oc pa jul, xa chi yuch jul chi qui vach.

81) Quejecut u ca yojic Vinac tzac, Vinac bit, e tzixel, e tzalá toxel chi Vinac xmáyxic, xcutuxic qui chí qui vach conojel.

82) Xqhá cut aré retal ri poy co pa quechelaj vacamic, aré xcojé ví retal rumal xa ché qui tiojil xcojic rumal Ajtzac, Ajbit.

83) Aré cu ri Coy queje ri Vinac chi vachinic, retal julé Vinac tzac, Vinac bit, xa poy, xa pú ajamché.

84) Aré cut xa jubic zac na tanoj u vach uleu, majabí Quij, jun cut cu nimarizaj rib Vucub Cakquix, u bí.

85) Co nabé Caj Uleu, xa ca moymot u vach Quij, Ic.

86) Ca qha curí; xavixeré u zaqu etal Vinac rij xbutic quejerí Nahual Vinac u cojeíc.

87) ¡In nim!, qui cojé chic chuví Vinac tzac, Vinac bit, ¡in Quij!, ¡in pu u Zac!, ¡in nai pu ri Quil!, ta chux oc, nim nu zaquil.

88) ¡In binibal, in pu chacabal, rumal Vinac!

89) Rumal puvac u bac, nu vach xa ca tiltotic chi yamanic raxá cuval, naypú vé raxcahuacoj chi abaj quejerí u va caj.

90) Aré cu ri nu tzam zacjulujuj chi naj quejerí Ic. Puvac cut nu calibal, ca zacpaqué u vach uleu, ta quinel uloc chuvach nu calibal.

91) Quejecut, ¡in Quij ví!, ¡In pu Ic!, rumal zaquil al, zaquil cajol, ta chux oc rumal chi naj copon ví nu vach.

92) Qha ri Vucub Cakquix, ma cu quitzij aré ta Quij, ri Vucub Cakquix, xeré cu nimarizaj rib ri uxic u puvac.

118) Zaquí Nimac, u bí Mamá, Zaquí Nimá Tziz, cut u bí Atit.

119) Xeqha curí Cajolab chiqué ri Atit, Mamá quix cachbilaj taj chibé tá camá ca cab ruc Vucub Cakquix, xa coj teré chivij, quirí ca Mam ri cachbilan, caminac qui chuch, qui cajau. Quejecut que teré cotilá ví chi quij ta la que ca sipaj vi rumal xa elezan u chicopil eiaj ca ca banó quix qha.

120) Quejé curí oj acalab chiriló ri Vucub Cakquix, xaví oj coj yauic i naoj, xeqhá ri e caib Cajolab, utz balá, xeqhá cut.

121) Catecut ta xebec, tzamal cubi ri Vucub Cakquix chuvach u calibal, ta xe icovic ri Atit, Mamá, que etzeyaj curí e caib Cajolab chiquij, ta xe icoú chuxé rochoch Ajau, cu racuj, cu u chí ri Vucub Cakquix rumal re.

122) Ta xril cut Vucub Cakquix, ri Mamá, Atit cachbilan quib, ¿apá quix pé vi camam? xqhá curí Ajau, xa oj tzucubeí quib, Lal Ajau, xeqha cut.

123) ¿Naquipá i tzucubal? ¿ma i u alcual ri u achbilan? ¡Majabí, Lal Ajau!, e ca Mam ri, xeré, na ré ca catocobaj qui vach ri yaaxel jupir cha cap ca cayá chiquech, ¡Lal Ajau! —xeqhá cut ri Atit, Mamá.

124) Cutzin curí Ajau rumal u coxom vé, xa cu nimac vachij chic ca qhauic. In tabá canij chivech chi cotobaj ta nu vach. ¿Naquipá qui chi banó?, ¿naquion chi qui cunaj —Xqhá cut Ajau.

125) Xa u chicopil eiaj chi quelezaj, xa cu u bac u vach chi ca cunaj, xa bac chi ca vicó, ¡lal Ajau! —Xeqhá cut.

126) Utz balá chi cunaj ta bá ué, quitzij ca caxouic jutaquij, mauí choquitajic, majabí nu varam rumal, ruc u bac nu vach.

127) Xaxí qui u baj e caib Caxtoc, ta xticaric, mauí quin echajic rumal. Quejé ta cut chi cotobaj ví nu vach, xa cachuiub u ejé chic ri ué.

128) ¡Utz balá Lal Ajau!, chicop bá ca coxuic, xa choc u quexel chel ri e lá. Ma ba utz lo chel ri ué, rumal xeré In Ajau ví nu caubal ri ué, ruc u bac nu vach.

129) Xchi cacoj chic na cut u quexel jocom bac xchoc chic, aré cut jocom bac xrí xa zaquí ixim.

130) Utz balá chivelezaj chi toó uloc —Xqhá cut—. Ta xel curí ré Vucub Cakquix. Xa zaquí ixim u quexel ré xoquic. Xa chi cu zac julujuj chi ulá ixim pu chí.

131) Juzucú xcaj u vach, mauí Ajau chic xvachinic, xquizelic ri ré cuval raxcauacoj pu chí. Ta xcunax chi cut u bac u vach Vucub Cakquix. Ta xcholic u bac u vach, xquizelic ri puvac.

132) Maná cax taj xunaó, xavixeré ca mucunic. Ta xquiz cu elic, ri u nimarizabal, rib, xaví qui naoj ri Jun Ahpú, Xbalamqué.

133) Ta xcam cut ri Vucub Cakquix, ta xu cam cut u cab ri Jun Ahpú. Xcam nai puch Chimalmat, ri Xoquil Vucub Cakquix.

134) Quejecut u zachic u quinomal Vucub Cakquix. Ri xa Ajcún xcamouíc ri cuval yamanic xu pu nabej varal chuvach Uleu.

135) Nahual Atit, Nahual Mamá xbanouic. Ta xquí cam cut qui cab xtiquitax u coc utz ojic xuxic.

136) Xa rumal u camic Vucub Cakquix, xcaj quejé xquí banó. Itzel xquiló nimarizabal ib. Catecut xebé chic e caib Cajolab. Xa u tzij ri U Cux Caj, ta xquí banó.

137) Vaé chi cuté u banoj chic Zipacná, u nabé Cajol Vucub Cakquix, ¡In banol juyub ca!, qhá ri Zipacná.

138) Aré curí Zipacná, chu chi já. Ta xe icouic Omuch Cajolab, e jur uí ché, racan qui cabal, omuch chubinic. Ta xquí cat cut jun nimá ché u vapalil qui cabal.

139) Catecut xbé ri Zipacná, xopon cu chilá cuc ri Omuch Cajolab. ¿Naquipá qui banó Ix Cajolab? Xa ché mauí ca cayacó chi telebá xchintelej. ¿Apá copon ví? ¿Naquipá u chac chi i cux?

140) Xa u vapalil ca cabal. Utz balá cha cut, ta xujuruj cut xu telebá cu acan oc chu chi qui cabal Omuch Cajolab.

141) Xa ta ví cat cojé cuc ¡At Cajol!, ¿Co pa a Chuch, a Cajau? —Majabí, xqhá cut—, ca ca chaquimaj ta na balá chu vec chu vabaxic chic jun ca ché racan ca cabal. Utz xqhá chi cut.

142) Catecut xcam qui naoj ri Omuch Cajolab. Aré ri alá: ¿Jupachá chi caban chiré chi ca camizaj taj?, rumal mauí utz rí cu banó, xa u tuquel mi xuyac ri ché.

143) Ca cotó jun nimá jul, chirí ta cut chi ca tzac ví cajoc pa jul. Ja camá cajá Uleu pa jul, coj qhá ta chiré. Chi aré ta cut pachal cajoc pa jul, ta catarij cajoc ri nimá ché, chirí ta cut chi cam ví pa jul.

144) —Xe qhá cut Omuch Cajolab—. Ta xquicot cut jun nimá jul najt xcajic. Ta xquitac cut ri Zipacná. ¡Oj canij chavech chibé ta a cotó chic Uleu!, mauí ca caricó —Xuchaxic.

145) Utz balá —Xqha cut—. Catecut xcaj pa jul. Caziquin uloc ta cototaj oc ri Uleu, naj ta chi cajic aumal —Xu qháxic—. ¡Vé! —Xqhá cut—. Ta xu tiquibá u cotic jul. Xa cu u jul xu cotó u colbal rib.

146) Xretamaj ri u camizaxic. Ta xucot cut jun vi chi jul chu tzalanem u ca jul xu cotó xcolotaj ví.

147) ¿Ca janican pa lá? —Xuqhax cu cajoc cumal Omuch Cajolab—. Qui na nu cotó, ¡vé xquix nu ziquij acan oc, ta chutzin oc u cotajic! —Xchá uloc Zipacná chirí pa jul.

148) Ma cu aré cu cot u xe jul ri u moquiquil. Xa u jul cu cotó colbal rib. Catecut ta xziquin uloc ri Zipacná, colón chu ca chirí pa jul ta xziquín uloc.

149) Qui xpe toc chulí camá Uleu, rachac jul mi xcototajic. Quitzij naj mi xcaj vumal, ¿mapá quitá nu ziquibal lo? Aré curí i ziquibal, xa u bí xojaxic, quejé rí jun elebal, caib elebal ixco ví, ca nutaó.

150) —Xqhá ulá ri Zipacná— pa u jul chirí cut matzal chi ví uloc caziquiiaj chi u lá pa jul.

151) Aré cut ca jurux uloc ri qui nimá ché rumal Cajolab. Catepuch xquí tarij cajoc ri ché pa jul.

152) Ma có ma qhauic chicatá ná, ta churacuj u chí, ta camoc —xechá chi quibil quib—. Xa que jazlajic, xa pu chí matzalaj quí vach chi quí jujunal. Ta xquí ta rij cajoc ri ché.

153) Aré cu xqhá ta xuracuj u chí. Xa jupaj chic xziquinic, ta xcaj apan oc ri ché.

154) ¡Ocá!, ¡mi xutzinic qui utz, mi xcabanó chiré, mi xcamic! A ta labé chi taquén chu banó chu chacuj ta chuxóc u nabé lá xucoj ulá rib cuc chi caxol puch la, Oj Omuch Cajolab.

155) —Xeqhá cut quequicot chic—, co rí u banic ca qui oxíh que ecouic, oxíh puch chi cucaj lacabebal ca cabal lá, ¡oj Omuch chi Cajolab!

156) —Xeqhá—. Chuvec cut chi quiló, cabij puch chi quiló. Ma pá chi pé zanic pu Uleu, ta chuín oc, ta quey oc. Catecut cul chi ca cux, ta cucaj ri cu quiá —Xeqhacut.

157) Cutá cu uloc ri Zipacná chirí pa jul. Ta xquibíj Cajolab, ri ca chucabíj puch, ta xtubuquij zanic que binouic, que buchuvic ta xe culun xe ché.

158) Jumáj quí cayeloón iz, qui cayeloón rix cac Zipacná.

Ta xquil curí Cajolab, ¡mi pá xutzin ri Caxtoc, chivilá na zanic mi xeculun uloc, mi xetubuquij uloc jumaj iz quí caién co rix cac, ri chilá na mi xcabanó ca —Xeqhá chi quibil quib.

159) Aré curí Zipacná xaví cazlic, xu cat uloc rizmal u ví, xa pú cu cux uloc rix cac chiré cu yá chiquech ri zanic.

160) Quejé curí xcamic xquí naó Omuch Cajolab.

Catecut xticar qui quí chi roxíh. Ta xe cabar puch conojel Cajolab.

161) E cu cabarinac chic conojel Omuch Cajolab, majabí ca quiná chic. Catepuch xulix ri cabal pa quí ví rumal ri Zipacná.

Xe quiz chayatajic conojel.

162) Majabí chic jun, caib xcolotaj chiquech ri Omuch chi Cajolab, xe camizaxic rumal Zipacná, u Cajol ri Vucub Cakquix.

163) Quejecut qui camic Omuch Cajolab ri xqhá chi cut. Aré ri xe oc chi Chumilal ri Motz, u bí cumal. Ve cut xa zacbal tzij ló.

164) Aré chi cut chí cabij u chacatajic chic Zipacná, rumal ri e caib Cajolab: Jun Ahpú, Xbalanqué.

165) Aré chic u chacatajic, u camic Zipacná, ta xchac chic cumal ri e caib Cajolab: Jun Ahpú, Xbalanqué.

166) Aré chic u yoc qui cux Cajolab, ri Omuch chi Cajolab xe camic rumal Zipacná.

167) Xa car, xa tap, chu tzucuj chi tac á, xeré chi rechaáh jutaquij pa quij chivá catic ta chu tzucuj rechá. Chacab cut chi ve caj juyub.

168) Catecut, ujalvachixic jun nimá tap, cumal Jun Ahpú, Xbalanqué. Aré cut xquícoj ri u vach ec, ri mac ec co pa tac quechelaj.

169) Aré u xul tap xuxic pajac chi cut u coc cab xquí cojó zelabaj curí uvá rachac tap ri jouojic.

170) Catecut ta xquicoj u coc chu xe pec, chu xe nimá juyub: Meauán, u bí juyub, xchacataj ví.

171) Catecut ta xepé ri Cajolab xquí cú ri Zipacná chi yá. ¿Apá cat bé ví?, ¡at Cajol! —Xchax curí Zipacná—. Majabí quin be ví, xa u echá ca nu tzucuj, ¡ix Cajolab! —xqhá curí Zipacná.

172) ¿Naquipá A u echá?, xa car, xa tap, xmá co chiví canú ri có, cabijir chin canaj rechá xic. Mauí canú chij chic vaij —xqhá Zipacná—, chiquech Jun Ahpú, Xbalanqué.

173) ¡Jun aré la tap co ulá xe zivan, quitzij chi nimá tap! ca quij talá chá vé chaaj ló. Xa coj u tió mi xraj ca chapó ca caxibij quib rumal ma chibeón ca chapá, —Xeqhá ri Jun Ahpú, Xbalanqué.

174) ¡Quí tocobá nu vach! ¡Qui bé ta I vabá, ix Cajolab! —xqhá ri Zipacná—. Ma bá chicaj, xa ta catbec ma zachibal taj, xa racan já catbec, At cu tacul apon oc xe nimá juyub, jouol ulá chu xe zivan, xa catel apan oc —xeqhá Jun Ahpú, Xbalanqué.

175) ¡Laquí ba tocob nu vach!, ¡ma bá xuculú, ix Cajolab, quixbé na cu nuvabá, co qui xe vi rí tziquim chibé taj i vubaj vetaam co ví —xqhá chi cut Zipacná.

176) Xelajic, xoc na chi Vach Cajolab, ¿la má qui cu xchachap lo, ta xa quejé xcoj tzalij avumal?, ma xa mauí xcatijó, xa juzuc chi tionic ri oj jupulic coj oc ubic. Catecut cu xibij rib, ri oj pacalic coj ubic, xa cu zcaquin chic mauí chicaricó, caté cu utz, At pacalic, catoc ubic —xuchax cut.

177) ¡Utz balá! —xqhá cu ri Zipacná—, ta xbé cut, achbilan chi cut ri Zipacná, xbec xeopon chu xe ziván. Zalam cu la ri tap, cacvacavoj ulá rij xe ziván, ri cuté qui cumatzij.

178) ¡Utz balá!, chiquicot cu ri Zipacná, caraj taj xcoc ta pu chí, rumal quitzij chi vaíj, xraj cutij ri xa xraj jupunic, xraj oquic, pacal cu ri tap xacanic.

179) Catecut xel chu uloc, ¿mauí xa ri có? —xuqhax cut—, majabí xa pacalic cacanic, xa nabé zcaquin chic mauí mi xnú ri co.

Caté utz lo qui paqueíc quin oc ubic —xqha chi cut.

180) Catecut pacal chic ta xoc ubic. Xquiz cu oc ubic xa u ví, u chec chic xcutun uloc, xquiz biquitajic, xlilob cu cajoj nimá juyub chi u cux, mauí xzolcopij chic abaj cut xuxic ri Zipacná.

181) Quejé u chacatajic chic Zipacná cumal Cajolab: Jun Ahpú, Xbalanqué, ri banol juyub —xqhá u tzijoxic ojer—, u nabé Cajol Vucub Cakquix.

182) Chu xé juyub Meauán, u bí, xchacataj vi. Xa Nahual xchacataj vi u cab nimarizaí rib, jun chi cut xchicabij u bixic.

183) Rox chi cut nimarizaí rib u cab u Cajol Vucub Cakquix, Cabracán, u bí, ¡In yojol juyub!, xqhá.

184) Xaví cu xeré Jun Ahpú, Xbalamqué xchacon ré Cabracán —xqhá ri huracán—, —Chipí Cacul Já—, —Raxá Cacul Já—, ta xqhauic chiquech ri Jun Ahpú, Xbalanqué.

185) U cab u Cajol Vucub Cakquix, jun chic chí chacatajic. Xaví nu tzij, rumal nauí utz qui banoj chuvach Uleu, ca quí covizaj Quij chi nimal chi Alal, ma cu quejé chuxic.

186) ¡Chibochíj cu ubic chilá relebal Quij! —xqha cut ri Huracán chiqué ri e caib Cajolab.

187) ¡Utz balá Lal Ajau!, que ví ná cut, mauí utz ví ca quiló. ¿Ma pá Lal colic, Lal pu yacalic, Lal U Cux Caj? —xeqhá cut ri Cajolab—, ta xquí culubá u tzij Huracán.

188) Aré puch ca tajin ri Cabracán iojol juyub, xa zcaquin chutinij racan chuvach Uleu, juzú chibulij nimá juyub, chutí juyub rumal.

189) Ta xculutaj cumal ri Cajolab, ¿Apá cat be ví, At Cajol? —xeqhá chirech ri Cabracán—. Majabí quin bé vi, ¡xa in vulij juyub!, ¡in puch yojol rech chi bé quij, chi bé zac! —xqha cut ta xqhauic.

190) Xqha chi cut ri Cabracán chiqué ri Jun Ahpú, Xbalanqué. ¿Jupachá xpetic?, mauí vetaam u vach, ¿naquipá i bí? —xqhá Cabracán.

191) ¡Majabí ca bí!, xa oj ubom, xa pú oj tzarabom pa tac juyub, xa oj mebá, majabí naquilá quech, ¡at Cajol!

192) Xa chutí juyub, xa nimá juyub cojbec, ¡at Cajol! Aré curí jun nimá juyub xquiló, xa co quil caquijíc, ¡quitzij najt cacanic! xa ca cupupic quí covic chuví juyub ronojel.

193) Ma cu jabí jun caib tziquin mi xca cam chuvach, ¡at Cajol! Ve cut quitzij cavulij ronojel juyub?, ¡at Cajol! —xeqhá ri Jun Ahpú, Xbalanqué chiré Cabracán.

194) ¿Ma quitzij xiviló ri juyub quibij?, ¿apá co ví? Xchivil ná xchin vulij cajoc! ¿Apá xivil ví? —chilá ba co vi chi relebal Quij, xeqha cut Jun Ahpú, Xbalamqué.

195) Utz chi camá ca bé —xeuqhax cu ri e caib chi Cajolab—. Majabí ca chapé nicaj chi caxol cut cojeví, jun cha mox, jun cha ví qui cab chiqué rumal co ca vub, vé co tziquin chi ca vubaj —xeqhá cut.

196) Quequicot chi qui tijtobelá qui vubanic. Aré cu ri tá que vubanic, maná uleu taj u bac qui vub, xa chi cuxlabij ri tziquin ta chi qui vubaj, chumaijaj cu ri Cabracán.

197) Ta xquí bac cu qui cac ri Cajolab, xquibol cut qui tziquin chuvach cac, jun cut tziquin xquicul zajcab chirij zaquí uleu xquicojó.

198) Aré cut chi cayá chiré, tajicon oc, ta chu tzicá puch ruxlab ca tziquin, ta chacajoc. Aré cu ri uleu xchoc chirij cumal, puleu chi catzac ví, queje cut pu uleu chimuc ví.

199) Vé nimá etamanel jun tzac, jun bit, ta chauax oc, ta zaquir oc —xeqha ri Cajolab.

200) Rumal xax chirain ví, u cuxlal ri chi tijic, chi jacuxic quejé xchuraij u cux ri Cabracán —xeqhá chi quibil quib Jun Ahpú, Xbalanqué.

201) Ta xquibol ri tziquin, xchacaj cut can u bolic, chiyipouic chi cabchiyanic quij ri tziquin, chi co i nic, zimizoj ruxlab.

202) Aré cu ri Cabracán curaíj chic rechaxic, xa cauajin u vaal u pu chí, xa cabiquilajic ca curulaj puch u chub u caxaj rumal u zimzojil tziquin.

203) Ta xutzonoj cut: ¿Naquipá ri i vechá? ¡Quitzij cuz ruxlab, canú naó! ¡Chiyá ta zcaquin vech! —xcha cut.

204) Ta xyá cut jun tziquin chiré Cabracán, u chacatajic cu ri.

Catecut xuquiz ri tziquin; ta xbé chi cut xeopon cu chilá relebal Quij, co vi ri nimá juyub.

205) Aré cu ri Cabracán xa tubul chic racan, u cab, mabí chi couín chic rumal ri uleu xcul chirij tziquin xutió. Ma cu jabí chic naquilá xuban chic chiré juyub, mauí xutzinic, xuvulij taj.

206) Ta xim cut cumal Cajolab chirij, xim ví u cab xrilij u cab cumal Cajolab, xim cut u cul racan u cabichal. Catecut xquí tarij cajoc puleu xquí mucú.

207) Quejecut u chacatajic Cabracán, ri xaví xeré Jun Ahpú, Xbalanqué, Mauí ajilan qui banoj varal chuvach Uleu.

208) Aré chi cut xchicabij chic calaxic Jun Ahpú, Xbalanqué.

Aré nabé mi xcabij ri qui chacatajic Vucub Cakquix, ruc Zipacná, ruc Cabracán, varal chuvach Uleu.

209) Aré chi cut xchicabij chic u bí qui Cajau ri Jun Ahpú, Xbalanqué, xcacamauj chuví xa pú xcacamauj u bixic u tzijoxic puch qui Cajolaxic ri Jun Ahpú, Xbalanqué, xa nicaj xchicabij, xa chacab u bixic qui Cajau.

210) Vaé cuté u tzijoxic aré qui bi ri Jun Jun Ahpú, que u qha xic aré cut qui Cajau ri Xpiyacoc, Xmucané, chiqué cumal chi acabal xe alaxic ri Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, cumal Xpiyacoc, Xmucané.

211) Aré cu ri Jun Jun Ahpú e caib xeralcualaj e pu caib u cajol: Hun Batz, u bí nabé al, Hun Chovén, chi cut u bí u cab al.

212) Aré cut u bí qui Chuch va Xbaquiyaló, chu qhaxic rixoquil Jun Jun Ahpú. Aré cu ri Vucub Jun Ahpú, majabí rixoquil, xa ulaquel.

213) Xa pu u cab xa Cajol u cojeíc e Nimac Ajnaoj, Nim puch Quetamabal, e Nicvachinel varal chuvach Uleu, xa utz qui cojeíc, qui yaqueíc puch.

214) Xqui cutú naviquil chi qui vach ri Hun Batz, Hun Chovén, u Cajol Jun Jun Ahpú, e Ajzú e Ajbix, e Ajpub, e Ajtzibenaí, pu Ajcot e Ajxit, e Ajpuvac —Xeuxic ri Hun Batz, Hun Chovén.

215) Aré cu ri Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, xa zac, xa chaaj chi qui banó juta quij, xa e cacab chi qui culelaaj quib, e cajib chi conojel ta que cuchmaijic pa jom.

216) Chul cu ri Voc ilol que u Zamajel Huracán, chi Chipí Cacul Já, Raxá Cacul Já. Aré cu ri Voc mauí naj varal chuvach Uleu, mauí naj chi Xibalbá, chiré libajchí chopon chic chi Caj ruc Huracán.

217) Xe yaluj varal chuvach Uleu, xcaminac ca cut qui Chuch, ri Hun Batz, Hun Chovén.

218) Aré cut u beel Xibalbá xe chaaj vi, ta xqui ta cut Jun Camé, Vucub Camé, Rajaual Xibalbá.

219) ¿Naquipá ri caban chuvach Uleu, xa que nicnotic, xa pu que juminic? ¡Que bé ta tacoc!, varal taj que ul chaaj ví, que cachac ta cut, xa majabí ca nimaxic cumal, majabí qui nim, ma pu jabí qui xob cuxic, xax quejinic uloc pa ca vi —xeqha cut conoj Xibalbá.

220) Ta xqui cam qui naoj conojel ri qui bí: Jun Camé, Vucub Camé e Nimac Catoltzij. Aré cu ri Ajauab ronojel yaol u patan Rajauarem puch, jujun chi Ajauab rumal Jun Camé, Vucub Camé.

221) Aré cu ri Xiquiripat, Cuchumaquic u bí Ajau. Aré cut qui patan ri quic chuyabij Vinac. Aré chi cu ri Ajalpuj, Ajalcaná, chic qui Ajauab.

222) Aré cut Cajauarem ri chizipojic Vinac, chi pe puj chirij racan, chi pe caná chirij u vach, chucanal —Chuqhaxic.

Catecut Rajauarem Ajalpuj, Ajalcaná ví.

223) Aré chi cu ri Ajau Chamiabac, Chamiajolom, rajchamíy Xibalbá, xa bac qui chamiy. Aré cut cajchamiyal ri chi baquir Vinac. Quitzij chi bac, chi jolom chic, ta chi camic ziyaj bac, xu pan chi camouic. Aré u patan ví Chamiabac, Chamiajolom, qui bí.

224) Aré chi cu ri Ajau Ajalmez, Ajaltocob, qui bí. Aré qui patan ri xa chi culvachij Vinac, u vé tza mez, vé pe pu chirij já, chu va já chi culvachix ví, xa chi qui tocotá chi bé, jupul oc chuvach Uleu, ta chi camic. Aré cut Cajauarem Ajalmez, Ajaltocob —que u qhaxic.

225) Aré chi cu ri Ajau Xic, Patán, qui bí. Aré Cajauarem ri Vinac chi cam pa bé, xa rax camic —Chu qhaxic—. Chi pe quic pu chí, ta chi camic chu xauaj quic, xa jujun chi patan qui telelaon, xa chi qui cozij u culel u cux Vinac, ta chi cam pa bé, xa chi qui culmaj apon oc, vé chi binic chi cul. Aré cut Cajauarem Xic, Patán, ví.

226) Aré cut xqui cuc qui naoj ri ta xe tzaixic, ta xe cotobax puch Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú. Aré xquí raij Xibalbá, ri quetzabal Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, ri qui tzuum, qui bate, qui pachcab, qui iach vach, vach zot puch, qui cauubal Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú.

227) Aré chi cut xchicabij chic qui biyic chi Xibalbá, xecanaj cu can oc ri Hun Batz, (Hun) Chovén, u Cajol Jun Jun Ahpú. Xcaminac oc qui Chuch ca chui chic qui chacatajic chic Hun Batz, Hun Chovén, cumal Jun Ahpú, Xbalanqué.

228) Catecut qui petic Zamajel rumal Jun Camé, Vucub Camé. Quixbec, ix Rajpop Achij, je i tacá ri Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, quixqha ta qui xopon cuc.

229) ¡Que pe toc! —que qhá Ajauab—, chivech varal taj que ul chaajá ví cuc, chi cacaztaj ta ca vach cuc, quitzij ca camaijaj qui chí, quejé ta cut que pe ví —que qhá Ajauab.

230) Chi qui cam cu uloc ri qui choconizan qui bate, qui pachcab, chipé naipuch ri quí quiq —que qha Ajauab—, quix qha ta quix opon oc —xe uqháxic ri Zamajel.

231) Aré cut qui Zamajel ri Tucur, Chabí Tucur, Huracán Tucur, Caquix Tucur, Jolom Tucur —que uqhaxic u Zamajel Xibalbá.

232) Aré ri Qhabí Tucur quejerí qhab, xa copquic. Aré cu ri Huracán Tucur, xa jun racan, co u xic. Aré cu ri Caquix Tucur, cak rij, co u xic. Aré chi naipuch ri Jolom Tucur, xa u tuquel u jolom, majabí racan, xa u xic colic.

233) E Cajib ri Zamajel Rajpop Achijab que calem, ta xe pé cut chilá, chi Xibalbá, libajchí xe ulic e cu tacal chuvi jom, que chaaj cut Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú pa jom, ri Nim Xob Carchah —Chu qhaxic.

234) E cu tacatoj ri Tucur chuví jom, ta xquizac cut qui tzij. Xavi xeré u cholic u tzij Jun Camé, Vucub Camé, Ajalpuj, Ajalcaná, Chamiabac, Chamiajolom, Xiquiripat, Cuchumaquic, Ajalmez, Ajaltocob, Xic, Patán, qui bí conojel Ajauab, xtzac qui tzij cumal Tucur.

235) ¿Ma quitzij ca qhá Ajau Jun Camé, Vucub Camé? ¡Quitzij ba lá! —que qhá oj na cu achbilaí ivé—, chi cam uloc ri ronojel quetzabal —que qhá Ajauab—. ¡Utz balá!, coj i voyobej na oj, na ca pixabaj can na ca Chuch —xe qha cut.

236) Xebé cut chi cochoch, xe qha cut chiré qui Chuch, xcaminac oc qui Cajau. ¡Jo ná Ix ca Chuch!, xa et culic mi xul u Zamajel Ajau camol que, ¡que petoc ca qha cut! —que qhá tacol que.

237) Xchicanaj cu canavá ca quic —xe qhá cut—, caté xbé qui ximá can oc pu vi já co jul ná. Caté chi ca choconizaj chic, xa quix tzuan oc, xa pu quix bixon oc, quix ziban oc, quix coton oc, chi mecoj cochoch, chi mecoj puch u cux Ivatit —xe uqhax cut Hun Batz, Hun Chovén.

238) Ta xe pixabaxic quzquz cut choc qui Chuch: ri Xmucané. ¡Jo ná!, ¡majabí coj camic, mi xbizonic! —xe qhá ta xebec Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú.

239) Catepuch ta xebec Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, xcam qui be cumal ri Zamajel. Ta xecaj cut pu beal Xibalbá, xuluxuj u chí cumuc.

240) Xecaj cut ta xe el chi cu apon oc, chu chi jal já, Ziván ub, nu Ziván cul, cu Ziván u bí, xe ecó ví, xe ecó chi cut chupan jaljal já zimaj, mauí ajilan zimaj, xe icó ví, mauí xe tocotajic.

241) Ta xe opon chi cut chi á, chi quiqui á, xe icó u chirí, mauí xcucaj, xe opon chi á, u tuquel puch chi á, mauí xe chacatajic, xaví xe icó u chic. Ta xe opon chi cut pa cajib xalcat bé, ca chirí cut xe chacataj ví, pa cajib xalcat bé.

242) Jun Cacá bé, jun cut Quecá bé, Zaquí bé jun, jun cut Caná bé, cajib bé. Aré cut xqhá u ri Quecá bé: In qui nicamó, In u bé Ajau —xqha u ri bé.

243) Chirí cut xe chacataj ví. Aré xqui taquej ri bé Xibalbá, ta xe opon cut pa qui Popobal Rajaual Xibalbá, xe chacataj chi cut chirí.

244) Aré nabé cubulel ri xa poy xa ajamché cautalic cumal Xibalbá. Aré cut nabé xqui quijilá: ¡Calá Jun Camé! —xe qha chiré ri poy—. ¡Calá Vucub Camé! —xe qhá chic chiré ri ajamché.

245) Ma cu xe qhá covic. Catecut xe jumujub Rajaual Xibalbá, chi tze, xa quejumin chic chi tze conojel Ajauab rumal xe chacomajic chi qui cux, xqui chac ri Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, xe tzeen na.

246) Catecut xe qhá u chic Jun Camé, Vucub Camé: ¡Utz balá, mi xixulic!, chuvec chi cazá u vach, i bate, i pachcab —xe uqhax cut.

247) Quix cu uloc chuví catem —xe uqhaxic—. U tuquel cu catanalaj abaj qui tem, xyaic xe cat chi cut chuví tem. Quitzij vi xe pizcalij chic chuví tem, mauí xe yacamaric, quitzij ví xe valejic, xcat qui culibal.

248) Catecut xe tzeen chic Xibalbá, xe pichicharic chi tzé, xvinaquirí jeíc u cumatz tzé chi qui cux, chi quiquí quib, chi qui baquib chi tzé conojel Rajaual Xibalbá.

249) Xa jix chi já, vé chi beyá oc, i chaj, i zic chi varabal —Xeuqhaxcut.

250) Catecut xe oponic pa Quecumá Ja, u tuquel quecum u pam chi Já. Ta xqui cam cut qui naoj Xibalbá: ¡xa que ca puzú chuec xa labé juzú, juzú que camic, rumal vi quetzabal ri ca chajibal! —que qhá cu ri Xibalbá chi quibil quib.

251) Aré cu ri qui chaj, xa coloquic cha zaquitoc, u bí ri chaj, u chaj Xibalbá, xa jucul qui chaaj, xa juzuc chi yojyox bac chi co u ví ri qui chaaj Xibalbá.

252) Xe oc cut ri Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú chupan ri Quecumá Já, ta xbé cu yaoc qui chaj, xa jun chi chaj zijom chic, xel ruc Jun Camé, Vucub Camé, ruc jujun qui zic xaví zijon chic xel cuc Ajauab, ta xbé cu yaoc cuc ri Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú.

253) E chocochoj chi uloc pa quecum ta xopon ri yaol qui chaj ruc qui zic, ca juljut ri chaj xoc apon oc ri qui chaj e quitzijá ri jujun qui zic. Je chul quiyá chi zaquiric, mauí chiquizic xavi xeré u vach chul qui molobá —que qha Ajauab—, chivé.

254) Xe u qhaxic xe chacataj cut, xquí quiz ri chaj, xquí quiz cu ri zic xbe yaó chiqué, tzatz cu ri u tijobal Xibalbá, quía molaj chi tijobal.

255) Aré u nabé ri Quecumá Já, u tuquel quecum u pam, u cab chi cut Xuxulim Já, u bí. Tzatz chi tev u pam, zac xuruxuj, zac caracoj chi xurulaj tev, choc uloc chupam.

256) Rox chi cut Balamí Já, u bí, u tuquel balam co chupam, que quichovic, que buchuvic chi matat, que chi quitit, que e tzapin balam pa Já.

257) Zotzi já, u bí u caj u tijobal, u tuquel zotz u pam chi já, que tzitzotic, qui tzilajic, que ropop pa já, e tzapin zotz, majabí queel ví.

258) Roó chi cut Chayim Já, u bí u tuquel chaqol chupam zactetoj re chi cha (y) chi tzininic, chi yojojic chirí pa já.

259) Quí nabec u tijobal Xibalbá, ma cu xe oc ri Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú chupam. Xa u bixic apon u bí tijobal Já.

260) Ta xe oc cu apon oc Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú chuvach Jun Camé, Vucub Camé. ¿Apa co ví ri nu zic? ¿Aon co vi ri nu chaj?, xbé yaoc chivech xquec —Xuqhax cut—, ¡Xca quizó At Ajau!

261) —Utz balá— ¡Vacamic balá xquiz i Quij, qui xcamic, xquí zachic, xquí ca cup puch varal xchívevaj vi i vach, qui xpuzic! —Xqhá Jun Camé, Vucub Camé.

262) Ta xepuz cut, xemuc cut chi Pucbal Chaj, u bí xemuc ví, xcat u jolom ri Jun Jun Ahpú, xa u nimal xmuquic ruc ri u chac.

263) Chiyá ri u jolom xol ché ri tiquil pa bé —xqha cut Jun Camé, Vucub Camé. Ta xbé cu yaoc u jolom xol ché. Ta xvachin cu ri ché, majabí u vach, majá chocó ri u jolom ri Jun Jun Ahpú chu xol ché. Aré cu ri zimá coj cha chiré vacamic u jolom Jun Jun Ahpú —chu qha xic.

264) Ta xumaijaj cut Jun Camé, Vucub Camé u vach ri ché. Jumaj colocac u vach. Ma cu calaj co chi vi ri u jolom Jun Jun Ahpú, xa junan chic u vach ruc u vach zimá ca ri ló ronojel Xibalbá. Ta chul quicayij.

265) Nim u cojeíc ri ché xux chi qui cux rumal. Juzú xu banic ta xoc u jolom Jun Jun Ahpú chu xol —xeqhá cu ri Xibalbá chi quibil quib—. Ma co ma chupuvic ri u vach, ma co naipú ma oc apon oc chuxé ché, —Xeqhá xqui cataj quib, xqui quil quib Xibalbá conojel.

266) Ma cu calaj chi ri u jolom Jun Jun Ahpú, xa junamatal chic ru u vach ché: ri Zimá, u bí, xuxic. Nim cut u tzijoxic xutá jun Capoj. Va cu té xchi cabij roponic.

267) Va chi cu té u tzijoxic jun Capoj u meal jun Ajau: Cuchumaquic, u bí.

268) Aré cut ta xutá jun Capoj, u meal jun Ajau: Cuchumaquic, u bí, Xquic, cut u bí ri Capoj ta xutá cut u tzijoxic ri u vach ché, ta chi tzijox chic rumal u Cajau, chu maijaj cut ta chi tzijoxic.

269) Ma qui naoj vi lá ri ché ca bixic. Quitzij cuz u vach, cachá canú taó —xqha cut.

270) Caté xbec xa u tuquel xapon cut chuxé ché tiquil chi Pucbal Chaj tiquil ví, ¡Ji í aá! ¡Na qui pé u vach vaé ché! ¡Ma quí pá cuz chi vachin va ché! ¿Ma qui cam taj, ma quí zach taj la quitá xchin chup jun oc? —xqha cu ri Capoj.

271) Ta xqha u cut ri Bac, co u lá xol ché: ¿Na qui pá caraíj chiré ri xa Bac ri colocoxinac chu cab tac ché? —xqhá ri u jolom Jun Ahpú—, ta xqhavic chiré ri Capoj.

272) ¡Ma caraíj! —xu qha xic—, ¡ca nu raíj! —xqha cut ri Capoj—. Utz balá, cha liquibá uloc ri a vi qui cab, vilá ná —xqhá ri Bac—, ¡vé! —xqhá cu Capoj—, xu liquibá acan oc u ví qui cab chuvach Bac.

273) Catecut chi pitz caban u chub Bac, ta xpetic tacal cut pu cab Capoj. Ta xril cut u pu cab. Juzuc xu nicoj, ma cu jabí u chub Bac pu cab.

274) Xa Retal mi xnuyá chavé, ri nu chub, nu caxaj. Aré ri nu jolom, majabí ca chocon chi ví, xa bac, majabí chi u chac.

275) Xaví quejé u jolom vé qui Nim Ajau, xa u tiojil utz vi u vach. Aré cut ta chi camic chu xibij chi rib Vinac rumal u baquil.

276) Quejecut xa u Cajol quejerí u chub, u caxaj, u cojeíc vé u Cajol Ajau, ve puch u Cajol Naol, Ajuchán, xmá chizach ví chi bec, chi tzacatajic, mauí chupel, ma pu maixel u vach Ajau, Achíh Naol, Ajuchán, xaxí chi canajic u mial, u Cajol ta chuxoc. Quejé mi xnuban chavé.

277) Cat acan cut chilá chuvac Uleu, mauí ca camic. Cat oc pa tzij ta chuxoc —xqhá ri u jolom Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú. Xaví qui naoj ta xqui banó, Aré u tzij Huracán, Chipí Cacul Já, Raxá Cacul Já, chiquech.

278) Quejecu u tzalijic chic Capoj chi rochoch quiá pixab xbíx chirech. Juzú cu xvinaquir ral chupam rumal ri xa chub.

Aré cut qui vinaquiric Jun Ahpú, Xbalanqué.

279) Ta xopon cut chi rochoch ri Capoj, xzacat cut vacaquib ic, ta xnavachil rumal u Cajau: ri Cuchumaquic, u bí u Cajau.

280) Catepuch u natajic Capoj rumal u Cajau, ta xil ri ral co chic, ta xquicuch cut qui naoj conojel Ajauab: Jun Camé, Vucub Camé, ruc Cuchumaquic.

281) Aré ri nu meal co chi ral, ¡ix Ajauab, xa u joxbal! —xqhá cu ri Cuchumaquic—. Ta xoponic cuc Ajauab: ¡Utz balá cha cotó u chí ri!, ta ma cubíj, ¡chi puz cut, chi najt chibé puzú ví! —Utz balá Alac Ajauab, xqhá cut.

282) Catecut xutzonoj chirech u meal, ¿apá ajchoc e ri e aual co cha pam, At nu meal? —xeqhá cut— ¡Majabí ual, lal nu Cajau, majabí Achih vetaam u vach! —xeqhá cut.

283) Utz balá, quitzij vi chí ¡At joxol chec! Chi puzú Ix Rajpop Achich, chi camá uloc ri u cux chupan zel, chi qui cololej Ajauab vacamic —Xeuphax cut ri Tucur.

284) E cajib ta xebec, qui tiquem ri zel, ta xebec qui chetem ri Capoj, cu caam ri zaquitoj puzbal re.

285) ¡Mauí chutzinic qui ni camizaj, ix Zamajel!, rumal mauí nu joxbal. Ri co chi nu pam, xa qui xvinaquiric xeré xbé nu maijaj ri u jolom Jun Jun Ahpú, co chi Pucbal Chah que que ta cut mauí qui puz, ¡Ix Zamajel! —xeqhá ri Capoj, ta xqhauic.

286) ¿Naquipá xchi cacoj u quexel ri u cux?, mi xbix uloc rumal a Cajau, chi cam uloc ri u cux, xchí qui tzololej Ajauab, xchí tzquixtaj, xchí qui junam vachij u tzaquic, chanim chi camá uloc pa zel, chi colobá cajoc u cux chupam zel. ¿Ma pa mi xoj uqhax uloc? ¿Naquilá cut xchicayá pa zel? Cacaj ta nabec ma ta cat camic —xeqhá cu ri Zamajel.

287) Utz balá, mauí quech ri cux ta chuxoc, ruc mauí varal ivochoch chuxic, ma cu xa chi chij Vinac chi camic, caté quitzij ivech ri quitzxij joxol, caté naipu vech Jun Camé, Vucub Camé, xa quic, xa jolomax rech ta chuxoc, aré chi cut chuvach.

288) Mauí aré ri cux chi cat chuvach ta chuxoc. Chicojó ri u vach ché —qha cut ri Capoj—, cac cut u vaal ri ché, xelic xcul pa zel. Catepuch xuvon rib, coloquic xuxic, u quexel u cux, ta iitz chi cul u vaal cac ché.

289) Quejerí quic u vaal ché xelic u quexel u quiquel, ta xucoló chilá ri quic chupan ri u vaal cac ché, quejé cu ri quic rij xuxic cac lujluj chic colom chi pa zel, ta xcop cut ri ché rumal Capoj.

290) Chuj Cac ché —chuqhaxic—. Aré cu ri quic xubinaaj rumal quic jolomax chu chaxic.

291) Chilá cut quixlocox vi chuvach Uleu co ivech chuxic —xqhá cut chiqué ri Tucur.

¡Utz balá At Capoj xca bé ba!, cavabá acan oc, xa cabin apanoc oj na cayá Ixtah u vá u quexevach a cux chi quivach Ajauab —xeqhá cut ri Zamajel.

292) Ta xopon cut chi quivach Ajauab, quezelevachin conojel. ¿Mauí xutzinic? —xeqha cut Jun Camé—, ¡mi xutzinic Ix Ajauab, va na cu u cux xe co pa zel! —utz balá, vilá cut, xeqhá cu ri Jun Camé.

293) Ta xuchuiej cu acan oc, caturur rij chi comaj cac lujluj rij chi quic. ¡Utz chiluú u vach cac, chiyá chuví cac! —xeqhá cut Jun Camé.

294) Catepuch xqui chaquij chuví cac, coc cut xquiná Xibalbá xe quiz yacataj uloc conojel xe chiqué chuví. Quitzij chi cuz xquinaó u cuzibel quic.

295) Aré cut e chiquichoj vi can oc, ta xebé ri Tucur e vabaí rech Capoj xuquiá acan oc chi jul chuví Uleu, xzalij chi cu cajoc ri vabanel.

296) Queje cut xe chacataj vi Rajaual Xibalbá ri rumal Capoj xe moyvachixic conojel.

297) Aré cut e co ri u vach Jun Batz, Jun Chovén, ta xul ri Ixoc Xquic, u bí, ta xul cut ri Ixoc Xquic ruc ri u Chuch Jun Batz, Jun Chovén, xcol oc ral chupam, xa zcaquin chic, mauí que yaquieíc ri Jun Ahpú, Xbalanqué, qui bí.

298) Ta xul cu ri Ixoc chiré ri Atit, xqha cu ri Ixoc chiré ri Atit: Mi xin ulic Lal chichú, ¡in Alib la!, ¡in puch Alcual lá, Lal chichú, —xeqhá ta xoc uloc ruc ri Atit.

299) ¿Apá cat pe ví uloc, co chi pa ri ual?, ¿ma pá xe camic chi Xibalbá? E cu caib can oc quetal qui tzijel puch Jun Batz, Jun Chovén, qui bí. ¡Vé avilá cat pe ví, catel ubic! —xuqhax ri Capoj rumal Atit.

300) Xeré la, quitzij ví, ¡Chi In Alib lá!, xcó naré, ¡in co ví Jun Jun Ahpú va u caam e cazlic!, mauí e caminac ri Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, xa u catbal rib zac mi xquibanó, ¡Lal u Alib! Quejecut ivilá, ta chiloc u vach ri u caam —xuqhaxic ri Atit.

301) Aré cut que cacat ri Jun Batz, Jun Chovén, xa zú, xa bix ca quibanó, xa zibanic, xa pu cotonic qui chaquij chi jutaquij.

Aré cut cubul ví u cux ri Atit.

302) Xeqhá chi cut Atit: ¡Xmá canaj ví At, ta u Alib!, xa ajoxbal chi co chapam, ¡At Caxtoc!, xecam ví ual cabíj.

303) —Xeqhá chi cut ri Atit—, quitzij ibá ré va canubij, utz balá, ¡at u Alib canutaó!, uj At balá, ja camá quechá ví chi qui vech, já jachá jun chi nimá cat chi petic, at na cu u Alib, canutaó —Xuqhax cut ri Capoj.

304) —Utz balá, xqhá cut—. Catepuch ta xbec pa abix, co ví cabix ri Jun Batz, Jun Chovén, jocam u beel cumal xutaquej cut Capoj, xopon puch chirí pa abix.

305) Xa cu juví ri abix, xmá co chi ví, u ca ví, rox ví, xu vachelaam vi u vach chi juví. Ta xquiz cut u cux ri Capoj.

306) ¡Qui tá In Macol!, ¡in Cazbol! ¿Apá xchin cam ví ri jun cat echá cabixic? —xchá cut—. Catepuch u ziquixic Chajal Echá rumal, tal tul va uloc, ta tul tacal oc.

307) ¡Xtoj!, ¡Xcanil!, ¡Xcacau!, ix pu tziyá, at Chajal ve quechá Jun Batz, Jun Chovén —xqhá ri Capoj—. Ta xucam cut ri zamiy, u zamiyal u vi jal, xuboc acan oc, mauí xujach ri jal chi cau cut ri jal echá pa cat, xcaxinic ri nimá cat.

308) Ta xpé cut ri Capoj. Xa cu chicop xecam ri cat, ta xpetic xbé quiyá u coc xucut já. Quejeri re can xoponic xril ri Atit.

Catepuch ta xril ri Atit ri echá: ¡jun chi nimá cat!

309) ¿Apá mi xpé ví ri echá avumal, mi xealcatabá ví? Vé mi xquiz a cam uloc ri cabix, chibé navilá? —xeqhá ri Atit.

Ta xbé puch xbé ri lá ri abix.

310) Xaví xeré co vi juví abix, xaví cu xeré calaj u colibal cat chuxé. Anim chi cut xpé ri Atit xul chi cut chi rochoch.

Xeqhá chi cut chiré ri Capoj: Xeré vi retal, ri quitzij vi chi At u Alib, chivil chi ná abanoj ri e co ri ví e navinac chic —Xuqhax cut Capoj.

311) Aré chic xchi catzijoj calaxic Jun Ahpú, Xbalanqué.

312) Aré cut calaxic vaé xchicabij, ta xuric u quij calaxic ta xalam puch ri Capoj, Xquic, u bí.

313) Ma cu xuvachij Atit, ta xealaxic, libajchí xeyaqueíc e caib chi calaxic Jun Ahpú, Xbalanqué —qui bí—, pa juyub xe yaqué ví.

314) Ta xe oc cut pa já, ma cu que uaric, je a tzacá uloc, quitzij chach qui chí, —xeqhá ri Atit—. Catecut ta xeyá pu zanic, cuz cu qui uaran chirí, xeel chi cu chirí xeyá chic chuví quix.

315) Aré ta cut xcaj Jun Batz, Jun Chovén, xecam ta chirí pa zanic, xecam ta pu chuví quix, xcaj rumal qui chaquimal, qui cac vachibal puch cumal Jun Batz, Jun Chovén.

316) Mauí xeculax pa já cumal qui chac nabec, xa mauí quetaam, xaví cu pa juyub xe quiy ví.

317) E cu nimac ajzú, ajbix ri Jun Batz, Jun Chovén. Xenimaquir cut nimá caxcol rail, xeico u ví, xecaxcobizaxic, e nimac Etamanel chic xeuxic. Xavixeré e Ajzú e Ajbix, e pu Ajzibab, Ajcot, xeuxic ronojel chutzin cumal.

318) Xa xquetaam xealaxic, xa xe na vinac, e pu u quexel qui Cajau ri xebé chi Xibalbá, caminac ví qui Cajau, e cu nimac Etamanel ri Jun Batz, Jun Chovén, chi qui cux ronojel nabec quetaam ta xevinaquir ri qui chac.

319) Ma cu xel apon oc qui naviquil rumal qui cac vachibal, xa chiquij xcaj ví u yoc qui cux, mauí banotz xepoizaxic cumal ri Jun Ahpú, Xbalanqué.

320) Xa cu vubanic chi qui banó jutaquij, mauí quelocoxic rumal ri Atit Jun Batz, Jun Chovén. Mauí chiiá qui va xbaninac vaím, xepu vainac ri Jun Batz, Jun Chovén, ta que u ulic.

321) Ma cu que cacaric oiouaric, xa chi qui cuyú, xeré quetaam ri qui cojeíc, quejerí zac caquiló. Cu caam cut qui ziquin ta que ulic jutaquij, chi quiti cut ri Jun Batz, Jun Chovén, majabí naquilá chiiá chiquech qui cabichal, ri Jun Ahpú, Xbalanqué.

322) Xa cu zú, xa pu bix chi quibanó Jun Batz, Jun Chovén.

Ta xeul chi puch ri Jun Ahpú, Xbalanqué, majabí chic qui ziquin cu caam xeoc uloc. Xcacar cu ri Atit.

323) ¿Naquipá rumal majabí chi ziquin iu caam? —xeuqhax cut ri Jun Ahpú, Xbalanqué—. Aré vi Ix Catit xa mi xetanatob ca ziquin chuví ché —xqhá cut—. Ma cu jabí chacan chuí ché chiquech, ix Catit.

Chicaj ta pu ri catz quebé ta cuc, chibé tá qui cazaj uloc ri ziquin —xeqhá cut—.

324) Utz balá, cojbé iuuq zaquiric —xeqha cu ri catz.

Ta xe chacouic, xcaminac cut qui naoj qui cabichal chirech qui chaquic, Jun Batz, Jun Chovén. Xa ca tzolcomij qui cojeíc, e u pam ca tzij ta chuxoc rumal nimá caxcol mi xquiban chiqué, xoj cam taj, xoj zach taj puch, xcaj ri oj qui chac.

Quejerí alá xoj pe ví uloc chi qui cux. Quejé cut que ca chac ví, xa Retal chi cabanó.

325) —Xeqhá chi quibil quib—, ta xebé cut chilá chuxé ché, Canté, u bí, cachbilan cu ri Catz. Ta xebec xqui tiquibá chi cut vubanic, nauí ajilan chi ziquin chuví ché, que chititic, xemaijan cut ri Catz, ta xquil ri ziquin.

326) Aré cu ri ziquin majabí jun oc xcaj uloc chuxé ché ri ca ziquin, e mauí quecaj uloc. Xa jix cazaj uloc —xeqhá cut chiré Catz.

—¡Utz balá!, xeqhá cut.

327) Catepuch xeacanic chuví ché, ¡xnimar cut ri ché, xzipoj u pam! Catecut xe rajcaj uloc, ma cu utz chic qui cajíc uloc chuví ché Jun Batz, Jun Chovén.

328) Xeqhá cu uloc chuví ché: ¿Jupachá coj u chanic?, ¡ix ca Chac tocob ca vach! Aré ri ché caxibin chic caquiló, ¡ix ca Chac tocob ri ché caxibin chic caquiló, ¡ix ca Chac! —Xephá uloc chuví ché

329) Xeqhá cu ri Jun Ahpú, Xbalanqué: chiquirá i vex, chiximá xe i pam, najtic u tzam, chijurejé chivij. Catecut utz ibinic —xe u qhax chic cumal qui Chac.

330) —U vé, xechacut—. Ta xquí jurubá cut u tzam qui toc. Xa pu juzú qui je chi xuxic, xa Coy xqui vachibéj chic.

331) Catecut xebé chuí tac ché chutí juyub, nimá juyub xebec pa tac quichelaj, quevojon chic, quizilaj chic chu cab tac ché. Quejecut qui chacatajic Jun Batz, Jun Chovén, cumal Jun Ahpú, Xbalanqué. Xa rumal qui Nahual ta xquibanó.

332) Ta xeopon cut chi cochoch, xeqha cut xeoponic ruc Catit, ruc pu qui Chuch: ¡Ix Catit!, ¿naquilá mi xquicul vachij ri Catz?, xa rax qui vach mi xebec quejerí e chicop chic —xeqhá cut.

333) ¡Vé, naquilá mi xiban chiqué Ivatz, mi xin I calabá, mi pu xin I chiquibá! ¡Ma ta quejé xiban chiqué I vatz, ix ví! —Xeqhá ri Atit chiquech Jun Ahpú, Xbalanqué.

334) Xeqhá chi cut chiré Catit: Mi xbizonic Ix Catit, xchivil chic qui vach ri Catz xqué ulic. Xeré chi cut u tijouic vá chivé ¡Ix Catit! Ta qui mi xtzeenic, catijá ná qui quij, —xeqhá cut.

335) Catepuch xqui tiquibá Zuanic "Jun Ahpú Coy" —xqui Zuaj.

336) Catepuch xe bixanic, xe Zuanic, xe Cojomanic, Ta u camic ri qui Zú, qui Cojom, ta xcubé puch ri Catit, cuc ta xe Zuanic, xe Ziquix pa Zú, pa Bix, ta xubinaaj ri "Jun Ahpú Coy", u bí Zú.

337) Ta xeoc cu uloc ri Jun Batz, Jun Chovén, que xajouic ta xe ulic. Catepuch ta xmucun ri Atit, itzel qui vach; xril Atit ta xtzeenic, mauí xucuí u tzé Atit. Xa cu juzú xebec, mauí xil chi qui vach.

338) E iacatic xebé pa quechelaj. ¿Naquipá chi banó, ix Catit? ¡Xa cajmul xchi catijó, xa oxmul chic!

339) Xque caziquij pa Zú, pa Bix. Qui chicuyú i tzé, catijá chi ná —xeqhá chic Jun Ahpú, Xbalanqué.

340) Caté xe Zuan chic, ta xeoc chi uloc quexajon chic xeul chic chi u nicajal u va já. Xavi cucuz ca qui banó, xaví ca chiij ri Catit chi tzé, libajchí xtzeen chi ri Catit, quitzij tzeebal qui vach ri Coy, chi xiriric xe qui pam, chi chij ta jé puch u chí qui cux, ta xeoc uloc, aré cut qui chu tzeej Atit.

341) Caté xebé chic pa tac juyub. ¿Naquipá qui chi cabanó Ix Catit? ¡Xeré chi vá roxmul chic xchi catijó! —xeqhá ri Jun Ahpú, Xbalanqué.

342) Xe Zuan chic, xeul chic que xajouic, Xa cu chucuiú ca u tzé ri Catit, xe acan cu uloc chucatanaj tzac, cac ruxruj u chí tac qui vach, matzumac qui chí, chi quimal qui chí qui vach macamá chi quijoquij chiqué.

343) Ta xril chi cut ri Atit, caté xpocolij chi u tzé ri Catit, ma chicú xil chi qui vach rumal u tzebal Atit.

¡Xere vi cu ca Ix Catit!, xque ca pixabaj ubic chu cajmul cut.

344) Xe Zuax chic, macú xeul chic chu cajmul, juzú xebec pa quechelaj. Xeqhá cut chiré Catit: Mi cu xcatijó Ix Catit, mi nabé xe ulic, mi pu xcatij chic qui ziquixic, mi xbizon cut oj colic, oj i vij. Xa chiló coj ri ca Chuch, Ix Catit, quenabax ri Catz, ta chuxoc mi xecobic, mi pu xebinajic Jun Batz, Jun Chovén, que uqhaxic —xeqhá ri Jun Ahpú, Xbalanqué.

345) Xeziquix cut rumal ri Ajzú, Ajbix, ri ojer Vinac.

Aré puch chuziquij ri Ajzib, Ajcot ojer, xechicopiric e Coy, xeuxic rumal xa xquí nimarizaj quib, xquí yoc ri qui Chac.

346) Quejerí calabil chi qui cux, queje cut qui maixic ri, ta xe zachic ri Jun Batz, Jun Chovén, e chicop xeuxic.

Aré cut e ramaquelal co cochoch chic, Xaví xeré e Ajzú, e Ajbix, nim chic xquíbanó, ta xecojeíc ruc Ratit, ruc pu qui Chuch.

347) Ta xqui tiquibá chi cut qui banoj qui cutbal quib chuvach Catit, chuvach pu qui Chuch. Nabé xquibanó ri abix.

Xa coj abixic, Ix Catit, Ix pu ca Chuch, xeqhá: Mi xbizonic, oj colic, oj i viij, oj qui quexel Catz —xeqhá cu ri Jun Ahpú, Xbalanqué.

348) Te xquicam cut quicaj, qui mixquiná, qui xoquem xebec ruc jujun qui vub, xquitelej xeel chi cochoch. Ta xquí pixab ca Catit chiré u yaíc qui vá, chiticoj ná quij chi beyá ca vá, Ix Catit —xeqhá—. Utz balá Ix viij —xeqhá cut ri Catit.

349) Catecut xeopon chirí que abix ví, xa quí xqui chiquibá ri mixquiná pu Uleu, xa cu qui chitajin ri mixquiná pu Uleu, ma cu qui chitajín ri mixquiná chu tuquel.

350) Aré cu ri icaj xaví chi qui chiquibá chu toloc ché, xaví chu cab rib ché, chibec chilá jajic chibec ronojel ché, caam cac chacachoj chic chi catoj ché, chu ban ri xa juná icaj.

351) Aré cu ri mixquiná tzatz chi cupuj, mauí ajilan tum quixic cu ban ri xa jun chi mixquiná, mauí ajilan cupuj, xa chutí juyub, nimá juyub cabec.

352) Ta xqui pixabaj cut jun chicop Xmucur, u bí, xquí tuyubá acan oc chuví nimá cutam, xeqhá cut Jun Ahpú, Xbalanqué: Xa chavil ri Catit chipetic, iaol ca vá, juzú catoquic ta pe toc Catecut chi cachap ri mixquiná ruc icaj —¡Utz balá!, xeqhá cu ri Xmucur.

353) Aré cut xa vubanic chi qui banó, maná quitzij abixic ta chi qui banó. Catepuch choc ri Xmucur, anim cut que petic jun chi chapó mixquiná, jun cut chi chapó u ri icaj.

354) Chi quipiz la qui ví, xaloc chubacalá Uleu pu cab ri jun, xa quejé chutziloj u vach, quejerí quitzij abixom. Aré cu ri jun chic xaloc chu puquij u vebal ché pu jolom, quejé vi ri quitzij catoj chenel.

355) Ta xil rumal Catit, catecut que vaíc, ma quitzij abixic chi qui banó, xaloc chibeyá oc qui vá. Ta xebé cut chi cochoh, ¡Quitzij mi xojcotzic, Ix Catit! —Queqhá que oponic—, xaloc chi qui quiquij, chi qui iuc puch cacan qui cab chuvach Catit.

356) Ta xebé chi cut chu ca quij xeopon cut pa cabix, quiz iacatajinac chic ronojel ché caam u chapom chi rib ronojel tum quixic —ta xeoponic.

357) ¿Apá chinac coj michouic? —xeqhá cut—. Aré cut que banó u ri ronojel chuti chicop, nimá chicop: Coj, Balam, Quej, Umul, Yac, Utiu, Ac, Ziz, chutí ziquin, nimá ziquin, aré xebanouic, xa jun acab xquí banó.

358) Caté chi cut xquí tiquibá chic abixic, xaví xuban chi rib Uleu ruc catoj ché. Ta xcam chi cu qui naoj chirí pa catoj ché, pa cupuj puch.

359) Xa ca uaraj ri cabix, a naví chi na ca banó uló lá qui ta chi caricó —xeqhá cut—. Ta xcam qui naoj xeopon chi cut chi já.

360) ¿Naquí ri lo coj michouic, ix Catit? Nimá quim chic, nimá quechelaj chi puch ri cabix ta xojopon mier, ¡ix Catit! —xeqhá cut chiré Catit, chiré pu qui Chuch—. Xcojbé cut, xchi ca uaraj, rumal mauí utz caban chiqué —xeqhá.

361) Catecut xe batzonic, catecut qui bic chic pa qui catoj ché. Chiri cut xematzejé ví, e mucum u xinac chic chirí.

362) Ta xe cuchú cu quib ronojel chicop, xa jun xqui zep vi quib ronojel chutí chicop, nimá chicop. Aré puch tiquil u cux acab, ta xepetic xechavijeíc conojel, ta xepetic. Aré qui qhabal ri: ¡Iaclin ché!, ¡iaclin caam!

363) Xeqhá ta xepetic, que nebebic xe ché, xe caam, ta xe yopijic, ta xe cutum cu chi quivach.

364) Aré cut u nabé ri Coj, Balam, xraj cu qui chapó, mauí xuyá rib, ta xyopij chic Quej, Umul, xa cu chu jé xqui chap ví, xa cu xcu pu cub, canajoc u jé Quej pa qui cab, ta xu cam ri u jé Quej, ruc u jé umul rix zcatac qui jé.

365) Ma cu xquiyá quib ri Yac, Utiú, Ac, Ziz, xeicouíc conojel chicop chi quivach ri Jun Ahpú, Xbalanqué, chi catat chi cut qui cux, rumal ri majabí xquí chapó.

366) Xpé cu ri jun chic u xambé chic ca tzotzotic ta xpetic.

Catecut xquí catej, xqui zé cut pa cat ri Cho, catepuch xquí chapó, xquí yotej puch chirij u ví, xraj qui bió, xquí poroj u jé chuví cac, ta xu cam ri u jé Cho, majabí rizmal u jé, aré naipú ubac uvach, ta xraj bijc cumal Cajolab ri Jun Ahpú, Xbalanqué.

367) Ma ta qui camic i vumal, maví aré i patan ri abixic co ivé —xeqha ri Cho—. ¿Apá co ví que chabij na cut? —xeqhá cu ri Cajolab chiré Chó—. ¡La quin itzocopij ta na balá!, ¡co nu tzij chi nu pam!, catecut chin bijh chivé chiyá ta na zquín vechá —xeqhá ri Cho.

368) Caté chi cayaó avechá chabij na —Xuqhaxic—. ¡Utz balá! Aré ba ri rech i Cajau, ri Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, u bí ri xecam chi Xibalbá. Co cu canoc ri quetzabal xequel canoc chuví Já: ri qui Bate, qui Pachcab, qui Quic puch. Xa mauí ca cut chi vach Ivatit, rumal ri, aré xcam vi i Cajau.

369) ¿Ma quitzij avetaam? —xeqhá cu ri Cajolab chiré Cho.

Nim xquicot qui cux, ta xquí tao u tzijel Quic, ta xubijh cho. Ta xquiyá cut rechá cho.

370) Aré cu ri rechá: ri Ixim, Zaquil, Ic, Quinac, Pec, Cacau, aré cut avech: ri uvé naquilá cuvun chi mezcutajinac avech cut, chacuxú —Xuqhax cu ri Chó, cumal Jun Ahpú, Xbalanqué.

371) ¡Utz balá Ix Cajolab!, ¿naquilá cu quin vu chaj uvé quiril ri Ivatit? —xeqhá cut—. Mauí chitzac a cux oj colic, coj nojinic co ru qhaxic ri Catit, xa juzú ca cayá acan oc xiquin Já, ta cujó co apan oc, juzú cat opon chi rí xe quel ví chirí cut caquil vi putum Já, xa pa catí caquil vi —xeqhá cut chiré Chó.

372) Ta xquí pixabaj jun acab, xcam qui naoj ri Jun Ahpú, Xbalanqué, qui cu tiquil quij xeoponic. Ma cu calaj ri Chó cu caam ta xeoponic, jun ri yacalic xoc pa Já, jun cu xoc xiquin Já, ¡libajchí xuyá acan oc ri Chó.

373) Ta xqui tzonoj cut qui vá chiré Catit, xa chi cutú ca tí ca caraíj ri cutum ic, ¡ix Catit! —xeqhá cut.

Catecut xcut qui tí, jun lac u vaal xtiquibax chi quivach.

374) Xaví qui michbal re Catit, qui Chuch puch xquí tzajizaj cu já pa quebal, quitzij chaquij ca chí, chi camá cu quiá —xeqhá chiré Catit—, ¡vé! —xeqhá cut ta xbec.

375) Aré cut quevá can oc, ma cu quitzij ta quenumic, xa qui moyvachival xquí banó, ta xquil cut ri Chó chupam cutum ic, colon uloc ri Chó chirij Quic, xequel ví puví Já.

376) Ta exquiló pa cutum ic. Ta xquitác cut jun Xan ri chicop, ri Xan quejerí Uz, xopon chi á. Aré cu xuoró u vach quebal Atit, xa yacal já chel chuvach u quebal chutijó, xmá chi tzapitaj vi u vach quebal.

377) ¿Naquipá mi xuban ri Catit?, ¡oj jizabaj chi yá!, ¡coj utzin rumal chaquij chí! —xeqhá chic chiré qui Chuch—. Ta xquitác ubic. Catecut xu ca cat ulá Chó ri Quic, xcaj ulá putum Já, ruc Bate, Pachcab, Tzuum. Xquimajix taj cut, caté xpé quevaj pa bé u beel Jom.

378) Catecut xebé chic ruc Catit chi yá, catajín cu ri Catit qui Chuch tzapí u vach quebal jujun. Catecut ta xe oponic jujun chi cu chi vub ta xe oponic chi yá. ¿Naquipá mi xibanó?

Xa mi xcox ca cux xojpetic —xeqhá.

379) Chivilá ná i vach nu quebal, mauí ca tzapitajic —xeqhá Catit—, libajchí cut xqui tzapij chic. Junam cut xepé chic, e nabé chuvach Catit, quejecut u canalé Quic ri.

380) Quequicot chi cut xebec e chaajel pa Jom, najt cu xechaajic qui tuquel, xquimez ri Jom qui Cajau.

381) Ta xquitá cu uloc Rajaual Xibalbá, ¿ap chi na chirí mi xutiquibá chic etzanem pa cavi?, ¿ma pa que quixbic, que nicnot uloc?, ¿ma pa xecam ri Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, xraj qui nimarizaj quib chi ca vach? ¡Je cú i tacá chic!

382) —Xeqhá chic ri Jun Camé, Vucub Camé, conojel Ajauab xel ri co uloc —xeqhá cut chiré qui Zamajel—. Quixqhá qui xoponic que petoc queqhá Ajauab, varal taj coj chaaj ví cuc, vucubix coj etzanic, queqhá Ajauab, quixqhá qui xoponic —xeuqhax cut ri Zamajel.

383) Ta xepé cut nimájoc cu qui bé ri Cajolab chi cochoch, ca tocol chi cochoch, xa cu yacal ri Zamajel xopon ruc Catit.

Aré cut quechajic, ta xul can oc u Zamajel Xibalbá.

384) ¡Quitzij, quepetic, queqhá ri Ajauab! —xeqhá cut ri u Zamajel Xibalbá—. Ta xchoyé cu can oc qui quij cumal ri u Zamajel Xibalbá: Vucubix que tzelavá chixíc —xuqhax can oc Xmucané—. ¡Utz balá, xquebé tac oc, ix Zamajel! —xeqhá ri Atit—. Xebé cu ri Zamajel xezalijic.

385) Ta xquiz cut u cux ri Atit, ¿naquí xchiú u chaj qui taquic ri viij?, ¿mauí quitzij ri Xibalbá xa quejé rulic Zamajel ojer, ta xebé cam oc ri qui Cajau? —xeqhá ri Atit—. Cuz choc pa Já u tuquel.

386) Catecut xcaj uló jun Uc chu cayac, cate cú xucháp acan oc, ta xuyá cut pu cab, chimalmat ib cu ri Uc xbinic.

387) ¡At viij!, ¿chauáj taj canú tacó quebé ta alá ca ri víij pa Jon? —xuqhax ri Uc—, ta xbec taconel mi xul Zamajel ruc Ivatit, caqhá calo ponic vucubix cut que oponic ca chá u Zamajel Xibalbá, ¡caqhá Ivatit, caqhá! —xuqhax ri Uc.

388) Ta xbec chimalmat cut xbec. Cubul cu ri cajol pa bé, Tamazul, u bí: ri Xpec. ¿Apá catbé ví? —xeqhá cu ri Xpec chiré Uc.

Co ba nu tzij chi nu pam, quin bé cuc Cajolab —xqhá ri Uc chiré Tamazul.

389) ¡Utz balá!, ma ba catanaíc caviló —xuqhax cu Uc rumal Xpec—. ¿Ma chauaj canú bi co? Chauilá na pé quin anic va, xcoj opon chanim. ¡Utz balá! —Xqhá ri Uc chirech Xpec.

390) Catecut ta xrictaxic rumal Xpec, chi bec naj cu ri Xpec, ta xbec chi mauí ca anic. Catecut ta xucul chi cut jun nimá Cumatz, Zaquicaz, u bí.

391) ¿Apá catbé ví, At Tamazul Cajol? —Xuqhax chic ri Xpec, rumal Zaquicaz— ¡In Zamajel, co nu tzij chi nu pam! —xqha chi cut Xpec chiré Cumatz—. Ma ba catanic caviló. In ta on xquin opon chanim —xqha cu Cumatz chiré Xpec—, ¡catojó xuqhaxic!

392) Cate cu xbic ri Xpec rumal Zaquicaz. Ta xucam ri rechá Cumatz que bicou Xpec vacamic. Chan cu ri Cumatz ta xbec. Xculutaj chi vi cut ri Cumatz rumal Vac, nimá ziquin, xbic chi vi ri Cumatz rumal Vac.

393) Catepú xopon ri chuví Jom, ta xucam rechá ri Xic, quetió u Cumatz pa tac juyub. Ta xopon puch ri Vac xqha cachob chuví u zutzil Jom, quequicot cu ri Jun Ahpú, Xbalanqué que chaajic.

394) Ta xopon cut ri Vac, ta xoc cu ri Vac, ¡Vac Co!, ¡Vac Co! —Xqhá roquibal Vac Co—. ¿Naquipá ri choquic?, ¡pe ta ca vub! —xeqhá.

395) Catepuch xquí vubaj ri Vac, qui cu tacal u bac vub chu bac u vach chi zelet cut xcaj uloc, quitzij vi cut xbé qui chapá, caté xquí tzonoj: ¿Jupá a petic? —xeqhá chiré Vac.

396) ¡Co ba nu tzij chi nu pam!, Chicunaj ta na u bac nu vach nabé, catecut xchinbijh —xeqhá ri Vac.

¡Utz balá! —xeqhá cut—, caté xquelezaj zcaquin rij Quic ri chaaj, xquicoj chi u vach ri Vac, Lotz Quic xu bi naaj cumal, ¡libajchí cut xcachoj cumal, utz chic u mucubal ri Vac! —Xuxic.

397) ¡Chabijh cut! —xeqhá chiré Vac—, catecut xu xauaj nimá Cumatz. ¡Caqhaú oc! —xeqhá chic chiré Cumatz—. ¡Ve! —xeqhá chi cut—. Ta xu xauaj chi Xpec. ¿Naquipá a ta qui quil cat tzijon oc? —xuchax chi cu ri Xpec—. ¡Co ba nu tzij chi nu pam! —xeqhá chi cu ri Xpec.

398) Catecut xutij xabic, majabí xu xauaj, xa quejé chu caxaj u chí. Chutijó xmá co ví chu xauaj. Catecut xraj chaíic cumal Cajolab.

399) ¡At Caxtoc! —Xuqhaxic—, ta xi ic u va rachac chi acan, xutij chi cut, xa quejé chu chub u chi.

400) Catepuch xqui rech u chí ri Xpec, xrech cumal Cajolab xquizucuj pu chí, xa cu nacal ri Uc chuvá ré Xpec, xa pu chí co ví, maná xubí co, xa quejé xa bic. Quejecut xchacataj vi ri Xpec, mauí calaj u vach rechá xquí yaó ruc mauí qhanic, xa u chac Cumatz xuxic.

401) ¡Catzijon oc! —xuqhax chi ri Uc—, ta xubijh cu u tzij: ca qhá ri Ivatit, Ix Cajolab, je At a cá xul tacol que ca pé chi Xibalbá u Zamajel, Jun Camé, Vucub Camé: Vucubix que ulic varal coj chaaj ví, chi pé ri quetzabal, Quic, Bate, Pachcab, Tzuum, aré chicaztaj u vach varal —que qhá Ajauab.

402) Xul qui tzij, ca qhá ri Ivatit, ta xi petic quitzij ca qhá ri Ivatit, coquic caziquinic Ivatit xi petic.

¡Ma quitzij! —xeqhá cut Cajolab—, chi qui cux ta xquitaó.

Juzú xepetic xeopon cut ruc Catit, xa e pixabaí chiré Catit, xe bec.

403) ¡Jo ná, Ix Catit!, ¡xa Oj pixabaí Ivé! Vaé cuté retal ca tzij xchicánaj, jujun xchí ca tic chiré vá Aj, chu nicajal cochoch xchi ca tic ví. Aré retal ca camic, vé chi chaquijic, ¡mi pa xecamic! —quix qhá, ta chi chaquijic—. Vé cut ta chi pé u tux, ¡e pa cazlic! —quix qhá cut Ix Catit, ix pu Cachuch—.

Mi xoquic co retal ca tzij, ca canajic i vuc —xeqhá.

404) Ta xe bec, jun xu tic Jun Ahpú, jun chi cu xticó u Xbalanqué, xa pa Já xu tic ví, maná pa juyub taj, maná i pu pa rax Uleu taj, xa pa chaquij Uleu chu nicajal u pa cochoch, xquí tic vi can oc.

405) Ta xa bé cut jujun chi vub chiqué, xecaj chi Xibalbá, libajchí xecaj chua cumuc, xeicó u chi vi cut chupan jaljá Ziván, xa chu xol ziquin xeicó u ví. Aré ri ziquin Molai, qui bi.

406) Xeicó u chi cut pa puj yá, pa quic yá, chacbal ta qué chi qui cux Xibalbá, mavi xquiyicó u xa chirij vub, xeicó u vi xeel chi cu apan oc pa cajib xalcat bé.

407) Xa xquetaam vi cut qui bé Xibalbá, Quecá bé, Zaquí bé, Cacá Bé, Raxá bé. Chiri xquitac vi jun chicop: Xan, u bí, aré camol qui ta, xquitac ubic.

408) Jujunal que atió, nabé cha tí ri nabé cubulel, cha tzaconizaj qui tic oc conojel, xa vech vi cut chi tzubaj ví u quiquel Vinac pa bé —Xuqhaxic ri Xan—. ¡Utz balá! —xeqhá cu ri Xan.

409) Ta xoc pa Quecá bé. Tacal cu chirij ri Poy ajamché nabé culel e cautalic. Nabé cut xquí tió, —mauí xqhauic xutí chi qu—. Ta xutí chi u cab culel —ma chi xqhauic.

410) Xutí chi cu rox, ca chi rox, culel co ví Jun Camé ¡Aquí! —Xqhá cut jun ta xtiíc naquí aj xqha Jun Camé ¿naquí, "Jun Camé", naquilá mi xitiouic?, ¿xa jiná qui chilá mi xitiouic? —Xqhá chic ucaj culel—, ¿naquí, "Vucub Camé", naquilá mi xitiouic? —xqhá chic roó culel:

411) ¡Ahí!, ¡ahí!, xqhá na, "Xiquiripat", xqhá Vucub Camé chiré, ¿Naquilá mi xitiouic? —Xqhá chic xtiíc u vacac culel—: ¡Ahí!, ¿Naquí, "Cuchumaquic"?, xqhá Xiquiripat chiré, ¿Naquilá mi xitiouic? —Xqha chic—. Ta xtí uvuc culel: ¡Ahí!, xqhá chic.

412) ¿Naquí, "Ajalpuj"?, xqhá Cuchumaquic chiré, ¿Naquilá mi xitiouic? —Xqhá chicr. Ta xtí chic u vajxac culel: ¡Ahí!, xqhá chic, ¿Naquí, "Ajalcaná"?, xqhá chi Ajalpuj chiré, ¿Naquilá mi xitiouic? —Xqhá chic—. Ta xtí chic u belej culel:

413) ¡Ahí!, xqhá, ¿Naquí, "Chamiabac"?, xqhá Ajalcaná chiré, ¿Naquilá mi xitiouic? —Xqhá chic—. Ta xtí chic u lajuj culel: ¡Ahí!, xqhá chic, ¿Naquí, "Chamiajolom"?, xqhá Chamiabac, ¿Naquilá mi xitiouic? —Xqhá chic—. Ta xtí chic u julaj culel: ¡Ahí!, xqhá chic.

414) ¿Naquí? qhá chic "Chamiajolon" chiré ¿naquilá mi xitiouic? —Xqhá chic—, ta xti chic u cablajuj culel: ¡Ahí!, xphá chic ¿naquí "Patan"? xqhá chic chiré.

415) ¿Naquilá mi xitiouic? —Xqhá chic—. Ta xtí chic roxlajuj culel: ¡Ahí!, ¿Naquí, "Quic Xic"? xqhá Patán chirech, ¿Naquilá mi xitiouc?, —Xqhá chic—. Ta xtí chic u cajlajuj culel: ¡Ahí!, ¿Naquilá mi xitiouic? —Xqhá chic "Quic Rixcac" —Xqhá "Quic Re" chirech.

416) Quejecut u bixic qui bi ri xquí bijh conojel chi quibil quib, xquí cut u vach xquí bijh qui bi, junjun chi joloman u bixic cumal, aré chi bijh ru bí jun ri cubul chu xucut.

417) Majabí jun oc xquizach u bí, quiz qui bijh qui bi conojel, ta xetí rumal rizmal u vach u chec Jun Ahpú, xumich ubic, maná quitzij Xan ri xetiouic, xbé taó qui bi conojel rumal Jun Ahpú, Xbalanqué.

418) Catecut ta xebec, ta xeopon puch chilá e co vi Xibalbá.

¡Chi quijilá Ajau!, xqha ri cubulic! —Xqhá jun Takchinel— ¡Mauí aré Ajau!, ri xa Poy ajam ché ri —Xe qha ta xe oponic.

419) Catecut ta xe calanic: ¡Calá ta Jun Camé!, ¡Calá ta Vucub Camé!, ¡Calá ta Xiquiripat!, ¡Calá ta Cuchumaquic!, ¡Calá ta Ajalpuj!, ¡Calá ta Ajalcaná!, ¡Calá ta Chamiabac!, ¡Calá ta Chamiajolom!, ¡Calá ta (Quic) Xic!, ¡Calá ta Patán! ¡Calá ta Quic Re!, ¡Calá ta Quic Rixcac!

420) —Xe qhá ta xe oponic—, conojel xquiz cut u vach, xquí bijh u bí ronojel, majabí jun xquizach ubí.

421) Aré ta xajauax chiquech, ma ta xcanaí u bi cumal.

¡Qui xcú uloc! —Xe uqhax cut—, xeraj oc chuví tem, ma cu xcaj, mauí aré ca tem ri, xa chojim abaj ri tem —Xe qhá Jun Ahpú, Xbalanqué—. Mauí xe chacatajic.

422) ¡Utz balá!, xa bajix pa Ja —Xe u chaxic.

Catecut ta xe oc pa Quecumá Já, mauí xe chacatajic chirí.

423) Aré nabé u tijobal Xibalbá ri xe oc ví. Que chi cu u ticaric qui chacatajic ta chic, chi qui cux Xibalbá. Nabé xe oc pa Quecumá Já, catecut ta xbé yaoc qui chaj catilovic, ta xoponic ruc junjun qui Zic, rumal u Zamajel Jun Camé.

424) Vaé qui chaj —E ca chá Ajau—. Chulquiyá chic ri chaj zaquiric, ruc ri Zic, chulquimolobá, ca chá Ajau —Xqhá Zamajel ta xoponic.

—Utz balá xeqha cut.

425) Ma cu xquí tzij ri chaj, xa cacáj u quexvach xoquic, aré u jé caquix que jé ri chaj xquiló Varanel. Aré chi cu ri Zic, xa cacá chicop xquí cojó chuví Zic.

426) Jun acab chi yocouic cumal. ¡Mi xe ca chacó! —Xqhá Varanel—. Ma cu jabí xquiz ri chaj, xaví xeré u vach. Aré cu ri Zic majabí naquilá xquitzij chiré, xaví xeré u vach.

427) Xbé yaoc cuc Ajauab, ¿Naquipá que uxic?, ¿Apá xe pe vi Achí nac?, ¿Xe Cajolanic?, ¿Xe alanic? ¡Quitzij cacatat ca cux rumal, ma utz ca qui banó chiqué!, jalan qui vach, jalan nai pu qui cojeíc —Xeqhá chi quibil quib.

428) Ta xe tacon conojel Ajauab: ¡O, jo chaj oc, Ix Cajolab! —Xe u qhaxic—. Ta xetzonox cut rumal Jun Camé, Vucub Camé: ¿Apá quí xi xpé ví?, ¡chi bijh taj, Ix Cajolab! —xqha cut Xibalbá: mauí que taon, xa que qhá chiqué.

429) ¿Alabá xoj pe ví ló?, ¡Mauí quetaam! —Xa xe qhá, mauí xquí bij—. Utz balá, xa ca bec o ca chaaj, Ix Cajolab —Xe qhá Xibalbá chiqué.

430) Utz, xe chá re ba, chi ca coj ri va ca Quic —Xe qhá Xibalbá—. Ma ta jaré ta, chi coj va Quic —Xe qhá Cajolab.

Majabí, aré chi ca coj va qué, —Xe qhá chic Xibalbá.

431) Utz balá —xe qhá Cajolab—. Ge balá xa juchit —xe qhá Xibalbá—. Ma balá, xa jolom Coj, qha chic —Xe qhá Cajolab—. Majabí —Xe qhá Xibalbá—. Utz balá —Xqhá Jun Ahpú.

432) Ta xzac cu uloc rumal Xibalbá, qui cu tacal chuvach u bate Jun Ahpú, catepuch ta xquil Xibalbá ri Zaquitoc ta xel chupan ri Quic, chi tzininic xbé jé chuá tac Uleu ri chaá.

433) ¿Naquipá lá? —Xqhá ri Jun Ahpú, Xbalanqué: xa camic quivaj chiquech, ma ta xojbé i tacá, ma ta pu xbé i Zamajel.

¡Quitzij tocob ca vach!, ¡Xa coj bec! —Xe qhá Cajolab chiqué.

434) Aré ta cu xajauax chiqué Cajolab, juzú ta xcam vi chirí chi chá, xe chacataj taj. Mauí quejé, xa Xibalbá xe chacataj chic cumal Cajolab.

435) Ma ba qui xbec Ix Cajolab, coj chaj na, xa aré ca cacojó ri ivech —Xuqhax cut Cajolab—, Utz balá xe qhá cut. Aré cu xoc ri qui Quic, ta xcaj cu chaaj.

436) Catecut ta xquí choí qui chacon. ¿Naquipá chi cachacó? —Xe qhá Xibalbá—. Ge na qui cut xa —Xe qhá Cajolab—. Xa cachacó; ¡Caj, Caj zel Cotzij! —Xe qhá Xibalbá.

437) ¡Utz balá!, ¿Naquipá chi Cotzijal? —Xeqhá Cajolab chiqué Xibalbá—. Juticab Cacá Muchij, juticab Zaquí Muchij, juticab Caná Muchij, juticab Ca ri nimac —Xe qhá Xibalbá.

¡Utz balá! —Xe qhá cut Cajolab.

438) Tan xcaj cut qui chaá, junam qui chucab, tzatz pu qui chá ri Cajolab, xa cu qui u utz qui cux, ta xquiyá quib chi chacatajic ri Cajolab.

439) Quequicot cut ri Xibalbá, ta xe chacatajic. ¡Utz mi xcabanó!, ¡Nabé mi xe cachacó! —Xe qhá Xibalbá—. ¿Apá xchibé qui camá vi ri Cotzij —Xe qhá chi qui cux—, Quitzij ta acab chi Iá ri ca Cotzij cachacom puch —Xe uqhax puch Cajolab: Jun Ahpú, Xbalanqué, rumal Xibalbá.

440) ¡Utz balá!, acab a chi cut, coj chaajic —Xe qhá cut—, ta xe pixaban quib. Caté chi cut ta xe oc chi Cajolab pa Chayim Já, u cab tijobal Xibalbá. Aré ta cut xajauax chic xe catacox taj rumal cha(y), chanim taj chi qui cux, xecam taj chi qui cux.

441) Ma cu xecamic, ta xe qhá chiré chá, ta xqui pixabaj: Aré i vé ri ronojel u tiojil chicop —Xe qhá chiré chá. Ma cu xezilab chic, xa jun caj chi vi chá ronojel.

442) Aré cut e co chi chirí pa Chayim Já. Chacab ta xqui ziquij ronojel Zanic, Chay Zanic, Chequen Zanic: ¡Qui xpe toc, qui xojó ivonojel oj i camá ronojel u vach Cotzij, qui chacon Ajauab!

443) Utz balá, xe qha cut, ta xebé cu ri Zanic conojel e camol Cotzij u Ticon Jun Camé, Vucub Camé, mier oc cut chi qui pixabaj Chajal qui Cotzij ri Xibalbá. Laquí chivilá ca Cotzij Miyá chi elecaxic rumal ri mi xe cachacó ri Cajolab, ¡Ah na vi xpé ví riló cachacon cumal, majabí chiuaraj jun acab! —Utz balá xe qhacut.

444) Ma cu xquiná ri Chajal Ticon. Xaloc chi quiracuj qui chi chu cab tac ché Ticon puch, quebé chacalá chirí. Xaví xeré chi qui qhabej ri qui bix: ¡Xpurpuvec!, ¡Xpurpuvec! —Qha ri jun ta choquic. ¡Pujuyú!, ¡Pujuyú! —Qha chic ta choquic.

445) Ri Pujuyú, u bí, e caib chi Chajal Ticon, u Ticon Jun Camé, Vucub Camé, ma cu caquiná ri Zanic elecaí qui chajem ca bolovíc, ca tucuvíc, e raí Cotzij ri cabec, ca to va uloc, Cotzij chuví ché, re cazicó u cuc chuxé ché ri Cotzij.

446) Xa quejé chi quiracuj qui chi ri Chajalib, maná re ca quinaó cacux qui jé, cacux qui xic. Aré ca quirixic Cotzij ca cacaj uloc re cazicouic, re cabé ca to va uloc.

447) Libajchí cut xnoj Cajib Zel Cotzij, tiquitoj chi cut ta xzaquiric. Catecut ta xul Zamajel taconel: ¡Que pe toc! —Caqhá Ajau: ¡juzuc chi qui cam ulá ri cachacon!—. —Xe uqhax cut Cajolab.

448) —Utz balá xe qha cut—, qui tiqué laon ca ri Cotzij Cajib Zel ta xebec, ta xeopon cu chi qui vach Ajau; ¡Ajauab cu caam Cotzij quz u vach! —Quejecut xe chacataj ví Xibalbá.

449) Xa Zanic xquitac ri Cajolab, xa jun acabil xquichap Zanic, ta quiyá pa Zel. Quejecut xe zac ca Ge ri conojel Xibalbá, ¡zacbú e qui vach rumal ri Cotzij!

450) Catecut xquitac ri Chajal Cotzij, ¿Naquipá rumal mi xiá ca Cotzij chi elecaxic? Aré ca Cotzij vaé cauiló —Xe uqhax Chajal—. Ma ba xcanaó, ¡At Ajau!, mi naré xcuyú ca jé —Xe qhá cut—. Catepuch xjix qui chí, qui tojbal qui Chajin chi elecaxic.

451) Quejecut qui chacatajic Jun Camé, Vucub Camé, cumal Jun Ahpú, Xbalanqué, u xe ri banoj ri. Ta xquí cam ri qui chí jerebac qui chí Purpuec, jerebac vacamic.

452) Cate chi cut ta, xraj chaaj, xaví xeré junam que chaajic, xquelej chi cu chaaj, ta xe pixaban chi cu quib zaquiric chic —Xe qhá Xibalbá—. Utz balá —Xe qhá Cajolab ta xquelej.

453) Xe oc chi cut pa Tex Já, mauí ajilan Tev, tzatz chi zacbocom chupan Já, rochoch Tev, juzú cu tzaj Tev, cumal cutz mama i ná, xzach ri Tev cumal Cajolab.

454) Mauí xecamic, xaví e cazlic ta xzaquiric. Aré ta cu xcaj Xibalbá chirí ta xecam vi, mauí quejé, xaví cutz qui vach ta xzaquiric, xequel chi ulá tacol que, xebé chic e Chajal.

455) ¿Naquipá lá mauí mi xecamic? —Xqhá chi Rajaual Xibalbá—. Xquimaijaj chic qui banoj Cajolab Jun Ahpú, Xbalanqué.

456) Caté xe oc chi cut pa Balami Já, tzatz chi Balam, Balam Rochoch, ¡Mauí coj i tió!, co ivech chu xiá —Xe uqhaxic Balam. Catecut xqui puquij bac chi qui vach chicop.

457) Catecut que pacaquic chiri chuví bac. ¡Mi cu xe utzinic, mi xutij qui cux caté vi ri, mi xquiyá quib!, ¡aré qui baquil ri ca(a) xuxic! —Xe qhá ri Varanel, conojel qui qui cux chiré.

458) Ma cu xecamic, xaví xeré utz qui vach xe el uloc pa Balamí Já, ¿Naquipá qui chi e Vinaquil? ¿Apá qui xe pé vi? —Xe qhá ri Xibalbá conojel.

459) Caté chic xe oc chupan Cac, Jun Já Chi Cac, xa u tuquel Cac u pan. Mauí xe catic rumal, xa bolol, xa tzimaj, xaví xeré utz chi qui vach, ta xzaquiric. Aré ta cajauaxic juzuc ta que camic chupan ri queicó u vi. Mauí quejé, xaví cazach qui cux Xibalbá rumal.

460) Xecoj chic chupan Zotzín Já, u tuquel Zotz chupan chi Já, Jun Ja Chi Camazotz: Nimac Chicop, quejé ri cha qui tzam qui camizabal, juzú chutzinic chopon chi qui vach.

461) Xecojé cu chirí chupan, xa pa vub xeuar vi, maví xe tiíc rumal ri e co pa Já chirí cut xquiyá ví quib, jun ví rumal jun chi Camazotz chicaj xpé ví u cutbal rib ta xquí banó rumal.

462) Co ca quitzonoj vi qui naoj. Jun acab cu ri Zotz quebujujic, ¡Quilitz!, ¡Quilitz! —Que qha—, ¡Que qhá jun acab! Xtané cu ri zcaquin, majabí chic que zilobic ri Zotz chirí cu chacal vi ri jun tzam vub.

463) Xchá cu ri Xbalanqué: ¿Jun Ahpú cajanic pa u zaquiric ca uiló?, ¡Cajanican la ba ló!, ¡Vi lá ná! —Xqhá cut, qui cu aré caxaj mucum uloc chu chi vub—. Caraj ril uloc u zaquiric; catepuch ta, xcupix u jolom rumal Camazotz, cupul chi can oc u nimal ri Jun Ahpú.

464) Ju chatic: ¿Ma mi xzaquiric? —Xqhá ri Xbalanqué—. Majabí chic chi zilobic ri Jun Ahpú, ¿Jupachá ma xa on? ¡Mi xbec Jun Ahpú!, ¿Jupachá mi xa banó? Majabí chic chi zilabic, xa qui chicozoz chic.

465) Catecut xuquixbij Xbalanqué, ¡Acaroc, mi xcayáyan! —Xcha cut—. Chilá cut xbé colaná vi u jolom chuví Jom, xaví u tzij Jun Camé, Vucub Camé, que quicot cu ri Xibalbá conojel rumal u jolom Jun Ahpú.

466) Catecut ta xutac Chicop ronojel: Zíz, Ac, ronojel chutí Chicop, nimá Chicop, chacab xaví xeré racabal.

467) Ta xutzonoj cut quechá: ¿Naqui tac pa í vechá chi jujunal? Aré qui xnutac vi chi cam uloc ri í vechá —Xqhá cut Xbalanqué chiqué.

—¡Utz balá!, xe qhá cut.

468) Ta xe bec e camol rech, ta xeul Ge cut conojel: co xa cumar rech xbé u camá co xa tzalic xbé u camá, co xa abaj xbé u camá, co xa uleu xbé u camá. Jalá joj quechá ri Chicop, nimá Chicop.

469) Qui pu ca u xambé canaj oc ri Tzíz, coc xbé u camá cubul catij, chu tzam ca petic. Aré cut xoc jalvachibal u jolom Jun Ahpú, Libajchí xcotox u bac u vach.

470) Tzatz chi Ajnaoj chi Caj xpé vi, aré U Cux Caj: Huracán xulcol oc, xulucul oc chirí pa Zotzí Já. Ma cú atán xutziníc u vach, utz chic xuxic, xaví xaré vijuúc, jebel xvachinic, xaví xaré xqhauic.

471) Aré cut ta chiraj zaquiric, chicactarin u xe Caj, ca xa qui nu chic Amá, xuchux ri vuch, ¡Vé! —Xqhá ri Mamá, ta chi xaquinic, caté ta chi quecumar chic cajmul xaquin ri Mamá.

472) Ca xa qui nu uch —Ca qhá Vinac vacamic.

473) Xa cu Cacraxatzinic ta xutiquibá u cojic, ma utz cha chux cut Jun Ahpú. Ge utz, xqhá cut, xaví xaré chu baquitilá u jolom, queje ri quitzij u jolom xuxic.

474) Catecut ta xquiban qui tzij xe pixaban quib: ¡Maná qui cat chaajic!, xa qui í chayé cuj auib, xa In jun qui quibanóvic —Xqhá Xbalanqué chiré.

475) Catecut ta xu pixabaj jun Umul: ¡Cat colé ta chirí chuví Jom, chi vi cat cohé ví chupan pixé!, Xu qhax Umul rumal Xbalanqué: ¡chopon na Quic auc, caté, catelic!, ¡ca In qui banouic!, xu qhax ri Umul, ta xpixabaxic, chacab.

476) Catecut ta xzaquiric, xaví xaré utz qui vach qui cabichal. Xcaj chi cu qui chaj colan chi cu u jolom Jun Ahpú chuví jom.

477) Mi xcachacoyán, mixí banó qui yan, mixí yaó, —Xe u qhaxic, xaví cu xeré chi ziquin Jun Ahpú: Chacá ca ri jolom chi Quic —Que u qhaxic—. Ma cú chi qui ca caxoú chic, chi yecoub quib.

478) Aré cu xetzacó u Quic Rajaual Xibalbá, xucul cut Xbalanqué, tacal cu ri Quic chuvach bate chi tané nic ta xelic, juzú cu xicó u Quic chuví Jom, xajun xa canab vi tacal pa pix.

479) Ta xel cu ri Umul chi coxcotic ta xbec ocotal cut. Ta xbé cumal ri Xibalbá que juminic, que chaninic xebé chirij ri Umul, xe quiz bé conojel Xibalbá.

480) Catecut xquí camixtaj ri u jolom Jun Ahpú, xtí quixtaj chic u coc Xbalanqué, aré chi cut xbé qui cu ba ri coc chu ví Jom. Quitzij jolom chic u jolom ri Jun Ahpú, quequicot chi cu qui cabichal.

481) Aré cut quebé tzucú na Quic ri Xibalbá, catecut xquí camixtaj chirí Quic pa pix, ta xe ziquin chi cut: ¡Qui xpétoc!, ¡Vaé Quic mi xcaricó! —Xe qhá, qui colem chi cut.

482) Ta xeul Xibalbá, ¿Naquipá ri mi xquiló? —Xe qhá cut—.

Ta xquí tibá chi cut chaajic, junam chaajic chi cut xquiban chic qui cabichal.

483) Catecut xcacataj ri coc rumal Xbalanqué, chi pucabin ri coc xcaj pa Jom, zaquiram cu ri u zaquilal chi qui vach.

484) ¿Naquipá ri chibé i camá?, ¿Apá co vi ri camol re? —Xqhá Xibalbá—. Quejecut qui chacatajic Rajaual Xibalbá, rumal Jun Ahpú, Xbalanqué. Nimá caxcol xecojé ví, mauí aré xecam vi ri ronojel xban chiqué.

485) Aré cut vaé qui nabal qui camic Jun Ahpú, Xbalanqué.

Aré vá qui nabal qui camic xchi ca bijh chic.

486) Ta xe pixabaj cut xqui banó, ronojel caxcol rail xban chiqué. Mauí xe camic rumal u tijobal Xibalbá, mauí xe chacatajic rumal ronojel tionel chicop co chi Xibalbá.

487) Catecut ta xquitac chi caib Nicvachinel quejerí e ilol, aré qui va: Xulú, Pacam, e Etamanel, u vé coj tzonoxic chivé cumal Rajaual Xibalbá, rumal ri ca camic qui naoj ca qui nuc rumal ri mauí mi xojcamic, ma pu mi xojchacatajic, mi xcazach qui tijobal, ma xa chicop choc chiqué.

488) Aré cu retal va chi ca cux, chojim abaj camizabal que cumal mi xe cuchú quib ronojel Xibalbá, ma cu quitzij ta coj camic. Aré cu i naoj va xchi cabijh.

489) U vé quixul tzonobex xoc cumal chirech ca camic, ta coj catoc, ¿Naqui xchi cuchaj, Ix Xulú, Ix Pacam? U vé que qhá chivé: ¿Ma utz lo chi catix ta qui baquil pa Ziban? ¡U vé ma ba utz!, xaví xeré chic chicaztaj qui vach —Qui xqhá.

490) ¿U ve ba, aré utz xa chi ca xequebá chuví ché? Ta que qha chic chivé: ¡Xa xmá utz vi!, xaví xeré chivil chi qui vach —Qui xqhá—. Ta que chá chi cut chi roxmul: ¿Xa ba re rutzil xa chi catix qui baquil pa racan já?, ¡Ve cut! —Qui xu chax, chic cumal.

491) Aré utz balá que camic, catecu utz chijóc qui baquil chuvach abaj, queje ri chi queex cajim jal, jujunal cu chi queíc. Catecú chitix ubic chi racan a, chirí caj cu a, chi be chuti juyub, nima juyub —Qui xqhá cut.

Ta chi cutunizaj ri capixab, mi xcabijh chivé —Xe qháx Jun Ahpú, Xbalanqué—, ta xe pixabaxic xquetamaj qui camic.

492) Aré caban ri Nimá Chojim Abaj, queje ri chojibal qui xquiban Xibalbá, nimac xac xqui cojó, Catecut xul Zamajel achbilaí que u Zamajel Jun Camé, Vucub Camé.

493) ¡Que pé toc!, ¡Coj be ta cuc Cajolab, chibé ta quilá! ¡Caquix ca chojij! —Ca qhá Ajau, Ix Cajolab—, xe u qhaxic —¡Utz balá!, —Xe qha cut.

494) Anim xe bec, xeopon cut chu chi Choj. Chirí cut xeraj chij ví, chi e tzanem. Cachopíj vaé ri cu quí, caj tac mul taj chi ca xicaj chi ca jujunal, ¡Ix Cajolab! —Xe qhax cut rumal Jun Camé.

495) Mauí aré coj i mich vi ri, ¿Ma pa quetaam ca camic, Ix Ajauab? Chivilá na —Xe qhá cut—. Ta xqui culavachij qui vach, xqui rip qui cab qui cabichal, e pu jupujuj, ta xebec pa Choj, chirí cut xecam vi qui cabichal.

496) Que quicot chi cut ronojel Xibalbá, tacal qui yuyub, tacal qui xul cab, ¡mi xe ca chacó! ¡Quitzij mauí atan xquiyá quib! —Xe qhá.

497) Catecut qui taquic ri Xulú, Pacam, xcanáj vi qui tzíj, xavi xaré xtzonox ri xbé vi qui baquil, ta xequijin Xibalbá xjoc qui baquil xbé tix oc chi racan á. Ma cu xebé ta chi naj, xa juzú xecaj chuxé á, e chaóm Cajolab xe uxic. Xavi xeré qui vach xuxic xe cutun chi cut.

498) Chi robix cut xe cutun chic, xe il chi yá rumal Vinac.

E caib queje ri xa Vinac Car xe vachinic, ta xil qui vach cumal Xibalbá, xe tzucux cut chi tac yá.

499) Xchue ca cut que cutun oc e caib chi mebá atziyac qui vach, atziiac pu quij, atziiac cul qui cu, maná chi banan ta qui vach, ta qui xe ilic rumal Xibalbá. Jalá chi cut xquí banó, xa Xajoj Pujuy, Xajoj Cux, xa Iboy xquixajó, xa Xtzul, xa Chitic xquixaj chic.

500) Quiiá maijabal xquiban chic, xquiporoj Já, queje ri quitzij chi catic, libaj chi cut chi vinaquir chic. Tzatz chi Xibalbá chi cayíc.

501) Caté chi quipuz quib, chi cam jun chiqué chi puné na chi caminaquil, nabé chi qui camizaj quib, xaví xeré libaj chi caztaj vi chi u vach. Xa qui cay Xibalbá ta chi qui banó ronojel xqui ban chic u xe naajíc chic chacbal quech Xibalbá cumal.

502) Cate chi puch roponic chic u tzijel qui xajoj chi xiquin Ajauab Jun Camé, Vucub Camé, xchá ta xqui taó: ¿Naqui ri e caib mebá? ¿La quitzij vi chi cuz?

503) Quitzij vi pu chi jebelic qui xajouic, ronojel ca qui banó xqha cut, qui tzijoxic xoponic cuc Ajauab. Cuz xquí taó ta xbo chi cut qui Zamajel tacol chiqué. Petoc, chul ta qui baná ca cay, que ca maijaj taj, que ca cayíj ta puch —Que chá Ajauab, qui xqhá chiqué—, Xu qhax ri Zamajel.

504) Xeopon cut cuc ri Xajol, ta xqhao cut qui tzij Ajauab chiqué, Ma ba chicaj rumal ri quitzij coj xobic, ma xa mavi coj quixbic coj oc apan oc chi Ajaual Já, rumal qui itzel ca vach. Ma xa qui nimac ubac ca vach chi mebá. Ma xaon ril chiré, xa oj Xajol, ¿Naquitá chi cabijh chiqué?, ¿Cach mebá co cam curaíj naipú ri ca Xajoj?, ca qui caztaj qui vach cuc, ¿Ma quejé la cu xchí ca ban chiqué ri Ajauab? Queje cu maví cacaj ví, ¡Ix Zamajel! —Xe qha cut ri Jun Ahpú, Xbalanqué.

505) Xel ejebex na qui vach chuví rá, chuví cax, cac rail xe bec, mauí atan xcaj benam quiamul, xe chijic xa chi mach cay Zamajel chi qui vach, camol que ta xe be cut ruc Ajau.

506) Xeopon puch cuc Ajauab, que mocho chic, chi qui xulé la qui vach xeoponic, xqui quemelaj quib chi qui luc quib, chi qui vach quib: chi mayó quij chi atziac, quitzij vi chi mebá qui vachibal xeoponic.

507) Ta xtzonox cut qui juyubal, camac puch, xtzonox naipuch qui Chuch, qui Cajau, ¿Apá qui xpé ví?, —Xe u qhaxic Ma ba que taon, At Ajau, mauí xquetamaj u vach ca Chuch, ca Cajau, ca oj chutic oc ta xecamic. —Xa xe qhá, mauí naquilá xqui bijh.

508) Utz balá, chiban ta ba ca cay, naqui chivaj, I vajil chicá yao —Xe u qhaxic—. Ma ba cacaj, quitzij chicá ca xibij quib —Xe qha chic chiré Ajau.

509) ¡Mi xibij ivib mix xobic! ¡quix Xajon oc! Aré ta nabé chi Xaj, riqui xpuzú ta I vib, chiporoj ta cu ri vochoch, chi baná ronojel ri I vetaam, coj cay taj, cacaj aré u ma ca cux, qui xbé tac oc rumal Ix mebá, chi ca ya I vajil —Xe u qhax cut.

510) Ta xqui tiquibá cut qui bix, qui Xajoj, ta xul cut ronojel ri Xibalbá, xe pulic e cayel ronojel cut xqui xajó, xqui xaj Cux, xqui xaj Pujuy, xqui xaj Iboy.

511) Xqha cu Ajau chiqué: chipuzú ri nu tzí, chi caztaj chi u vach Ivumal —Xe u qhaxic.

¡Ve! —Xe qha— ta xquipuz tzí, xcaztaí chi u vach, quitzij cu chi quicot ri tzí, ta xcaztaj u vach, chuzacbizalá u jé, ta xcaztaj u vach.

512) Xqhá cu Ajau chiqué: Chiporoj na ba vochoch —Xe u qhax chic—, ta xquiporoj cut rochoch Ajau, e pulinac Ajauab pa Já conojel, mauí xecatic, libajchí chic xcutzinizaj, maná juzú zachic ri rochoch Jun Camé.

513) Xqui maijaj cut conojel Ajauab, xaví cu xeré que xajouic, nim que quicotic —Xe u qhax chi cut rumal Ajau: ¡Chicamizaj na cu jun Vinac!, ¡chipuzú ma ta cu chi camic! —Xe u qhax cut.

514) ¡Utz bala! —Xe qha—, ta xquichap cut jun Vinac, caté xquipuzú, xquipocoj cu acan oc u cux ri Jun Vinac, xquicolobá cut chi qui vach Ajauab, xqui maijá chi cut Jun Camé, Vucub Camé, libajchí cut xcaztaj chi u vach, ri jun Vinac cumal, nim chi quicot u cux, ta xcaztaj u vach.

515) Xqui maijaj cut Ajauab, chipuzú ma chi na cu Ivib, chi quil taj, quitzij curaij ca cux ri I xajoj —Xe qhá chi cu Ajauab.

¡Utz bala!, ¡At Ajau! —Xe qhá cut.

516) Catepuch xquipuz quib, aré cu xpuz ri Jun Ahpú, rumal Xbalanqué, jujunal cu xperepoxíc racan, u cab, xel u jolom, xcolé apon oc chi naj, xcotix uloc u cux, xchequé chuvach tzalic, que cabar cu ri ronojel Rajaual Xibalbá.

517) Chi cay xa cu jun chi ca xajouilá bic ri Xbalanqué: ¡Cavalij oc! —Xqha cut—, ¡libajchí cut xcaztaj u vach!, nim que quicotic, xavi quejé que quicot. Ajauab, xavi aré que banouic, ca quicot qui cux Jun Camé, Vucub Camé, queje ri aré que xajouic ca qui nao.

518) Catepuch u rainic, u malinic pu qui cux Ajauab chiré qui xajoj Jun Ahpú, Xbalanqué, ta xel cu qui tzij Jun Camé, Vucub Camé: Chi baná chiqué, ¡coj I puzú! —Xe qha cut junal taj—, ¡Coj I puzú! —Xe cha cut Jun Camé, Vucub Camé chiqué ri Jun Ahpú, Xbalanqué.

519) ¡Utz balá!, ¡chi caztaj I vach, ma pa Ix co cam!, ¡oj pu quicotirizaí I vé! ¡Ix pu Rajaual, Iv Al, I Cajol! —Xe qha cut chiqué Ajauab.

520) Aré cu nabé, xpuz ri qui u jolom Ajau Jun Camé, u bi, Rajaual Xibalbá, caminac chi cut Jun Camé, ta xchap chic Vucub Camé, ¡mauí xcaztaj chi qui vach!

521) Catepu quelic Xibalbá, chi cacan, aré xquil ri Ajauab xe camic, e xaraxoj chu bic e pu xaraxoxinac qui cabichal.

Xa cu cajizabal qui vach xbanic. Juzuc xu camibej ri jun Ajau, maná xqui caztaj chi u vach.

522) Aré cu ri jun Ajau xelaj na, xoc na chi qui vach ri e xajol, mauí xuculú, ma pu xu ri co. ¡Tocob nu vach! —Xqha ta xu na rib.

523) Xe quiz cu bec ronojel Cal, qui Cajol, pa nimá Zivan, xa jun xquibalij vi quib, pa nimá Xolobachan, chirí cut e tubul vi, ta xculun cut mauí ajilan chi zanic tuculij ulá que pa Ziván.

524) Queje ri xebeyox uloc, ta xeul cut, xquixul qui ya chi quib conojel, xe u lelaj oc, xeul pu o coc, quejecut qui chacatajic Rajaual Xibalbá. Xa maijabal, xa pu qui jalvachibal quib ta xqui banó.

525) Catepuch ta xqui bijh quibi xqui cobizaj quib chi qui vach conojel Xibalbá.

526) ¡Chi ta á ca bí!, xchi ca bijh. Xchi ca bijh naipuch u bi ca Cajau chivé. ¡Oj vá, Oj Jun Ahpú, Xbalanqué!, ca bi. Aré cu ca Cajau, Rix i camizaj: Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, qu bi. Oj cu pacol re, vaé qui rail, qui caxcol ri ca Cajau, quejecut, mi xca cuyú ví ronojel caxcol mi xiban chiqué. ¡Quejecut qui xcazach vi Ivonojel, qui xcamizaj, majabí chic colotajel chivé! —Xe u qhax cut.

527) Catepuch quelajic coquic conojel Xibalbá: ¡Tocob ca vach!, ¡Ix Jun Ahpú, Xbalanqué! ¡Quitzij vi, Xoj macunic chiqué ri I Cajau qui bijh, la cuté e mucul chi Pucbal Chah! —Xe qha cut.

528) Utz balá, aré ba ri ca tzij xchi ca bijh chivé: ¡Chi ta á Ivonojel Ix Xibalbá!, rumal maná Nim chi I Quij, I valaxic chuxic, ruc naipuch maví Nim chi I cochibal xzcaquin chic chi Quic jolomax, mauí cha Jom Quic I vé. Xa xot, xa a Cam, xa Chuch chiré xjeraxic, xa naipú Ral quim, Ral tolob chi vecháh, ma cu ivech ri ronojel u quil Al, zaquil Cajol, xa noj chi tzacó rib chi vach. Aré ri ajmac, ajlabal, ajbiz, ajmoquen, chac na u mac quixoc vi, maná xa rax chapon ronojel Vinac chi banó quixtaon puch chuvi ri Quic jolomax —Xe u qhax cut conojel Xibalbá.

529) Quejecut ticarinac qui zachic, u maixic naipuch qui ziquixic. Mauí Nim qui Quij Ojer, xa xraj tza vi Vinac Ojer. Quitzij maná Cabauil qui bi Ojer. Xavi Xibal Ojer Itzel qui vach, e Ajtzá, Ajtucur, e Tacchinel chi Mac, chi Labal.

530) E naipú Ajmuculic Cux, e Quecail Zaquil, Ajmox vach, Ajlatzab —que u qhaxic—. Chixeon qui vach que culutajic.

Quejecut u zachic qui Nim Al Cacal. Mauí Nim chi Cajauarem xuxic. Aré xe bano u ri Jun Ahpú, Xbalanqué.

531) Aré cut coquic, caziquin ri Catit chuvach ri Aj, ri xquí tic can oc. Xpé u tux ri Aj, caté xchaquij chic, aré cut ta xecat pa Choj, ta xpé chi cut u tux ri Aj.

532) Catecut xcaton ri Catit, xucat ri Pom chuvach ri Aj, u natabal quech Rij. Aré xquicot ri u cux Catit, ri chu camul xpé u tux ri Aj. Ta Xcabauilax rumal Catit, ta xubinatizaj cut: Nicaj Já, Nicaj Bi Choc.

533) **Cazam Aj Chatam Uleu,** u bi xuxic. Aré cut xubinaaj vi: **Nicaj** Já. **Nicaj** Bichoc, rumal xa chunicajal u pa Cochoch xqui tic Aj. Aré chi cu xubinaaj vi: Chatam Uleu Cazam Aj, chuví chatá Uleu qui tic vi Aj. Aré naipú xubinaaj vi: Cazam Aj, rumal xpé u tux Aj. Ta xcoj u bi rumal Xmucané, xqui tic can oc Jun Ahpú, Xbalanqué. Xa natabal que rumal Catit.

534) Aré cu ri nabé qui Cajau xojer oc quecam oc: ri Jun Jun Ahpú, Vucub Jun Ahpú, xquil chi cut u vach ri qui Cajau chilá chi Xibalbá, xqhau chic qui Cajau chi quetax xqui chac Xibalbá.

535) Va cuté u viquic chic qui Cajau cumal, aré xquivic ri Vucub Jun Ahpú, chilá xbé quivicá vi chi Pucbal Chah. Xavi xeré u vach xraj uxic xtzonox cut chiré u bi, ronojel u chi, u tzam, u bac u vach.

536) Xuric nabé u bi, xa cu zcaquin chic, xchataj ví, xeré mauí xu bijh chi u bi ri ujunalpu il u chi, xeré pu xchataj chi vi. Quejecut ta xqui ni maj vi, canaj oc u cux qui Cajau, xaví xcanaj Chi Pucbal Chah chirí.

537) ¡Que xziquix vi chuxic! —Xe qha chi u Cajol chirech—. ¡Ta xcubax u cux nabé chel Ivé!, ¡nabé naipuch qui xquijiloxic rumal Zaquil Al, Zaquil Cajol! ¡Mauí chi zachic I bi, ta chuxoc! —Xe qha chirech qui Cajau—. Ta xquicubá u cux. Xa Oj pacol I camic, I zachic, caxcol, rail xban chivé.

538) Quejecut qui pixabic ri xcha catajinac oc ronojel Xibalbá. ¡Ta xe acan cul oc varalé nicaj Zac! ¡Juzú cu xe acan chi Caj!, ¡Jun cu Quij!, ¡Jun naipú Ic chiqué! ¡Ta xzaquiric u Pam Caj u vach Uleu! ¡Chi Caj Xe cojé vi!

539) Aré cut ca cha canic ri Omuch Cajolab, xecam rumal Zipacná, aré cut cachbil xuxic, e u Chumilal Caj xe uxic.

540) Vaé u tiqueric, ta xnaojix Vinac, ta xtzucux puch ri choc u tiojil Vinac —Xe qha cut ri Alom, Cajolom, e Tzacol, Bitol, Tepeu Cucumatz, qui bi.

541) Mi xyopijic u Zaquiric, mi xtzac utzinic, mi pu xcaleíc Tzucul, Cool, Zaquil Al, Zaquil Cajol, mi xcalé Vinac, u Vinaquil u vach Uleu —Xe qha.

542) Xmolomanic, xulic xbé qui naoj chi quecumal, chi acabal, ta xqui tzucuj, xqui pucuj puch, xe naojinic, xe bizon puch varal.

543) Quejecut xel vi apon oc qui naoj Zaquil catal xquiricó, xqui canaizaj puch ri xoc u tiojil Vinac. Xa zcaquin chic mauí ca vachin Quij, Ic, Chumil, pa qui vi e Tzacol, Bitol.

544) Pan Paxil, Pan Cayalá, u bi, xpé vi Cana Jal, Zaquil Jal.

545) Aré ca qui bi chicop va camol rechá: Yac, Utiu, Quel, Joj, e Cajib chi chicop xbijh nu tzijel Cana Jal, Zaqui Jal chiqué chilá que pe vi Pan Paxil, xcut u beel Paxil.

546) Aré cut xquiricó rij echá. Aré cut xoc u tiojil Vinac Tzac, Vinac, Bit, já cut u quiquel, uquiquel Vinac xuxic, aré xoc cumal Alom, Cajolom: ri Jal.

547) Quejecut xe quicot vi, rumal ri u ri quitajic utzilaj juyub, nojinac chi cuz tzatz chi Caná Jal, Zaqui Jal, tzatz naipuch chi Pec, chi Cacó, mauí ajilan Tulul, Cauex, Quinom, Tapal, Ajaché, Cap; ¡Nojinac quilaj echá chupan ri Tinamit: Pan Paxil, Pan Cayalá, u bi!

548) Co vi echá u vachinel, ronojel chutí echá, nimá echá, chutí ticón, nimá ticón. Xcut u beel cumá chicop. Ta xqueéx cut ri Caná Jal, Zaquí Jal. Belejeb Cu u caal xuban Xmucané, echá xoquic, ruc já, ropenal xvinaquir u Cab chial, u Caná al Vinac xuxic, ta xquiban ri Alom, Cajolom, Tepeu Cucumatz —que u qhaxic.

549) Catecut xqui coj pa tzij u tzuquic, u bitic, ca nabé Chuch, Cajau, xa Caná Jal, Zaquí Jal, u tiojil, xa echá racan u cab Vinac ri e ca nabé Cajau, e Cajib Chi Vinac Tzac, Xa Echá, Oquinac Qui Tiojil.

550) Vaé qui bi nabé Vinac, xe Tzaquic, xe Bitic. Aré nabé Vinac: ri Balam Quitzé, u cab chi cut: Balam Acab, rox chi cut. Mahucutah, u caj cut Iquí Balam. Aré cu qui bi, ri ca nabé Chuch Cajau.

551) Xa Tzac, xa Bit, que u qhaxic: Majabi Qui Chuch, Majabi Qui Cajau, xa u tuquel Achih, chi ca bijh, Mana Ixoc Xe Alanic. Ma Naipu Xe Cajolaxic Rumal Ri Ajtzac, Ajbit Ri Alom, Cajolom.

552) Xa puz, xa Nahual, qui tzaquic, qui bitic, rumal ri: Tzacol, Bitol, Alom, Cajolom, Tepeu Cucumatz. Ta xe Vinac vachin cut, e Vinac xe uxic, xe qhauic, xe tzijon puch, xe mucunic, xe taon puch, xe binic, xe chapanic, e utzilaj Vinac, e chaom Achijil vach, qui vachibal.

553) Co cuxlab xuxic, xe mucum naipuch, juzuc xopon qui mucubal, xquiz quiló, xquiz quetamaj, ronojel xe Caj, u vé quemucunic, libajchí chi quizol vachij chi zolmucuj puch u pam Caj, u pam Uleu.

554) Mahucatajil na chi quilixtaj ronojel, ma que bin ta naon nabé, cate ta chi quil ri u xe Caj xaví chiré, e co vi ta que mucunic.

555) Tzatz cu etamabal xuxic. Xico u qui vachibal pa che, pa abaj, pa chó, pa paló, pa juyub, pa tacaj. Quitzij vi chi e loc olaj Vinac ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

556) Ta xe tzonox cut rumal ri Ajtzac, Ajbit: ¿Juchalic I cojeíc qui nao? ¿Ma qui xmucunic, ma qui xtaonic? ¿Ma utz I chabal ruc I binibal? ¡Qui xmucuná na cut!, ¡chivilá u xe Caj! ¿Ma calaj juyub, tacaj? ¡Quiviló, chitijá na cut! —Xe uqhaxic.

557) Catepuch xquiz quil ronojel u xe Caj. Catecut qui camouanic vi chiré Tzacol, Bitol. ¡Quitzij vi chi camul camó, oxmul camó! Mi xoj vinaquiric, mi pu xoj chi I nic, xoj vachinic, coj qhauic, coj taonic, coj bizonic, coj zilabic, Utz ca ca nao, xquetamaj naj, nacaj.

558) ¡Mi pu xquiló nim, chutin u pa Caj, u pa Uleu! ¡Camó cut chivé, mi xoj vinaquiric Ojtzac, Ojbit, mi xoj uxic! ¡At Catit! ¡At caman! —Xe qha ta xquicamouaj qui Tzaquic, qui Bitic.

559) Xquiz quetamaj ronojel xquimucuj Cajtzuc, Caj Xucut, Upam Caj, Upam Uleu.

560) Ma cu utz xquitaó ri Ajtzac, Ajbit. Maví utz ri mi xqui bijh ca tzac, ca bit, mi xquetamaj ronojel nim, chutin —Que qha.

561) Quejé chi cut u camic chic qui naoj: Alom, Cajolom. ¿Juchá chic chi ca ban chiqué? Xatá nacaj chopon vi qui mucubal, xatá zcaquin u vach, u vach Uleu chi quiló.

562) ¡Maví utz ri ca qui bijh!, ¿Ma pá xa tzac, xa bit? ¡Qui bi xalabé e Cabahuil que uxí chic!, u vé mauí que pocotajic, que quiritajic, ta chauax oc, ta zaquir oc, u vé mauí chi quiíaric ta chuxoc.

563) Xa cayojó chi zcaquin chic, co chi caraj. Mauí utz ca ca naó. Xa pa xchi junatamaj qui banoj cuc ri najt copon vi quetamabal quilon ronojel.

564) —Xe uqhaxic rumal U Cux Caj: Huracán, Chipí Caculjá, Raxá Caculjá, Tepeu Cucumatz, Alom, Cajolom, Xpiyacoc, Xmucané, Tzacol, Bitol —que u qhaxic—. Ta xqui ban cut u cojeíc chic qui tzac, qui bit.

565) Xa cu xuabax ubac qui vach, rumal ri U Cux Caj, xmoyic queje ri xuxlabix u vach lemo, xmoyomobic ubac qui vach.

Xa nacaj chic xemucun vi, xeré chi calaj ri e co vi.

566) Quejecut u zachic cu etamabal ruc ronojel qui naobal e Cajib chi Vinac, u xe, u ticaribal. Quejecut qui tzaquic, qui bitic nabé Camam, ca Cajau rumal U cux Caj, U Cux Uleu.

567) Ta xcojé chi cut qui culel Quixoquil puch xuxic.

Xaví Cabahuil xnaojin chic. Queje ri xa pa uaram xqui cam vi. ¡Quitzij e jebel chi Ixoc co ruc Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

568) Co chi Quixoquil ta qui xe caztajic, anim xquicot chic qui cux rumal qui culel.

569) Aré cu qui bi Quixoquil va: Cajá Pa Luná, u bi rixoquil Balam Quitzé. Chomijá, u bi rixoquil Balam Acab. Tzununijá, u bi rixoquil Mahucutah. Caquixajá, u bi rixoquil Iquí Balam.

Aré cut u bi quixoquil ri e xoc co Ajauab xe uxic.

570) E pocol Vinac, Chutí Amac, Nimá Amac. Aré cut u xe quech ri Oj Quiché Vinac, tzatz cut xuxic ri Ajquij, Ajcajb, maná xa e Cajib chic xuxic. Xeré Cajib ri qui Chuch, Oj Quiché Vinac.

571) Jalaloj chi qui bi chi qui jujunal. Ta xpocotajic chilá chi relebal Quij, qui u bi xuxic ri Vinac: Tepeu, Olomán, Cojaj, Quenech, Ajau chu chax chic u bi Vinac, chilá relebal Quij, xpocotajic.

572) Retaam cut uticaric chic rech Tamub, rech Ilocab, xa jun xpé vi chilá relebal Quij.

573) Balam Quitzé u Mam u Cajau Belejeb Nim Já Chi Caviquib Balam Acab u Mam u Cajau Belejeb Nim Já Chi Nim Jaibab. Mahucutah u Mam u Cajau Cajib Nim Já Chi Ajau Quiché.

574) Ox chob Chinamit chi u cojeíc, mauí zachel u bi u Mam u Cajau. Aré pocol quirol chilá relebal Quij.

575) Xavi xeré xpé vi Tamub, Ilocab, ruc Oxlajuj u ca Amac, Oxlajuj Tecpan, ruc Rabinaleb, Cakchiqueleb, Ziquinajá, ruc puch Zacajib, ruc naipuch Lamaquib, Cumatz, Tujal já, Uchabajá, Aj Chumilá já, ruc Aj Quibá já, Aj Batena já, Acul Vinac, Balami já, Canchajeleb, Balam Colop.

576) Xeré cut u Nimá quil Amac, ri u ca Amac, coj qha chirech Xa u Nima quil ri mi xcacholó. Qui chic elenac chirij ri jutac chob chi Tinamit. Mauí xcatzibaj qui bi, xaví cu chilá xpocotaj vi uloc relebal Quij.

577) Quiá Vinac xuxic chi quecumal, ta xquiáric, majá chalax oc Quij Zac, ta xequiaric. Xa jun xecojé vi conojel, e tzatz chi qui cojeíc, quibinouic chila relebal Quij.

578) Aré majabí chi tzucun, qui coon, xaví chicaj qui chi qui pacabá qui vach, maví quetaam xe be ví najt xqui banó.

579) Ta xcojé pa qui chirí Quecá Vinac, Zaquí Vinac, qui vachibal Vinac, qui u qhabal Vinac, cay u xiquin.

580) Co ley u xe Caj. Co cut juyubal Vinac, maví iló u vach. Majabí rochoch, xa chutí juyub, nimá juyub que bec, quejé ri e Chuj —Xe qha, ta xqui yajobej ri juyubal Vinac.

581) Xe qha chilá xquil vi relebal Quij. Xa cu jun qui qhabal conojel, majá chi quiziquij oc Che, Abaj. Aré natal chiquech ri u Tzij Tzacol, Bitol, U Cux Caj, U Cux Uleu.

582) Xe qhá xeré qui cuxlaan ri reuaxic u Zaquiric. Xa tzononic chi qui banó, e ajloc tzij, e ajloj, e ajnim, e ajxobl chi qui pacabá qui vach chi Caj, ta chi qui tzonoj qui Meal, qui Cajol.

583) ¡Acaroc!, ¡At Tzacol!, ¡At Bitol!, coj avilá, coj atá, moj A zacó, moj A pizcalij, ¡At Cabahuil!, chi Caj, chi Uleu: ¡U Cux Caj!, ¡U Cux Uleu!, chayataj quetal, ca tzijol chi be Quij, chi be Zac, ta chauax oc, ta zaquir oc, qui ta raxal bé, raxal joc, coj A ya vi lianic, zac lianic amac taj utzilaj Zac, utzilaj amac taj, utzilaj cazlem, vinaquirem ta puch, coj A i A vi, ¡At Huracán!, ¡Chipí Caculjá!, ¡Raxá Caculjá!, ¡Chipí Nanauac!, ¡Raxá Nanauac!, ¡Voc!, ¡Jun Ahpú!, ¡Tepeu Cucumatz!, ¡Alom!, ¡Cajolom!, ¡Xpiyacoc!, ¡Xmucané!, ¡Ratit Quij!, ¡Ratit Zac!, ta chauax oc, ta zaquir oc.

584) Xe qha ta xequilonic, xeziquinic, xa zelavachin u zaquiric xaví chilá que mucun vi relebal Quij qui lavachin ri Ic-O-Quij: Nimá Chumil xa chalaxic Quij tzijol re u pa Caj, u pa Uleu, u binibal Vinac Tzac, Vinac Bit.

585) Xe qhá e Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam: Coyobej na u Zaquiric —Xe qhá e Nimac Etamanel, e Naonel, e Ajquijb, e Aj Nim, que u qhaxic.

586) Majabí cu jabí oc ché, abaj chi chajin e ca nabé Chuch Cajau. E xa cu xcoz qui cux chirí chi royobexic Quij, e quiy chic ronojel amac, ruc ya qui Vinac Ajquij, Ajcab.

587) Xajó oj ca tzucuj, oj pu quilá. Ve co chi chajin quetalá chicaric coj tzijon ta chuvach, xa qui quejé oj colic, majabí Chajal que —Xeqha cut e Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

588) Xquitaó u tzijol jun Tinamit. Xe bevi.

589) Aré cut u bi juyub va xe be vi Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, ruc Tamub, Ilocab, Tulán Zuivá, Vucub Pec, Vucub Ziván, u bi Tinamit xeopon vi, e camol re Cabahuil.

590) Xeopon cut chilá Tulán conojel, maui ajilan chi Vinac xoponic, tzatz cut chubinic cholan cut.

591) Relic uloc qui Cabahuil. Nabé ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, que quicotic. ¡Aré ca tzucun va! ¡Mi xcaricó! —Xe qhá.

592) Aré cut nabé xel ri Tohil u bi Cabahuil, xequel ucoc ri caxic rumal Balam Quitzé. Xel chi cu uloc Avilix u bi Cabahuil xrucaj Balam Acab. Hacavitz chic u bi Cabahuil xucamó Mahucutah. Nicaj Tacaj u bi Cabahuil xucamó Iquí Balam.

593) Xeré cut rach Quiché Vinac ri xucaam chi cut re Tamub, xavi xeré Tohil chi Tamub, co u bi xcamouic u Mam, u Cajau, u Tamub Ajauab quetaam cut vacamic.

594) Rox chi cut Ilocab, xaví Tohil u bi Cabahuil xucamó qui Mam, qui Cajau, Ajauab xaví quetaam vacamic.

595) Quejecut u bi naam vi oxib chi Quiché, xmá xutzocopij vi rib rumal xa junan u bi Cabahuil Tohil Quiché, Tohil Chí Tamub, Chí Ilocab, xa jun u bi Cabahuil que cu maví, xujach vi rib roxichal Quiché.

596) Oxib ri quitzij Nimac qui cojeíc: Tohil, Avilix, Hacavitz.

597) Ta yuc chi cut ronojel Amac: Rabinaleb, Cakchiqueleb, Aj ziquinajá, ruc Ya qui Vinac u bi vacamic.

598) Chirí cut xjalcatij u qhabal ri Amac. Jalajoj qui qhabal xuxic, mauí calaj chic xquitaó chi qui bil quib, ta xepetic chi Tulán, Chirí cut xqui pa xij vi quib. Co xbé chilá relebal Quij, tzatz cu ri xpé varal.

599) Xa cu cumaj tzuum qui cu, majabí ri utzilaj tac cul taj qui cojom, xa u tzumal chicop qui cavubal, e mebá, majabí quech, xa e Nahual Vinac chi qui cojeíc.

600) Ta xe pé chilá Tulán Zuivá, Vucub, Pec, Vucub Ziván —Qha chupan Ojer Tzij. Tzattz chubinic xopon chi Tulán.

601) Ma cu jabi Cac, xa qui e co ri Tohil: Are cu ri u Cabahuil Amac, nabé Xvinaquir u Cac, mauí calaj u vinaquiric, canicou chic qui Cac, ta xquil ri Balam Quitzé, Balam Acab.

602) ¡Acaroc!, ¡Majabí ca Cac mi xuxic!, ¡Xcoj cam rumal Tev! —Xe qha cut. Ta xqhau cut ri Tohil: Mi xbizonic, co ivech chizach ri Cac qui bijh —Xqhá cut Tohil chiqué.

603) ¿Ma quitzij?, ¡At Cabahuil!, ¡At Catzucuj!, ¡At pu ca Coon!, ¡At ca Cabahuil— —Xe qhá chiré, ta xqui camouaj.

604 Ri xubijh Tohil: Utz balá, quitzij In I Cabahuil, ta chuxoc In I Vajaual, ta chuxoc —Xe u qhax ri Ajquixb, Ajcajb, rumal Tohil. Aré cut que Cacal ri Amac, que quicotic rumal qui Cac.

605) Catepuch ta xticaric nimá jab, aré catiló u Cac Amac, tzattz cut chi zacboch xcajic pa qui vi ronojel Amac, ta xchup cut qui Cac rumal zacboch. Majabí chic qui cac xuxic.

606) Ta xqui tzonoj chi cut qui Cac ri Balam Quitzé, Balam Acab. ¡At Tohil, quitzij coj utzinic rumal Tev! —Xe qhá cut chiré Tohil—. Utz mi xbizonic —Xqhá Tohil.

Caté ta xrelezaj Cac xubac uloc chupan xajab.

607) Catecut xe quicot ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, catecut xe miquic. Aré cut chupinac chic u Cac Amac, que utzin chic rumal Tev. Catepu qui petic e tzonoy qui Cac cuc ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

608) Ma cu ca quichij chic rumal Tev zacboch. Xa que lexlot chic, que ziczot chi puch, majabí e caz chi vi ca coycot chic ca can qui cab, mauí que chapon chic ta xe ulic.

609) Ma qui coj quix na, I uq chi catzonoj, ta zipaj oc zcaquin I Cac —Xe qhá ta xe ulic—. Ma cu jabí xe culaxic, ta xcocon cu qui cux ri Amac.

610) Jalan chic qui qhabal ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam. ¡Acaroc!, ¡A xcanaj vi ca qhabal! ¿Jupachá xcabanó? ¡Mi xoj zachic!, ¿Apá xoj caxtocax ví?

Xa jun ca qhabal ta xoj pé chilá Tulán. Xa pu jun ca tzuquibal ca Vinaquiribal, ¡Mauí utz xcabanó! —Xe qha cut conojel Amac xe Ché xe Caam.

611) Ta xu cut cu rib Jun Vinac (Demonium Loquens Cis), Jun Vinac chi qui vach ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam. Xqha cu ri u Zamajel Xibalbá.

612) Quitzij chi aré I Cabahuil, ri aré I tzucun, aré pu u quexvach, natabal re Tzacol Ivé, Bitol, pu Ivé, Mi Iá cu qui Cac ri Amac, co na chi qui yaó chiré Tohil: Mi Uajaval **Abaj** chi quiyá chivé chi tzonoj na chirech Tohil, chiré na chi pé ví chi qui yaó cambal Cac —Xqhá ri Xibalbá.

613) Co u xic quejé ri u xic Zotz. ¡In Zamajel cumal Tzacol Ivé!, ¡Bitol Ivé! —Xqhá cu ri Xibalbá.

614) Xequicot chi cut xnimar chic chi qui cux ri Tohil, Avilix, Hacavitz, ta xqhá u ri Xibalbá, libaj chí cut xuzach rib chi qui vach, mauí xmainic.

615) Ta xe ul chi cut ri Amac que utzin chic rumal Tev, tzatz chi zacboch chi quecal jab, zacbocom puch, mauí ajilan Tev.

616) Xa qui culú que luclulic, que chac chot chic rumal Tev ronojel Amac, ta xeul chirí e co vi Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam. Nim u catat qui cux chiquimaj qui chi, chiquimaj qui vach.

617) Catepuch culic chic e elecom chi qui vach Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

618) ¿Ma qui chitocobaj ca vach?, ¡Chi catzonoj tuc oc zcaquin I Cac!, ¿Mauí xuculú, ma pu xuricó?, ¿Ma pu xa jun cochoch, xa pu jun ca juyubal, ta xi Xtzaquic, ta xi Xbitic? ¡Chitocobaj ta cu ca vach! —Xe qha cut.

619) ¿Naquilá cu chi I ca yaó, chiqué chi catocobaj cu I vach? —Xe u qhax cut—. ¿Utz chicayá puvac chivé? —Xe qha cu ri Amac.

620) ¡Mauí ca caj ri puvac! —Xe qha cut Balam Quitzé, Balam Acab. ¿Naquipá qui chivaj? Xatabá chi catzonoj —Xe qhá chi cut ri Amac: Utz balá, catzonoj na chirech Tohil, catecut xchi ca bijh chivé— —Xe u qhax chic.

621) Catepuch xquitzonoj chiré Tohil: ¿Naquipá chiquiyá ri Amac?, ¡At Tohil! cul qui tzonoj ri a Cac —Xe qha cu ri Balam, Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

622) Utz balá, ¿Ma chicaj qui tunic xe qui toloc, xe pu qui mezquel?, ¿Ma caraj on qui cux quin qui caluj ri?, ¡In Tohil! Ta ma cu chiraj, ma cu chinyá qui Cac —Ca qha Tohil.

623) Quixchá chiqué, ca tical na cut, maná camic taj xqui tunic xe qui toloc qui mezquel. Ca chá chivech quixchá —Xe u qhax cut Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

624) Ta xqui bijh cut u tzij Tohil: Utz balá chitunic, utz puch chicacaluj —Xe qha cut, ta xqui chocobej, xqui culubá puch u tzij Tohil—. Mauí xqui quiyaluj chic, ¡Utz!, ¡xa juzú! —Xe qhá—, ta xqui cam cut Cac, caté xe miquic.

625) Xa cu juchob ri xa xrelecaj ubic Cac pa zib. Aré ri Zotzila Já, Chamalcán u bi qui Cabahuil Cacchequeleb, xa Zotz u vachibal.

626) Ta xé icó pa zib chilib lutic xe icouic, ta xul u camá Cac. Mauí zutzonoj u Cac ri Cacchequeleb, mauí xuyá rib chi chaquic.

627) Xeré xchacataj ri Amac ronojel, ta xu yaó u xe un toloc u xe u mezquel chi tuxic. Aré cut u tuxic ri xu bijh Tohil.

Ta xpuz ronojel Amac chuvach. Ta xcolix uloc u cux chu toloc, chu mezquel.

628) Majá chitijou oc u banic, ta xnic vachixic rumal Tohil u camic puch Cacal tepeual cumal ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

629) Chilá petenac vi Tulán Zu Vá, ma cu quevá taj junelic mevajic xqui banó. Xeré qui zelavachin ri u zaquiric qui lavachin relic ulá Quij.

630) Quejalou quib chi rilic ri Nima Chumil: Ic-o-Quij u bí.

Aré nabé chuvach Quij, ta chalax oc ri Quij. Raxá Ic-o-Quij amaquel cu chilá co vi qui vach chi relebal Quij, ta xe cojé chilá Tulán Zu Vá, u bi, xpé vi qui Cabahuil.

631) Maná xatá ca varal taj xqui cam vi qui Cacal, Cajauarem puch, xaví chilá xchatáj ví, xiocotáj ví, Nimá Amac, Chutí Amac, ta xpuzic chuvach Tohil, xu yaó u quiquel u comajil u toloc, u mezquel ronojel Vinac.

632) Juzú chi Tulán xpé vi qui Cacal, Nimá Etamabal co cuc chi quecumal cut, chi acabal puch, xqui banó.

633) Xe pé chi cut, xe bocotaj chi ulá chilá xqui canaj chic relebal Quij. Mauí aré cochoch va xa jo, chi quil ná coj tiqué vi —Xqha cu ri Tohil.

634) Quitzij chi qhauic chiquech Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam. ¡Qui xcamouan na can oc!, ¡Chitajá na cut u jutic I xiquin!, ¡Chizizá I chuc, qui xcajb oc!, ¡Aré I camouabal chuvach Cabahuil!

635) Utz balá —Xe qha cut—, ta xqui jut qui xiquin, xoc cut chupan qui bix qui petic Tulán, xoc qui cux ta xe petic ta xcocotaj can oc Tulán.

636) ¡Acaroc!, mauí varal xchiquil vi u zaquiric, ta chalax oc ri Quij zac quirízai u vach Uleu —Xe qha cut ta xpé cut.

637) Xa cu xucanajibej ri pa bé, xa xcó vi Vinac chicanaj chirí que uar vi, jujun chi Amac que yacataj ví uloc amaquel cut chiquil ri Chumil retal Quij.

638) Aré retal u zaquiric chi qui cux, ta xe petic chilá relebal, Quij, chi qui junam vach xe icou ulá chilá Nim xol cabixic vacamic.

639) Ta xeul puch chirí chuví jun juyub, xirí xquicuch vi quib conojel Quiché Vinac ruc Amac. Chirí cu xepopon vi conojel, ta xqui pixabaj quib u binaam juyub vacamic: Chí Pixab u bi juyub.

640) Xe cuchú vi quib chirí cut xquicobizaj vi quib. In va, In Quiché Vinac!, ¡At cu ri Tamub!, aré a bi chuxic —Xu qhax ri Tamub—. —Xqhá chi cut Ilocab: ¡At Ilocab!, aré a bi ri chuxic. Mauí zachel Oxib chi Quiché. Xa junam ca Tzij.

—Xe qhá cut, ta xcoj qui bi.

641) Ta xbinaaj chi cu ri Cacchequeleb, ¡Cacchequeleb u bi! ¡xuxic ruc chic Rabinaleb! aré chi cu u bi xuxic, mauí zachinac vacamic. Aré chi cu ri Aj Ziquinajá u bi, vacamic. Aré cu qui bi ri xqui bijh qui chi quibil quib.

642) Chirí na xepopon vi, xa chicoyobej na u zaquiric chi quilavachij relic ulá Chumil, aré nabé chuvach Quij, ta chalax oc chilá xoj pe ví, xa xoj paxin quib —Xechá chi quibil quib.

643) Aré chi catatat vi qui cux ri nimá caxcol xe icou vi uloc, majabí vá, majabí echá, xa u xe qui chamiy chi quizicó, quejé ri que vaic chi quinaó, xmá que vá vi, ta xe petic.

644) Ma cu calaj qui I couic uloc paló quejé ri ma jabi paló xe icou vi uloc, xa chuví tac abaj xe icou vi uloc colejé ulá ri abaj pu zanaí eb, ta xqui binatizaj cut cholochic abaj, bocotajinac zanaí eb u bi cumal ri xe icou vi uloc chupan paló, u jachón rib já xe icou vi uloc.

645) Aré cut chi catatat vi qui cux, ta xe pixaban quib, chi majabí qui vá, juuc chi qui cumej ri xa juná ixim.

646) Chirí cut e caal ví chuví juyub: Chí Pixab u bí. Xabí ca cu caam ri Tohil, Avilix, Hacavitz. Nimá mevajic ca quiban ri Balam Quitzé, ruc rixoquil Cahá Paluná, u bí rixoquil. Xaví quejé cu banó Balam Acab, ruc rixoquil Chomijá, u bí. Ruc chic Mahucutah, nimá mevajic co vi ruc rixoquil Tzununijá, u bi. Ruc Iquí Balam, Caquixajá, u bí rixoquil.

647) Aré cut cajmevá ri chi quecumal, chi acabal. Nim qui biz, ta xe cojeíc chuví juyub Chí Pixab, u bí vacamic.

—Xqhá chi cut qui Cabahuil chirí.

648) Ta xqha cut ruc Tohil, Avilix, Hacavitz, chiquech ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam. Xa ta coj bec, xa tá pu coj yacatajic, ma tá varal coj cojé vi, chi eval taj coj I ya vi.

649) Mi xyopij u zaquiric. ¿Ma pu tocob I vach u ve coj canabixic rumal Ajlabal chi tzac vá oj co vi Ivumal?, ¡Ix Ajquixb, Ajcajb!, ¡Jujun ta cut coj I ya ví! —Xe qhá cut, ta xe qhauic.

Utz balá, xa coj bocotajic, ca tzucuj tac ri quechelaj —Xe qhá cut conojel.

650) Catepuch xqui cam chi recaxic u Cabahuil jujun chiquech, ta xoc cut Avilix pa Ziván u binaam: Evabal Ziván, chu chax cumal pa nimá Zivan chi quechelaj, Pa Ulix, u bí vacamic, chirí xcanaj vi. Xcu canaj oc pa Zivan rumal Balam Acab.

651) Cholom u canajic, u nabé ri xcanaj chi cut Hacavitz chuví jun Nimá Cac Já, Hacavitz u bi juyub vacamic. Xqui Tinamit cu ri xuxic, chirí cut xcojé vi Cabahuil Hacavitz u bí.

652) Xaví xcanaj ri Mahucutah, ruc u Cabahuil, u cab cut Cabahuil ri xevax cumal, maná pa quechelaj xcoje vi Hacavitz. Xa zaquí juyub xevax vi Hacavitz.

653) Ta xpé chi cut Balam Quitzé, xul chirí pa Nimá quechelaj, xul evaxó vi Tohil rumal Balam Quitzé, pa Tohil, chu qhax vacamic u bi juyub. Ta xquicobizaj ri evabal Zivan cunabal Tohil, tzatz chi cumatz, tzatz puch chi balam, zochoj, cantí, chirí pa quechelaj xe cojé ví, xevax ví cumal Ajquixb, Ajcajb.

654) Xa cu jun xe coje ví Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, xa jun xcoyobej vi u zaquiric chirí chuví juyub Hacavitz, u bi.

655) Xaví cu coc u xol ri xcoje vi Cabahuil Tamub ruc Ilocab, Amac Tan u bí ri xcoje vi ri u Cabahuil Tamub, chirí xzaquir ví Amac Uquin Cat u bí, ri xzaquiric vi ri Ilocab, chirí xcoje ví u Cabahuil, xa coc u xol juyub.

656) Xaví chirí ronojel Rabinaleb, Cacchequeleb, Aj Ziquinajá, ronojel chutí Amac, Nimá Amac, xa jun xtá catob ví, xa pu jun zaquiric ví, xa jun xcoyobej ví relic uloc Nimá Chumil: Ic-o-Quij, u bí, nabé chel uloc chuvach Quij, ta zaquir oc —Xe qhá.

657) Xa cun jun xe cojé ví Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam. Majabí qui varan, qui yacalem, nim roquej qui cux qui pam chiré u zaquiric, u pacatajic puch. Xaví chilá xquixb ví u vach, xe pé ví nimá biz, nimá moquem, e chicarinac rumal u caxcol.

658) Xa e co ví uloc, mauí cuz mi xoj pé vi. ¡Acaroc!, ¡Oj taj xcoj ilouic ralaxic Quij! ¿Julachá xca banó?, junam ca vach chi ca juyubal, xa xcocotaj quib —Que qhá, ta qui que qhauic chi quibil quib—, chuví biz, chuvi moquem, chuvi puch oqueh zic.

659) Xe chau ví, majá cut chi cubax oc qui cux chiré u zaquiric. Aré cut e cu bucuxinac ví ri Cabahuil pa tac Ziván, pa tac quechelaj, xa pa ec, xa pa atziyac e co ví, Maná pa tzalam taj xeyá vi —Que qhau.

660) Nabec ri Tohil, Avilix, Hacavitz, nim qui Quij, nim puch cab cuxlab chuví ronojel u Cabahuil Amac. Tzatz qui Nahual, tzatz puch qui binibal, qui chacabal, chi teunic, chi xibinic, qui cojeíc chi cux Amac.

661) Cabulic qui cuxlal cumal ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, maná chilic cayal ta qui cux chiré ri Cabahuil cu caam, que cam puch xe pé chilá Tulán Zuivá, chilá relebal Quij.

662) Xaví cu chirí xe cojé ví pa quechelaj. Aré Zaquiribal Pa Tohil, Pa Avilix, Pa Hacavitz —Cu qhaxic vacamic.

663) Aré cut xe qhauax vi, xe zaquir vi Camam, ca Cajau vá chi ca bijh chic u zaquiric, u vachinic puch Quij, Ic, Chumil.

664) Vaé cuté u zaquiric, u vachinic puch Quij, Ic, Chumil.

665) Nim cut xe quicotic Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, ta xril ri Ic-o-Quij, nabé xel uloc chi tiltotic u vach, ta xel uloc nabé cut chuvach Quij.

666) Catecut ta xquí quir qui Pom, chilá petenac ví relebal Quij. Caté u chac chi qui cux ta xqui quiró coxichal qui camovabal chi qui cux.

667) Mixtán Pom u bí Pom ru caam Balam Quitzé.

Cavistán Pom chic u bí Pom, ru caam Balam Acab.

Cabahuil Pom chu qhaxic chic, ru caam Mahucutah.

E Oxíb co qui Pom. Aré cut xquí cató, ta xe zac bizanic, apon oc chilá relebal Quij.

668) Cuz que oquic, ta xe zac bizanic xqui cat qui Pom, Locolaj Pom, catecut xco queh ri mauí xquiló, ma pu xquí vachij ralaxic Quij.

669) Catepuch ta xel uló Quij, ¡Xquicotic chutí chicop, nimá chicop!, ¡Xquix yacataj uloc!, pa bé, yá pa Ziván xe cojeíc tzam tac juyub. Xa jun xquí xe vi qui vach chilá xel vi uloc Quij.

670) Caté ta xe oquic coj, balam. Nabé cut xoc ri Ziquín: Queletzú u bí. Quitzij chi xquicot ronojel chicop xqui rip qui xic cot, zac cuch, chutí, ziquín, nimá ziquin.

671) E cu xucuxuxinac ri Ajquixb, Ajcajb, nim que quicotic ruc Rajquixb, Rajcajb Tamub, Ilocab, ruc Rabinaleb, Cacchequeleb, Ajziquinajá, ruc Tujaljá, Uchabajá, Quibajá, Ajbatená, ruc Yaquí Tepeu, jarub pa chi Amac co vacamic. Mauí ajilán chi Vinac, xa jun xzaquir vi ronojel Amac.

672) Catepuch xchaquijic u vach Uleu rumal ri Quij, quejerí jun chi Vinac ri Quij, ta xu cut rib, catan u vach, aré xchaquij vi u vach Uleu.

673) Majá chelá ulá Quij chacalic yitzil puch u vach Uleu, majá chelá Quij, xa cu xcaoj acan oc ri Quij, quejerí jun chi Vinac.

674) Ma cu u chijtajic u catanal, xa cu u cut bal rib, ta xalaxic, xa chi cu u lemo ri xcanajic, mauí quitzij aré chi Quij, ri ca vachinic —Xqha chupan quitzij.

675) Catepuch juzú xabajir ri Tohil, Avilix, Hacavitz, ruc u Cabahuilal Coj, Balam, Zochoj, Cantí, Zaquí coxol, xa xuchap chi u ca rib pa ché, ta xvachin Quij Ic, Chumil, jumaj abaj xuxic ronojel.

676) Ma ta oj ya camarinac lo vacamic rumal ri tionel chicop Coj, Balam, Zochoj, Cantí, Zaquí coxol, ma ta jabí ca Quij lo vacamic, ma ta xabajiric u nabé chicop rumal Quij.

677) Ta xel uloc, nimá quicotem xcojé vi qui cux Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam. Nim xe quicotic ta xzaquiric, maná e ta quijá Vinac chi qui cojeíc, xa e chutin ta xe cojé chirí chuví juyub Hacavitz.

678) Chirí xe zaquir vi, chirí puch xe caton vi, xe zacbizan, apon oc chilá chi relebal Quij, xe pe ví aré qui juyubal, qui tacajal, chilá xe pe vi Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, qui bí.

679) Chirí cuté xe quiar vi chuví juyub, aré cut qui Tinamit xuxic, chirí cu co ví ta qui xvachin Quij, Ic, Chumil, xzaquiric xpacatajic u vach Uleu, ronojel xe caj.

680) Chirí cut xticar vi qui bix "Camucú", u bi xqui bixaj, xa roquej qui cux qui pam, xquí bijh chupan qui bix.

681) ¡Acaroc!, ¡Xojzachic chi Tulán!, ¡Xoj paxin vi quib! Xe cacanaj chic catz ca chac. ¿A ví mi xquil vi Quij? ¿A vi on e co ví ta mi xzaquiric? —Xe qhá chiré Rajquixb, Rajcajb, Yaquí Vinac.

682) Xavi xeré Tohil, u bi U Cabahuil Yaquí Vinac, Yolcuat, Quitzalcuat, u bí xcajach chilá chi Tulán chi Zuivá. Aré ca chelic uloc, aré puch u tzacat ca vach, ta xoj petic —Xeqha chi quibil quib.

683) Ta xqui nataj chi apan oc catz qui chac, ri Yaquí Vinac, ri xzaquiric chilá México, u binaam vacamic, co chi naipuch chahcar Vinac, xqui canaj chilá relebal Quij Tepeu Olimán qui bí, xe ca canaj canoc —Xe qhá.

684) Nim u catat qui cux, chirí chuví Hacavitz, xaví quejé ca qui ban ri rech Tamub, Ilocab, xavi xeré e co ví chirí pa quechelaj Amac Dan, u bi xzaquir ví Rajquixb, Rajcajb Tamub, ruc u Cabahuil, xavi xeré Tohil, xajun u bi u Cabahuil rox chobichal Quiché Vinac.

685) Xaví cu xeré chic u bi Cabahuil, Rabinaleb xzcaquim u jalcat u bi: Jun Toj —Chu qhaxic u bi u Cabahuil Rabinaleb—, xa cu cha ri, xa chiraj junamataj chi Queché chi u qhabal.

686) Aré cut jalcatajinac vi qhabal ruc Cacchequeleb rumal jalan u bi u Cabahuil, ta xpé chilá Tulán Zuiva, Tzotzijá Chimalcán, u bí u Cabahuil, xa cu cha jalan u qhabal vacamic, ruc naipuch chirij u Cabahuil, xcamon vi u bí u Chinamit Ajpozottzil, Ajpoxá —que u qhaxic.

687) Xavi u Cabahuil xjalcatij ví u qhabal, ta x yá uloc u Cabahuil chilá Tulán, chirij abaj xjalcatij vi u qhabal, ta xpé Tulán chi quecumal, xa cu jun xauax ví xzaquir vi ronojel Amac colajé u bí u Cabahuil chu jutac chobil.

688) Aré cut xchi ca bijh chic qui alubic, qui bayatajic puch chirí chuví juyub, xajun xe cojé ví qui cajichal: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, qui bí coc qui cux chiré ri Tohil, Avilix, Hacavitz, are co chic pa ec pa tziyac cumal.

689) Va cuté qui catonic u xe chi puch cojbal rech Tohil ta xe be cut chuvach Tohil, Avilix, xbé qui ilá, xbé pu qui quijilá, xe camouan chic chu vach chiré u zaquiric.

690) E cu vonovoj chic chi abajil chirí pa quechelaj, xa qui Nahual vach chic —Xqhauic ta xe opon ri Ajquixb, Ajcajb chuvach ri Tohil.

691) Ma cu nim ri cu caam, qui catoh puch, xa col, xa ra chac noj ruc yiá xqui cató chuvach qui Cabahuil, ta xqhaú cut ri Tohil, xa u Nahual chic ta xyá uloc qui naoj ri e Ajquixb e Ajcajb.

692) Xe qha, ta xe qhauic, xaví varal ca juyubal, ca tacajal chuxic, Oj ivech chic mi xuxic, nim ca Quij, nim pu Calaxic rumal ronojel Vinac, ¡Ivech ri ronojel Amac!, xaví cu Oj Ivachbil chi na I Tinamit, xaví chi cayá I naoj.

693) Moj I cut chuvach ri Amac, ta coj qui cacanic, rumal ri quitzij vi chi e qui chi, qui cojeíc. Quejecu mauí coj I ralajovizaj ví, xeré cut chi yá chiquech ri ral quim, ral torob, xeré curí xnam quej, xnam ziquín.

694) Chul ta I yá zcaquin u quiquel, chiquech, tocob ca vach chicanaj cut rizmal ri quej, chi chajij aré e ri u mucu vach chi mich canoc, aré u quej chuxic, aré naipuch ca quexvach chi cut chuvach Amac.

695) ¿Apa co vi Tohil, ta quix u qhaxic?, aré cut chi cut ri cu quej chi qui vach, mi cut naipú I vib co chi cut chi ban chic, nim I cojeíc chuxic chi chac ri ronojel Amac chicucaj u quiquel, u comajil chi ca vach, chul vi coj qui caluj e quech chic —Xqhá curi Tohil, Avilix, Hacavitz.

696) Cajolal vach chi qui vachibej, ta que ilic ta chopon puch catoj chi qui vach, ta xticar cut u tzucuxic ri ral tac ziquin, ral quej, camob tzucuxic cumal ri Ajquixb, Ajcajb. Aré cut ta chi qui ric ri ziquin, al quej, catecut chi be qui culú ri u quiquel quej, ziquin pu chi ri abaj ri Tohil, Avilix.

697) Xu ca ri cut u caaj quic cumal Cabahuil, juzú chi qhaú ri abaj, ta que oponic ri Ajquixb, Ajcajb, ta chi be qui yá qui catoj, xaví quejé chic chi qui banó, chuvach ri cu quej, chi qui cat col, chi qui cat puch yiá jolom Ocox.

698) Xcojé qui cu quej chi qui jujunal chirí cul vi cumal chuví juyub, mauí qui lacaben ri cochoch chi qui jil, xa pa tac juyub que biin vi.

699) Aré cut chi que chaaj, ri xa ral vorom, xa ral zital, xa pu ral acaj, chi qui tzucuj, maná utzilaj va, utzilaj a ta puch mauí calaj u beel cochoch, mauí calaj co vi canoc qui Ixoquilá.

700) Aré cut tzatz chic ri Amac, jujun chi zepexoj vi qui cuchun chi quib ri jutah chob chi Amac, que boló chic pa tac be calaj chi qui be.

701) Aré curí Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, xmá calaj e co ví. Aré cut ta chiquil ri Amac chi covic pa be, catecut ta que oc uloc tzam tac juyub, xa roquibal utiu, xa pu roquibal yac, chi co qui beh, xa pu roquibal coj, balam chi qui banó.

702) Ta chi quil ri Amac qui chubinic, xa utiu ri coquic, xa pu yac ri, xa coj, xa balam, que cha cut ri Amac, quejerí ma Vinac chu cux ri ronojel Amac, xa cu michbal quech Amac, ta chi qui banó.

703) Co caraj qui cux ri maná quitzij ta chi xibin ta rib chi qui banó, co ca caj chiré roquibal coj, roquibal balam chi co quebeh, ta chiquil curí Vinac, xa jun, xa caib chubinic chi caj qui maij chiquech.

704) Jutá quij ta queul chi cut chirí chi cochoch, ruc qui xoquil, xaví ral vonom, ral zital, xa pu ral acaj cu ca caam, chi qui yao chirech qui xoquil.

705) Jutá quij ta xe bé, chi cut chuvach Tohil, Avilix, Hacavitz, xe qha cut chi qui cux. Aré ri Tohil, Avilix, Hacavitz, xa u quiquel quej, ziquin ca ca ya chiré, xa ca zizá, ca xiquin, ca chuc, ca tzonoj ca couil ca chijilal chiré Tohil, Avilix, Hacavitz. ¿Naquitah chi cu chah qui camic ri Amac?, xa ta jujunal que ca camizaj —Xe qha chi quibil quib ta xe be cut chuvach Tohil, Avilix, Hacavitz.

706) Ta xqui ziz qui xiquín, qui chuc, chuvach Cabahuil, xqui vacuj ri qui quiquel, xquijic u coc puchí ri abaj, ma cu quitzij ta chi abaj chuxic quejerí e jujun chi Cajolab, ta que ulic.

707) Xe quicot chic chirech ri qui quiquel, Ajquixb, Ajcajb, ta xpé chi cut retal qui banoh ri chi chaconizaj qui lé. Aré I colbal I vib, chilá xpé vi chi Tulán, ta xoj I cam uloc, —Xe uqhax cut, ta xyá uloc ri tzum Pazibilizib u bí ruc quic choc chi Quij, qui jab rib ri quic, xuxic u yaon Tohil, ruc Avilix, Hacavitz.

708) Vaé u ticaric chic relecaxic Vinac Amac, cumal Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

709) Catepuch u camizaxic Amac ri. Aré xqui cam ri xa jun chubinic, xa caíb chubinic, mauí calaj ta chi qui camó.

Catecut ta chi be qui puzú chuvach Tohil, Avilix.

710) Catecut ta chi qui yá quic pa bé, colic u jolom chi qui colobá pa bé, que qha cut ri Amac: ¡Balam mi xtiouic! —Xa que qha rumal quejerí racan Balam cacan ta chi qui banó—. Maví chi qui cut quib.

711) Tzatz chi Amac xquelecaj, cau u najt cut xu na vi rib Amac, u vé aré ri Tohil, Avilix coc chiqué, xa que ca tzucuj ri Ajquixb, Ajcajb. ¿Ta lá co vi cochoch?, chi ca taquej ri cacan —Xe qhá cut conojel Amac.

712) Ta xquí cam qui naoj chi quibil quib, catecut xquí tiquibá u taquexic cacan ri Ajquixb, Ajcajb, ma cu calaj xa racan quej, xa racan Balam chi cu iló, mauí calaj cacan, xmá co vi calaj vi. Aré nabé cacan ri, xa qui pich, quejerí cacan, xa zachbal re cumal, mauí calaj qui bé.

713) Xa chi vinaquir zutz, xa chi vinaquir que cal jab, xa pu chi vinaquir xocol, xa chi vinaquir muzmul jab chi quiló chi qui vach Amac.

714) Xa ca chi coz qui cux chi qui tzucuxic ta chi cocotaj pa qui bé, rumal nim u cojeíc ri Tohil, Avilix, Hacavitz, najt cut xquí ban chirí chuví juyub, chu xiquin ri Amac xqui camizaj.

715) Aré ta xvinaquir ri elequic e chalamicat, ta chi qui cam ri Amac pa tac bé, chi qui puz chuvach Tohil, Avilix, Hacavitz, xcoló cut qui cajol chirí chuví juyub.

716) Aré Tohil, Avilix, Hacavitz, Oxib chi Cajolab qui vachibal que bijnic, xa u Nahual ri abaj, xcojé jun ja á. Aré queatin vi chirí chu chi já, xa qui cutbal quib, xu binaaj cut: Chi Ratinibal Tohil, u bi já xuxic.

717) Quiá mul cut chi quiló Amac, libajchí chi qui zachix taj quib, ta que Ilic rumal Amac, ta xux taj u tzijel ri e co ví ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

Aré cu vá u camic u naoj Amac chiré u camizaxic taj.

718) Nabé cut xraj qui naojij Amac, u chaquic Tohil, Avilix, Hacavitz —Xe qhá ronojel ri Ajquixb, Ajcajb chuvach Amac, xque jec quib, xque tac pu quib conojel, majabí ju chob, ca chob, ta chic xcanaj chiqué.

719) Conojel xe cu chu quib, xe tacó pu quib, ta xcam qui naoj —Xe qha cut, ta xqui tzonobej quib—. ¿Naquipá chi cu chaj qui chaquic ri Cavec Quiché Vinac?, rumal mi xquiz cal Cajol, mauí calaj u zachic Vinac cumal.

720) ¡U vé coj quizic chi elecaxic ta chuxoc!, ¡U vé aré nim u Cacal ri Tohil, Avilix, Hacavitz, aré ta cut ca Cabahuil ri Tohil chuxic! Chi canabij taj, mauí chu tzinic coj qui chacó. ¿Ma pa oj quiá Vinac chi ca cojeíc? Aré cu ri Cavec mauí jarub chi qui cojeíc —Xe qha cut, ta xe oponic conojel.

721) Xqha chic chahcar chiquech ri Amac, ta xe qhauic: ¿Apachiná riló que atin chu chi yá ju ta Quij? U vé aré Tohil, Avilix, Hacavitz, aré ta que ca chac na nabé chirí ta cut chi ticar vi qui chacatajic ri e Ajquixb, e Ajcajb —Xe qha chi cut chahcar chic, ta xe qhauic.

722) ¿Naquilá cut chi ca chacbej quech —Xe qha chi cut—. Aré ta ca chacbal quech chuxic, rumal ri e Cajolab que vachinic ta ca ilitaj chi á, que be ta cut e Caib Capojib, aré ta ri quitzij chi e chaon, e ta zaclocoj chi Capojib, chi be ta cut qui raibal chiré —Xe qha cut.

723) ¡Utz balá!, xa ba que ca tzucuj e ta Caib chi utzilaj ta e Capojib —Xe qha cut, ta xquí tzucuj cut qui meal.

Aré ri quitzij e zaquilaj tac Capojib, ta xqui pixabaj cut ri Capojib.

724) ¡Quix bec!, ¡Ix ca mial oj I chajá ri cul chi yá! U ve cut ta que ivil ri e Oxib Cajolab, ¡chi zonobá ca I vib chi qui vach!, ¡U vé cut chirain qui cux chivé, quix chocó!

725) Coj opon ta chivij, ta que qha chivech. U vé qui xqhá cut, ta quix tzonox cut. ¿Apá qui xpé ví?, ¿Apá ahchoc Mial?, ta que chá: ¡Oj qui Mial Ajauab! —Quix qhá cu chiqué—. Chi pé cu Retal Ivumal, ta naquilá chi qui yá chivé, tazec chi quiraij I vach, quitzij chiyá Ivib chiquech. U vé cut ta mauí chiyá Ivib, quix ca camizaj cut. Caté utz ca cux, ta co Retal chi cam uloc. Aré cut Retal chi ca cux, ta que opon chivij.

726) —Xe qha cu ri Ajauab, ta xe pixabax ri Capojib—. E Caib aré qui bi va: Xtah, u bi jun Capoj, Xpuch, chi cut u bí jun chic. E pu Caib: Xtah, Xpuch —Qui bí—, xe tac ubic chi yá: Chi Ratinibal Tohil, Avilix, Hacavitz. Aré qui naoj ronojel Amac rij.

727) Catepuch xe bec, xe cau uxic quitzij vi chi jebelic chi vachinic, ta xe bec chilá chatin vi Tohil, qui cariloon, cu ri qui chajon ta xe bec. Que quicot chi cu ri Ajauab cumal ri e Caib qui Mial xqui tac ubic.

728) Ta xe opon cut chi yá, caté xqui tiquibá chajonic, xqui tzonobá quib qui cabichal, e chacachá xinac chuvach tac abaj, ta xe culun cu ri Tohil, Avilix, Hacavitz. Xe opon chilá chu chi yá, xa cu zcaquin xrocoibej qui vach ri e Caib Capojib que chajonic. Aré cu ri Capojib, xa juzú xe quixbic, ta xe opon ri Tohil.

729) Ma cu jabí xbé quiraibal ri Tohil, chirech ri e Caib Capojib, ta xe tzonox cut. ¿Apá quix pe vi? —Xe u qhaxic chirech—, ri e Caib Capojib xe u qhaxic: ¿Naquipá qui vaj quix ul varal chu chi vi ca á?

730) —Xe u qhax cut—. Oj ba tacon uloc cumal Ajauab, ta xoj petic, chi bé Ivilá qui vach ri Tohil, quix qhaú cuc —Xe qhá Ajauab chiqué—. Quejecut chi pe ví Retal quitzij u vé chivil qui vach, xoj Oj u qhaxic —Xe qhá cu ri e Caib Capojib—, ta xquí zucubá qui ta quiquil.

731) Are ta cu xcaj ri Amac, xejox ta ri Capojib, rumal ri qui Nahual Tohil —Xe qhá cu ri Tohil, Avilix, Hacavitz, ta xe qhau chic chiquech: ri Xtah, Xpuch, qui bi re e Caib Capojib.

732) Utz chibec Retal ca tzij Ivuc, chivoyobej na chi yá opon oc chiquech Ajauab —Xe u qhax cut—. Catepuch qui naojinic chic ri Ajquixb, Ajcajb —Xe u qhax ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

733) Quix tziban oc Oxib Cul, chi tzibaj Retal I cojeíc, chopon cuc Amac chi bé cuc re e Caib Capojib, que chajonic chi yá ubic —Xe u qhax cut Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah.

734) Catecut xe tzibanic coxichal. Nabé xtziban ri Balam Quitzé, Balam u vachibal xuxic xu tzibaj chuvach Cul.

Aré cu ri chi Balam Acab, Cot chic u vachibal xu tzibaj chuvach Cul. Ta xtziban chi cu ri Mahucutah, jumaj Vonom, jumaj Zital, u vachibal u tzib xu tzibaj chuvach Cul.

735) Xutzin cut qui tzib coxichal, oxbuzaj xquí tzibaj.

Catecut ta xe bé qui iá Cul ri Xtah, Xpuch, qui bi —Xe qha cu ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah. Vaé Retal I tzij quix oponic chi qui vach Ajauab, ¡Quitzij Xqhaú ri Tohil chiquech! —Quix qhá—. ¡Vaé cu Retal xcá cam uloc! —Quix qhá chiqué—, ¡Chi qui cuuj cu ri Cul!, chiyá chiqué.

736) —Xe u qhax cut ri Capojib, ta xqui pixabaj ubic—. Ta xebé cut xcucaaj u bí ri tziban Cul. Ta xe opon cut, ¡Juzú cu xe quicot ri Ajauab!, ta xil qui vach, xequel u ca, qui tzonoxic ri Capojib.

737) ¿Ma xivil u vach ri Tohil? —Xe u qhaxic.

¡Xquil balá! —Xe qha cu ri Xtah, Xpuch.

Utz balá, ¿Naquipá Retal xi cam uloc?, ¡Ma quitzij! —Xe qhaú ri Ajauab—. Quejerí ba ri Retal qui macunic xqui na ri Ajauab.

738) Ta xquiritaj curí tziban Cul cumal Capojib. Jumaj Balam, jumaj Cot, jumaj naipuch Vonom Zital, u tzibal u pam Cul, chi yulinic u vach. Ta xqui raij cut u vach cat, xquí coj chiquij.

739) Ma cu jabí xu ban ri Balam u tzibal nabé oc chirij Ajau, ta xu coj chi cut Ajau ri u cab tziban Cul: Cot u tzibal, xa utz xuná Ajau chupan, xaví ca zolouic chi qui vach. ¡Catzunon u cuxic chi qui vach conojel!, ta xoc chi cut rox tziban Cul chirij Ajau.

740) Aré ri Vonom Zital u pam, xu coj cu chirij, catepuch, ta xtiic u tiojil rumal Vonom Zital, mauí xchijtajic, ma yu xcuyutaj qui tiobal chicop, ta xu racuj cu u chi Ajau, rumal chicop xa tziban qui vachibal chupan Cul, u tzib Mahucutah, u rox tzib.

741) Ta xe chacataj vi, catepuch qui Iahic Capojib ri rumal Ajauab, Xtah, Xpuch, qui bi. ¿Naquipá chi Culal ri Iu u caam uloc?, ¿Apá xbé Icamá ví?, ¡Ix Caxtoc! —Xe u qhax ri Capojib—, ta xe yahic, qui chacatajic chi cu ri ronojel Amac rumal Tohil.

742) Aré ta xcaj xbe ta qui raibal ri Tohil chiquij Xtah, Xpuch, e ta joxol chec —Xe uxic chu cux Amac, tacchibal ta que xuxic—. Ma cu xbanatajic qui chacatajic rumal e Nahual Vinac ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah.

743) Ta xe naojin chi cut ronojel Amac: ¿Naquipá que cachaj? ¡Quitzij Nim qui Cojeíc! —Xe qha cut, ta xqui cuch chic qui naoj—. Xa ta que coquibej, que ca camizaj, chi ca vic quib chi chab, chi Pocob. ¿Ma pa oj qui majabí, jun caib chic chi ca canaj chiqué.

744) —Xe qha cut, ta xcam qui naoj.

Xa xu vic rib ronojel Amac, tzatz chi camizanel, ta xe molotajic ronojel Amac e camizanel.

745) Aré cut e co ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam. Aré e co chuví juyub Hacavitz —U bi juyub—, e co vi xcoló cut qui Cajol chirí chuví juyub.

746) Mauí e ta quiá Vinac, maná quejé ta qui quial, ri u quial Amac, xa zcaquin u bí juyub qui taquem, xa cu qha, ta xnaojix qui camizaxic rumal Amac, ta xqui cuch quib conojel xepoponic, xe tacó quib conojel.

747) Vaé cuté qui molouic quib conojel Amac e cauutal chic chi chab, chi Pocob conojel, mauí ajilan chi puvac qui cauubal, jebejoj qui vachibal conojel Ajauab Achijab, quitzij banoh qui tzij conojel.

748) ¡Quitzij e Calabil chuxic! Aré cu ri Tohil: Aré Cabahuil aré pu chi ca quijilá, xeré ta chi ca canabij —Xe chá chi quibil quib.

749) Xaví cu caretamaj ri Tohil, ca que tamaj naipú ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, ca qui taó ta ca naojixic rumal majabí qui varam, qui yacalem ta xe cautaj cut ronojel cha Ajlabal.

750) Catecut xe yacatajic ronojel Ajlabal chacab taj xcoquibej chi qui cux ta xe bec. Ma cu xe oponic xa pa bé xe varah vi conojel ri Ajlabal, catepuch qui chacatajic chic cumal, ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah.

751) Xa cu jun xe varah pa bé, majabí chic xqui na chi quib, xe quiz varic conojel. Catecú u ticaric u michic qui mucuvach, rumal ruc qui izmachí, ta xquir cu ri puvac chi qui Cul, ruc qui Iach vach, ruc puch qui Chachal, aré cu ri ucul qui chamí. Xeré xqui cam ri puvac cajizabal qui vach, xa pu michbal quech xbanic Retal unimal Quiché Vinac.

752) Catepuch xe caztajic. ¡Juzú xquí chapalá qui Iach vach!, ruc ucul qui chamí, majabí chi puvac chi ucul, ruc qui Iach vach.

753) ¿Naquipá mi xoh camovic?, ¿Aon chinac mi xoh michouic?, ¿Apá mi xpé vi, mi xelecan ca puvac? —Xe qha cut conojel Ajlabal—, ¿Aré la Ibariló e Caxtoc que elecan Vinac? Ma cu chu tzinic chi ca xibij ta quib chiqué, qui vi chi coquibej qui Tinamit, xaví xeré chi quil u vach ri ca puvac, chi ca ban quech —Xe qha cut conojel Amac, xaví xeré banóh tzij co conojel.

754) Xaví cu cubul qui cux ri Ajquixb, Ajcajb, e co chuví juyub, xavi xeré nimá naoj ca qui banó ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam. Ta xe naojin cut Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, xqui ban coxtun chu chi qui Tinamit, xa tzalam, xa chut, xchí quejbej rij qui Tinamit.

755) Caté xqui ban ri poy quejeri Vinac xuxic cumal, caté xquí chol chi ri chuví coxtun, xavi xeré co qui pocob, co pu qui chab, xe cauxic xoc ri Iach vach puvac pa qui ví, xoc pu cu xa poy, xa pu ajam che, xcojou ri puvac rech Amac, ri xbé qui camá pa bé, aré xu cauubej poy cumal.

756) Xecot comijic chirij Tinamit. Catepuch ta xqui tzonoj chi qui naoj chirech Tohil. ¿Ve coj camic?, ¿Ve puch coj chacatajic? —Xe qhax oc qui cux chuvach ri Tohil—. Mi xbizonic In colic, aré cut chicoj vá chiquech, mi xibij Ivib —Xe u qhax ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam.

757) Ta xyá uloc ri Vonom Zital, aré cut xbé qui camá cu caam ta xe petic, caté xquí yaó chupam Cajib nimac Cocob. Cajib xcojé ví chirij Tinamit, xqui tzapij vi ri Vonom Zital chupan Cocob. Aré culelabal rech Amac cumal.

758) Xe nic vachix cut, xe muccheex puch xnicox qui Tinamit rumal u Zamajel Amac. Mauí e jarub —Xe qha cut—, xeré cut xul quilá ri poy ajam che, que zilajeíc cu calaon qui chab, qui pocob, ¡Quitzij Vinac que vachinic!, ¡Quitzij chi e camizanel que vachinic! Ta xquil Amac, que quicot cut ronojel Amac, maví janic xquiló.

759) Tzatz ri Amac chu cojeíc, mauí ajilan chi Vinac e Ajlabal, e pu camizanel, e camizaí rech Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah. Aré co chuví juyub Hacavitz, u bí, e co vi. Aré cut co qui bexic vá, xchi ca bijh chic.

760) Aré cut e co chirí Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, xa jun e co ví chuví juyub ruc qui Ixoquil, cal cual, ta xe pe cut ronojel Ajlabal e camizanel. Maví xa ca chuí, ox chuí, chi Amac.

761) Xcotcomij chirij Tinamit, que ominic e viquitalic chi chab, chi pocob, chi qui cozij qui chí, que lulutic que chaminic, chi ominic qui juyub, qui xulcab, ta xe oc chu xe Tinamit.

762) Ma cu jabí ca qui xibij quib ri Ajquixb, Ajcajb, xa que cay uloc chu chi coxtun, e cholan uloc ruc qui Ixoquil, cal cual, xa cul qui cux banóh cu zuí tzij ri Amac, ta xe acan cut chuvach juyub.

763) Xa cu zcaquin chic mauí que tzaconic chu chi Tinamit, catépuch ta xjac u ví ri Cocob, Cabij co vi chi Tinamit, ta xeel cu ri Vonóm Zital. Quejerí zib ta xel chupam ri jujun chi Cocob.

764) Cutzin cu ri Ajlabal rumal chicop tacatoj chu ubac qui vach, tacatoj puch chi quitzam chi qui chí, chi cacam, chi qui cab. ¿A co vi xchi bé qui chapá?, ¿Aon co vi xchi bé qui majá ronojel co vi Vonóm Zital?

765) Tacatoj chu tiomá ubac u vach xchi quilij chujuchú he tac chicop chirij ri jujun chi Vinac. Xe cabaric rumal Vonóm Zital, mauí xchapataj chic qui chab qui pocob que von coyejeíc chuvach tac Uleu.

766) Que lajajic xecajic chuvach juyub. Aré cut mauí ca qui na chic ta xe cac chi chab, xe choí chi icaj, xa bolaj che xqui coj chic Balam Quitzé, Balam Acab, xoc qui Ixoquil e camizanel, xauí cu xe tzalij ri chahcar chic, xa xel chic chi cacan ronojel Amac.

767) Aré xqui ric qui nabé xe utzinic, xe camizaxic, maná xa zcaquin chi Vinac xcamic. Mauí aré xcam vi ri xqui tzaij chi qui cux, xa cu chicop, xoc chiqué. Maná culá Achijilal taj xqui banó, mauí chab, mauí pocob taj xe cam vi, ta xe yocotajic ronojel Amac.

768) Xa cu xeelaj chic ri Amac chi qui vach: ri Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah. ¡Tocob ca vach!, ¡Ma ta coj camic! —Xe qhá.

—Utz balá, xa xix ví camel, chuxic, I xah patan, chi bé Quij, chi bé Zac —Xe u qhaxic.

769) Quejecut u chacatajic ronojel Amac ri cumal ca nabé Chuch, Cajau, chirí xban vi chuví juyub Hacavitz, u binaam vacamic. Aré nabé xe tiqué ví chirí xepoc ví, xe quiritaj, vi, xe mialanic, xe cajolanic chuví Hacavitz.

770) Que quicot chic ta xqui chacó ronojel Amac chirí chacatajinac vi chuví juyub. Quejecut xquí ban ri xquí chac na Amac, ronojel Amac.

771) Catecut xcubé qui cux, xe tzijon chiré qui Cajol xnacaj oc cu e cam oc, ta qui xe raj camizaxic. Aré chic vi xchi cabijh chic qui camic Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam, qui bi.

772) Xquí na cut qui camic qui zachic, ta xe pixabic chirech qui Cajol, maná e ta yab, ma pu que jilouic, que poloutaj ta xcanaj qui tzij chiré qui Cajol.

773) Aré qui bí qui Cajol vá, e Caib xu Cajolaj Balam Quitzé: Cocaib, u bi nabé Al, Cocavib chic u bí ucab Al, u Cajol Balam Quitzé, u Mam u Cajau Caviquib.

774) E chi vi cu Caib chic xu Cajolaj Balam Acab, aré qui bí vá: Coacul, u bí u nabé u Cajol, Coacutec, chu chax chic u cab u Cajol Balam Acab, rech Nijaibab.

775) Xa cu jun xu Cajolaj Mahucutah: Coajau, u bí. E Oxib xe Cajolanic, majabí u Cajol ri Iquí Balam, quitzij Ajquixb, Ajcajb. Aré cut qui bí qui Cajol ri.

776) Aré xquí pixabaj canoc. Xa jun e co ví qui Cajichal xe bixanic chi catat qui cux choc pu qui cux chupan qui bixic: Camucú, u bí qui bix xquí bixaj. Ta xe pixab cut chiré qui Cajol.

777) ¡Ix ca Cajol, Coj bec!, ¡Coj zalij puch, Zaquil Tzij, Zaquil Pixab, ca Pixab chivé! Mi cú xix ul ca ca najt chi Juyubal, ¡Ix cu Ixoquil! —Xe qhá chiré qui Ixoquil, chi qui jujunal xe pixabic.

778) ¡Coj bé chi Camac!, ¡Cholan chic Cajaual Quej, leman chi Caj!, ¡Xa tzalijem xchi ca banó!, ¡Mi xbanatajic ca patan!, ¡Mi xtzacat ca Quij!, ¡Coj I na cut, moj I zachó, moj I mescutaj puch! Chivil na I vochoch, I juyubal puch quix tiqué vi ta chux oc. ¡Quix bé cut chi bé Ivilá chic xoj pe ví!

779) Xqha cu qui Tzij, ta xe pixabic, ta xcanaj cut Retal u Cojeíc ri Balam Quitzé. Aré I ta nabal vech vá xchin canaj I vuc. ¡Aré I Cacal! Vaé mi xnú paxibaj, xnú bizoj —Xqhacut.

780) Ta xu canaj ri Retal u Cojeic: Pizom Cacal —Chu chaxic.

Mauí calaj u vach, xaví qui pizlic, xmá quirón vi, mauí calaj tzizbal ré, rumal mahí xilouic ta xpizic.

Quejecut qui pixabic ri, ta xe zach cut chirí chuví juyub Hacavitz.

781) Maná xemuc taj rumal qui Xoquil, Cal Cual, mauí calaj qui zachic, ta xe zachic, xeré calaj ri qui pixabic, loc cu ri Pizom chiquech xuxic. Aré nababal rech qui Cajau, xa juzú xe caton chuvach qui nababal rech qui Cajau.

782) Aré ta xvinaquir vi Vinac cumal Ajauab, ta xe cam chirij Balam Quitzé, ticarinac vi u Mam, u Cajau Caviquib. Xmá cuí cut xqui zach vi ri u Cajol, ri Cocaib, Cocavib, qui bí.

783) Quejecut qui camic ri qui Cajichal, e nabé ca Mam, ca Cajau, ta xe zachic, ta xcanaj chic qui Cajol, chirí chuví juyub Hacavitz, xe yaluj chi ví qui Cajol chirí.

784) Cajinac chic yocotajinac chi puch qui Quij, conojel Amac, majabí chic qui Cacal, xa qui e co chic, xaví cu caam quib conojel ju ta Quij.

785) Chi qui nabáh qui Cajau, Nim u Quij ri Pizom chiqué, mauí chi qui quiró, xauí pizlic chirí cuc Pizom Cacal —Chu qhaxic cumal—, ta xcobic xbinaaj puch qui cuun, xyá canoc rumal qui Cajau. Xa Retal qui qui Cojeíc ta xqui banó.

786) Quejecú qui zachic, qui maixic Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam. E nabé Vinac xe pé chilá cha ca paló, chi relebal Quij. Ojer oc que ul varal, ta xe camic e rij chic, e Ajquixb, Ajcajb —Qui binaam.

787) Catepuch ta xqui cux laaj qui bijh chilá relebal Quij, aré qui cux laan ri u pixab qui Cajau, mauí xquí zachó xojer oc que cam oc qui Cajau. Xyá qui xoquil Amac, xquí jiáh, ta xe chocó Ixoc e Oxib.

788) Xe qha cut, ta xe bec: ¡Coj bé chilá relebal Quij, chilá xe pé ví ca Cajau! —Xe qhá, ta xqui cam qui bé e Oxib chi Cajolaxel—. Cocaib, u bí jun u Cajol Balam Quitzé, rech ronojel Caviquib, Coacutec, u bi u Cajol Balam Acab, xa rech Nijaibab, Coajau, u bí jun chic u Cajol Mahucutah, rech Ajau Quiché.

789) Aré cu qui bí ri xe bé chilá cha ca paló, e Oxib ta xe bec, xaví co qui naoj, co pu quetamabal, maná xa et Vinac qui Cojeic, xqui pixabaj canoc ronojel Catz qui Chac, que quicotic xe bec. ¡Mauí Coj camic, Coj ulic! —Xe qhá, ta xe bec e Oxib.

790) Xaví xeré xe icouic chuví Paló, ta xe opon cut chilá relebal Quij, ta xbé qui camá ri Ajauarem. Aré cu u bí Ajau vá Rajaual, Aj Relebal Quij, xe opon ví.

791) Ta xe opon cut chuvach Ajau Nacxit, u bí Nimá Ajau, xa Hu Catol Tzij, Tzatz Rajauarem. Aré cut xyá u uloc Retal Ajauarem, ronojel u vachinel. Ta xpetic Retal Aj Popol, Aj Pop Camjail, ta xpé cut Retal u Cacal Rajauarem puch: Ajpop, Ajpop Camjá. Xquiz uyá uloc Nacxit, u Vachinel Rajauarem.

792) Aré tac u bí vá: Muj, Calibal, Zubac, Chamcham, Tatil Canabaj, Tzic Vil Coj, Tzic Vil Balam, Jolom Pich Quej, Macutax, Tot, Cuz, Buz, Caxeon Chiyom, Aztapulul. Ronojel cu que caam ri xe petic, ta xqui ca ulá ri cha ca Paló: Utzibal Tulán, Utzibal —Xe qhá, chiré qui oquinac chupan qui Tzij.

793) Catepuch ta xe ulic chirí chuví qui Tinamit, Hacavitz, u bí, chirí cut xe cuch ví ronojel Tamub, Ilocab, xe cuchú quib ronojel Amac. Xe quicotic ta xe ulic Cocaib, Coacutec, Coajau. Xauí chirí chic xqui cam ví Cajauarem Amac.

794) Xe quicotic e Rabinaleb, e Cacchequeleb, Aj Ziquinahá, xa Retal xcutun chi qui vach ri u nimal Ajauarem, Nim chic qui Cojeíc chuxic Amac, ma nabé xquiz ta qui cut Cajauarem.

Aré e co chirí Hacavitz, xa co cuc ronojel ri xpé relebal Quij. Najt chi cut xquí ban chirí chuví juyub, e qui chic chi conojel.

795) Chirí cut xe cam ví qui Xoquil Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah. Ta xe petic xcocotaj chi canoc ri qui Juyubal, jun chi juyub xqui tzucuj, aré que tiqué ví. Mauí ajilan juyub xe tiqué ví, ta xe cobic, ta xe binaaj puch, chiré ri xe molomanic, xe chijomanic e nabé ca Chuch, e nabé ca Cajau.

796) Xe qhá ojer tac Vinac, ta xquí tzijoj, ta xquí tolobá pu canaj oc nabé qui Tinamit Hacavitz, u bí. Ta xeul chi cu chirí xquí tiquilibej chic jun Tinamit: Chi Quix, u bí.

797) Najt chi xquí ban chirí chuví ju chob Tinamit, que Mialanic, que Cajolanic puch. Chirí que e co tac ví, aré tac Cají juyub vá, xa jun xchoc ví u bí ri qui Tinamit.

798) Xquí culubá qui Mial, qui Cajol, xa qui chi qui zipaj, xa tocobanic, xa pu maijanic chi qui banó. Rajil qui Mial chi qui camó. ¡Xa utz qui Cojeic xquí banó!

799) Ta xe icó chirí chuví ju tac chob chi Tinamit, va tac u bí e Chi Quix, Chi Chac, Humetajá, Culbá: Cavinal, u bí juyub xe yaluj ví. Aré cut ca qui nicvachij ri juyub qui Tinamit puch. Uláh juyub ca qui tzucuj, e cu qui chic chi conojel.

800) Xa cu Caminac oc ri camol Ajauarem relebal Quij.

E Mamaxel chic xeul chirí chuví jun Tinamit, maná xu cam qui vach ri xe icó ví. Je tac ví uloc caxcol, rail xquí banó, ca u najt xquí ric ví qui Tinamit, e Mamaxel, e pu Cajauixel.

Va cu u bí Tinamit xeul ví:

801) Chí Izmachí cut, u bí juyub, qui tinamit xe cojé ví, chi naipuch xe amaquelah ví, chirí cut xqui tij ví Cacal, xcaj qui chun, qui zajcab, chu Caj Le oc Ajauab.

802) Xe qha cu ri Co-na-Ché, xu Belejeb Quej ruc puch Calel Ajau. Ta xajauar cut Ajau Co-tujá, ruc Iztayul, qui bí Ajpop, Ajpop Camjá, xe ajauar chirí Chí Izmachí, utziláj Tinamit xuxic xquí banó.

803) Xa cu Oxib ri Nim Já xux chirí Chí Izmachí, majabí oc ri Juvinac Cajib Chí Nim Já. Ca oxib oc qui Nim Já, xa jun u Nim Já Caviquib, xa cu jun Nim Já chuvach Nijaibab, xa nai pú jun rech Ajau Quiché.

804) Xaquí Caíb chi Nim Já ri cachob chi cumatzil Chinamit. Aré e co Chí Izmachí xa jun qui cux, majabí quitzelal ma pu jabí qui cayeual, xa lianic Ajauarem, majabí qui qhaóh qui yujuh puch, xa Zac, xa Amac co chi qui cux.

805) Majabí moxvachinic ma pu jabí Cac vachinic xquí banó ca chutin oc qui Cacal, majá qui ca nuc maij oc, majá pu ca nimar oc, ta xquí tij cut xqui couizaj Pocob, chirí Chí Izmachí, Xretal cut Cajauarem ri. Ta xquí banó Xretal qui Cacal, Retal naipú qui nimal.

806) Ta xil cut rumal Ilocab, ta xvinaquir Labal rumal Ilocab, xraj ul camizax oc rij Ajau Cotujá, xa cu jun Ajau xraj cu quib. Aré ri Ajau Ztayul xraj qui lijoj, xraj tijox cumal Ilocab chi camizanic.

807) Ma cu xel apon oc qui moxvachibal chirij Ajau Cotujá.

Xa chiquij xcaj vi ma nabé xcam ta ri Ajau rumal Ilocab.

Quejecut u xenajic yujúh chaquimal Labal puch.

808) Xco qui bej nabé Tinamit, xe bec e camizanel, aré ta cu xcaj ri zach ta u vach Quiché, xa ta qui tuquel xajauaric chi qui cux, xa cu aré xeul cam oc, xe telecheexic, xe canabix puch, mauí jarub chic xcolotaj chiqué.

809) Ta xtiquer cut puzunic, xepuz ri Ilocab chuvach Cabahuil. Aré chic tojbal qui mac, xuxic rumal Ajau Cotujá, qui chi cut xoc chi munil, xe alabilaxic xe vinaquix puch, xa xbé qui ya quib, chi chaquix rumal qui nucbal Labal chirij Ajau, chirij zi u an Tinamit.

810) Xmaixic xcutux ta u vach Rajaual Quiché, xraj qui cux, ma cu xbanatajic. Quejecut u vinaquiric u puzic Vinac chuvá Cabahuil, ta xban ri Pocob Labal, u xé ta xticaric u Pocobaxic Tinamit Chí Izmachí.

811) Chilá xticar vi, u xe najic Cacal, rumal ri xax Nim ví Rajauarem: Quiché Ajau. Humáh e Nahual Ajauab, xmá co ví qui yocotaj ví, xmá co ví alachinac choc chiqué, xaví banol rech nimal Ajauarem. Chirí xenáhinac vi Chí Izmachí.

812) Chirí xnimar ví u quixic Cabahuil, chi xibin chic xu xibij pu rib ronojel Amac, Chutí Amac, Nimá Amac xquí vachij roquic teleché Vinac, xquí puzú, xquí camizaj rumal qui Cacal qui Tepeual ri Ajau Cotujá, Ajau Ztayul, ruc Nijaibab Ajau Quiché.

813) Xa Ox chob chi Chinamit, xcojé chirí Chí Izmachí, u bí Tinamit. Ca chirí chi naipuch xquí tiquibá ví vaim u cahá chirech qui mial, ta xquí ziij uloc.

814) Aré qui cuchbal quib ri Oxib chi Nim Já, u bí cumal. Chirí cut chi cucaj ví cuquiyá, chirí puch chi qui vaéh ví qui vá, Rajil canab, Rajil pu Mial. Xa quicotem chi qui cux, ta xquí banó xe vaic, xe ochá chupan qui Nim Já.

815) Xa ca camouabal, xa pu ca pacubal chirech, qu etal ca tzijel, Retal ca Tzij chuví Ixoc Al, Achíh Al —Xe qhá chilá xcob ví uloc—, chilá puch xquí bijh ví qui Chinamit quib vuc Amac quib, qui ticpan quib.

816) Ca culel quib Oj Caviquib, Oj Nijaib, Oj pu Ajau Quiché. —Xe qhá e Oxib Chinamit, Oxib puch Nim Já—. Najt cut xqui ban chirí Chí Izmachí, ta xquiric chic ta xquil puch jun chic Tinamit, xcocotaj chi ví ri Chí Izmachí.

817) Catepuch ta xe yacataj chi ul oc, xeul chirí pa Tinamit Cumarcaaj, u bí cumal Quiché —Chu qhaxic, ta xeul chic Ajauab—. Cotujá ruc Cucumatz, ruc puch ronojel Ajauab, xroquex oc, xró Le a puch Vinac u xe Zac, u xe Amac, u xe Cazlem vinaquirem.

818) Chirí cut qui xquí ban vi cochoch, chirí naipuch xquí ban vi Rochoch Cabahuil chu Nicajal u ví Tinamit, xqui ya ví, ta xe ulic, ta xquí tiquilibej puch.

819) Catepuch u nimaric chic Cajauarem, e qui chic, e pu tzatz chic ta xqui naojij chic qui Nim Já, xemoloxic xejachajox puch rumal xvinaquir qui chaoj, xe cac vachin chi quib chuví Rajil canab, Rajil qui Mial, rumal xa mauí chi ztacon cuquiyá chi qui vach.

820) Aré chi cut u xe chic qui jachouic quib, ta xquí tzolbej quib, tzol cacbej bac u jolom caminac, xqui cacbej quib, ta xquí pax ri Belejé tac chi Chinamit, xbanom oc u qhaóh il Anam, Mial, ta xban u naojixic Ajauarem Juvinac Cajib chi Nim Já xuxic.

821) Xojer oc que ulic conojel chirí chuví qui Tinamit, ta xe tzacat Juvinac Cajib Nim Já chirí pa Tinamit Cumarcaaj, xutzirizaxic rumal Sr. Obispo ri Tinamit. Ca xtolé canoc.

822) Xe cacar chirí xnuc maijinac oc qui tem qui chacat, xjachatzox qui vach ju tac ví, chi cac jujun chi Ajauab, Belejeb tac chi Chinamit, xu culelá rib Belejeb chi Ajauab Caviquib. Belejeb chi Ajauab Nijaibab. Cajib chi Ajauab Ajau Quiché. Caib chi Ajau Zaquiquib.

823) Quiá tac xuxic, qui chi naipuch chirij jujun Ajauab. Xa u nabé ri co chi ví Ral u Cajol. Tzatz tzatz u Chinamital jujun chi Ajauab. Chi ca bijh qui bí ri Ajauab, chu jujual jujun u Nim Já.

824) Vaé cuté qui bí Ajauab chuvach Caviquib. Aré nabé Ajau vá: Ajpop, Ajpop Camjá, Aj Tohil, Aj Cucumatz, Nim Chocoj Cavec, Popol Vinac, Chituy Lolmet Quej Nay, Popol Vinac Pa Jom Tzalatz, U Chuch Camjá.

825) Aré cut Ajauab ri chuvach Caviquib: Belejeb chi Ajauab co Le Je u Nim Já chu jujunal caté chic chi vachin u vach.

826) Aré chi cu Ajauab vá chuvach Nijaibab. Aré nabé Ajau vá: Ajau Calel, Ajau Ajtzic Vinac, Calé Camjá, Nimá Camjá, U Chuch Camjá, Nim Chocoj Nijaibab, Avilix, Yacolatam Utzam Pop Zac Latol, Nimá Lolmet Yeoltux. Belejeb cut chi Ajauab chuvach Nijaibab.

827) Aré chi cut Ajau Quiché vá. Vaé qui bí Ajauab: Ajtzic Vinac Ajau, Lolmet Ajau, Nim Chocoj Ajau, Ajau Hacavitz. Cajib Ajauab chuvach Ajau Quicheéb, co Le Jé u Nim Já.

828) Caib Chinamit chi naipuch cu qui quib Ajauab: Tzutujá, Calel Za Qu Ic. Xa jun chi Nim Já e Caib chi Ajauab.

829) Quejecut xtzacat ví Juvinac Cajib chi Ajauab, Juvinac Cajib naipuch chi Nim Já xuxic. Ta xnimaric Cacal, Tepeual pa Quiché, ta Xcacaric, ta Xtepeuaric u nimal Ralal Quiché. Ta **Xchunaxic,** ta **Xzajcabix** puch Zi u an Tinamit.

830) Xul Chutí Amac, Nimá Amac co cut u bí Ajau. Xnimarizan Quiché, ta xvinaquirc. Cacal, Tepeual. Ta xvnaquiric Rochoch Cabahuil, cochoch naipú Ajauab. Ma naipú aré xe banouic, mauí xe chacun taj, ma pu xquí ban ta cochoch, manaí pu xa ta xquí ban Rochoch qui Cabahuil, xa rumal xe quiric Cal qui Cajol.

831) Maná xa qui bochí, xa ta pu qu elec, qui cupun ta puch.

Quitzij vi chiquech Ajauab, chi qui jujunal. Tzatz naipuch Catz qui Chac, xuxuc. Xmolomoxic u Cojeíc, xmolomox naipuch u tabal Tzij jun chi Ajauab.

832) Quitzij ví chi e loc, quitzij puch chi Ním qui calem Ajauab. Nimatalic xouatal puch u Quij, ralaxic Ajauab rumal Ral u Cajol. Ta xquíaric Aj Zi U An, Aj Tinamit ruc naipuch.

833) Maná xatá qui quejé xul qui ya quib ronojel Amac ca tabal cut xcaj vi u zi u an Tinamit, ca rumal qui Nahual Ajauab xe Cacaric rij Ajau Cucumatz, Ajau Cotujá.

834) Quitzij chi Nahual Ajau ri Cucumatz xuxic. Huvuc chacan chi caj, huvuc cut chi bé u baná caj oc chi Xibalbá, huvuc chi cut chi cojé chi Cumatzil, quitzij chi Cumatz chuxic, huvuc chi naipuch chu banó chi Cotal, huvuc chic chi Balamil, quitzij ví chi Cot, chi Balam u vachibal chuxic, huvuc chic chi remeic chi Quiquel, utuquel remanic Quic chuxic.

835) Quitzij chi Nahual Ajau u Cojeíc. xibixib chuvach rumal ronojel Ajauaub, xpaxin rib u taíc, xutá ronojel Ajauab Amac u Cojeíc Nahual Ajau. Aré cut u ticaric, u nimaric puch Quiché. Ta xuban Ajau Cucumatz Retal nimal.

836) Xmá zachel u vach, u Mam, u Cajol chu cux. Majabí atá lá xban ví, ri xcojé ta jun Ajau Nahual, ta u Cojeíc xa yocbal rech ronojel Amac ta xu banó, xa u cutbal rib rumal.

Xeré hu qui zic u jolom Amac xuxic. U Caj Lé Ajau ri Nahual Ajau Cucumatz, u bí, xaví xaré Ajpop, Ajpop, Camjá.

837) Xcanaj chi cut qu etal qui tzijel, xe Cacaric, xe Tepeuar puch, ta xe Cajolan chi cut ca qui Cajol cut, tzatz chic xu banó. Xcajolax ri Tepepul, Ztayul, xa qui Ajauarem xu banó Ro Lé Ajau xuxic, xaví xe Cajolanic ju tac Lé chi Ajauab.

838) Va chi cuté qui bij chic U vac Lé Ajau, e Caib chi Nimac Ajauab e: Cac Quicab, u bí jun Ajau, Cavizimaj, u bí jun chic. Aré cut tzatz chic xu ban ri Quicab, Cavizimaj. Aré chi xnimarizan Quiché, rumal quitzij Nahual u Cojeíc.

839) Aré cajouic, aré puch xpaxinic u Zi u an u Tinamit, Chutí Amac, Nimá Amac. Nacaj tac u xol co ví Tinamit ojer, aré u Juyubal Cacchequeleb ri Chu uilá vacamic, u Juyubal chi naipú Rabinaleb, ri Pa Macá, u Juyub cu Cauquéb, ri Zacabajá, u Tinamit chi cut Zac Uleuab, chuví Miquiná, Xelajú, Chuvá, Tzac, ruc Tzoloh che.

840) Aré xri xouaj Quicab, xu ban labal, quitzij ví xcajic, xpaxic u Zi u an u Tinamit Rabinaleb, Zac Uleuab, xu leic, xpacaíc ronojel Amac, ca xtoqué chi najt u camizá Quicab, ju chob, ca chob, ta chic mauí cu cam u patan chirech ronojel xcah u Tinamit, xu cam u patan chuvach Quicab, Cavizimaj.

841) Xe oc chi munit xe lotzic, xe cac quic chi ché, majabí qui Quij, majabí Calaxic xuxic. Xa qhá mi xcojé paxibal Tinamit, ¡Juzú chi jixtajic u chi Uleu!, quejerí chi cozín caculjá chu paxij abaj chi xibinic. ¡Libajchí cheláh Amac!

842) Chuvach Cotché Retal Tinamit, rumal vacamic jun juyub abaj, x zcaquin chic, mauí xcatatajic quejerí xchoí chi icaj rumal. Chilá co ví pa tac aj, Petatayub, u bí. Calaj vacamic ca ril ronojel vinac, que icó ví. Retal rachijilal Quicab.

843) Majabí xcam vi, ma pu jabí xchacataj ví. ¡Quitzij vi Achíh!, xu cam cut u patan ronojel Amac. Ta xe naojin cut Ajauab conojel, ta xbec caté I rij Zi u an, rij Tinamit, xcajinac oc u Tinamit ronojel Amac.

844) Catecut ta relic Varanel, ilol Ajlabal, ta xqui bá cut u vachinel Chinamit lacabeí juyub. Ve chi pe chic ta chul u lacabej u Tinamit Amac —Xe cha, ta xqui cuch qui naoj conojel Ajauab.

845) Ta xel qui vaban, quejerí ca quejoj, quejé pu ca ca Chinamit, quejé naipuch ca tzalam, ca Coxtun chuxic.

Aré chic coyoual ca chijilal ta chux oc —Xe qha Conojel Ajauab—, ta xe elic u vaban, jujun Chi Chinamit culelaaí rech Ajlabal.

846) Ta xe pixabax cut, ta xe bé puch vaban lacabeí u Juyubal Amac. Chi bec rumal ca Juyubal chic. ¡Mi xibij Ivib! ¡U vé co chic Ajlabal chul chic Ivuc!, ta camizaí Ivé, ¡Anim chul Ibijh chi bé nu ca camizaj! —Xqhá cut Quicab chiquech—. Ta xe pixabaxic conojel vach, ruc Calel Ajtzij Vinac.

847) Ta xbé Ijeíc ri u chí Chá, u chi Caam —Chu qhaxic—, ta xpaxin rib u Mam, u Cajau ri ronojel Quiché Vinac, co pa jujun chi Juyub, xa chajal Juyub, xa pu chajal Cha, Caam, chajal labal puch, ta xbec, maná jun ta zaquir ví, manaí puch jun ta u Cabahuil, xa caté I rij Tinamit.

848) Ta xelic ronojel Aj Uvilá, Aj Chulimal, Zaquiyá, Xaj Baquiej, Chí Temah, Vajxalajuj, ruc chic Aj Cabracán, Cabi Cac, Chí Jun Ahpú, ruc Aj Macá, Aj Xayabaj, Aj Zac Cabajá, Aj Ziyajá, Aj Miquiná, Aj Xelajuj, Tacajal Juyub, ri xelic varaí labal chajal Uleu, ta xbec rumal Quicab, Cavizimaj: Ajpop, Ajpop Camjá, Calel Ajtzic Vinac, e Caib chi Ajauab.

849) Xe taconic, xe varan puch Ajlabal. Quicab, Cavizimaj, u bi Ajau chuvach Caviquib, e Caib: Que Emá, u bí Ajau, chuvach Nijaib, Achac Iboy, cut u bí Ajau, chuvach Ajau Quiché.

Aré cut qui bí Ajau ri xe taconic, xe zamajelan puch, ta xe bec Cal, qui Cajol, pa Juyub, pa jujun chi Juyub.

850) Xbé na cu nabé, xul na canab, xul na pu teleché chuvach Quicab, Cavizimaj, Calel Ajtzic Vinac. Xquí ban chi ví labal ri u chi Chá, u chi Caam, xe canab chic, xe telecheen chic, e Achih xe ux chic ri e vaban, xe yaíc, xe quiar cut qui chi cut qui cuxlal cumal Ajauab, ta chul qui yá qui canab, qui teleché ronojel.

851) Catecut ta xcuch naoj cumal Ajauab: Ajpop, Ajpop Camjá, Calel Ajtzic Vinac, ta xel cu naoj, xa ca cha pá qui nabé chi cojé ta que calem, vachinel Chinamit choc ví. ¡In Ajpop!, ¡In Ajpop Camjá! Ajpop chiré Caléh vech oc, chi cu avé: ¡At Ajau Calel!, ¡Calel ri Calem!, ¡Xchuxic! —Xe qha cut ronojel Ajauab, ta xcam qui naoj.

852) Xaví cu quejé xu banó Tamub, Ilocab, junam vach Ox chob chi Quiché. Ta xban chaponic xquí cobizaj u nabé Cal, qui Cajol. Quejecut u camic naoj, ma cu chirí xchap ví Quiché.

Co u bí Juyub, xchap vi u nabé Al, Cajol, Ta xe tac cut ronojel, co pa jujun chi Juyub, xa jun xe cuch ví.

853) "Xebalax", "Xecamac", u bí Juyub, xe chap ví, ta xoc qui Calem chi ri Chulimal xban ví.

854) Va cuté qui cobic, qui chapic, qu e ta xic puch Juvinac Calel, Juvinac Ajpop, xchapic rumal Ajpop, Ajpop Camjá, rumal puch Calel Ajtzic Vinac. Xoc que Calem ronojel Calel Ajpop, Julajuj Nim Chocoj, Calel Ajau, Calel Zaqu Ic, u Calel Achih, Rajpop Achih, Rajtzalam Achih, Utzam Achih, qui bi Achihab xoquic, ta xe cobic, xe binaaj puch chuví qui tem, chuví qui chacat, e u nabé Ral, u Cajol Quiché Vinac, ilol rech, taol rech, u chi Chá, u chi Caam, quejoj, tzapib, tzalam, Coxtun chirij Quiché.

855) Xaví cu quejé banó Tamub, Ilocab, xu cha po, xu cobizaj puch u nabé Ral, u Cajol, co pa jujun chi Juyub.

Aré cut u xenajic Calel Ajpop, re Calem pa jujun chi Juyub.

Vacamic quejé relic ri, ta xe elic chirij Ajpop, Ajpop Camjá, chirij puch Calel Ajtzic Vinac xel ví.

856) Aré cut xchi ca bijh chuc u bí Rochoch Cabahuil. Xaví xeré xu bi naaj Rochoch ri u bí Cabahuil. Nimac Tzac Tohil u bí Tzac, Rochoch Tohil, rech Caviquib. Avilix cut u bí Tzac Rochoch Avilix rech Nijaibab. Hacavitz chi cut ubí Tzac Rochoch u Cabahuil Ajau Quiché.

857) Tzutujá qu il na Cajbajá, u bí chic Nimac Tzac xcojé vi Abaj xquí jiloxic rumal Ajauab Quiché. Qui jilox puch rumal ronojel Amac. Choc ná u Catoj Amac, nabé chuvach ri Tohil, catecut ta chu quijilá chic Ajpop, Ajpop Camjá.

858) Caté chul qui yá qui cuc, qui patan chuvach Ajau.

Aré Ajau chic, aré chi puch qui Tzucun, qui Co on: Ajpop, Ajpop Camjá. Xcu zan qui Tinamit, e Nimá Ajauab, e Nahual tac Vinac, Nahual Ajau ri Cucumatz, Cotujá, Nahual Ajau curí Quicab, Cavizimaj.

859) Quetaam u vé labal chi banic, calaj chi qui vach ronojel chi qu iló u vé camic, u vé vaij, u vé chaoj chi banic. Xax quetaam ví co cut ilbal ré, co Vuh: "**Popol Vuh**", u bí cumal.

860) Maná xa quejé e Ajauab, Nim qui Nim qui Cojeíc, Nim naipuch qui mevahic. Aré locbal Tzac, locbal pu Ajauarem cumal, najtic chic xe mevahic, xe cajbic chuvach qui Cabahuil.

861) Va cuté qui mevahibal, Belej Vinac que mevahic, hu Belej cut que cajbic, que catonic. Oxlajú Vinac chic qui mevahibal, Oxlajú chi cut que cajbic, que catonic chuvach Tohil, chuvach pu qui Cabahuil. Xa tulul, xa ajaché, xa quinom chi qui loó.

862) Aré majabí va chi qui veéh. U vé cut Velajuj Vinac que cajbic, u Velajuj cut mevahic, mauí que vaíc. ¡Quitzij ví chi Nimá Auazinic chi qui banó! Aré Retal qui Cojeíc e Ajauab.

863) Ruc cut, majabí Ixoc chi var cut, xa qui tuquel chi qui chajij quib, que, mevahic, xa pa Rochoch Cabahuil que cojé ví ju ta Quij, xa Quijilonic, xa catonic, xa pu cajbic chi qui banó.

864) Xaví chirí e co ví xquec Zaquiric, xa choc qui cux, xa pu choc qui pam. Ta que Tzononic chirech u Zac, u Cazlem, Cal qui Cajol, chiré naipuch Cajauarem, chi qui pacabá qui vach chi caj. Va cuté qui Tzonobal chuvach qui Cabahuil, ta que Tzononic, aré cut roquej qui cux vá.

865) ¡Acaroc!, ¡At Oob u Quij!, ¡At Huracán!, ¡At U Cux Caj-Uleu!, ¡At Yaol rech Canal Raxal!, ¡At pu Yaol Mial, Cajol cha tziloj!, ¡Chamá Quij uloc a Raxal a Canal! ¡Cha ya taj u Cazeíc Vinaquiric U Al nu Cajol, chi poc taj! ¡Chi Vinaquir taj Tzucul Avé, Cool Avé! ¡Ziquiy Avé, pa bé, pa joc, pa bé yá, pa ziván, xe ché, xe caam!

866) Chayá A qui mi Al, qui Cajol. Ma ta jabí il tzap I an que xó, ma ta choc Caxtoconel chi Quij chi qui vach. Me pajic, me zocotajic, me joxouic, me catovic, me cajic requem bé, raj zic bé. Ma ta jabí pac toxcom chi Quij chi qui vach. Que a ya taj pa raxá bé, pa raxá joc. Ma ta jabí quil qui Tzap a Cuil a Vitzmal.

867) ¡Utz taj qui Cojeíc, Tzucul Avé, Cool Avé!, ¡Cha chi cha Vach At U Cux Caj, At u Cux Uleu, At Pizom Cacal, At puch Tohil, Avilix, Hacavitz pam Caj, u pam Uleu!, ¡Caj Tzuc Caj Xucut! Xa ta Zac, xa ta Amac, u pam cha chi cha Vach ¡At Cabahuil!

868) Quejecut ri Ajauab ta que mevahic chupan ri Belej Vinac Oxlajú Vinac, Velajú Vinac puch, qui mevaíj Quij, choc qui cux chuví Cal qui Cajol, chuví puch ronojel Ixoc Alcual, ta xquí ban qui patan jujun chi Ajauab.

869) Aré locbal Zac Cazlem, locbal puch Ajuarem. Aré Rajauarem Ajpop, Ajpop Camjá, Calel Ajtzic Vinac, e ca cab ta que oquic, que jalou quib chiré Calixic Amac, ruc ronojel Quiché Vinac.

870) Xa jun xel ví u xe Tzij, u xe puch Tzucuj, Cooj, xaví u xe Tzij. Xaví quejé cu banó Tamub, Ilocab, ruc Rabinaleb, Cacchiqueleb, Aj Ziquinajá, Tujalajá, Uchabajá. Xa jun cheel ví ta xiquin chirí Quiché, ta chu ban rech ronojel.

871) Maná xa qui quejé, xe Ajuaric, maná xa xquí Cac cochij Tzucul que Cool que. Xa ta qui vaín u cahá xqui banó. Ma pu xa loc taj xquí tzubá xqu elecaj Cajauarem qui Cacal, qui Tepeual.

872) Ma naipú xa ta quejé xcaj u Zi u an u Tinamit, chutí Amac, Nimá Amac. Nim Rajil xquí yaó: Xul Xit, xul Puac, xul puch Cah cab racán tuic, racán chicual, chí Yamanic, xul puch raxón Cubul chactic u patán ronojel Amac, xul chí qui vach Nahual Ajauab Cucumatz, Cotujá, chuvach puch Quicab, Cavizimaj, ri Ajpop, Ajpop Camjá, Calel Ajtzic Vinac.

873) Mauí xa chutin xqui banó, ma naipú xa ta zcaquin chi Amac xqui cazaj. Quiá Chob chi Amac xul u patan Quiché.

Caxcol cut xcam ví, xyá quex ví cumal, mauí atan xvinaquiric qui Cacal. Ca Cucumatz u xe nimal chi Ajauarem.

Quejecut u ticaric u Nimaric, ri u Nimaric puch Quiché.

874) Aré chi cut xchi ca choló u Le El Ajauab, ruc qui bí conojel Ajauab xchi ca bijh chic.

875) Vaé cuté u Le El, u Tazel Ajauarem chi ronojel, qui Zaquiribem Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah, Iquí Balam. Nabé ca Mam, nabé ca Cajau, Ta xvachin Quij, xvachin Ic, Chumil.

876) Vaé cuté u Le El, u Tazel Ajauarem xchi ca tiquibá uloc qui chu xe, culucuj chi roquíc Ajauab. Ta choquic, ta chi camijeíc ju tac Le chi Ajauab, ri Mamá ruc Rajaual chi Tinamit ronojel chi jujun chi Ajauab. Vaé cuté xchi vachin u vach chu jujunal Ajauab. Vaé cuté xchi vachin u vach jujun chu jujunal Ajauab Quiché.

877) Balam Quitzé, u xe nabal Caviquib.

Cocavib, u ca Lé chic Balam Quitzé.

Balam Conaché. Xtiquiban Aj Popol, Rox Lé curí.

Cotujá, Ztayub, u Caj Lé.

Cucumatz, Cotuhá. U xe Nahual Ajau. Ro Lé xcojé ví.

Tepepul, Ztayul. Chic u Vac Taz.

Quicab, Cavizimaj. U Vuc Jal Ajauarem. Nahual chi ví.

Tepepul, Xtayub. U Vajxac Lé.

Tecum, Tepepul. U Belej Lé.

Vajxaqui Caam, Quicab. Cut u Lajú Lé Ajauab.

Vucub Noj, Cauatepech. Chic u Julajú Taz Ajauab.

Oxib Quiej, Belejeb Tzí. U Cablajú Lé Ajauab. Aré cut que Ajauaric ta xul Donadiú, xe jitzaxic rumal Castillán Vinac.

Tecum Tepepul, xe patanihic chuvach Castillán Vinac.

Aré xe Cajolan canoc. Roxlajú Lé Ajauab.

Don Juº de Rojas, Don Juº Cortés. Cajlajú Lé Ajauab, e Cajolaxel rumal Tecum, Tepepul.

878) Aré cut u Le El, u Tazel Ajauarem ri Ajau Ajpop, Ajpop Camjá, chuvach Caviquib Quiché.

879) Aré chi xchi ca bijh chic re Chinamit.

Va chi cuté Nim Já, rech Jujun chi Ajauab chirih Ajpop, Ajpop Camjá. Aré u binaam vi Belejeb Chinamit chi Caviquib.

Belejeb u Nim Já. Va tac u bí e Rajaual jujun chi Nim Já.

880) Ajau Ajpop, jun u Nim Já. Cujá, u bí Nim Já.

Ajau Ajpop Camjá, Tziquinajá, u bí u Nim Já.

Nim Chocoj Cavec, jun u Nim Já.

Ajau Aj Tohil, jun u Nim Já.

Ajau Aj Cucumatz, jun u Nim Já.

Popol Vinac Chituí, jun u Nim Já.

Lolmet Quejnaí, jun u Nim Já.

Popol Vinac Pa Jom Tzalatz Xcuxebá, jun u Nim Já.

Tepeu Yaquí, jun u Nim Já.

881) Aré curí Belejeb Chinamit chi Caviquib. Tzatz Ral u Cajol, ajilatal chirij Belejeb chi Nim Já.

882) Va cuté rech Nijaibab Belejeb chi ví chi Nim Já.

Aré nabé xchi ca bijh u Lé abal rib Ajauarem. Xa jun u xe xoj ticar chuvach u xe Quij, u xe Zac chi Vinac.

883) Balam Acab. Nabé Mamaxel Cajauixel.

Coacul, Coacutec. U Ca Lé.

Cochajuj, Cotzibajá. Rox Lé.

Belejeb Quij. U Caj Lé chic.

Cotujá. Ro Lé Ajau.

Batzá. Chi cut u Vac Lé chic.

Ztayul. Chi cut u Vuc Lé Ajau.

Cotiuja. Chi ví u Vajxac Taz Ajauarem.

Belejeb Quij. U Belej Taz.

Quemá. Chu qhax chic u Lajú Lé.

Ajau Cotujá. U Julajú Lé.

Don Christo Ual. Chu chaxic x Ajauaric chuvach Castillán Vinac.

D. Pedro de Robles. Ajau Calel vacamic.

884) Aré curí chi ronojel Ajauab elenac chirij ri Ajau Calel.

Aré chic xchi ca bijh Rajaual jujun chi Nim Já.

885) 1. Ajau Calel. U nabé Ajau, chuvach Nijaibab, jun u Nim Já.
2. Ajau Ajtzic Vinac. Jun u Nim Já.
3. Ajau Calel Camjá. Jun u Nim Já.
4. Nimá Camjá Jun u Nim Já.
5. Uchuch Camjá. Jun u Nim Já.
6. Nimá Camjá. Jun u Nim Já.
7. Nim Chocoj Nijaib. Jun u Nim Já.
8. Ajau Avilix. Jun u Nim Já.
9. Yacol Atam. Jun u Nim Já.

886) Aré cut Nim Já ri chuvach Nijaibab.

Aré u binaam vi Belejeb Chinamit chi Nijaibab chu qhaxic.

Quiiá tac cut u Chinamital jujun chiqué Ajauab.

Aré u nabé ri mi xca bijh qui bí.

887) Aré chi cut rech Ajau Quiché. Va u Mam u Cajau.

Mahucutah. Nabé Vinac.

Co Ajau, u bí u Ca Lé Ajau.

Cac lacan.

Cocozom.

Comajcun.

Vucub Aj.

Cocamel.

Coyabacoj.

Vinac Bam.

888) Aré cut Ajauab ri chuvach Ajau Quiché.

Aré u Lé El u Tazel puch.

Aré cut u bí Ajauab va chupan Nim Já. Xa Cajib u Nim Já.

889) Ajtzic Vinac Ajau. U bí nabé Ajau. Jun u Nim Já.

Lolmet Ajau. U Cab Ajau. Jun u Nim Já.

Nim Chocoj Ajau. Rox Ajau. Jun u Nim Já.

Hacavitz. Cut u Caj Ajau. Jun u Nim Já.

Chi Cajib cut Nim Já chuvach Ajau Quiché.

890) Aré curí E Oxib chi Nim Chocoj, quejerí E Cajauixel rumal ronojel Ajauab Quiché. Xa jun chi qui cuch vi quib.

E Oxib chic Chocojib. E Alanel, e u Chuch Tzij, e u Cajau Tzij. Nim zcaquin u Cojeic, E Oxib chi Chocojib.

891) Nim Chocoj cut chuvach Nijaib. U Cab curí.

Nim Chocoj Ajau chuvach Ajau Quiché. Rox Nim Chocoj.

Chi Oxib cut ri Chocojib Jujun chi vach Chinamit.

892) Xaré cut u Cojeic Quiché ri, rumal majabí chi ilbal re.

Co nabé Ojer cumal Ajauab Zachinac chic. Xeré curí mi xu tzinic chi co ro í el Quiché, Sta. Cruz u bí.

Se terminó de imprimir el día 7 de junio de 1985, en los talleres del Centro Nacional de Libros de Texto y Material Didáctico "José de Pineda Ibarra" —CENALTEX—, del Ministerio de Educación, 35 calle final zona 11, finca "Las Charcas", en Guatemala, América Central. Esta edición consta de 3,000 ejemplares en papel periódico y 2,000 en bond 80 gramos.

GH152-D

AUG 1988

DATE DUE

UCR JUL 23 1990
MAR 14 1993
MAR 22 1993
OCT 19 1994
OCT 12 1994
MAR 06 1995
JAN 19 1996
NOV 08 1995
JUL 01 1998
JUL 27 1998
AUG 27 1998
MAR 23 2001
NOV 20 2001

INTERLIBRARY LOANS
3 MONTHS USE

HIGHSMITH 45-102
PRINTED IN U.S.A.

F1465 P817 1985

UC RIVERSIDE Library

Transit Notice

04/14/2025

Print Date: 04/11/2025- 09:10:14 PDT

Item Barcode:

31210006652885

From: 01CDL_IRV_INST - Resource Sharing Library - Resource Sharing Desk

To: University of California Irvine - Langson Library

Material Type: Book

:

De La Cruz Herrera, Luis APR 16 2025

: LUISFD@UCI.EDU

:

: 04/11/2025

Popol vuh = Libro universal de la renovación del tiempo /
By: León Valdés, Carlos Rolando de.

Rivera Library

UNIVERSITY OF CA RIVERSIDE L

3 1210 00665 2885

Licenciada EUGENIA TEJADA DE PUTZEYS
Ministro de Educación

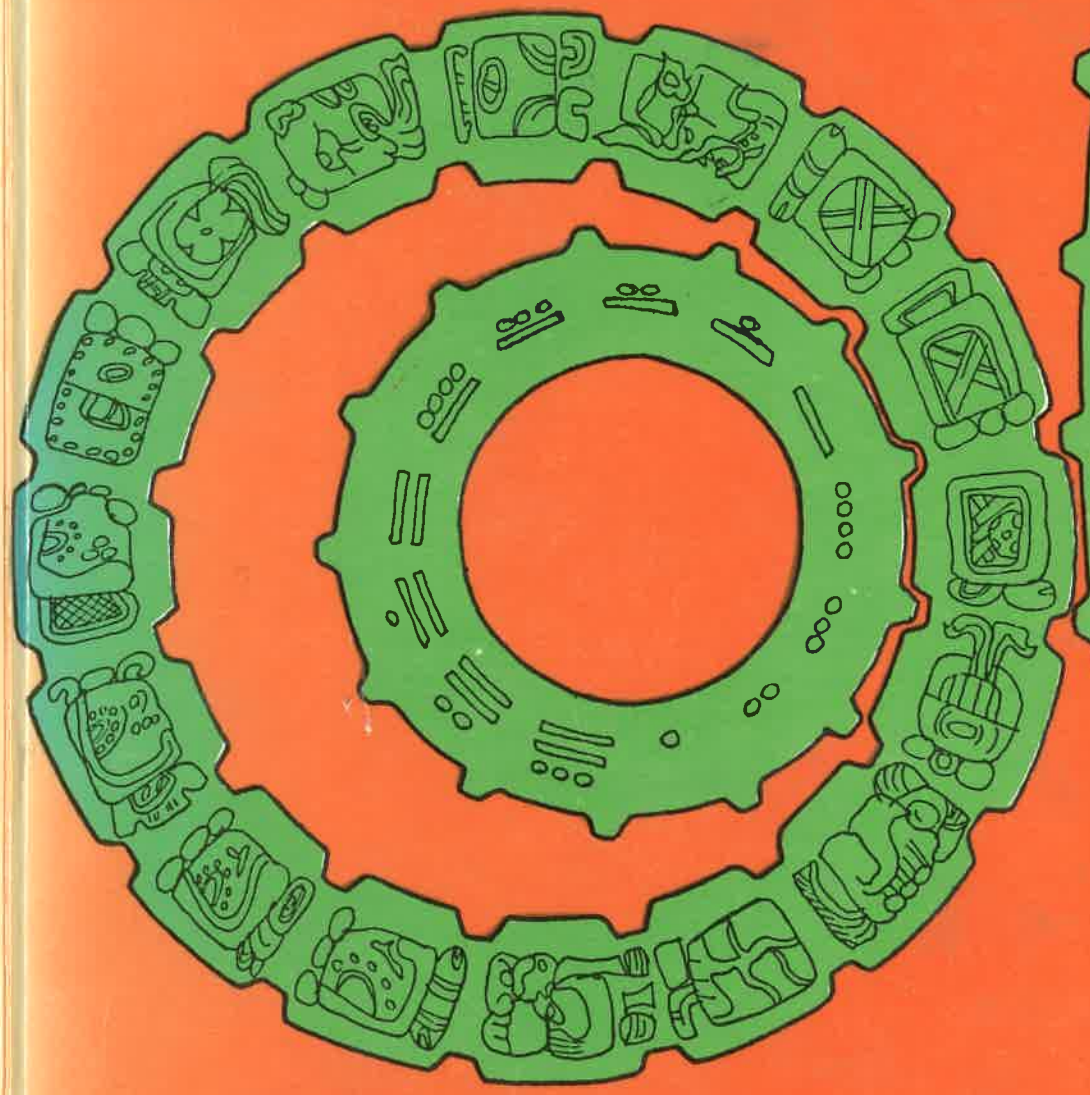
Profesor JOSE EDELMIRO ROSALES GARCIA
Viceministro de Educación

Profesor RUBEN DARIO MENDEZ OGALDEZ
Director de CENALTEX

UNIVERSITY OF CA RIVERSIDE LIBRARY
3 1210 00665 2885

POPOL VUH

Libro Nacional de Guatemala



Traducción:
Carlos Rolando de León Valdés
Francisco López Perén